

WORLD AFTER



Libros del Cielo

S U S A N E E

World After

Esta traducción fue hecha sin fines de lucros.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprándolo. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!



World After

Staff

Moderadora:

Andreani

Traductoras:

Andreani
Lunawaters
Sofí Fullbuster
EyeOc
Mel Markham
KristewStewpid
karlamirandar
Jessy.
Daniel
Fiiooreee
Issel

Liillyana
Deydra Eaton
Nani Dawson
America
Sardothien
B. C. Fitzwalter
Val_17
Chachii
Leii123
Eni
Noelle

Elena Verlac
Edy Walker
nicole vulturi
Katita
Blaire!
Zafiro
Juli
Gaz W. Finley
Cynthia
Delaney
Jeyly Carstairs

Nats
Snowsmily
gabihhbelieber
Annabelle
Adriana Tate
CrisCras
Florbarbero
Luna West
Majo_Smile ♥
aa.tesares

Correctoras:

Sofia Belikov
Alessa
Gabihhbelieber
Ely
Andreina
Vanessa
Daniela
Cris
Ariannys
Merryhope
Cotesyta ✿
LucindaMaddox
NnancyC
Dara.Nicole18
Valentine

Deydra
Cami
Aimetz
Pau
Yulyana
Momby Merlos
Alaska
Val
Marie.Ang
anakaren
Meliizza
Alexa
Paltonika
itxi
Dafne

xx.MaJo.xx
Mire
MaryJane
Victoria
Key
Mel Markham
Niki
Sammy
Verito
Аmpaяo
Jasiel Alighieri
LIZZY'
Gaz
Melii

3

Revisión Final:

Sofía Belikov
Mel Markham

Diseño:

Mel Markham

World After

Índice

Síntesis	Capítulo 26	Capítulo 52
Capítulo 1	Capítulo 27	Capítulo 53
Capítulo 2	Capítulo 28	Capítulo 54
Capítulo 3	Capítulo 29	Capítulo 55
Capítulo 4	Capítulo 30	Capítulo 56
Capítulo 5	Capítulo 31	Capítulo 57
Capítulo 6	Capítulo 32	Capítulo 58
Capítulo 7	Capítulo 33	Capítulo 59
Capítulo 8	Capítulo 34	Capítulo 60
Capítulo 9	Capítulo 35	Capítulo 61
Capítulo 10	Capítulo 36	Capítulo 62
Capítulo 11	Capítulo 37	Capítulo 63
Capítulo 12	Capítulo 38	Capítulo 64
Capítulo 13	Capítulo 39	Capítulo 65
Capítulo 14	Capítulo 40	Capítulo 66
Capítulo 15	Capítulo 41	Capítulo 67
Capítulo 16	Capítulo 42	Capítulo 68
Capítulo 17	Capítulo 43	Capítulo 69
Capítulo 18	Capítulo 44	Capítulo 70
Capítulo 19	Capítulo 45	Capítulo 71
Capítulo 20	Capítulo 46	Capítulo 72
Capítulo 21	Capítulo 47	Capítulo 73
Capítulo 22	Capítulo 48	Capítulo 74
Capítulo 23	Capítulo 49	Capítulo 75
Capítulo 24	Capítulo 50	Sobre el Autor
Capítulo 25	Capítulo 51	





World After

Sinopsis

Cuando un grupo de personas capturan a la hermana de Penryn, Paige, pensando que es un monstruo, la situación termina en una masacre. Paige desaparece. Los seres humanos están aterrados. Mamá está destrozada.

Penryn conduce por las calles de San Francisco buscando a Paige. ¿Por qué están tan vacías las calles? ¿Dónde están todos? Su búsqueda la lleva al corazón de los planes secretos de los Ángeles donde obtiene un vistazo a sus motivaciones y aprende las horribles medidas que los ángeles están dispuestos tomar.

Mientras tanto, Raffie está a la caza de sus alas. Sin ellas, no puede reunirse con los Ángeles, no puede tomar su legítimo lugar como uno de sus líderes. ¿Cuándo se enfrente a recuperar sus alas o ayudar a Penryn sobrevivir, que elegirá?

Penryn & the End of Days, #2

5

World After

I

Traducido por Andreani

Corregido por Softa Belikov

Todos piensan que estoy muerta.

Descanso la cabeza en el regazo de mi madre sobre la cama de un gran camión. La luz del amanecer alumbra las líneas de dolor en el rostro de mamá mientras el estruendo de los motores vibra a través de mi cuerpo. Somos parte de la caravana de la Resistencia. Media docena de camiones militares, camionetas y todoterrenos del ejército se mueven a través de descompuestos autos, alejándose de San Francisco. En el horizonte detrás de nosotros, el nido de los Ángeles todavía arde en llamas después de la huelga de la Resistencia.

Los periódicos cubren los escaparates a lo largo de la carretera, creando un corredor de recordatorios del gran ataque. No tengo que leer los periódicos para saber lo que dicen. Todo el mundo hablaba de las noticias durante los primeros días, cuando los reporteros aún informaban.

PARÍS EN LLAMAS, NUEVA YORK INUNDADO, MOSCÚ DESTRUIDO

¿QUIÉN LE DISPARÓ A GABRIEL, EL MENSAJERO DE DIOS?

LOS ÁNGELES TAMBIÉN SON ÁGILES PARA LANZAR MISILES

LÍDERES NACIONALES DISPERSOS Y PERDIDOS

EL FIN DE LOS TIEMPOS

Somos dirigidos por tres calvos envueltos en sábanas grises. Están pegando los manchados y arrugados volantes de uno de los cultos Apocalípticos. Entre las bandas callejeras, los cultos y la Resistencia, me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que todo el mundo sea parte de un grupo u otro. Supongo que ni siquiera el fin del mundo puede impedirnos querer pertenecer a algo.

Los miembros del culto hacen una pausa en la acera para vernos pasar en nuestro camión lleno de gente.

Como familia, debemos lucir pequeñas —sólo una madre asustada, una adolescente con cabello oscuro y una niña de siete años sentada en la cama de un camión lleno de hombres armados. En cualquier otro

World After

momento, hubiéramos sido ovejas en compañía de los lobos. Pero ahora, tenemos lo que las personas podrían llamar "presencia".

Algunos de los hombres en nuestra caravana usan camuflaje y sostienen rifles. Otros todavía dirigen sus ametralladoras hacia el cielo. Algunos son impertinentes chicos de las calles con tatuajes caseros de pandillas hechos con quemaduras auto-infligidas que señalan cuántas personas han matado.

Aun así, estos hombres se encuentran lo suficientemente lejos como para mantener una distancia segura.

Mi madre sigue meciéndose hacia delante y atrás como lo ha hecho durante la última hora, desde que dejamos el explotado nido, cantando en su propia versión de habla. Su voz se eleva y baja como si estuviera teniendo una fuerte discusión con Dios. O tal vez el diablo.

Una lágrima cae de su barbilla y aterriza en mi frente, y sé que su corazón se está rompiendo. Rompiendo por mí, su hija de diecisiete años de edad, cuyo trabajo era cuidar a su familia.

En cuanto le concierne, soy sólo un cuerpo sin vida traído a ella por el diablo. Probablemente nunca será capaz de borrar la imagen de mí, yaciendo flácida en los brazos de Raffae con sus alas de demonio iluminadas por las llamas.

Me pregunto qué pensaría si alguien le dijera que Raffae en realidad era un ángel que fue engañado, y que le pusieron alas de demonio. ¿Sería más extraño que le dijeran que no estoy muerta? ¿Sino que sólo me encuentro en una extraña parálisis inducida por la picadura de un monstruo mitad escorpión, mitad Ángel? Probablemente pensaría que esa persona está tan loca como ella.

Mi hermana pequeña se sienta a mis pies aparentemente congelados. Sus ojos me miran fijamente sin comprender y su espalda está perfectamente recta a pesar del movimiento de la camioneta. Es como si Paige se hubiera apagado a sí misma.

Los robustos hombres en el camión siguen lanzándole miradas, como niños que espían desde sus mantas. Parece la muñeca magullada y remendada de una pesadilla. Odio pensar en lo que podía haberle pasado para hacerla así. Una parte de mí desea saber más, pero otra parte de mí está contenta de que no lo sepa.

Respiro profundamente. Voy a tener que levantarme tarde o temprano. No tengo más remedio que enfrentar el mundo. Estoy

World After

completamente descongelada ahora. Dudo que pueda pelear o algo, pero por lo que puedo decir, debería ser capaz de moverme.

Me siento.

Creo que si realmente pensara lo que hago, habría estado preparada para los gritos.

Entre los cuales están los de mi madre. Sus músculos se tensan de puro terror, sus ojos increíblemente abiertos.

—Está bien —dije—. Está bien. —Mis palabras suenan roncas, pero estoy agradecida de no sonar como un zombi.

Sería divertido excepto por la idea que aparece en mi cabeza: ahora vivimos en un mundo donde alguien como yo podía ser asesinado por ser un bicho raro.

Levanto las manos en un gesto tranquilizador. Digo algo para tratar de tranquilizarlos, pero mis palabras se pierden entre los gritos. El pánico en una pequeña área como la parte trasera de un camión es aparentemente contagioso.

Los otros refugiados se aplastan unos contra otros mientras se empujan hacia la parte trasera del camión. Algunos de ellos parecen dispuestos a salir del vehículo en movimiento.

Un soldado con grasosos granos apunta su rifle hacia mí, aferrándose a él como si estuviera punto de hacer su primera y horrible matanza.

Subestimé totalmente el nivel del primitivo temor arremolinándose alrededor de nosotros. Han perdido todo: su familia, su seguridad, su Dios.

Y ahora, un cadáver reanimado camina hacia ellos.

—Estoy bien —digo lentamente, con tanta claridad como puedo. Sostengo la mirada del soldado con la intención de convencerlo de que no hay nada sobrenatural en mí—. Estoy viva.

Hay un momento cuando no estoy segura si se relajarán o me sacarán del camión con un disparo. Todavía tengo la espada de Raffaele atada a la espalda, sobre todo escondida debajo de mi chaqueta. Eso me da algo de consuelo, aunque obviamente no puede parar balas.

—Vamos. —Mantengo mi voz suave y mis movimientos muy lentos—. Sólo estaba noqueada. Eso es todo.

—Estabas muerta —dice el soldado, pálido, que no se ve ni un día mayor que yo.

Alguien golpea el techo del camión.

World After

Todos saltamos, y tengo suerte de que el soldado no apretará accidentalmente el gatillo.

Las ventanas traseras se abren y la cabeza de Dee entra. Luce severo excepto que es difícil tomarlo muy en serio con su rojo pelo y pequeñas pecas. —¡Oigan! Aléjense de la niña muerta. Es propiedad de la Resistencia.

—Sí —dice su hermano gemelo, Dum, desde dentro de la cabina—. La necesitamos para autopsias y otras cosas. ¿Creen que princesas asesinadas por demonios son fáciles de encontrar? —Como de costumbre, no puedo distinguir a los gemelos, así que asigno aleatoriamente a Dee y Dum.

—No maten a la chica muerta —dice Dee—. Te estoy hablando a ti, soldado. —Señala al tipo con el rifle y lo mira fijamente. Uno pensaría que lucir como dobles de Ronald McDonalds con apodos como Tweedledee y Tweedledum los despojaría de toda autoridad. Pero de alguna manera, estos tipos parecen tener un talento para ir de bromistas a mortíferos en un santiamén.

Al menos, espero que estén bromeando sobre la autopsia.

El camión se detiene en un estacionamiento. Lo que aleja la atención de mí mientras todos miramos alrededor.

El edificio frente a mí luce familiar. No es mi escuela, pero es una escuela que he visto muchas veces. Es la escuela de Palo Alto, conocida cariñosamente como Paly High.

Media docena de camiones y todoterrenos paran en el estacionamiento. El soldado todavía no me quita la mirada de encima, pero baja su rifle en un ángulo de cuarenta y cinco grados.

Mucha gente nos mira mientras el resto de la caravana pequeña se detiene en el estacionamiento. Todos me vieron en los brazos del demonio alado que en realidad era Raffé, y todos pensaron que estaba muerta. Me siento cohibida, así que me siento en el banco al lado de mi hermana.

Uno de los hombres se acerca para tocar mi brazo. Tal vez quiere ver si estoy caliente como los vivos o fría como un muerto.

El rostro de mi hermana cambia instantáneamente de una hoja en blanco a un animal gruñendo mientras aleja el brazo del hombre. Mostrando sus dientes de maquinilla de afeitar mientras se mueve, haciendo hincapié en la amenaza.





World After

Tan pronto como el hombre retrocede, vuelve a su expresión en blanco y postura de muñeca.

El hombre la mira fijamente, pasando la vista de una a la otra en busca de pistas a las preguntas que no puedo responder. Todos en el estacionamiento vieron lo que pasó, y todos nos miran también.

Bienvenidos al circo.

World After

2

Traducido por Lunawaters

Corregido por Jasiel Alighieri

Paige y yo estamos acostumbradas a ser observadas. Por lo general, sólo lo ignoraba mientras Paige les sonreía a los mirones desde su silla de ruedas. Casi siempre le sonreían de vuelta. Su encanto era difícil de resistir.

Hace mucho tiempo.

Nuestra madre empieza a hablar en otro lenguaje de nuevo. Esta vez, me mira mientras canta, como si estuviera rezando por mí. Las casi guturales palabras que salen de su garganta se oyen por encima de los ruidos de la multitud. Dejo que mamá añada una seria dosis de locura, incluso a la luz del día.

—Muy bien, vayan bajando —dice Obi en voz alta. Por lo menos debe medir un metro ochenta y tres, con hombros anchos y un cuerpo musculoso, pero es su dominante y confianzuda presencia lo que lo distingue como el líder de la Resistencia. Todos lo miran y oyen mientras camina por los diversos camiones y todoterrenos, moviéndose como un verdadero comandante militar en zona de guerra—. Limpie los camiones y llévenlos al interior del edificio. Manténganse fuera del cielo abierto tanto como sea posible.

Sus palabras matan el ambiente y la gente empieza a bajarse de los camiones. Las personas en nuestro camión se empujan unos a otros en su prisa por alejarse de nosotras.

—Conductores —grita Obi—. Cuando los camiones estén limpios, dispersen sus vehículos y apárquenlos a poca distancia. Ocúltenlos entre el tráfico muerto o en algún lugar que sea difícil de ver desde arriba. —Camina a través del río de refugiados y soldados, dando direcciones y propósitos a la gente, que de otra manera se perderían.

—No quiero nada que señale que esta área está ocupada. Nada debe ser limpiado o botado dentro de un kilómetro y medio de distancia. —Obi se detiene cuando ve a Dee y Dum juntos, mirándonos.

—Caballeros —dice Obi. Dee y Dum salen de su trance y miran a Obi—. Por favor, enséñenle a los nuevos reclutas a dónde ir y qué hacer.

11

World After

—Bien —dice Dee, dándole a Obi un saludo y una sonrisa de niño pequeño.

—¡Novatos! —grita Dum—. ¡Cualquiera que no sepa qué se supone que debe hacer, síganos!

—En marcha, camaradas —dice Dee.

Supongo que esa es nuestra señal. Me levanto con rigidez y busco automáticamente a mi hermana, pero me detengo antes de tocarla, como si una parte de mí creyera que es un animal peligroso.

—Vamos, Paige.

No estoy segura de lo que haré si no se mueve, pero se levanta y me sigue. No sé si alguna vez me acostumbraré a verla caminar con sus propias piernas.

Mamá también me sigue. Sin embargo, no deja de cantar. Es más, está cantando más fuerte que antes.

Nos adentramos en el flujo de recién llegados, detrás de los gemelos.

Dum camina de espaldas, hablando. —Vamos a regresar a la escuela, donde nuestras posibilidades de supervivencia son más altas.

—Si sienten los deseos de pintar las paredes o golpear a su viejo profesor de matemáticas —dice Dee—, háganlo donde los pájaros no puedan verlos.

Caminamos junto al edificio principal de ladrillos. Desde la calle, la escuela parece engañosamente pequeña. Detrás del edificio principal, sin embargo, hay todo un campus de edificios modernos conectados por pasarelas cubiertas.

—Si alguno de ustedes está herido, tome asiento en esta pequeña aula. —Dee abre la puerta más cercana y echa un vistazo. Es un salón de clases con un esqueleto de tamaño natural colgando de una plataforma—. Huesos aquí les hará compañía mientras esperan por el doctor.

—Y si algunos de ustedes es doctor —dice Dum—, sus pacientes están esperando por ustedes.

—¿Todo esto es para nosotros? —pregunto—. ¿Somos los únicos sobrevivientes?

Dee le da una mirada a Dum. —¿Se les permite a las chicas zombis hablar?



World After

—Si son lindas y están dispuestas a tener peleas de barro de chicas zombis.

—Amigo. Justo ahora.

—Qué imagen más desagradable. —Les doy una mirada de reojo, pero secretamente, estoy feliz de que no hayan enloquecido por mi regreso de entre los muertos.

—No es como si fuéramos por allí ayudando a los muertos, Penryn. Sólo a personas como tú, recién salidas de entre las catacumbas.

—Con la ropa rasgada y esas cosas.

—Y con hambre de senos.

—En realidad hablaba de cerebros.

—Eso es exactamente lo que quise decir.

—¿Podrían, por favor, responder la pregunta? —pregunta un tipo usando un par de gafas completamente libre de grietas. No se ve como si estuviera de ánimo para bromas.

—Claro —dice Dee, poniéndose serio—. Este es nuestro punto de encuentro. Los demás nos encontrarán aquí.

Seguimos caminando bajo la tenue luz solar, y el chico de gafas termina en la parte trasera del grupo.

Dum se inclina contra Dee y susurra lo suficientemente alto como para que lo oiga.

—¿Cuánto apuestas a que ese chico va a ser el primero en la fila para apostar en la pelea de la chica zombi?

Intercambian sonrisas y se menean las cejas.

Los vientos de octubre se filtran a través de mi blusa y no puedo evitar mirar hacia el cielo nublado en busca de un ángel en particular, con alas en forma de murciélago y un cursi sentido del humor. Paso los pies por el crecido pasto y me obligo a apartar la mirada.

Las ventanas de los salones están llenas de carteles y avisos sobre los requisitos de ingreso a la universidad. Otra ventana muestra estanterías del arte de los estudiantes. Figurillas de barro, madera y cartón piedra de todos los colores y estilos cubren cada centímetro de las estanterías. Algunas de ellas son tan buenas que me da pena que estos niños no vayan a ser capaces de hacer arte otra vez durante un largo, largo tiempo.



World After

A medida que avanzamos a través de la escuela, los gemelos tienen cuidado de permanecer detrás de mi familia. Retrocedo, pensando que no es mala idea tener a Paige adelante, donde pueda mantener un ojo en ella. Camina con rigidez, como si todavía no estuviese acostumbrada a sus piernas. No estoy acostumbrada a verla caminar, y no puedo dejar de mirar los toscos puntos que se esparcen por todo su cuerpo, haciéndola lucir como una muñeca vudú.

—Así que, ¿ella es tu hermana? —pregunta Dee en voz baja.

—Sí.

—¿Por la que arriesgaste tu vida?

—Sí.

Los gemelos asienten cortésmente, de ese modo automático que utiliza la gente cuando no quieren decir algo insultante.

—¿Su familia está mejor? —pregunto.

Dee y Dum se miran el uno al otro, evaluándose.

—Nah —dice Dee.

—La verdad es que no —dice Dum al mismo tiempo.

14



Nuestra nueva casa es una clase de historia. Las paredes están llenas de líneas de tiempo y los carteles de la historia de la humanidad. Mesopotamia, la Gran Pirámide de Giza, el Imperio Otomano, la dinastía Ming. Y la Peste Negra.

Mi profesor de historia dijo que la Peste Negra acabó con el treinta a sesenta por ciento de la población europea. Nos pidió que imagináramos lo que sería perder al sesenta por ciento de nuestro mundo. No pude imaginarlo en ese momento. Me pareció tan irreal.

En un extraño contraste, por encima de todos esos carteles de historia antigua, hay una imagen de un astronauta en la luna, con la tierra de un brillante azul alzándose detrás de él. Cada vez que veo nuestra bola de color azul y blanco en el espacio, pienso que debe ser el mundo más hermoso del universo.

Pero ahora parece tan irreal.

World After

Afuera, más camiones rugen en el estacionamiento. Me acerco a la ventana mientras mamá comienza a mover tanto escritorios como sillas a un lado. Me asomo para ver a uno de los gemelos guiando a los recién llegados a la escuela, como el flautista de Hamelín.

Detrás de mí, mi hermana menor dice—: Hambre.

Me pongo rígida e ignoro las horribilidades en mi cabeza.

Veo el reflejo de Paige en la ventana. En el lado borroso de la imagen, levanta la mirada hacia mamá como cualquier otra chica esperando la cena. Pero en el cristal deformado, su cabeza está distorsionada, magnificando sus puntos de sutura y el alargamiento de sus dientes injertados.

Mamá se inclina y acaricia el cabello de su niña. Comienza a tararear su inquietante canción de disculpa.



World After

3

Traducido por Sofia Belikov

Corregido por Alessa Masllentyle

Me siento en un catre junto a la esquina. Recostando mi espalda contra la pared, puedo ver toda la habitación bajo la luz de la luna.

Mi hermana menor yace en un catre contra la pared frente a mí. Paige luce pequeña bajo las mantas, justo debajo de carteles de imponentes e históricos personajes. Confucius, Florence Nightingale, Gandhi, Helen Keller, el Dalai Lama.

¿Habría acabado como ellos si no estuviéramos en el fin del mundo?

Mi madre está de piernas cruzadas junto al catre de Paige, tarareando su melodía. Tratamos de darle las dos cosas que pude conseguir del desordenado desastre en la cafetería, que se supone que es una cocina por la mañana. Pero no pudo aguantar ni la sopa enlatada ni la barra de proteínas.

Me remuevo en las telas del catre, tratando de encontrar una posición donde la empuñadura de la espada no se clave en mis costillas. Tenerla conmigo es la mejor forma de evitar que alguien trate de cogerla y descubra que soy la única que puede levantarla. La última cosa que necesito es tener que explicar cómo terminé con la espada de un ángel.

Dormir con un arma no tiene nada que ver con el hecho de que mi hermana esté en la habitación. Para nada.

Ni con Raffi. Ni con que la espada sea el único recuerdo de mi tiempo con él. Tengo varios cortes y cardenales para recordarme los días que pasé con mi enemigo ángel.

A quien probablemente nunca veré de nuevo.

Hasta ahora, nadie ha preguntado por él. Supongo que es más común que no tener a tu familia separada.

Aparto ese pensamiento y cierro los ojos.

Mi hermana gime de nuevo por encima del tarareo de mi madre.

16



World After

—Duérmete, Paige —digo. Para mi sorpresa, su respiración se calma y se vuelve a acostar. Respiro profundamente y cierro los ojos.

La melodía de mi madre cae en el olvido.



Sueño que me encuentro en el bosque donde la masacre ocurrió. Estoy justo fuera del viejo campamento de la Resistencia, donde los soldados murieron tratando de defenderse a sí mismos contra los demonios.

La sangre gotea de las ramas y cae sobre las hojas secas como gotas de lluvia. En mi sueño, ninguno de los cuerpos que deberían estar allí se encuentra allí, y tampoco están los aterrorizados soldados que se apiñaron espalda contra espalda con sus rifles alzados.

Sólo un claro bañado en sangre.

Y en el centro, se encuentra Paige.

Viste un viejo vestido floreado, como los que aquellas chicas colgadas en el árbol vestían. Su cabello está empapado con sangre y también su vestido. No estoy segura de qué es más difícil de mirar, si la sangre o las magulladas puntadas entrecruzadas en su rostro.

Levanta los brazos hacia mí, como si quisiera que la cogiera incluso aunque tiene siete años ahora.

Estoy bastante segura de que mi hermana no fue parte de la masacre, pero aquí está de todas formas. En algún lugar del bosque, mi madre dice—: Mira sus ojos. Son los mismos de siempre.

Pero no puedo. No puedo mirarla en absoluto. Sus ojos no son los mismos. No pueden serlo.

Me vuelvo y huyo de ella.

Lágrimas se deslizan por mi rostro y grito en la arboleada, alejándome de la chica detrás de mí. —¡Paige! —Mi voz se rompe—. Estoy a punto de llegar. Espera. Estaré allí pronto.

Pero la única respuesta de mi hermana es el crujido de las hojas secas mientras la nueva Paige me sigue a través del bosquecillo.



World After

A

Traducido por Sofia Belikov

Corregido por Key

Despierto al escuchar a mamá sacando algo del bolsillo de su suéter. Lo pone en el alféizar, por donde la luz de la mañana se filtra. Es una sustancia color ocre con cáscaras de huevo rotas. Es bastante cuidadosa con ella, tratando de conseguir que toda entre en el alféizar.

Paige respira uniformemente, sonando como si fuera a estar dormida por algún tiempo. Trato de alejar los últimos vestigios de mi sueño, pero volutas de él permanecen conmigo.

La puerta se abre y el pecoso rostro de uno de los gemelos mira dentro de nuestro salón. No sé cuál de los dos es, por lo que sólo pienso en él como Dee-Dum. Su nariz se arruga con desagrado cuando huele los huevos rotos.

—Obi quiere verte. Tiene algunas preguntas.

—Bien —digo soñolienta.

—Vamos. Será divertido. —Me da una sonrisa excesivamente brillante.

—¿Qué si no quiero ir?

—Me gustas, niña —dice—. Eres rebelde. —Se inclina contra el marco de la puerta y asiente con aprobación—. Pero, para ser honesto, nadie tiene la obligación de alimentarte, alojarte, protegerte, ser amable contigo, tratarte como un humano siendo...

—Bien. Bien. Lo entiendo. —Me levanto de la cama, feliz de haber dormido en una camiseta y pantalones cortos. Mi espada cae con un ruido sordo en el suelo. Había olvidado que la tenía conmigo debajo de la sábana.

—¡Shh! Despertarás a Paige —susurra mi madre.

—Linda espada —dice Dee-Dum, demasiado casualmente.



World After

Las alarmas se disparan en mi cabeza. —Casi tan buena como una picana para ganado. —Medio espero que mamá lo ataque con ella, pero esta cuelga inocentemente en el marco de su cutre.

Más culpa me golpea cuando me doy cuenta de cuán feliz me siento por el hecho de que mamá tenga la picana en caso de que necesite defenderse a sí misma de las... personas.

Más de la mitad de la gente aquí lleva algún tipo de arma improvisada. La espada es una de las mejores, y estoy feliz de que no tenga que explicar por qué la llevo. Pero hay algo acerca de la espada que parece llamar más atención de la que me gusta. La recojo y amarro en mi hombro para disuadirlo de tratar de jugar con ella.

—¿Tienes un nombre para ella? —pregunta Dee-Dum.

—¿Quién?

—Tú espada. —Lo dice como si fuera obvio.

—Oh, por favor. No tú también. —Me muevo a través del casual surtido de ropa que mamá recolectó la noche pasada. También trajo un montón de botellas de soda vacías y otro trasto de quién sabe dónde, pero dejo esa pila sin mover nada.

—Solía conocer a un tipo que tenía una katana.

—¿Una qué?

—Una espada samurái japonesa. —Se aprieta el corazón como si estuviera enamorado—. La llamaba la Espada de la Luz. Preciosa. Habría vendido a mi abuela como esclava por ella.

Asiento como si lo entendiera.

—¿Puedo darle un nombre a tu espada?

—No. —Saco un par de vaqueros que podrían funcionar y un calcetín.

—¿Por qué no?

—Ya tiene un nombre. —Continúo excavando a través de la pila por el calcetín que combine.

—¿Cuál es?

—Oso de Peluche.

Su amigable expresión se vuelve repentinamente seria. —¿Estás nombrando a una pieza de colección, una espada pateas traseros que fue hecha para mutilar y matar, diseñada específicamente para poner a tus

World After

descomunales enemigos sobre sus rodillas y escuchar las lamentaciones de sus mujeres, Oso de Peluche?

—Sí, ¿te gusta?

—Incluso bromeando, es un crimen contra la naturaleza. Lo sabes, ¿cierto? Estoy tratando desesperadamente de no hacer un comentario anti-chicas ahora mismo, pero lo estás haciendo bastante difícil.

—Sí, tienes razón. —Me encojo de hombros—. Podría llamarla Toto o Flossy en su lugar. ¿Qué piensas?

Me mira como si estuviera más loca que mi madre. —¿Me he equivocado? ¿O en realidad tienes un chiguagua metido en esa vaina?

—Oh, me pregunto si puedo encontrar una funda rosada para Oso de Peluche. Tal vez con pequeños diamantes. ¿Qué? ¿Es demasiado?

Sale sacudiendo la cabeza.

Es tan fácil de molestar. Me tomo mi tiempo cambiándome y alistándome antes de seguir a Dee-Dum.

El pasillo luce tan abarrotado como el coliseo de Oakland durante la Serie Mundial.

20

Un par de hombres de mediana edad intercambian una pluma por una botella recetada de píldoras. Supongo que esta es la versión de un intercambio de drogas en el fin del mundo. Otro saca lo que luce como un pequeño dedo, luego lo vuelve a esconder cuando un tipo se estira hacia él. Comienzan a discutir en voz baja.

Un par de mujeres caminan apegadas, cargando unas cuantas latas de sopa como si estuvieran sosteniendo una olla de oro en sus brazos. Escanean a todos nerviosamente mientras se mueven a través del pasillo. Junto a la puerta principal, un par de personas con recientes cabezas rapadas entregan volantes sobre algún culto que trata del apocalipsis.

Afuera, el descuidado césped está bizarramente desolado con la basura mezclándose en el viento. Cualquiera que mire desde el cielo asumiría que este edificio está tan abandonado como cualquier otro.

Dee-Dum me dice que ya hay una gran broma que señala que el señorío más alto de la Resistencia se ha hecho cargo de la sala de profesor y que Obi ha tomado la oficina principal. Caminamos a través de los terrenos de la escuela hacia el edificio de adobe de Obi, permaneciendo en el pasillo cubierto incluso si eso significa ir por el camino largo.

El vestíbulo y los pasillos del edificio principal están incluso más repletos que los míos, pero la gente aquí luce como si tuviera un propósito.



World After

Un tipo corre a través del pasillo arrastrando cables detrás de él. Varias personas mueven escritorios y sillas de una habitación a otra.

Un joven empuja un carrito repleto de sándwiches y jarras de agua. Mientras pasa, la gente agarra la comida y las bebidas como si tuvieran derecho a tomar comida por trabajar en este edificio.

Dee-Dum agarra un par de sándwiches y me tiende uno. Sólo así, soy parte de la multitud.

Me devoro el desayuno antes de que alguien señale que no soy de aquí. Pero casi me atraganto con un bocado cuando noto algo.

Los cañones de fusil en este edificio son extra largos. Lucen como los silenciadores que ves cuando los asesinos los colocan en sus rifles en las películas.

Si fuéramos atacados por ángeles, el ruido no importaría porque los ángeles ya sabrían dónde estaríamos. Pero si estamos disparándonos los unos a los otros...

La comida en mi boca sabe repentinamente como frío y baboso jamón y el pan tan duro como una piedra en lugar de la deliciosa comida de hace un rato.

Dee-Dum empuja una puerta.

—... joderla —dice una voz masculina dentro de la habitación.

Hay varias hileras de personas sentadas frente a computadores, totalmente inmersos en sus monitores. No he visto algo como esto desde antes del ataque. Algunos de ellos lucen graciosos a la vista, con sus lentes contrastando con sus tatuajes de pandilleros.

La mayoría de las personas están instalando computadoras en las filas traseras y poniendo grandes televisores frente a un pizarrón. Parece que la Resistencia ha descubierto cómo conseguir energía estable, al menos para una habitación.

En el centro de toda la actividad, está Obi. Una línea de personas se encuentra a su alrededor, esperando por su aprobación en algo. Varias personas en la habitación parecen tener un ojo en él y en otra persona.

Boden está de pie junto a él. Su nariz aún está hinchada y magullada por nuestra pequeña pelea de patio hace unos cuantos días. Tal vez la próxima vez les hablará a las personas como si fuesen humanos en lugar de molestarlos, incluso si son pequeñas chicas, como yo, que parecen blancos fáciles.



World After

—Fue un cambio en los planes, no metimos la pata —dice Boden—. Y de ninguna forma fue una traición a la raza humana. ¿Cuántas veces tengo que explicártelo?

Sorprendentemente, hay una cesta con barras de caramelo junto a la puerta. Dee-Dum agarra dos y me tiendo una. Cuando siento la barra de Snickers en mi mano, sé que me encuentro en el sanctasanctórum.

—Disparar un arma no es un cambio de planes, Boden —dice Obi mientras mira un documento que le tendió un tipo malhumorado—. No podemos ejecutar una estrategia militar dejando que un soldado decida el momento adecuado sólo porque no podía mantener su boca cerrada y en su lugar, hablase de más. Cada peregrino en la calle y puta de hotel sabía sobre ello.

—Pero no fue...

—Tu culpa —dice Obi—. Lo sé. Lo has dicho hasta el cansancio. —Obi mira en mi dirección mientras escucha al siguiente en la fila.

Después de un momento de fantasear sobre el sabor de la barra de dulce, la deslizo en mi bolsillo. Tal vez pueda persuadir a Paige para que se la coma.

—Puedes irte por ahora, Boden. —Obi me hace señas para que me acerque.

Boden me da un gruñido cuando pasamos junto al otro.

Obi me sonríe. La mujer que viene en la línea mira sobre su hombro y me observa con algo más que sólo curiosidad profesional.

—Es bueno verte viva, Penryn —dice Obi.

—Es bueno estar viva —digo—. ¿Vamos a tener una noche de películas?

—Estamos instalando un sistema de vigilancia remoto alrededor de la región de la bahía de San Francisco —dice Obi—. Vale la pena tener tantos genios en el Valle que pueden hacer lo imposible posible de nuevo.

Alguien al final de la fila grita—: La cámara veinticinco en línea. —Los otros programadores siguen golpeteando en sus propios computadores, pero puedo sentir su excitación.

—¿Qué están buscando? —pregunto.

—Cualquier cosa interesante —dice Obi.

—¡Tengo algo! —grita un programador en la parte trasera—. Ángeles en Sunnyvale, en la autopista Lawrence.

World After

—Ponlo en la pantalla principal.

Una de las grandes pantallas en la parte delantera de la habitación se enciende.



World After

5

Traducido por EyeOc

Corregido por Gabriela♥

La televisión se enciende.

Un ángel con alas azules se mueve por los escombros de las calles abandonadas. La calle tiene una grieta gigante en forma de zigzag justo en el medio, con un lado más alto que el otro.

Otro ángel aterriza detrás del primero, después otros dos. Miran alrededor, luego caminan fuera de foco.

—¿Puedes encender la otra cámara?

—No, lo siento.

—¡Tengo algo! —dice el programador a mi derecha—. Es del SFO. — Siempre me pregunté cómo es que nombraron SFO al Aeropuerto Internacional de San Francisco.

—Ponla en la pantalla —dice Obi.

Otra televisión se enciende frente al pizarrón.

Un ángel se apresura medio cojeando, medio corriendo a través de un campo de asfalto. Tiene un ala blanca sesgada y arrastrándose detrás de él.

—Tenemos a un pájaro herido —dice alguien desde atrás. Suena emocionado.

—¿De qué está huyendo? —pregunta Obi, casi para sí mismo.

La cámara tiene problemas con la imagen. Se mantiene cambiando de demasiado brillante a demasiado oscuro. Se asienta como luz de fondo, haciendo los detalles del ángel sean oscuros y difíciles de ver.

Mientras se va acercando, gira para ver lo que sea que lo está persiguiendo, dándonos una mirada de su cara.

Es Beliel, el demonio que le robó las alas a Raffae. Luce horrible. Me pregunto qué le pasó.

24

Sólo una de sus alas robadas parece funcionar. Continúa abriéndose y cerrándose como si estuviera tratando de volar mientras que la otra se arrastra por la tierra. Odio ver las hermosas alas de Raffé siendo maltratadas así, y trato de no pensar en el abuso que recibieron estando conmigo.

Hay algo mal con la rodilla de Beliel. Cojea y falla cuando intenta correr. Se está moviendo más rápido de lo que cualquier humano lastimado podría, pero supongo que todavía es la mitad de su velocidad normal.

Aun desde esta distancia, puedo ver una vivida mancha roja filtrándose por sus pantalones blancos, justo por encima de sus botas. Es divertido que al demonio le haya dado por vestirse de blanco, probablemente era así desde que consiguió sus nuevas alas.

Mientras se acerca a la cámara, gira su cabeza una vez más para mirar detrás de él. Ahí está esa mueca familiar. Arrogante, molesta, pero esta vez, con más de un toque de miedo.

—¿De qué está asustado? —pregunta Obi.

Beliel cojea fuera de foco, dejando sólo el corte transversal de una pista vacía a la vista.

—¿Podemos ver que es lo que está detrás de él?

—Es lo más lejos que puede girar la cámara.

Unos cuantos segundos pasan, y se siente como si todo el mundo en el cuarto estuviera conteniendo el aliento.

Entonces, el perseguidor de Beliel aparece en la pantalla en toda su gloria.

Alas demoniacas se extienden sobre su cabeza. Luz destella por los ganchos curvados en ellas, deslizándose por el borde de sus alas mientras acecha a su presa.

—Jesucristo —dice alguien detrás de mí.

El persecutor parece no tener ninguna una prisa, casi como si estuviera saboreando el momento. Su cabeza está gacha, con sus alas matizando su rostro, haciendo sus rasgos aún más difíciles de ver que los de Beliel. Y a diferencia de él, no gira la cabeza para darnos una mejor vista de su cara.

Pero lo reconozco. Aun con sus nuevas alas demoníacas, lo hago.

Es Raffé.

World After

Todo en él —su caminar, sus alas arqueadas, su cara ensombrecida— le hace lucir como la pesadilla perfecta del diablo acechando a su presa.

Aun cuando estoy segura de que es Raffé, mi corazón tiembla con miedo al verlo.

Este no es el Raffé que he llegado a conocer.

¿Lo reconoce Obi como el tipo que estaba conmigo cuando llegamos la primera vez al campamento de la Resistencia?

Me imagino que no. No estoy segura de que yo lo hubiera reconocido si no hubiera visto sus nuevas alas antes, inclusive cuando cada rasgo de su rostro y cuerpo ha sido grabado en mi memoria.

Obi se gira hacia sus hombres. —¡Nos hemos sacado la lotería! ¡Un ángel lastimado y un demonio! ¡Quiero un grupo de cazadores en camino al aeropuerto en dos minutos!

Los gemelos se están moviendo antes de que la orden sea dada. —Estamos en eso —dicen al unísono mientras corren hacia afuera.

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! —Nunca había visto a Obi tan emocionado.

Obi se detiene en la entrada para decir—: Penryn, únetenos. Eres la única que ha estado cerca de un demonio. —Al parecer, la mayoría todavía cree que un demonio me llevó hasta mi familia cuando estaba supuestamente muerta.

Cierro la boca antes de que pueda decir que no sé de lo que habla. Corro para alcanzar al grupo saliendo apresuradamente por el pasillo.



World After

6

Traducido por EyeOc

Corregido por Key

El Aeropuerto Internacional de San Francisco solía estar cerca de veinte minutos al norte de Palo Alto si no había tráfico. Por supuesto, la autopista está obstruida ahora y conducir a cien kilómetros por hora no es buena idea. Pero nadie parece haberle dicho eso a Dee-Dum. Toma caminos abiertos en nuestra todoterreno, ondeando por los coches abandonados y chocando contra las aceras como un conductor de carreras ebrio.

—Voy a vomitar —digo.

—Te ordeno no hacerlo —dice Obi.

—Ah, no le digas eso —dice Dee-Dum—. Es toda una rebelde. Vomitará sólo para llevarte la contraria.

—Estás aquí por una razón, Penryn —dice Obi—. Y vomitar en mi coche no es parte de ella. Abróchese el cinturón, soldado.

—No soy tu soldado.

—Todavía no —dice Obi con una amplia sonrisa—. ¿Por qué no nos cuentas lo que pasó en el nido? Dinos todo lo que viste y escuchaste, aun si crees que no será útil.

—Y si vas a vomitar —dice Dee-Dum—, hazlo sobre Obi, no sobre mí.

Termino diciéndoles casi todo lo que vi. Dejo fuera todas las cosas sobre Raffi, pero les cuento sobre la interminable fiesta de los ángeles en el nido, con champaña y aperitivos, disfraces, sirvientes, y la simple decadencia en todo ello. Después les cuento sobre los fetos escorpiones-ángeles en el laboratorio del sótano, y sobre la gente siendo alimento de los escorpiones.

Vacilo al contarles sobre los experimentos en los niños. ¿Sumarían dos y dos y sospecharían que podrían ser los demonios que desgarraban a la gente en los caminos? ¿Sospecharían que Paige podría ser uno de ellos? No estoy segura de qué hacer, por lo que termino explicándoles en términos vagos que los niños han sido operados.

World After

—Así que, ¿tú hermana está bien? —pregunta Obi.

—Sí, estoy segura de que volverá a como era antes muy pronto — respondo sin dudarlo. Por supuesto que está bien. ¿Por qué no lo estaría? ¿Qué opción tenemos? Trato de inyectar algo de seguridad en mi voz, a pesar de la preocupación que me carcome.

—Cuéntanos sobre estos ángeles escorpiones —dice nuestro otro pasajero. Tiene el cabello ondulado, y la piel de color oliva. Lo envuelve el aire de un investigador hablando de su tema favorito.

Aliviada por el cambio de tema, les cuento cada detalle que puedo recordar. Sus tamaños, sus alas de libélula, su falta total de uniformidad que es tan común en los especímenes de laboratorio que se ven en las películas. Les cuento acerca de cómo algunos parecían rudimentarios mientras que otros parecían casi formados. También les hablo sobre las personas atrapadas en los tanques con ellos, con sus vidas extinguiéndose lentamente.

Cuando termino, hay una pausa mientras todos absorben mi historia.

Justo cuando comienzo a pensar que este interrogatorio será fácil, me preguntan sobre el demonio que me cargó y dejó en el camión de rescate de la Resistencia durante el ataque al nido. No tengo idea de qué decir, así que respondo—: No lo sé. Estaba inconsciente.

A pesar de ello, me sorprende la cantidad de preguntas que hacen sobre “el demonio”.

¿Era el diablo? ¿Dijo algo sobre lo que hacía aquí? ¿Dónde lo conociste? ¿Sabes a dónde fue? ¿Por qué te dejó con nosotros?

—No lo sé —digo por enésima vez—. Estaba inconsciente.

—¿Puedes contactarlo otra vez?

La última pregunta aprieta mi corazón. —No.

Dee-Dum hace una rápida vuelta en U para evitar un camino lateral bloqueado.

—¿Algo más que quieras decirnos? —pregunta Obi.

—No.

—Gracias —dice Obi. Se gira para mirar al otro pasajero—. Sanjay, tu turno. Oí que tienes una teoría sobre los ángeles que quieres compartir con nosotros.

—Sí —dice el investigador, sosteniendo un mapa del mundo—. Creo que la mayor parte de la matanza durante el Gran Ataque pudo haber

World After

sido accidental. Algo así como un efecto secundario de la llegada de los ángeles. Creo que cuando algunos entran en nuestro mundo, sucede un fenómeno local.

Sanjay pone un alfiler en el mapa. —Se crea un hueco en nuestro mundo que les permite entrar. Probablemente causa algún tipo de cambio en el clima local, pero nada muy dramático. Pero cuando una legión entera pasa, esto es lo que sucede.

Entierra un destornillador en el papel. El mango y su mano también lo atraviesan, rasgando el mapa.

—Mi teoría es que el mundo se desbalancea cuando invaden. Esto es lo que detonó los terremotos, tsunamis, y los climas perturbadores, todo lo catastrófico que causó la mayor parte del daño y las muertes. —Rayos atraviesan el cielo gris como si estuvieran de acuerdo con él.

—Los ángeles no eran los que controlaban la naturaleza cuando llegaron —dice Sanjay—. Ese es el por qué no crearon un tsunami gigante para ahogarnos cuando atacamos el nido. No pueden. Son criaturas vivientes, que respiran al igual que nosotros. Pueden tener habilidades que nosotros no tenemos, pero no son divinos.

—¿Me estás diciendo que mataron a toda esa gente y ni siquiera trataban de hacerlo?

Sanjay se pasa los dedos por el cabello. —Bueno, sí que mataron a un montón de gente después de que asesináramos a su líder, pero puede que no sean tan fuertes como pensábamos en un inicio. Por supuesto, no tengo pruebas. Es sólo una teoría que encaja en lo poco que sabemos. Pero si pueden traernos algunos cuerpos para estudiarlos, podríamos ser capaces de aclarar algunas cosas.

—¿Quieres que confisque algunas partes de ángeles de los pasillos? —pregunta Dee-Dum.

No bromeo sobre cómo él y su hermano están probablemente traficando con partes de ángeles, sólo en caso de que sea verdad.

—No hay garantía de que alguna de esas partes sea auténtica —dice Sanjay—. De hecho, estaría sorprendido si alguna de ellas lo es. Además, sería mucho más útil estudiar un cuerpo entero. —Los trozos de papel representando nuestro mundo yacen en el regazo de Sanjay.

—Cruza los dedos —dice Obi—. Si tenemos suerte, podríamos ser capaces de traer algunos vivos.



World After

Siento una agitación de inquietud. Pero me digo a mi misma que no capturarán a Raffé. No pueden. Estará bien.

El radio bidireccional en el tablero se enciende y una voz dice—: Algo está pasando en el viejo nido.

Obi agarra el auricular y pregunta—: ¿Qué clase de cosa?

—Hay ángeles en el aire. Demasiados como para cazarlos.

Obi toma un par de binoculares de la guantera y mira hacia la ciudad. En la mayoría de los lugares no tendría una vista clara, pero estamos cerca del agua, así que tiene la oportunidad de ver algo.

—¿Qué están tramando? —pregunta Dee-Dum.

—Ni idea —dice Obi, mirando por los binoculares—. Sin embargo, hay muchos. Algo interesante está pasando.

—Estamos ya a mitad de la ciudad —dice Dee-Dum.

—Dijo que eran demasiados como para capturarlos —dice Sanjay, sonando nervioso.

—Cierto —dice Obi—. Pero es la única oportunidad para enterarnos de lo que están haciendo. Y quieres cuerpos de ángeles para estudiarlos. El nido será el mejor lugar para encontrarlos.

—Creo que va a tener que decidirse, jefe —dice Dee-Dum—. Si vamos al aeropuerto, nos tomará todo lo que tenemos para acabar con nuestros objetivos, asumiendo que aún están ahí.

Obi suspira, pareciendo reacio. Habla en el radio. —Cambio de planes. Todos los vehículos diríjanse al viejo nido. Aproxímense con extrema precaución. Repito, aproxímense con extrema precaución. Los hostiles han sido vistos. Esto es una misión de observación. Pero si tienen la oportunidad, tráiganse a un pájaro. Vivo o muerto.



World After

T

Traducido por Mel Markham

Corregido por Key

La fría lluvia golpea mi rostro mientras corremos a través de los autos abandonados en un mar de basura. Bueno, correr es una palabra fuerte para un todoterreno yendo a treinta kilómetros por hora, pero estos días esa velocidad es para romperse literalmente el cuello, desde que estoy presionada contra la ventana, mi vida pendiendo de un hilo.

—Tanque a las dos en punto —digo

—¿Tanque? ¿De verdad? —pregunta Dee-Dum. Estira su cuello para ver por encima de los escombros que saturan la carretera. Suena emocionado incluso aunque ambos sabemos que los ángeles oirían un tanque a kilómetros de distancia.

—No bromeo. Parece inservible. —Mi pelo, empapado por la lluvia, gotea en mi cuello y se desliza por mi espalda. Es una lluvia ligera, como lo son la mayoría de las lluvias de San Francisco, pero también lo suficiente pesada como para filtrarse a través de todo. El frío congela mis manos y es difícil aferrarse a la manija.

—Bus a las doce —digo.

—Sí, puedo verlo.

El bus yace sobre un costado. Me pregunto brevemente si consiguió inclinarse por uno de los terremotos que sacudieron el mundo cuando llegaron los ángeles, o si lo tiraron los ángeles vengadores cuando la resistencia invadió su nido. Supongo que fue arrojado, ya que hay un largo cráter en la carretera cerca del bus, con una Hummer boca abajo en el mismo.

—Eh, cráter gigante... —Antes de que pueda terminar la oración, Dee-Dum vira el auto. Quedo colgando mientras soy lanzada hacia la derecha. Por un momento, creo que voy a aplastarme la cara contra el asfalto.

Hace una loca maniobra en zigzag antes de enderezar el auto.



World After

—Una pequeña advertencia sería agradable —dice Dee-Dum con voz cantarina.

—Conducir un poco más suave sería increíble —le digo, imitando su tono. El duro metal de la puerta del auto se presiona contra mis muslos, magullando mis músculos mientras damos un tumbo en la acera.

Como si no fuera lo suficientemente malo, no he visto ni un solo indicio de alas pegadas a un cuerpo como el de Adonis en ningún momento del camino. No es como si esperara ver a Raffé.

—Eso es todo. Con gafas o no, es el turno de Sanjay. —Me deslizo hacia abajo desde mi posición y me hundo en el asiento trasero mientras Sanjay sube hasta sentarse en la ventana abierta a su lado.

Nos acercamos al Distrito Financiero desde una dirección diferente a la que tomamos Raffé y yo hace unos días. Esta parte de la ciudad luce como si, para empezar, no fuera la mejor, pero algunos edificios todavía están de pie, con sólo sus bordes chamuscados.

Cuentas de colores están desparramadas en la acera frente a una tienda con un letrero que pone “Cuentas y Plumas”. Pero no hay ni una sola pluma a la vista. La recompensa que alguien puso por las partes de un ángel todavía está latente. Me pregunto si ya habrán arrancado todas las plumas de las gallinas y las palomas. Sus plumas deben ser más valiosas que su carne si pueden pasar como plumas de ángel.

Mi estómago se llena de hielo mientras nos acercamos a la desastrosa zona que una vez fue el Distrito Financiero. El área está desierta ahora, sin ningún carroñero en busca de restos de provisiones para el consumo o sobras de comida.

—¿Dónde están todos?

El Distrito Financiero sigue en pie, o al menos algunas cuerdas lo están. En el centro, hay un enorme agujero en la línea del horizonte donde el nido solía estar. Hace unos meses atrás, era un hotel Art-Deco. Luego los ángeles llegaron y lo convirtieron en su nido. Ahora es sólo un montón de escombros desde que la Resistencia estrelló un camión lleno de explosivos contra él.

—Oh, esto no es bueno —dice Dee-Dum, mirando hacia el cielo.

Lo veo al mismo tiempo que él.

Un grupo de ángeles vuelan en círculos por encima de donde el nido solía estar.

—¿Qué están haciendo aquí? —susurro.

World After

Dee-Dum estaciona el todoterreno y apaga el motor. Sin una palabra, toma dos pares de binoculares de la guantera y me tiende uno a mí. Obi ya tiene los suyos, así que supongo que compartiré los míos con Sanjay.

Obi toma su rifle y sale. Lo sigo con el corazón latiendo desbocado en mi pecho.

Me preocupa que los ángeles escuchen nuestros motores, pero siguen volando sin mirarnos. Hacemos un zigzag desde el auto hacia el viejo nido. Parece que la idea de huir no se les ocurre a Obi o Dee-Dum.

Un ángel con alas color nieve despegas hacia el manto de nubes. Mis ojos lo siguen incluso aunque sé que Raffie ya no tiene sus alas.

Cuando nos acercamos al edificio que alguna vez fue su nido, todo está cubierto de polvo. El concreto pulverizado cae sobre los autos, las calles, y los cadáveres. Coches yacen esparcidos boca abajo y sobre sus costados en las aceras, en la parte superior de otros coches, y parcialmente incrustados en los edificios cercanos.

Nuestros pies crujen sobre el concreto roto mientras corremos entre los coches y escombros. Los ángeles no lucían felices con el ataque en medio de su fiesta, y se fueron de la forma en que un niño dejaría una ciudad Lego después de una rabieta.

Hay cuerpos en las calles, y son todos humanos. Tengo la enferma sensación de que el ataque no les hizo tanto daño a los ángeles como creímos en un principio. ¿Dónde están los cuerpos de los ángeles?

Miro a Dee-Dum y veo en sus ojos que se está preguntando lo mismo. Nos detenemos lo suficientemente cerca para ver lo que ocurre.

El viejo nido es solo una pila de piedras rotas y barras de refuerzo dobladas. Las barras de acero que se utilizaban para apoyar el hotel están ahora rotas y expuestas como huesos ensangrentados.

Esperaba que el nido fuera una montaña de escombros. En su lugar, los escombros están desparramados por todos lados.

El lugar está lleno de ángeles.

Cuerpos desprendidos yacen desordenadamente entre los escombros, mientras que algunos están dispuestos en una fila en el asfalto. Ángeles desentierran enormes rocas y los tiran lejos de lo que alguna vez fue el nido. Algunos de ellos arrastran cuerpos de ángeles y los alinean en la carretera.



World After

Mi corazón late tan fuerte que juro que tengo que tragar para evitar que se me escape por la boca.

Un guerrero con alas manchadas sale de uno de los edificios cercanos con un balde en cada mano, salpicando agua a cada paso. Patea el cuerpo más cercano.

El ángel supuestamente muerto gruñe y comienza a moverse.

El guerrero lanza agua a los cuerpos en la calle. Estaban mojados por la llovizna de todos modos, pero ahora están empapados.

Tan pronto como los cuerpos son salpicados, comienzan a moverse.



—¿Qué demonios...? —dice Sanjay, demasiado asustado como para recordar guardar silencio.

Un par de ángeles yaciendo en el asfalto resucitan inmediatamente, y se sacuden vigorosamente las gotas del cabello, como si fueran perros. Los otros gruñen y se mueven perezosamente como si la alarma de la mañana se encendiera antes de lo que pensaban.

Algunos de ellos claramente fueron disparados con balas. Sus heridas tienen horribles puntos de entrada e incluso más horribles de salida. Parecen como hamburguesas de flores crudas.

El guerrero con alas manchadas toma la otra cubeta y lanza el agua en el resto de los "cuerpos". También pateo a algunos de los heridos que todavía están acostados en el asfalto.

—¡Levántense, gusanos! ¿Qué creen que es esto? ¿Una siesta? Son una vergüenza.

Aparentemente, Sanjay no es el único que olvidó guardar silencio, porque uno de los ángeles agarra un pedazo de concreto roto y lo tira contra un coche de la forma en que alguien podría arrojar una piedra contra una rata. Y al igual que las ratas, dos de nuestros hombres corretean fuera del camino cuando el pedazo de concreto choca contra el coche en el que se escondían.

Un par de ángeles agarran pedazos de artefactos rotos y barras de refuerzo y los lanzan hacia nosotros. Apenas tengo tiempo para correr hacia la acera cuando las ventanillas de los coches se rompen.

Me levanto de un salto y corro tan rápido que estoy hiperventilando para el momento que me escondo en la puerta de un edificio. Les echo un vistazo a los ángeles. No nos están persiguiendo.

Obi y Dee-Dum me ven desde su escondite detrás de un camión y corren hacia mi puerta. Nos agachamos y miramos a través de nuestros prismáticos.

World After

Un grupo de ángeles excava en el centro de los escombros, lanzándolos a izquierda y derecha. A medida que encuentran los cuerpos, dejan los de los humanos y sacan a los ángeles inertes.

Los ángeles que excavan son más grandes que los que están siendo sacados. Los más grandes llevan espadas en sus cinturas, lo que supongo que significa que son guerreros... desde lo que puedo ver, todas las víctimas son más pequeñas y no llevan espadas.

Ahora que pienso en ello, ¿cuántos guerreros vi en el nido cuando Raffé y yo entramos? Estaban los guardias. Algunos en los pasillos. Y esa mesa llena de guerreros donde permanecía ese cabrón de Josiah, el albino. Dejándolos de lado, nadie más llevaba espadas. ¿Trajeron administradores y otros tipos que no sean de combate a nuestro mundo? ¿Cocineros? ¿Médicos? Y si es así, ¿dónde estaban los guerreros cuando fue atacado el nido?

Gruño en voz alta.

—¿Qué? —modula Obi.

Intento descifrar cómo hablarles sin que me escuchen. Dee-Dum debe haber tenido una idea de lo que quería hacer, porque saca una libreta y un lápiz y me los tiende.

Escribo—: ¿Cuántos ángeles guerreros vieron en el nido anoche?

Dee-Dum sacude la cabeza y pone su pulgar e índice a unos centímetros de distancia, diciéndome que pocos.

Mira a los ángeles, y puedo ver el entendimiento llenando su cara. Escribo—: Más ahora que durante nuestro golpe.

—¿Quizás están en una misión?

Asiente.

Por pura suerte, parece que la Resistencia hizo estallar el nido cuando casi todos los combatientes se habían ido. No hay dudas de por qué cayeron tantos ángeles sin una pelea, como corresponde. Recuerdo el caos en el vestíbulo mientras los seres humanos y los ángeles corrían en todas direcciones al comienzo del ataque. Hubo ángeles que corrieron hacia el fuego de las ametralladoras para tratar de levantar el vuelo. Pensé que era un comportamiento temerario, pero tal vez era simplemente la falta de experiencia y el pánico.

De todas formas, incluso los ángeles civiles eran una fuerza a tener en cuenta mientras agarraban camiones de la Resistencia, lanzaban soldados, y aplastaban multitudes frenéticas.

World After

Algunos de los ángeles en el asfalto lucen serias heridas. Otros están tan mal que no pueden volar solos. Los guerreros los levantan de un brazo como si les molestara y se los llevan volando.

Ninguno de ellos está muerto por lo que puedo ver.

La expresión de Obi dice que comienza a entender sus poderes curativos. Les dije durante la sesión de preguntas y respuestas que los ángeles podían curarse de cosas que matarían a los humanos, pero parece que Obi recién ahora comienza a creerlo.

Cuando los guerreros llegan al nivel del suelo, el encargado de las señales, y más de la mitad de los ángeles restantes toman a sus heridos y se alejan volando. Los ángeles que quedan se ven resentidos mientras cavan. Sospecho que a los guerreros no les gusta hacer trabajos serviles.

Aunque no puedo ver en el pozo que están cavando, puedo oír los chillidos. Reconozco el ruido de la cosa que me atacó y me paralizó en el sótano del nido. Todavía hay unos pocos fetos escorpión vivos ahí abajo.

El guerrero a cargo saca su espada y entra de un salto.

Un escorpión chilla. Por el sonido del mismo, está siendo ensartado.

37



No pasa mucho tiempo antes de que las calles estén tranquilas. No había muchos escorpiones sobrevivientes para empezar, pero ahora, estoy dispuesta a apostar que no hay ninguno.

Cuerpos masculinos irrumpen fuera del hoyo y desaparecen en la cubierta de nubes. Uno de ellos lleva a un ángel malherido, el único que he visto que parece muerto.

En algún lugar muy lejos, los truenos retumban. El viento silba a través del corredor de edificios.

Esperamos hasta que parece seguro levantarse y echar un vistazo más de cerca. Me sorprendería si hubiera incluso una muestra de piel de ángel que nos pudiéramos llevar.

Nos acercamos a los escombros, ocultándonos tanto como es posible a pesar de que la costa parece vacía.

Estamos a la nada misma de los restos humanos cuando una roca de hormigón cae por un lado de la pila de escombros. Me congelo, ojos y oídos alertas.

Otra roca cae y rueda hasta un pequeño derrumbe.

Algo se acerca desde los escombros del sótano. Todos nos cubrimos detrás de los coches, observando con cuidado.

Más escombros caen y pasa algo de tiempo antes de que un par de manos aparezcan en la parte superior del lugar. Una cabeza emerge. Al principio, creo que es una especie de demonio que ha hecho un túnel desde el infierno. Pero entonces la criatura sale por completo, temblando y jadeando todo el tiempo.

Es una anciana.

Pero nunca he visto nada como ella. Está arrugada, frágil y huesuda. Lo más sorprendente de todo, es que su piel está tan seca que parece carne seca.

World After

Dee-Dum y yo nos miramos, ambos preguntándonos qué está haciendo allí. Sube a la cima y comienza a caminar inestablemente a lo largo del montón de escombros, moviéndose como si tuviera artritis.

Lleva una bata de laboratorio hecha jirones y que es por lo menos cinco tallas más grande que ella. Está tan sucia y llena de manchas de color óxido que es difícil creer que alguna vez haya sido blanca. La mantiene cerrada mientras pasa con cautela a través de los escombros, pareciendo como si estuviera guardando la compostura.

El viento sopla su cabello hasta su cara y sacude la cabeza para sacarlo del camino. Hay algo extraño, tanto con su pelo como con ese gesto. Me toma un minuto averiguar qué es.

¿Cuándo fue la última vez que vi a una anciana sacudir la cabeza para sacarse el pelo de la cara? Y su cabello está todo oscuro, incluso aunque la última moda post-apocalíptica para las mujeres de más edad era por lo menos un centímetro de raíces grises.

Se congela como un animal asustado y nos mira cuando salimos de detrás de los coches. Incluso con su rostro reseco, hay algo familiar en ella que me perturba.

Entonces, un recuerdo destella en mi mente.

Una imagen de dos niños pequeños colgando de una cerca, viendo a su madre caminar hacia el nido. Su madre girándose para soplarles un beso de despedida.

Terminó siendo la cena en el tanque del feto de uno de los ángeles escorpión. Rompí su tanque con mi espada y la dejé allí para valerse por sí misma, porque no podía sacarla.

Está viva.

Solo que parece como si hubiera envejecido cincuenta años. Sus una vez hermosos ojos lucen hundidos en su cara. Sus mejillas parecen tan delgadas que casi puedo ver el esqueleto bajo de ellas. Sus manos están cubiertas de piel delgada.

Se aleja apresuradamente cuando nos ve levantarnos de nuestros escondites. Está casi en cuatro patas cuando sale corriendo, y mi corazón se rompe al recordar su salud y belleza antes de que esos monstruos la alcanzaran. No puede llegar muy lejos en su estado, y se esconde, temblando, detrás de un apartado de correos.

Es tan pequeña, pero es una sobreviviente y la respeto por ello. Merece alejarse del lugar donde fue enterrada viva y necesitará energía

World After

para eso. Hurgo en mis bolsillos y siento la barra de Snickers. Rebusco para ver si hay algo de menor valor, pero no encuentro nada.

Doy unos pasos hacia la pobre mientras se encoge en su escondite.

Mi hermana tiene más experiencia con este tipo de cosas que yo. Pero supongo que he aprendido una cosa o dos de observar a Paige hacerse amiga de todos esos gatos abandonados y niños lastimados. Pongo la barra de chocolate en el camino, donde la señora pueda verla, y a continuación, doy unos pasos hacia atrás para darle un poco de espacio.

Hay un momento en que la mujer me mira como un animal asustado. Entonces agarra la barra de chocolate más rápido de lo que habría creído. Arranca la envoltura en una fracción de segundo y se mete el caramelo en la boca. Su rostro se relaja cuando saborea la nuez, el dulce sabor del Mundo de Antes.

—Mis hijos, mi esposo —dice con voz ronca—. ¿A dónde fue todo el mundo?

—No lo sé —le digo—. Pero mucha gente terminó en el campamento de la Resistencia. Podrían estar allí.

—¿Qué campamento?

—Fue la Resistencia la que atacó a los ángeles. Las personas se reúnen para unirse a ellos.

Parpadea hacia mí. —Me acuerdo de ti. Moriste.

—Ninguna de nosotras lo hizo —le digo.

—Claro que morí —dice—. Y fui al infierno. —Envuelve sus delgados brazos alrededor de sí misma de nuevo.

No sé qué decir. ¿Qué diferencia hay entre si realmente murió o no? Ella ciertamente vivió un infierno y luce como si lo hubiera hecho.

Sanjay se acerca a nosotros como si estuviera acercándose a un gato callejero. —¿Cómo te llamas?

Me mira para confirmar. Asiento.

—Clara.

—Yo soy Sanjay. ¿Qué te pasó?

Mira a su errática mano. —Fui exprimida por un monstruo.

—¿Qué monstruo? —pregunta Sanjay.

World After

—Los ángeles escorpión de los que te hablé —digo.

—Ese maldito médico dijo que podría ser libre si le llevaba hasta mis pequeñas niñas —dice con voz áspera—. Pero no podía a abandonarlas. Dijo que el monstruo licuaría mis entrañas y se las bebería. Que los maduros no irían y matarían si podían evitarlo, pero los que estaban en desarrollo lo harían.

Clara empieza a temblar. —Dijo que sería la cosa más terrible que podía imaginar. —Cierra los ojos como si tratara de contener las lágrimas—. Gracias a Dios que no le creí. —Su voz suena ahogada—. Gracias a Dios que no conocía nada mejor. —Comienza a llorar con jadeos, como si en realidad todo el fluido hubiera sido exprimido de ella.

—No abandonaste a tus hijos y estás viva —le digo—. Eso es todo lo que importa.

Pone una mano temblorosa en mi brazo, y luego se vuelve hacia Sanjay. —El monstruo me estaba matando. Y de la nada, ella vino y me rescató.

Sanjay me mira con un nuevo respeto. Me preocupa que ella les cuente sobre Raffi, pero resulta que se desmayó en el sótano tan pronto como me vio siendo picada por un escorpión, por lo que no recuerda mucho.

La difícil situación de Clara me carcome como ácido mientras buscamos entre los escombros. Sanjay se sienta en la acera a su lado, hablando suavemente y tomando notas. Consolar a alguien como ella es el tipo de cosa que mi hermana habría hecho en el Mundo de Antes.

Nos encontramos con un par de escorpiones triturados, pero no encontramos nada de los propios ángeles. Ni una gota de sangre o algo de piel que pueda ayudarnos a aprender algo sobre ellos.

—Una pequeña bomba nuclear —dice Dum, escarbando entre los escombros—. Eso es todo lo que pido. No soy codicioso.

—Sí, eso y los comandos de detonación —dice Dee, pateando una piedra de hormigón. Suena disgustado—. En serio, ¿realmente tienen que esconder las armas nucleares del resto de nosotros? No es como si fuéramos a jugar con ellas como un juguete, volando un área llena de vacas o algo así.

—Oh, hombre —dice Dum—. Eso habría sido tan impresionante. ¿Te imaginas? ¡Boom! —Simula una nube en forma hongo—. ¡Muu!



World After

Dee le da una larga y sufrida mirada. —Eres como un niño. No puedes desperdiciar un arma nuclear así. Tienes que encontrar una manera de controlar la trayectoria de forma que cuando la bomba explota, dispare las vacas radiactivas a tus enemigos.

—Muy bien —dice Dum—. Aplastar algunos, infectar a los demás.

—Por supuesto, tienes que poner a las vacas en el perímetro de la zona cero, lo suficientemente cerca como para que se disparen, pero lo suficientemente lejos para que no se conviertan en polvo radioactivo —dice Dee—. Estoy seguro de que, con un poco de práctica, podríamos conseguir que las vacas volaran en la dirección correcta.

—Escuché que los israelíes le lanzaron una bomba nuclear a los ángeles. Los volaron desde el cielo —dice Dum.

—Eso es mentira —dice Dee—. Nadie podría explotar todo su país con la esperanza de que unos cuantos ángeles pudieran estar en el aire cuando lo hicieras. No es un comportamiento nuclear responsable.

—A diferencia de los misiles nucleares de las vacas —dice Dum.

—Exactamente.

—Además —dice Dum—, podrían convertirse en anti-superhéroes radiactivos por lo que sabemos. Tal vez sólo absorberían la radiactividad y nos la dispararían de regreso.

—No son superhéroes, idiota —dice Dee—. No son más que personas que pueden, ya sabes, volar. Explotarían en mil pedazos al igual que cualquier otra persona.

—Entonces, ¿cómo es que no hay cuerpos de ángel aquí? —pregunta Dum. Estamos en medio de los escombros, mirando el agujero que se adentra en lo que solía ser el sótano.

Cuerpos humanos están esparcidos por los escombros, pero ninguno de ellos tiene alas.

El viento aumenta, arrojándonos llovizna fría.

—No podrían haber resultado solamente heridos, no con esa cantidad de balas y el colapso de la construcción —dice uno de los chicos que llegó en otro coche—. ¿No?

Todos nos miramos, sin querer decir lo que estamos pensando.

—Se llevaron algunos cuerpos —dice Dee.

—Sí —dice Dum—, pero sólo podrían estar inconscientes.

World After

—Tiene que haber algún ángel muerto por aquí —dice Dee, levantando un trozo de hormigón y mirando debajo de él.

—Estoy de acuerdo. Tiene que haber algo.

Pero no lo hay.



Al final, la única cosa que nos trajimos es lo que quedó de unos cuantos escorpiones muertos que encontramos regados debajo de los escombros, y su única víctima sobreviviente, Clara.

Cuando aparcamos frente a la escuela, Sanjay camina con ella, haciéndole preguntas rápidamente. No tengo que preguntarle nada para saber que lo único que quiere es encontrar a su esposo e hijos. Todos los que la ven se quitan del camino, mirándola como si estuviera enferma.

Cuando regreso a nuestro salón de historia, el hedor de huevos podridos me llega tan pronto como abro la puerta. El alféizar está alineado con cartones de huevos podridos. De alguna manera, mi madre se las ha arreglado para encontrar una reserva de ellos.

Mamá no está. No sé qué está haciendo o dónde está, pero es bastante normal para nosotras.

Paige está sentada en su catre con la cabeza gacha, por lo que el cabello le cubre los puntos, y casi puedo fingir que no los veo. Su cabello luce tan brillante y saludable como el de cualquier niña de siete años. Lleva un vestido con flores, un par de medias y tenis de botín rosa que cuelgan del borde del catre.

—¿Dónde está mamá?

Paige sacude su cabeza. No ha dicho mucho desde que la encontramos.

En una silla detrás de su catre, hay un tazón de sopa de pollo con una cuchara en él. Parece que mamá no ha tenido mucha suerte alimentándola. ¿Cuándo fue la última vez que Paige comió? Levanto el tazón y me siento en la silla.

Alzando la cuchara llena de sopa, la muevo hacia ella. Pero Paige no abre la boca.



—Yyy el tren entra en el túnel. —Le doy una pequeña sonrisa de payaso mientras empujo la cuchara hacia su boca. —¡Chuu-chuu! —Solía funcionar cuando era más pequeña.

Me echa un vistazo y trata de sonreír. Se detiene cuando los puntos comienzan a arrugarse.

—Anda, está deliciosa. —Hay carne en ella. He bajado la regla y declarado que Paige ya no puede ser vegetariana desde que comenzamos a tener problemas encontrando comida. Tal vez es eso lo que no le permite comer de la sopa.

Y tal vez no.

Paige sacude la cabeza. Ya no está vomitando, pero tampoco está tratando de comer.

Dejo la cuchara en el tazón. —¿Qué pasó cuando estuviste con los ángeles? —pregunto tan suavemente como puedo—. ¿Puedes contármelo?

Mira el suelo. Una lágrima brilla en sus pestañas.

Sé que *puede* hablar porque me ha llamado “Ryn-Ryn” como solía hacerlo cuando era pequeña, y ha dicho “mamá” o “mami”. Y también “hambre”. Lo ha dicho un montón de veces.

—Sólo estamos nosotras. No hay nadie más escuchando. ¿Quieres contarme qué sucedió?

Niega con la cabeza lentamente, mirando sus pies. Una lágrima cae en su vestido.

—Está bien, no tenemos que hablar sobre eso ahora mismo. No lo haremos si no quieres. —Pongo el tazón en el suelo—. Pero, ¿sabes qué puedes comer?

Sacude la cabeza de nuevo. —Hambre. —El susurro es tan bajo que apenas puedo escucharlo.

Sus labios apenas y se abren para hablar, pero aun así puedo ver el filo de sus dientes.

Mi interior se tensa. —¿Me puedes decir qué es lo que quieres comer? —Una parte de mi quiere desesperadamente saber la respuesta. Pero el resto teme lo que pueda decir.

Duda antes de negar con la cabeza, de nuevo.



World After

Mi mano se eleva sin pensarlo. Estoy a punto de acariciar su cabello como siempre lo he hecho. Levanta la mirada hacia mí, y su cabello cae lejos de sus puntos.

Crudas y desiguales puntadas cruzan su cara. Los puntos que van entre sus labios y orejas le hacen enseñar una sonrisa forzada que parte su rostro. Rojo, negro, y cardenales gritan por atención. Van desde el cuello hasta su vestido. Desearía que no hubiera ninguna cortada en su cuello, como si le hubieran cosido la cabeza al cuerpo.

Mi mano duda sobre su cabeza, casi tocando su cabello.

Luego la dejo caer.

Aparto la mirada de Paige.

Una pila de ropa se encuentra en el catre de mi madre. Hurgo en ella en busca de pantalones y una playera. Mamá no se molestó en quitar las etiquetas, pero ya ha cosido un parche amarillo en la parte inferior de un pantalón para protegerse del coco. No me importa el largo mientras esté seco y no huela mucho a huevos podridos.

Me quito la ropa mojada. —Voy a ver si puedo encontrar algo más para que comas. Regresaré pronto, ¿está bien?

Paige asiente, mirando al suelo de nuevo.

Me voy, deseando tener una chaqueta seca para cubrir mi espada. Considero usar la mojada, pero luego decido que no.

La escuela se encuentra en una esquina privilegiada, con una arboleda de la propiedad de la Universidad de Stanford a través de la calle y un centro comercial de alto nivel. Deambulo hacia las tiendas.

Mi papá siempre decía que había mucho dinero en esa área e incluso las tiendas lo demuestran. En el pasado, en el Mundo de Antes, podrías ver a Steve Jobs, fundador de Apple, desayunando aquí cuando todavía vivía en su residencia de Silicon Valley. O encontrarte a Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, comiendo con sus amigos.

Todos me parecían gerentes comunes, pero para mi padre, no era así. Tecnócratas, los llamaba. Estoy bastante segura que vi a Zuckerberg buscando una cabina con retrete a un lado de Raffi en el campamento de hace unos días. Creo que un billón de dólares no compra mucho respeto en el Mundo del Después.

Me escabullo entre los coches como si fuera una sobreviviente en la calle. El estacionamiento y la acera están, en su mayoría, desiertos, pero dentro de las tiendas, la gente se duplica. Algunas están escogiendo ropa.

World After

Probablemente este sea un buen lugar para encontrar una chaqueta, pero la comida viene primero.

Las señales de hamburguesas, lugares de burritos, y tiendas de jugo, hacen agua mi boca. Hubo un tiempo cuando podía entrar a esas tiendas y ordenar comida. Lo sé, es difícil de creer.

Me dirijo al supermercado. Hay una fila dentro, donde la gente no puede ser vista desde arriba. No había estado en un supermercado desde los primeros días del ataque.

Algunas tiendas han sido vaciadas por gente horrorizada, mientras que otras han sido cerradas para que nadie pueda entrar. Las pandillas establecidas del Mundo de Antes tomaron el control de las tiendas tan rápido como llegó el día del Gran Ataque, cuando quedó claro que nada era seguro.

Las plumas sangrientas colgadas en las puertas me dicen que el supermercado es propiedad de la pandilla. Pero por como se ve la gente aquí, la pandilla es lo suficientemente generosa para compartir con los demás, o perdieron en alguna pelea con la Resistencia.

Las huellas de manos ensangrentadas manchando el vidrio del frente me hacen creer que la pandilla no estuvo feliz al entregar sus tesoros.

Dentro, el personal de la Resistencia da pequeños montos de comida. Un puñado de galletas saladas, una cucharada de nueces, y pasta instantánea. Hay casi tantos soldados como los había durante el ataque al nido. Hacen guardia en las mesas de comida, con sus rifles claramente a la vista.

—Esto es todo lo que hay, amigos —dice un trabajador—. Esperen un tiempo y seremos capaces de empezar a hacer comida. Esto es solo para mantenerlos mientras alimentamos a las gallinas.

Un soldado grita—: ¡Un paquete por familia! ¡Sin excepciones!

Creo que nadie les ha dicho sobre la entrega de comida en la tienda Obi. Veo alrededor y evalúo la situación.

Hay niños de mi edad, pero no reconozco a ninguno de ellos. Aunque muchos de ellos son tan altos como los adultos, no se alejan mucho de sus padres. Algunas chicas están atrapadas bajo los brazos de sus padres como si fueran niñas pequeñas. Se ven a salvo y seguras, protegidas y amadas, luciendo como si pertenecieran ahí.

Me pregunto qué se sentirá. ¿Es tan bueno como parece?

World After

Me doy cuenta de que estoy acunando mis codos como si me estuviera abrazando a mí misma. Relajo los brazos y me enderezo. El lenguaje corporal dice mucho de tu lugar en el mundo, y lo último que necesito es lucir vulnerable.

Noto algo más. Mucha gente me está mirando, a la solitaria chica adolescente en la fila. Me habían dicho que luzco mucho menor, probablemente porque soy pequeña.

Hay chicos grandes cargando martillos y bates quienes, estoy segura, prefieren llevar una espada como la de mi espalda. Una pistola podría ser mejor, pero las pistolas pueden ser cambiadas o robadas, y en este punto del juego, sólo hombres fuertes pueden tenerlas.

Veo a los hombres observándome, y sé que no hay cosa más segura que un albergue en el Mundo del Después.

Sin razón alguna, la cara cincelada de Raffie aparece en mi mente. Tiene el hábito perturbador de hacer eso.

Estoy bastante hambrienta cuando llego al principio de la fila. Odio pensar en cómo debe sentirse Paige. Me acerco a la mesa de distribución y pongo mi mano, pero el hombre me mira y sacude su cabeza.

—Un paquete por familia, lo siento. Tu mamá ya pasó.

—Oh. —Ah, el disfrute de la fama y la miseria. Somos, probablemente, la única familia conocida por la mitad de la gente del campo.

El hombre me mira como si hubiera escuchado de todo tipo de excusas para conseguir más comida. —Tenemos huevos podridos en el fondo por si quieres más cartones.

Genial.

—¿Sólo tomó los huevos podridos o también se llevó comida de verdad?

—Me aseguré de que se llevara algo de comida de verdad.

—Gracias. Lo aprecio. —Me alejo. Puedo sentir el peso de ojos viéndome caminar por el oscuro estacionamiento. No me había dado cuenta lo tarde que se estaba haciendo.

Por el rabillo del ojo, veo a un hombre asintiéndole a otro, quien apunta a otro chico.





World After

Todos son grandes y llevan armas. Uno tiene un bate en su hombro. Otro tiene un martillo en el bolsillo de su chaqueta. El tercero tiene un gran cuchillo de cocina atorado en su cinturón.

Caminan casualmente detrás de mí.

II

Traducido por Karlamirandar

*Corregido por *Andreina F**

Tenía planeado comprar una chaqueta, pero de ninguna manera iba a entrar a un lugar al anochecer con estos tipos detrás de mí.

Me dirijo al estacionamiento abierto, serpenteando entre los autos como nos enseñaron.

Los hombres detrás de mí hacen lo mismo.

Mis instintos del Mundo del Después gritan que corra. Mi yo primario sabe que estoy siendo espiada y cazada.

Pero mi cerebro del Mundo de Antes me dice que ellos no han hecho nada amenazante. Sólo están caminando detrás de mí, y ¿a qué otra parte irían a excepción de la escuela al otro lado de la calle?

50

Llego a un grupo semi-organizado de gente. No me puedo comportar como una salvaje, como si fuera una paranoica esquizofrénica.

Ajá.

Corro a toda velocidad.

Los hombres detrás de mí hacen lo mismo.

Sus pasos se oyen más rápidos y más cerca de mí con cada zancada que doy.

Sus piernas son más largas y más fuertes que las mías. Es sólo cuestión de segundos antes de que me atrapen. Mi centro de gravedad es mucho más bajo que el de ellos, así que puedo zigzaguar como si a nadie le interesara, pero eso sólo me ganará unos cuantos segundos.

Corro entre un montón de gente, quienes se agachan detrás de los autos en su camino a la escuela. Ninguno de ellos se ve dispuesto a ayudar.

El estándar aconsejado contra los atracadores es botar lo que sea que estén buscando y correr lo más rápido posible, porque tu seguridad vale mucho más que cualquier cosa. Es pan comido. Excepto que no sé si



World After

están detrás de mí o de la espada de Raffé. No puedo permitirme dejar ninguna de las dos.

Mi adrenalina está bombeando y el miedo me consume. Pero mi entrenamiento hace afecto y automáticamente barajo mis opciones.

Podría gritar. Los hombres de Obi saldrían en un segundo. Pero también podrían hacerlo los ángeles, si estuvieran al alcance del oído. Hay una razón por la que tenemos que estar callados y quedarnos fuera del radar. Estaría poniendo a todos en peligro si gritara, y los soldados podrían dispararnos a todos con sus pistolas con silenciador para callarme.

Podría correr al edificio de Obi. Pero está demasiado lejos.

Podría parar y pelear. Pero mis posibilidades son bastante pobres contra tres hombres armados.

No me gusta ninguna de mis opciones.

Corro tan rápido y lejos como puedo. Mis pulmones arden y estoy sintiendo una punzada en el costado, pero entre más cerca esté del edificio de Obi, hay más probabilidades de que sus hombres puedan vernos y detengan a los atacantes.

Cuando mi espalda hormiguea, diciéndome que se están acercando, me volteo y saco la espada.

Diablos, desearía saber cómo usarla.

Los hombres patinan hasta detenerse y se abren en abanico a mí alrededor.

Uno levanta su bate. Otro saca dos martillos de los bolsillos de su abrigo. El tercero saca un cuchillo de cocina de su cinturón.

Estoy tan jodida.

La gente se detiene para vernos: algunas caras en las ventanas, una madre y su hijo en una puerta abierta, una pareja de ancianos bajo un toldo.

—Traigan a los hombres de Obi —susurro a la pareja.

Se abrazan y esconden detrás de un poste.

Sostengo mi espada como un sable de luz. Es el único conocimiento de espadas que tengo. He entrenado con cuchillos, pero una espada es algo muy diferente. Supongo que podría usarla como un bate. O tal vez si se las tiro, podría tener la oportunidad de correr.



World After

Pero hay un brillo en sus ojos que me dice que no están haciendo esto sólo por querer conseguir una linda arma de un objetivo fácil.

Comienzo a caminar de lado para alinearlos en una fila, de modo que se interpongan en su camino si se apresuran hacia mí al mismo tiempo. Pero antes de que pueda posicionarme, uno de los hombres tira un martillo hacia mí.

Me agacho.

Ellos se abalanzan sobre mí.

Luego todo pasa tan rápido que apenas puedo absorber lo que sucede.

No tengo espacio para atacar, así que me escabullo entre uno de los atacantes con la empuñadura de la espada. Siento el crujido de sus costillas mientras cae.

Trato de balancear la hoja hacia el otro hombre, pero unas manos me agarran y me sacan de balance. Me preparo para un golpe mayor, esperando a que sea con el bate y no con el martillo.

Qué suerte la mía, ambas armas se levantan juntas, una en la mano de cada hombre. El bate y el martillo lucen como un recorte oscuro contra el crepúsculo en el momento en que bajan para asestarme un golpe.

Un borrón gruñendo choca contra los hombres, lanzándolos al suelo.

Uno de ellos abre la boca. Sangre se filtra por toda su camisa. Mira alrededor, desconcertado.

Todos los ojos aterrizan en la pequeña cosa agazapada, y gruñendo en las sombras, como si estuviera a punto de atacar de nuevo.

Cuando la cosa sale de la oscuridad, veo el familiar conjunto de mi hermana.

Una sudadera con capucha cuelga de sus hombros y tiene el cabello en la cara, dando destellos de sus puntos enojados y dientes de navaja. Paige asecha a los hombres como una hiena, agachada casi en cuatro patas.

—¿Qué diablos? —dice uno de los atacantes desde el suelo, arrastrándose hacia atrás.

Me asusta ver a mi hermana así. Con todas esas puntadas en la cara y sus brillantes dientes de metal, luce como una pesadilla en la vida real, una de la que debería estar huyendo. Puedo ver que los otros piensan lo mismo.

World After

—Shh —digo dudando, acercándome a Paige—. Está bien.

Ella hace un sonido bajo y gutural. Está a punto de atacar a uno de los hombres.

—Tranquila, pequeña —digo—. Estoy bien. Sólo vámonos de aquí, ¿está bien?

Ni siquiera me mira. Sus labios se crispan mientras mira a su presa.

Hay demasiada gente viendo.

—Paige, ponte tu capucha —susurro. No me importa lo que los atracadores piensen, pero me preocupo por las historias que los espectadores podrían esparcir.

Para mi sorpresa, Paige se pone la capucha. Algo de la tensión se desvanece de mis músculos. Ella está alerta, y escuchándome.

—Está bien —susurro, acercándome, y luchando contra mis instintos, que me gritan que huya de ella—. Estos hombres malos se irán y nos dejarán en paz.

Los hombres se levantan, nunca quitando sus ojos de Paige. —Lleva a ese fenómeno lejos de mí —dice uno—. Esa cosa no es humana.

Mi madre se dirige hacia los atracadores sin que nos demos cuenta. —Ella es más humana de lo que tú nunca llegarás a ser.

Saca su picana y la pone en las costillas del hombre. Él se aleja de ella con un grito ahogado.

—Es más humana que todos nosotros. —Mamá tiene una forma de susurrar que parece como si estuviera gritando.

—Esa cosa necesita ser eliminada —dice el hombre que sostenía el bate.

—Tú necesitas ser eliminado —dice mi madre, acercándose a él con la picana.

—Aléjate de mí. —Sin su bate y amigos detrás de él, luce como un hombre de estatura promedio y con menos coraje.

Mamá pincha al hombre con su picana.

Él brinca hacia atrás, casi escapando. —Todos ustedes están malditamente locos. —Se voltea y corre.

Mi madre corre hacia él mientras se escabulle por un edificio.

Ese tipo no tendrá una buena tarde.

World After

Envaino la espada con las manos temblorosas por la adrenalina post-pelea. —Vamos, Paige. Vamos adentro.

Paige camina frente a mí. Con su capucha, parece una dócil niña pequeña. Pero la pareja debajo del toldo no es tonta. Ellos vieron qué sucedió y se la quedan mirando con los ojos muy abiertos, aterrorizados. Me pregunto cuántos más están haciendo lo mismo.

Casi pongo mi mano en su hombro, pero no puedo hacerlo. Dejo mi mano caer sin tocarla.

Caminamos hacia nuestro edificio con el peso de ojos viéndonos a nuestras espaldas.



Esa noche tengo un sueño extraño.

Estoy en una aldea hecha de cabañas de barro con techos de paja. Hay una gran hoguera que ilumina la noche y todo el mundo está comiendo, bebiendo y corriendo en disfraces.

La música chilla y la gente da vueltas en torno al fuego, tirando cosas en él.

Todas las características de una fiesta se encuentran aquí, pero la gente está muy alerta. Echan vistazos detrás de sí mismos hacia la oscuridad, y sólo hay unas pocas risas estridentes. La gran hoguera lanza largas sombras contra la ladera de una montaña que cambia y se distorsiona en seres siniestros.

Tal vez me estoy asustando debido a que las personas se encuentran en disfraces de monstruos que son un poco demasiado naturales para mi gusto. No hay elástico o plástico para recordarme que es simplemente un disfraz. Estas personas están usando pieles y cabezas de animales, y garras que parecen demasiado reales para la comodidad.

Raffe está cerca en las sombras, parado con sus alas nevosas medio abiertas. Es impresionante ver sus anchos hombros y brazos musculosos aureolados por sus propias alas. Me pone triste saber que fuera de este sueño, ya no las tiene.

Los aldeanos lo miran, especialmente cuando pasan a su lado, pero sus miradas no son sorprendidas o asustadas como habría esperado. Ellos actúan como si estuvieran acostumbrados a ver ángeles y no le prestan mucha atención. Por lo menos, los hombres no lo hacen.

Las mujeres, por otro lado, se están reuniendo en torno a él. De alguna manera, no estoy muy sorprendida.

Llevan vestidos oscuros que parecen como cortinas de escenario. Sus rostros están maquillados con círculos negros alrededor de los ojos y sus labios son de color rojo sangriento. Una tiene cuernos de demonio. Algunas

tienen garras en sus manos. Otras usan piel de cabra con pezuñas, cuernos, y maquillaje a juego.

Se ven extrañamente barbáricas, y el cambio de la luz del fuego le añade un aspecto salvaje. A pesar de sus alas, Raffé es el único que parece "normal."

Curiosamente, mi mente en el sueño recoge algunas de los pensamientos de Raffé. Veo a los seres humanos de la manera en que él los ve, ajenos y bestiales. Comparados a la perfección de los ángeles, esas Hijas de los Hombres son feas y huelen como cerdos. Él trata de imaginar lo que sus Observadores podrían haber visto en ellas. No ve nada que valga la pena arriesgar por una pequeña reprimenda, mucho menos por la Fosa.

Incluso en el caso de que pudiera pasar de su aspecto y comportamiento, no tenían alas. ¿Cómo pueden sus ángeles soportar eso?

—¿Dónde están nuestros maridos? —pregunta una de las mujeres. Habla un idioma gutural que no entendería normalmente excepto que, en mi sueño, lo hago.

—Han sido condenados a la Fosa por casarse con las Hijas de los Hombres. —Su voz suena controlada, pero hay un trasfondo de ira. Han sido sus mejores guerreros y buenos amigos.

Las mujeres comienzan a llorar. —¿Por cuánto tiempo?

—Hasta el día del juicio, cuando finalmente sean evaluados. No los volverán a ver.

Las mujeres lloran en los brazos de la otra.

—¿Y qué pasa con nuestros hijos?

Raffé se queda en silencio. ¿Cómo se le puede decir a una madre que él está aquí para cazar y matar a sus bebés? Vino a la tierra para liberar a los observadores del dolor de tener que cazar a sus propios hijos. Incluso si eran nefilim, monstruos que comen carne humana, ¿qué tipo de retorcido castigo es ese para un padre? No lo podía permitir, no para sus soldados.

—¿Estás aquí para castigarnos?

—Estoy aquí para protegerlas. —No estaba planeando proteger a las esposas. Pero los observadores le rogaron. Rogaron. No podía concebir la idea de que sus más feroces guerreros rogaran por algo, mucho menos por las Hijas de los Hombres.

—¿De qué?

World After

—Las esposas de los Observadores han sido dadas a los infernales. Vendrán por ustedes esta noche. Tenemos que llevarlas a un lugar seguro. Vamos.

Miro a mi alrededor, a todos los disfraces y a la hoguera, y me doy cuenta que esto debe ser una antigua versión de Halloween, cuando supuestamente los monstruos y demonios deambulaban por las calles. Monstruos y demonios que vendrán a montones esta noche.

Las mujeres se abrazan fuertemente entre sí, con temor.

—Te dije que permanecieras alejada del asunto de los dioses y los ángeles —dice una mujer de pelo gris protectoramente. Está vestida con piel de cordero, con la cabeza colgando de su frente. Tiene colmillos conectados a ella, como una especie de bestia de dientes de sable.

Raffe comienza a alejarse del pueblo. —O vienen conmigo o se quedan. Sólo puedo ayudar a aquellas que quieren ser ayudadas.

La mujer de edad empuja a su hija hacia Raffe. Las otras la siguen, amontonándose y apresurándose para seguir el ritmo como alguna extraña colección de animales.

La música aumenta cerca de la fogata mientras nos alejamos de ella. El compás se acelera y el ritmo zumba hasta que la respiración de la mujer se adapta.

Justo cuando creo que el crescendo se elevará, la música se detiene.

Un bebé llora en la noche.

Entonces, de repente, se detiene en medio de un gemido. Termina de una manera demasiado brusca para ser natural, y el afilado silencio hace que el pelo en mis brazos se erice.

Una mujer grita desoladamente. No es ninguna sorpresa, sólo dolor y luto.

Me hace querer tanto correr al fuego para ver si los bebés están bien, como de huir de estos barbáricos aldeanos. En su mayoría, no parecen estar sorprendidos y afectados por lo que sea que está ocurriendo cerca del fuego, como si esto fuera parte de su ritual habitual.

Quiero decirle a Raffe que no todos son como estas personas. Que yo no soy como esas personas.

Pero sólo soy un fantasma en mi propio sueño.

Raffe saca en silencio su espada, en estado de máxima alerta.

World After

Están viniendo.

Justo cuando la música comienza de nuevo, esta vez acompañado por cantos, Raffie se gira para mirar detrás de él.

La ladera serpentea con sombras.

58



13

Traducido por Jessy.

Corregido por Vanessa Farrow

Agazapadas y corriendo a grandes pasos. Aturdidoras alas negras. Las formas de hombres demacrados.

No sé lo que son, pero mi primitivo cerebro los reconoce, porque incluso en mi sueño, mi corazón se acelera y mis instintos susurran *corre, corre, corre*.

Las sombras se dirigen hacia nosotros.

Dos de ellos aterrizan sobre una mujer, tumbándola. La desgarran. Ella le suplica a Raffé con sus aterrorizados ojos.

Uno de sus guerreros amó a esta Hija del Hombre. Dio su vida por ella. Se preocupó por ella, incluso cuando fue condenado a la Fosa. El porqué de eso está más allá de la comprensión de Raffé, pero eso no impide que su compasión florezca.

Raffé golpea a un vándalo que aterriza en él y oscila su espada hacia los demonios atacando a la mujer.

Entonces, algo extraño sucede.

Extraño incluso para este sueño.

Raffé se mueve en cámara lenta.

Y así lo hace todo lo demás, excepto yo.

Nunca había tenido un sueño en cámara lenta antes. Puedo ver casi todos los músculos de Raffé cuando mueve la espada y corta los vándalos que están desgarrando a la mujer caída.

Cuando uno emite su grito de muerte, obtengo un vistazo decente. Tiene forma de murciélago, angosto y arrugado, con colmillos afilados. Muy feo si me preguntan.

Estoy a punto de usar mi mano instintivamente para bloquear la sangre que en cámara lenta llega a mí, cuando me doy cuenta de que la espada de Raffé también está en mis manos a pesar de que él ya la está utilizando.

World After

Cada detalle de Raffé rebanando a los demonios que atacan es claro. En cámara lenta, puedo absorber su postura, el cambio de su peso, la forma en que sostiene la espada.

Cuando corta una franja a través de la ola de monstruos, esa parte del sueño se detiene. Luego, la secuencia se repite.

Es como un video instructivo del tipo consistente.

Debo haber estado seriamente frustrada por mi falta de habilidades de combate con la espada para armar todo esto. Mi cabeza en el sueño duele de sólo pensar en eso.

Levanto la espada, imitando la postura de Raffé. ¿Por qué no? Es un maestro espadachín, y es posible que mi subconsciente recogiera detalles cuando lo vio luchar en la vida real que mi cerebro consciente no tomó. Trato de balancearla, imitando a Raffé. Pero debo estar haciéndolo mal porque su movimiento se repite.

Lo intento de nuevo. Raffé completa su movimiento, girando la espada, y balanceándola de nuevo para completar una figura de ocho.

Hago lo mismo.

Corto a la izquierda, hacia arriba y alrededor, corto a la derecha, de nuevo hacia atrás y alrededor. Lo repite un par de veces y, después, cambia su táctica y da puñaladas. Probablemente no sea una mala idea asegurarte de que tus movimientos no son predecibles.

La espada se ajusta a sí misma aquí y allá para mejorar mi técnica. Prácticamente funciona por sí sola, lo que me permite concentrarme en el movimiento de piernas de Raffé. He aprendido a través de los años, en varios entrenamientos de defensa personal, que el movimiento de piernas es tan importante como lo que los brazos y las manos hacen.

Él se desliza hacia adelante y hacia atrás como un bailarín, nunca cruzando los pies. Imito su baile.

Musculosos brazos emergen a través de la tierra, esparciendo suciedad por todas partes en cámara lenta, para agarrar las mujeres. Se empujan a sí mismos fuera de la tierra, desgarrándola y escupiendo por la boca mientras suben.

Algunas de las mujeres entran en pánico y corren hacia la noche.

—¡Quédense conmigo! —les grita Raffé.

Pero es demasiado tarde. Los vándalos se abalanzan sobre ellas y sus gritos se intensifican.

World After

Raffe agarra a la mujer más cercana cuando está siendo arrastrada al interior de la tierra por manos demoníacas. Garras afiladas se entierran en su carne mientras se retuerce presa del pánico, en cámara lenta.

Raffe la jala fuera de la tierra, simultáneamente balanceando su espada mientras corta y pateo a los monstruos.

Esta es la forma en la que un héroe pelea.

Lo copio, movimiento por movimiento, deseando poder ayudar.

Ambos luchamos toda la noche.



Me despierto temblando en la oscuridad, en ese momento de tranquilidad antes de la salida del sol. Este sueño se sintió tan vivido que fue como si estuviera físicamente allí. Pasan unos cuantos minutos antes de que mi ritmo cardíaco vuelva a la normalidad y mi adrenalina se disipe.

61

Me muevo para que así la espada no se me clave en las costillas por debajo de la manta. Me recuesto escuchando al viento, preguntándome dónde está Raffe ahora.



No ha comido en tres días.

Paige ha bebido un poco de agua, pero eso es todo lo que ha logrado ingerir. Mamá y yo la obligamos a tragar un par de cucharadas de guiso de carne, pero se atragantó. Lo hemos probado todo, incluso el caldo de verduras. No puede mantener nada dentro.

Mamá está profundamente preocupada. Tanto que apenas se ha separado de Paige desde que la encontramos en el laboratorio del sótano del nido. La piel de Paige está tan blanca como la de un cadáver. Es como si toda su sangre hubiera sido drenada a través de los orificios manchados de rojo de las cicatrices irregulares.

—Mírala a los ojos —dice mi madre, como si supiera que la otra Paige aparece cuando la miro.

Pero no puedo. Sigo mirando sus puntos de sutura mientras le ofrezco un poco de pan de maíz. El corte en su mejilla está torcido, como si el cirujano no hubiera prestado atención.

—Mírala a los ojos —dice mamá de nuevo.

Me obligo a levantar la mirada. Mi hermana me hace el favor de apartar la suya.

No es el movimiento de los ojos de una bestia. Eso lo haría demasiado fácil. Es la mirada abatida de una estudiante de segundo grado, con el muy familiar rechazo. Es la mirada que solía tener cuando otros niños la señalaban por ir en silla de ruedas.

Podría golpearme. Me obligo a mirarla, pero ya no me mira a los ojos.

—¿Quieres un poco de pan de maíz? Está recién salido del horno.

Me da el más mínimo asentimiento. No hay resentimiento, sólo tristeza, como si se estuviera preguntando si estoy enojada con ella o si pienso mal sobre ella. En algún lugar detrás de los puntos de sutura y los hematomas, vislumbro la perdida y solitaria alma de mi hermana.



—Se está muriendo de hambre —dice mamá. Sus hombros se hunden, su postura abatida. Mi madre no es exactamente del tipo de persona que ve el vaso medio lleno. Pero no la he visto tan desesperanzada desde el accidente de Paige, cuando perdió el uso de sus piernas.

—¿Crees que puedes comer un poco de carne cruda? —Odio preguntar esto. Estoy tan acostumbrada a que sea estrictamente vegetariana, que parece que me estoy rindiendo ante la idea de Paige siendo Paige.

Me lanza una mirada. Hay culpa y timidez. Pero también hay entusiasmo. Baja la mirada de nuevo, como si se avergonzara. Traga saliva inconfundiblemente. Su boca se hace agua al pensar en carne cruda.

—Voy a ver si puedo encontrar algo para ella. —Me doy la vuelta.

—Hazlo —dice mamá. Su voz suena plana, muerta.

Salgo, decidida a encontrar algo que Paige pueda comer.

La cafetería tiene una fila, como siempre. Tengo que llegar con una historia que convenza a los trabajadores de la cocina de que me den carne cruda. No puedo pensar en una sola razón. Incluso un perro prefiere la carne cocida.

Así que, a regañadientes, me aparto de la fila de comida y me dirijo hacia *El Camino Real*¹. Me preparo para convertirme en una mujer de las cavernas y así poder atrapar una ardilla o un conejo. Por supuesto, no tengo ni idea de lo que voy a hacer con él si lo atrapo.

En mi mente todavía civilizada, la carne viene en empaques de comida en el refrigerador. Pero si tengo suerte, voy a averiguar de cerca y personalmente por qué Paige decidió hacerse vegetariana cuando tenía tres años.

En mi camino a la arboleda, tomo un desvío y hago algunas compras primero. Bromear con Dee-Dum el otro día me hizo pensar. Los chicos quieren un arma. Una ruda máquina de matar cuya tarea principal sea intimidar cuando estés alrededor. Pero si esa misma espada estuviera disfrazada como un peluche cursi, entonces los hombres grandes y malos buscarían en otra parte para robar un arma.

Estoy de suerte. Hay una tienda de juguetes en el centro comercial. Al segundo en que entro en la colorida tienda llena de bloques gigantes y

¹En español original.

cometas arco iris, me invade la nostalgia. Sólo quiero esconderme en el rincón de juegos, rodearme de peluches suaves y leer libros ilustrados.

Mi madre nunca ha sido normal, pero era mejor cuando yo era pequeña. Recuerdo dar vueltas en rincones de juegos como éste, cantando canciones con ella o sentándome en su regazo mientras me leía. Paso las manos sobre la suave felpa de los osos panda y el plástico liso de los trenes de juguete, recordando cuando los osos, los trenes y las mamás me hacían sentir segura.

Me toma un momento averiguar qué hacer. Finalmente decido cortar la parte inferior de un oso de peluche y engancharlo en la empuñadura. Solo tengo que sacar el oso si necesito usar la espada.

—Vamos, acéptalo, Oso de Peluche —le digo a la espada—. Amas tu nueva apariencia. Todas las otras espadas estarán celosas.

Para el momento que cruzo la calle hacia la arboleda, mi oso de peluche lleva una falda de gasa de múltiples capas hecha de un velo de novia que encontré en una de las boutiques. Teñí el velo en el baño con agua de ropa nueva para que ya no tuviera el color blanco nupcial que atrae miradas. La falda cae justo por debajo del extremo de la vaina, y la oculta por completo, o lo hará cuando se seque. La parte trasera tiene una hendidura para que pueda sacar de un tirón el oso y la falda sin tener que pensar en ello.

Parece ridículo y dice toda clase de cosas embarazosas sobre mí. Pero lo que no dice es “asesina con espada de ángel”. Es suficiente.

Cruzo la calle y escalo la valla a la altura de mi pecho y que rodea el bosque. Esta área se siente abierta, pero hay suficientes árboles que dan sombra del sol de la tarde. Un lugar perfecto para los conejos.

Quito el oso de peluche, satisfecha cuando se desenvaina tan rápido. Me paro en el césped con la espada del ángel como una varita mágica. Un cierto ángel, que permanecerá sin nombre, porque estoy tratando de dejar de pensar en él, me dijo que esta pequeña espada no es una espada ordinaria. Hay suficiente rareza en mi vida como es, pero a veces, sólo tienes que ir con ello.

—Encontrar un conejo.

Una ardilla aferrada al costado de un árbol se ríe con una serie de chillidos.

—No es gracioso. —De hecho, es tan grave como puede ser. La carne de animal cruda es mi mayor esperanza para Paige. Ni siquiera quiero pensar en lo que sucederá si no puede comer eso.

World After

Apunto a la ardilla, mis brazos relajados y listos para equilibrar la espada. La ardilla se escapa.

—Lo siento, ardilla. Una cosa más que achacar a los ángeles. —Una imagen de la cara de Raffie viene a mi mente, un halo de llamas alrededor de su pelo, mostrando las líneas de dolor en su rostro ensombrecido. Me pregunto dónde está. Me pregunto si siente dolor. Adaptarse a unas alas nuevas debe ser como adaptarse a unas piernas nuevas: doloroso, solitario, y, durante la guerra, peligroso.

Lanzo la espada por encima de mi cabeza. No puedo mirar, pero tampoco puedo dejar de hacerlo, así que hago una combinación extraña de volver la cabeza y entrecerrar los ojos mientras miro lo suficiente como para ser capaz de apuntar.

Blando la espada hacia abajo.

El mundo se inclina de pronto, haciendo que me maree.

Mi estómago se tambalea.

Mi visión titubea y veo destellos.

En un segundo, la espada baja sobre la ardilla.

Un segundo después, la espada se está elevando hacia el cielo azul.

El puño que la sostiene es el de Raffie. Y el cielo no es mi cielo.

Se mueve frente a un ejército de ángeles que están por debajo de él en formación. Sus gloriosas alas, blancas e intactas, enmarcan su cuerpo, haciendo que se vea como la estatua de un Dios griego guerrero.



Raffe levanta su espada en el aire. La legión de ángeles levanta sus espadas en respuesta. Un grito de guerra aumenta a medida que fila tras fila de hombres alados emprenden el vuelo.

Es impresionante ver a tantos ángeles levantarse en formación. La legión vuela hacia la batalla, liderada por Raffe.

Hay un susurro de un concepto en mi cabeza.

Gloria.

Entonces, tan rápido como un latido de corazón, el cielo azul y los hombres alados desaparecen.

Estamos en un campo en la noche.

Una horda atemorizante de demonios con cara de murciélagos se apresura hacia mí como una avalancha, lanzando un grito infernal. Raffe da un paso adelante y comienza blandir su espada con una precisión perfecta, al igual que en mis sueños.

Luchando junto a él y protegiendo su espalda están los ángeles guerreros, algunos de los cuales he visto antes en el viejo nido de las águilas. Están bromeando e incitándose los unos a los otros mientras luchan y se defienden entre ellos de los monstruos de la noche.

Otro concepto hace eco en mi cabeza.

Victoria.

La escena cambia de nuevo y estamos en el cielo, sólo que esta vez, en medio de una tormenta eléctrica. Un trueno retumba a través de las oscuras nubes y los relámpagos iluminan la escena en contraste. Raffe y un pequeño grupo de guerreros se ciernen en la lluvia, observando a otro grupo de ángeles ser arrastrados lejos con cadenas.

Los prisioneros vuelan con cadenas con púas alrededor de sus muñecas, tobillos, cuellos y cabezas. Los picos se encuentran hacia



World After

adentro, por lo que están perforando la carne. La sangre se limpia con la lluvia en riachuelos que descienden por sus rostros, manos y pies.

Hay un demonio con cara y alas de murciélago montado en el hombro de cada uno de los prisioneros. Los demonios sostienen las cadenas de los collares, usándolas como una brida. Tiran de las cadenas en una dirección, luego en otra, haciendo que los pinchos los penetren cruelmente, obligándolos a volar como borrachos. Más demonios cuelgan de los tobillos y muñecas que unen a los prisioneros los unos a los otros.

Algunos de estos ángeles habían luchado al lado de Raffé en el campo. Se habían reído con él y habían protegido su espalda. Ahora le observan con insoportable dolor en sus ojos mientras son conducidos como ganado torturado.

Los otros ángeles observan con inmensa tristeza, algunos con las cabezas inclinadas. Pero Raffé es el único que se sale del grupo, rozando sus manos con algunos de los prisioneros en su camino hacia abajo, hacia la tierra.

Mientras la escena se desvanece, otra palabra toma forma en mi cabeza.

Honor.

Y entonces estoy de nuevo de pie bajo los árboles en la arboleda de Stanford.

Mi estómago se encoge mientras termino de dar la vuelta y estrello la hoja contra el suelo donde estuvo la ardilla hace un segundo. Mis manos están apretadas con tanta fuerza alrededor de la empuñadura que mis nudillos se sienten como si se fueran a agrietar.

La ardilla corre hasta un árbol y me mira. Parece débil e insignificante después de las cosas que acabo de ver.

Dejo ir la espada y aterrizo sobre mi trasero.

No sé cuánto tiempo me siento allí, jadeando, pero sospecho que es mucho tiempo. No hay nada más que el cielo azul de octubre, el olor a hierba y la inusual tranquilidad que ha habido en todas partes desde que las personas abandonaron los autos.

¿Podría la espada estar comunicándose conmigo? ¿Diciéndome que fue hecha para épicas batallas y gloria, no para perseguir ardillas y ser vestida como un animal de peluche cursi?

Por supuesto, eso es una locura.

Pero no tan loco como lo que acabo de ver.

World After

Quiero sepultar este tren de pensamientos. Cualquier cosa que huela remotamente a locura es un aroma que no quiero seguir. Pero me permito hacerlo solo por esta vez.

Raffe dijo que la espada tenía consciencia. Si por alguna extraña posibilidad eso es cierto, entonces tal vez tiene sentimientos. A lo mejor tiene recuerdos que pueda compartir conmigo.

En la noche que esos hombres me atacaron, ¿se sintió frustrada porque no tenía ni idea de cómo usarla durante una pelea? ¿Es vergonzoso para una espada ser usada por alguien que la hace girar como un murciélago? ¿Realmente está tratándome de enseñarme cómo usarla a través de mis sueños?

El asunto me asusta. Debería cambiar a otra arma, o algo menos invasivo que tenga menos opiniones. En serio me levanto, le doy la espalda y me alejo un par de pasos.

Pero, por supuesto, no puedo dejarla.

Es la espada de Raffe.

Va a quererla de vuelta algún día.

68



En mi camino de regreso, dudo si acercarme a la línea de comida. Hay un nuevo grupo de personas, pero la línea es aproximadamente de la misma longitud. La Resistencia está estableciendo un sistema que incluye limitar los alimentos a dos comidas al día. Pero mientras eso está en fase inicial, los recién llegados se siguen acumulando y pasan buena parte de su tiempo de pie en la línea de comida.

Suspiro y me voy a la parte de atrás de la línea.

Cuando regreso a nuestra habitación, está vacía. No estoy segura de si es una buena idea que Paige esté afuera en público, pero supongo que volverán pronto. Pongo tres hamburguesas en la mesa del profesor.

Había pedido que las empanadas fueran súper raras, mencionando específicamente la palabra "sangrientas", pensando que eso era lo más cerca que podía llegar a conseguirla cruda sin levantar sospechas. Pero estoy decepcionada de encontrar que la carne apenas esta rosa en el medio.

World After

Corto la parte cocida desde el centro de color rosa y la pongo a un lado para Paige. Al menos puedo tratar de ver si puede soportar la carne rosa. Trato de no pensar demasiado en ello.

Sospecho que no había estado fuera del laboratorio en su nueva forma antes de que la encontráramos, de lo contrario, ella sabría lo que puede comer. Si la hubiera encontrado un día antes, podría haberla salvado de esto.

Encierro esos pensamientos en la antigua bóveda de mi mente y como mi hamburguesa de forma metódica. La lechuga y el tomate se reconstituyen a partir de algo que probablemente no es lo que está pretendiendo ser, pero me recuerda a las verduras y eso es lo suficientemente bueno. El pan, sin embargo, está recién salido del horno y es delicioso. El campamento tuvo suerte y encontró a alguien que sabe cómo hornear pan desde cero.

Saco la espada de Raffae y pongo la hoja desnuda en mi regazo. Paso los dedos a lo largo del metal. La luz golpea el líquido a lo largo de acero, que muestra las ondas azul-plata que la decoran.

Si me relajo, puedo sentir el débil flujo de la tristeza que viene de ella. La espada está de luto. No hace falta ser un genio para darse cuenta por qué.

—Muéstreme más —digo, aunque no estoy segura de poder manejar más en estos momentos. Mis rodillas ya están débiles y me siento agotada. Incluso en un mundo en el que los ángeles existen, sigue siendo una sorpresa tener una de sus posesiones para compartir recuerdos contigo.

—Háblame de Raffae.

Nada.

—Está bien. Practiquemos la lucha —digo con voz entusiasta, como si estuviera hablando con un niño pequeño—. Me vendrían bien más lecciones.

Respiro hondo y cierro los ojos.

Nada.

—Correcto. Bueno, supongo que no tengo nada mejor que hacer que decorar el oso de peluche con listones y lazos. ¿Qué piensas de rosa oscuro?

La habitación vacila, entonces toma forma.



El tiempo tiene una forma de ser divertido en sueños, y supongo que pasa lo mismo con los recuerdos. Por lo que parece una década, practico con mi espada, batallando enemigo tras enemigo al lado de Raffé.

Los demonios deben haber estado furiosos de que les arrebatara a algunas de las esposas de sus garras y les quitase lo que pensaban que les pertenecía. Lo han estado rastreando desde entonces, cazando a cualquier persona que podría haber estado con él. Supongo que los demonios no son del tipo de perdonar y olvidar.

Era tras era; es lo mismo en todas partes. Pueblos medievales, campos de batalla en la Primera Guerra Mundial, monasterios budistas en el Tíbet, bares clandestinos en Chicago. Raffé sigue rumores de los nefilim, mata demonios y cualquier cosa que aterrice a la gente local, y luego desaparece en la noche. Se aleja de cualquiera con el que pudiera haber conectado en el proceso para evitar que lo maten.

Solo.

Sólo Raffé y su espada.

Y ahora, no tiene ni siquiera eso.

Justo cuando creo que las lecciones han terminado, el recuerdo de la espada cambia a una situación que casi me destroza.

Tan pronto como llego, soy golpeada por la intensidad del recuerdo.

Raffé ruge con indignación y angustia.

Está en serios problemas. El dolor es insoportable. El shock es peor.

Mi fantasmagórico cuerpo se balancea a medida que pierde sus ataduras, por lo que me siento totalmente desorientada. La experiencia de Raffé es tan intensa que mis propios pensamientos y sensaciones se sienten abrumados por ella.

Su respiración desigual es todo lo que puedo oír. Es todo lo que él puede oír.

World After

Manos y rodillas lo mantienen presionado hacia abajo, pero la sangre hace que las manos se deslicen por su piel. Raffe está empapado con su propia sangre.

El dolor irradia de su espalda y recorre todo su cuerpo. Triturando sus huesos. Apuñalando sus ojos. Aplastando sus pulmones.

La sangre se extiende por el asfalto.

Grandes manos mueven algo blanco en la esquina de su visión. No quiere mirar, pero no puede evitarlo.

Alas.

Alas tan blancas como la nieve.

Rotas y yaciendo en el sucio suelo.

Su respiración se vuelve más irregular, y lo único que puede ver son esas plumas blancas extendiéndose en el oscuro asfalto.

Una gota de sangre de la mano de alguien cae sobre una pluma. Beliel, el demonio, se cierne por encima de las alas de Raffe como si las poseyera.

Raffe apenas registra a alguien gritar—: ¡Oye!

Se fuerza a sí mismo a levantar la mirada.

Su visión es borrosa debido al dolor y el sudor. Parpadea varias veces, tratando de ignorar el dolor en su espalda.

Es una Hija del Hombre, luciendo pequeña junto a uno de sus atacantes. Está medio escondida detrás de las alas de color naranja del guerrero, pero Raffe la ve y sabe que es ella la que gritó.

Soy yo. ¿Realmente parezco tan insignificante al lado de un ángel?

Ella le lanza algo con toda su fuerza.

¿Su espada? ¿Podría ser?

No tiene tiempo para maravillarse. Su espada haría cualquier cosa por él, incluso dejar que una humana la sostuviera con tal de ayudarlo.

Una oleada de furia le da la fuerza que necesita. Se deshace del agarre de sus atacantes y levanta la mano. Su brazo tiembla por el esfuerzo.

Su mundo se reduce a su espada, Beliel, y los ángeles ante él.

Coge la espada y con el movimiento, desgarrar el estómago de Beliel. Raffe casi pierde el equilibrio en el proceso.

World After

Luego se las arregla para utilizar el impulso para cortar al ángel a su lado.

La escena no disminuye la velocidad como en las otras peleas. No es necesario. Siento cada músculo temblante, cada paso tambaleante, cada irregular respiración.

Está mareado y apenas logra mantenerse de pie. A medida que los atacantes huyen volando, ve al guerrero con alas de color naranja golpeando a la chica. Ella choca contra la carretera, y Raffé piensa que debe estar muerta.

A través de la bruma de agonía, se pregunta quién es y por qué una Hija del Hombre se sacrificaría para ayudarlo.

Se obliga a mantenerse en pie. Le toma todo lo que tiene mantener su espada lista mientras Quemado lo evalúa. Las piernas de Raffé tiemblan violentamente y está perdiendo el conocimiento, pero permanece de pie por pura terquedad y furia.

Quemado, obviamente demasiado cobarde para enfrentarse a él solo, se da por vencido y se va volando. Raffé se desploma sobre el asfalto tan pronto como Quemado se va.

72

Acostado en la carretera, el mundo se oscurece con sólo las ocasionales manchas de color. Su respiración llena sus oídos, pero se concentra en oír los sonidos de la zona que lo rodea.

Pies se arrastran detrás de puertas cerradas. Dentro de los edificios, los humanos susurran y discuten sobre si es seguro salir. Hablan de lo mucho que valdría Raffé si lo despedazaran.

Pero no son ellos los que le preocupan. Oye forcejeos más sutiles. Ruidos suaves, como cucarachas corriendo por las paredes.

Vienen a por él. Los demonios lo han encontrado. Siempre lo hacen eventualmente.

Pero esta vez, están de suerte. Está totalmente impotente. Van a ser capaces de arrastrarlo al infierno y torturarlo lentamente a través de las eras mientras se encuentra sin esperanza y alas.

Trata desesperadamente de mantenerse alerta, pero el mundo se desvanece en la oscuridad.

Alguien está llamando a su madre. La voz suena fuerte y decidida.

Debe ser un sueño inducido por la fiebre, porque nadie sería tan estúpido como para gritar en un lugar lleno de pandillas humanas. Pero los pasos en las escaleras del edificio se detienen. Las ratas humanas susurran,

World After

seguros de que la chica que llama a su madre debe tener a su pandilla cerca. ¿Qué más haría a una chica tan audaz?

Los demonios también se detienen. No son lo suficientemente inteligentes como para imaginarse demasiado, de lo contrario, lo habrían atrapado hace años coordinando un ataque real en lugar de atacarlo en oportunidades aleatorias. Están confundidos. ¿Deben atacar o huir?

Trata de salir de la carretera, pero puntos negros florecen en su visión y se desmaya de nuevo.

Alguien lo voltea. El dolor lo llena y se aferra a su espalda.

Una pequeña mano lo golpea.

Abre los ojos por un momento.

Contra el resplandor del cielo, oscuro cabello se agita con la brisa. Intensos ojos bordeados con largas pestañas. Labios tan rojos que la chica debe haberlos estado mordiendo.

Le toma un momento darse cuenta de que es la Hija del Hombre que se arriesgó para ayudarlo. Le está preguntando algo. Su voz es insistente, pero melódica. Es un buen sonido con el que morir.

73

Se despierta y desmaya mientras lo mueve. Sigue esperando a que lo corte en pedazos o a que los demonios se abalancen sobre ella. En su lugar, lo venda y lo pone en una silla de ruedas demasiado pequeña.

Cuando la chica gruñe y sobreactúa para indicar que debe estar pesado —probablemente para mostrar lo fuerte que es— no puede evitar sentirse divertido, incluso a través del dolor. Es una actriz terrible. Las Hijas de los Hombres son notoriamente densas y pesadas en comparación a los ángeles, y hay algo delirantemente divertido acerca de su actuación.

Quizás sus Vigilantes se casaron con sus esposas porque las encontraban divertidas. No era mucha razón para ser condenado a la Fosa, pero es el primero que se le ocurre.

Zapatos golpean la acera mientras las ratas humanas corren hacia Raffé. Envalentonados por las ratas, los demonios también se deslizan hacia él.

Trata de prevenir a la chica.

Pero no hay necesidad. Ella ya está corriendo por las sombras, empujándolo lo más rápido que puede. Si puede mantenerse por delante de ellos el tiempo suficiente, los demonios se distraerán por las jugosas ratas humanas.

World After

Su último pensamiento antes de perder el conocimiento es que a sus Vigilantes les hubiera gustado esta chica.

74



Las sombras a través de las ventanas son largas para el momento en que me despierto. Todavía estoy temblando por la experiencia de Raffé. No sólo sabía lo que estaba pensando, en realidad sentí lo que él sentía y pensé lo que él pensaba.

¿Era la espada tan cercana a Raffé? Tal vez sólo en tiempos extremadamente intensos. Toda la experiencia fue extrañamente rara en muchos niveles.

Paso una temblorosa mano sobre la hoja, diciéndole a mi cuerpo que todo está bien.

Estoy empezando a entender algunas cosas. Algunas de las acciones de Raffé tienen más sentido ahora.

No podría haberme ayudado durante mis peleas públicas en el último campamento de la Resistencia sin crear rumores sobre nosotros. Los demonios siempre lo localizaban, y probablemente lo hacían debido a una combinación de suerte, seguimiento y el escuchar chismes humanos. La historia de una pelea así definitivamente sería chismorreada. Apostó contra mí para que todos supieran que no éramos amigos, que no le importaba lo que me pasara.

Y cazó a los demonios en el bosque incluso después de que huyeran porque parecían haber venido del infierno, ¿no? Si alguno de ellos vivía para contar cómo ayudó al rescate de una Hija del Hombre, sólo sería cuestión de tiempo para que me capturasen.

Pero, ¿en serio tuvo que llegar tan lejos como para decir que ni siquiera le gustaba después de nuestro beso? Eso fue totalmente innecesario, en mi opinión.

El beso.

Como una semilla en germinación, tengo el creciente impulso de preguntarle a la espada.



World After

Es tonto y vergonzoso y tal vez incluso superficial después de ver lo pasó Raffe. Pero debido a lo que vi, quiero verlo en un momento distinto. Uno en el que sea arrogante y esté en control. Uno donde esté experimentando algo más que amenazas y dolor, aunque sólo sea por dos segundos.

Eso, y que me muero por saber lo que sintió durante nuestro beso.

Sé que no importa. Sé que eso no cambiará nada. Sé que es infantil.

Lo que sea.

Una chica puede ser una chica durante cinco minutos, ¿no?

—Muéstrame tus recuerdos del beso. —Cierro los ojos. El calor se desliza por mis mejillas, lo que es una tontería, teniendo en cuenta que la espada estuvo allí cuando pasó lo del beso y lo vio todo. Así que, ¿qué si tengo curiosidad acerca de lo que sentía?

—Oh, vamos. ¿Tenemos que volver a hacerlo?

Nada.

—El último recuerdo fue totalmente horrible. Necesito un poco de consuelo. Es sólo un pequeño favor. ¿Sí?

Nada.

—Te pondré cintas extras y algunos moños. —Intento sonar cómo si lo dijera en serio—. Incluso le pondré algo de maquillaje brillante al osito de peluche.

Todavía nada.

—Traidora. —Sé que es algo estúpido, ya que la espada en realidad está siendo leal a Raffe, pero no me importa.

La vuelvo a colocar en su vaina, que ha estado apoyado en mi silla, y aprieto el oso en la empuñadura.

Deslizo la correa sobre mi hombro y salgo para ver si puedo encontrar a Paige y a mamá.

El pasillo está lleno de gente, como de costumbre. Dos hombres idénticos y con cabello rubio están haciendo su camino a través del poco espacio, saludando a un grupo de personas que pasan a su lado. Parece que le agradan a todo el mundo. Me toma un segundo darme cuenta de que son Dee y Dum. Su pelo es de color rubio ahora.



World After

Dee le muestra discretamente algo en su palma a Dum y Dum casi se ahoga tratando de contener una carcajada. Creo que Dee acaba de robarle algo a alguien que probablemente les dijo que no podían tenerlo.

Me hacen señas y espero por ellos.

—¿Qué pasó con su cabello? —pregunto.

—Somos espías maestros, ¿recuerdas? —dice Dee.

—Como en *maestros* del disfraz —dice Dum.

—Bueno —dice Dee, quitándose la mancha de tinte en su frente—, “maestros” es una palabra fuerte.

—También lo es “disfraz” —digo con una media sonrisa.

—Amigo, te ves muy bien —le dice Dum a Dee—. Tan guapo como siempre.

—¿Qué tienes en la mano? —Mantengo mi voz baja en caso de que el dueño no tenga sentido del humor.

—Oh, estás perdiendo tu toque, hermano. Te vio. —Dum mira a su alrededor para ver si alguien está escuchando.

—De ninguna manera. Sigo siendo igual de bueno. —Dee abre sus palmas ahora vacías y mueve los dedos—. Ella es inteligente, eso es todo. Puede ver cosas que los demás no.

—Sí, y por eso nos sentimos tan mal por el simple hecho de pensar en ti como sólo una candidata para peleas, Penryn. A propósito, ¿qué opinas de vestirte como monja?

—Mejor aún, de utilizar sexys gafas de bibliotecaria. —Dee asiente como si estuviera dándome un consejo—. Resulta que tenemos ambas, bibliotecarias y monjas.

—¿Puede haber algo mejor que eso? —Los ojos de Dum se amplían con asombro.

Se miran y simultáneamente dicen—: ¡Peleas de barro entre bibliotecarias! —Estrechan sus manos como niños emocionados.

Todos en el pasillo nos miran.

—¿Ves? Les interesa —dice Dee.

Pero entonces el pasillo comienza a vaciarse mientras la gente sale a través de la puerta. Algo está pasando.



World After

—¿Qué sucede? —le pregunto a alguien que echa un vistazo afuera.

—No sé —dice. Parece asustado, pero entusiasmado—. Sólo sigo a la multitud para ver lo que está ocurriendo. Tú también, ¿eh?

Una mujer pasa delante de nosotros. —Alguien ha sido encontrado muerto o mutilado o algo así. —Empuja las puertas, dejando entrar el aire frío.

Muerto o mutilado.

La sigo.

Afuera, una pequeña multitud llena de tensión se cierne sobre la pasarela frente al edificio principal. El sol puede estar bajo en el horizonte, pero el cielo cubierto simplemente drena el color, pintando a todos en tonos de gris.

La gente mira El Camino. Al otro lado está la arboleda cercada donde perseguí a la ardilla. Durante el día, luce hermosa y tranquila, con los árboles lo suficientemente espaciados como para entregar zonas con sombra sin oscuridad. Pero mientras la luz se atenúa, la arboleda comienza a lucir siniestra y premonitoria.

Unas cuantas personas caminan directamente desde el edificio a la arboleda, mientras otros vacilan antes de caminar por allí. Otros se quedan con la esperanza de tener seguridad cerca del edificio, mientras que entrecierran los ojos para ver lo que está pasando en las sombras debajo de los árboles.

Me detengo para asimilar la situación, y luego me uno a aquellos que se dirigen a la arboleda. No puedo evitar preguntarme lo que los atrae en la atenuación de la luz. Retazos de conversación en el camino me hacen entender.

No soy la única que se preocupa por alguien que ama. Mucha gente se separó durante el caos de la invasión del ángel y el ataque al nido. Ahora les preocupa que quien quiera que quede en su familia pudiera haber sido herido o asesinado. Otros son más curiosos que inteligentes, envalentonados por ser parte de una organización completa de personas con propósito, algo que pensaban que ya no podría suceder otra vez.

En cualquier caso, hay suficientes personas para crear un atasco en la valla. Es una cerca de alambre que me llega al pecho y requiere que la escale. Puesto que la valla confina la arboleda por varias cuadradas en cualquier dirección, no hay más remedio que pasar por encima.

World After

Bajo los árboles, una pequeña multitud se reúne. Puedo sentir su inquietud y oír la tensión en sus voces. Un sentido de urgencia se dispara a través de mí. Aquí pasa algo serio y estoy convencida de que tiene algo que ver con mi familia.

Corro a la multitud, empujando a las personas para abrirme camino.

Lo que veo es algo que no podré borrar de mi mente mientras viva.



Mi pequeña hermana batalla bajo las sombras.

Cuerdas tiradas por hombres irradian de ella. Una cuerda está atada alrededor de su cuello, otras dos alrededor de sus muñecas, y dos más alrededor de sus tobillos.

Los hombres luchan contra las cuerdas como si estuviesen sujetando a un caballo salvaje.

El cabello de Paige esta enredado y con sangre. También hay manchas de sangre en su cara y ensuciando su vestido estampado de flores. El contraste entre la sangre oscura y los puntos de sutura en su pálida piel la hacen lucir como si hubiese regresado de la muerte.

80

Ella lucha contra las cuerdas como alguien poseído. Se sacude cuando los hombres tiran para ganar el control. Incluso con esta luz, puedo ver las sangrientas rozaduras de las cuerdas alrededor de su cuello y muñecas mientras se sacude como una muñeca de vudú macabra.

Mi instinto primitivo es chillar como una banshee y sacar la espada.

Pero hay algo tendido en frente de Paige.

La conmoción de verla tan cruelmente atada como un animal evitó que viera el resto de la escena. Pero ahora veo el sombrío bulto, inmóvil como una piedra pero moldeado como algo que desearía no haber reconocido.

Es un cuerpo.

Es el chico que llevaba el bate cuando él y sus amigos me atacaron.

Aparto la mirada. No quiero procesar lo que mis ojos acaban de ver. No quiero registrar los pedazos que le faltan.

No quiero pensar lo que eso significa.

No puedo.

Paige saca la lengua rápidamente y lame la sangre de sus labios.

Cierra sus ojos y traga. Su cara se relaja solo por un segundo.

Paz.

Abre sus ojos y mira el cuerpo que está cerca de sus pies. Es como si no pudiera evitarlo.

Una parte de mi aún espera que se encoja del asco ante la vista del cadáver. Hay asco allí. Pero también un destello de anhelo. Hambre.

Me lanza una mirada. La vergüenza se refleja en ella.

Deja de luchar y me mira directamente.

Ve mi vacilación. Se da cuenta que no estoy corriendo a salvarla nuevamente. Ve el juicio en mis ojos.

—Ryn-Ryn —ruega. Su tono de voz está lleno de pérdida. Lágrimas ruedan a través de sus mejillas manchadas de sangre, dejando caminos limpios a su paso. Su cara pasa de ser la de un fiero monstruo a la de una pequeña niña asustada.

Paige comienza a luchar de nuevo. Mis muñecas, tobillos, y cuello duelen en consideración a como las cuerdas se rozan contra su sangrienta piel.

Los hombres oscilan al final de las cuerdas por lo que es difícil decir si ellos la tienen cautiva o es ella la que los está sosteniendo a ellos. Es lo suficientemente fuerte para representar un reto serio para ellos y darles una pelea real. En este terreno desigual, podría ser capaz de hacerles perder el equilibrio y caer.

En vez de eso, lucha ineficazmente.

Sólo lo suficiente para hacer que las cuerdas la corten. Lo suficiente para lastimarse a sí misma como forma de castigo. Lo suficiente para que nadie más salga lastimado.

Mi hermana pequeña solloza descorazonadamente.

Comienzo a correr de nuevo. No importa lo que haya pasado, ella no merece esto. Ninguna criatura viviente merece esto.

Un soldado a mi derecha levanta su rifle y lo apunta hacia mí. Esta tan cerca que puedo mirar a través del agujero oscuro de su silenciador.

Me detengo, casi derrapando.

Otro hombre se para a su lado, apuntando con su rifle a Paige.

Levanto mis manos abiertas.



World After

Los hombres toman mis brazos, y puedo decir por la rudeza con la que lo hacen que esperan una lucha mayor. Nosotras las chicas jóvenes estamos ganando reputación.

Los hombres se relajan cuando se dan cuenta de que no voy a comenzar una pelea. Un mano a mano es una cosa, pero armas contra mí es otra. Todo lo que puedo hacer es permanecer viva hasta tener la oportunidad de hacer algo más proactivo.

Pero mamá tiene su propia lógica.

Corre fuera de las sombras, silenciosa como un fantasma.

Salta sobre el soldado que apunta hacia Paige.

El otro soldado alza la culata del rifle y golpea a mamá en la cara.

—¡No! —Pateo al tipo que sostiene mis brazos. Pero antes de que caiga al piso y antes de poder quitarme de encima al otro tipo, tres de ellos saltan sobre mí. Antes de tener la oportunidad de estabilizarme, me empujan hacia el piso como miembros de una brigada experimentada.

Mi madre pone una mano hacia arriba para evitar otro golpe con la culata del rifle.

Mi hermana reanuda su lucha. Esta vez, llena de pánico y furia. Lanza chillidos al aire como si estuviera llamando a los cielos para que vengan a ayudarla.

—¡Cállenla! ¡Cállenla! —grita alguien quedamente.

—¡No disparen! —grita quedamente Sanjay—. La necesitamos viva para su estudio. —Tiene la decencia de lanzarme una rápida mirada, una mirada de culpa. No sé si estar enojada o agradecida.

Tengo que ayudar a mi familia. Mi cerebro me grita y advierte sobre las armas, pero, ¿qué puedo hacer? ¿Quedarme tendida viendo como torturan y matan a mi hermana pequeña y a mi mamá?

Tres hombres me mantienen inmovilizada. Uno sostiene mis brazos sobre mi cabeza, otro tiene mis tobillos, y el tercero está sentado sobre mi estómago. Parece que nadie va a volver a subestimarme. Que así sea entonces.

Tomo las muñecas del que sostiene mis brazos, utilizándolo como palanca, asegurándome de que no pueda apartarse.

Retuerzo e impulso mis piernas, arrastrando y pateando las manos del que sostiene mis tobillos fuera de mí. Es difícil para cualquiera, grande o no, igualar la fuerza de una patada con la del agarre de sus manos.

Luego empujo de nuevo mi pierna libre y lo pateo en la cara.

Con mis piernas libres, las levanto y envuelvo alrededor del cuello del tipo sentado sobre mi estómago.

Tiro las piernas de golpe hacia el suelo, doblándolo de espaldas. Tiro mi pierna de debajo de él y pateo su entrepierna abierta.

Lo pateo tan fuerte que se desliza, apartándose de mí por el suelo con un grito sin aliento. No será un problema por un rato.

Hasta ahora, el que sostiene mis muñecas ha comenzado a luchar contra mi agarre, tratando de soltarse. Si creyera que sólo va a correr y dejarme tranquila, estaría feliz de dejarlo ir.

Pero es muy probable que se le ocurra atacarme mientras estoy en el piso. A veces los chicos son así cuando se trata de perder una pelea contra una chica pequeña. Se lo atribuyen todo a la suerte o algo por el estilo.

Mi agarre sobre él es firme. Usándolo como palanca, tuerzo mi columna sobre mis caderas en lo que alguien en mi gimnasio ha descrito: lucir como si estuviera subiendo una pared, solo que estoy haciéndolo mientras me encuentro tendida en el suelo.

Balanceo una pierna, revotando en el lado de mi cadera mientras pateo al tipo que está sobre mi cabeza.

Apuesto a que no estaba esperando ese pequeño movimiento.

Me levanto rápidamente, escaneando la escena a mi alrededor, lista para otro ataque.

Mamá está en el suelo, tirando de un soldado por su rifle. Agarra el cañón mientras este apunta directo a ella. Sólo hay dos opciones, o ella no se da cuenta de que lo único que él tiene que hacer es tirar del gatillo para hacerla volar, o no le importa.

Mi hermana chilla hacia el cielo como el monstruo que todos creen que es, las venas en su cuello y frente tensas como si estuvieran a punto de estallar.

Dos de los hombres que sostienen sus cuerdas están ahora en el suelo. Y el tercero los sigue mientras miro.

Me dirijo hacia mi mamá, esperando que el rifle no se dispare antes de poder hacer algo.

Afortunadamente, estos soldados son ciudadanos soldados. Recientemente formados e inexpertos.



World After

Con suerte, éste no ha disparado a nadie aún y no está dispuesto a que una madre desesperada sea su primer asesinato.

84



Sin pensar, todos miramos hacia arriba. Al principio, ni siquiera estoy segura de por qué lo hago.

Luego me doy cuenta de que hay un zumbido viniendo del cielo. Tan bajo que es casi inaudible.

Pero va creciendo.

A través de los espacios entre los árboles, puedo ver una mancha en el cielo crepuscular. Que se acerca a una velocidad alarmante.

Los zumbidos se mantienen bajos, sólo lo suficiente para sentirlo en tus huesos en vez de oírlos, como algo reconocible en un nivel primario, un miedo inconsciente profundamente enterrado transformado en sonido.

Antes de poder identificarlo, la gente se da la vuelta y corre.

Nadie grita, chilla o llama a nadie. Las personas sólo corren silenciosa y desesperadamente.

El pánico es contagioso. El hombre que sostiene a mamá la deja ir y se une a la estampida. Casi inmediatamente después, el hombre que sostiene a mi hermana libera las cuerdas y de la misma forma, corre.

Paige respira apresuradamente, mirando hacia el cielo. Parece hipnotizada.

—¡Corre! —grito. Y eso rompe su hechizo.

Se da vuelta y corre hacia la otra dirección, lejos del campo de la Resistencia. Se adentra más a la arboleda con las cuerdas arrastrándose en la suciedad como serpientes ondulando en las sombras detrás de ella.

Mamá me lanza una mirada. Sangre brota de su ojo cortado. Incluso con esta luz, puedo ver un moretón comenzando a formarse.

Después de la más breve vacilación, mi madre sigue a mi hermana dentro de los árboles.

Me mantengo congelada mientras los zumbidos van creciendo. ¿Voy detrás de ellas o corro hacia la seguridad?

World After

La decisión es tomada por mí cuando las nubes oscuras se acercan lo suficiente para distinguir las formas individuales.

Hombres con alas y colas de escorpión.

Docenas de ellos oscureciendo los cielos. Están volando lento y descendiendo.

Debe haber habido otra hornada o muchas otras de ellas fuera del nido.

Corro.

Me alejo a todo correr de ellos, lo que me tiene corriendo hacia la escuela como todos los demás. Soy la última del montón, por lo que soy un blanco fácil.

Un escorpión se abalanza hacia abajo y aterriza en frente de mí.

A diferencia de los que vi en el nido, este está completamente formado, con cabellos desmarañados y dientes que se han transformados en colmillos de león. Sus brazos y piernas lucen perturbadoramente humanas excepto que sus muslos y la parte superior de sus brazos son súper fornidos. Su cuerpo, a primera vista, es humano, pero su vientre y pecho lucen un poco como una mezcla entre abdominales definidos y los vientres seccionados de los saltamontes.

Los dientes son tan largos que la bestia es incapaz de cerrar la boca y la baba gotea de sus labios. Me gruñe y levanta su gorda cola de escorpión sobre su cabeza.

El miedo se apodera de mí como nunca antes.

Es como si estuviera reviviendo el ataque del escorpión en el nido. Mi cuello se torna hipersensible, casi crispado ante la expectativa de un aguijón punzando a su interior.

Otro escorpión aterriza cerca de mí. Este tiene dientes puntiagudos como agujas que desnuda con sus siseos.

Estoy atrapada.

Arranco el oso de peluche y saco mi espada. Se siente menos pesada en mi mano ahora que antes, pero hasta allí llega mi confianza.

Disparos resuenan, pero la mayor parte de la noche está llena con los sonidos del estruendoso crepitar de alas y los agudos gritos de las personas.



World After

Apenas tengo tiempo de ponerme en la posición de lucha que aprendí en mi sueño antes de que uno de los monstruos se abalance sobre mí.

Muevo la espada en un ángulo de cuarenta y cinco grados, con la intención de cortar la coyuntura en su cuello y hombro. En vez de eso, corto su aguijón cuando lo lanza hacia mí.

El monstruo grita, un perturbador sonido humano que escapa de su boca llena de colmillos.

No hay tiempo para terminar con él porque en segundos, empuja sus colmillos hacia mí.

Cierro los ojos y me balanceo salvajemente por el pánico. Es lo único que puedo hacer para evitar que los recuerdos de ser picada me congelen completamente.

Afortunadamente, mi espada no tiene esa clase de problemas. El júbilo que corre a través de ella es inequívoco. Se ajusta a sí misma en el ángulo correcto. Su hoja destella en su movimiento hacia arriba y se conduce de forma pesada en su movimiento hacia abajo.

Cuando abro los ojos, el segundo escorpión está sangrando en el suelo, su cola retorciéndose. El primero se ha ido, probablemente alejándose para tratar sus heridas o morir en paz.

Soy la única cosa viviente de pie en mi parte de la arboleda. Me deslizo entre las sombras del árbol más cercano, tratando de calmar mi respiración.

Los escorpiones aún están aterrizando, pero no cerca de mí. Son atraídos por la masa de gente que está atascada en la valla.

Toman a las personas y los punzan repetitivamente en diferentes ángulos, casi como practicando o quizás sólo disfrutándolo. Incluso cuando se adhieren con sus bocas a sus víctimas para así succionarlas hasta dejarlas secas, otros escorpiones vienen y pican a las mismas víctimas.

Las personas gritan y se empujan unos a otros contra la valla, tratando de subir por ella. Se dispersan, luchando por encontrar un lugar donde puedan saltarla, pero también son atrapados por los escorpiones.

Los pocos que consiguen llegar al otro lado parecen estar bien. Los escorpiones están ocupados picando a quienes están en la arboleda, como depredadores vagos, y no le prestan atención a quienes consiguen alejarse.

World After

Cuando las víctimas se deslizan hacia el suelo, los escorpiones comienzan a succionar. Para el momento en que todos están o desplomados contra la valla o corriendo hacia dentro del edificio de la escuela a través de la calle, los escorpiones han perdido el interés. Despegan en el aire y se arremolinan como una nube de insectos antes de desaparecer en el oscuro cielo.

Algo cruje detrás de mí, y giro mi espada, preparada.

Es mamá, arrastrando los pies hacia mí.

Somos las únicas personas moviéndonos en este lado de la valla. Todos los demás parecen muertos. De cualquier forma, continúo escondiéndome en las sombras en caso de que los escorpiones regresen, pero todo sigue en silencio, calmado.

Mi madre se tropieza al pasarme. —Se ha ido. La perdí. —Lágrimas brillan en su cara sangrienta. Se tambalea hacia la valla, ignorando a los caídos.

—Estoy bien, mamá. Gracias por preguntar. —Recojo el oso y limpio la sangre de la espada con su falda de gasa—. ¿Estás bien? ¿Cómo sobreviviste?

—Por supuesto que estás bien. —Continúa caminando—. Eres la esposa del demonio y esas son sus criaturas.

Deslizo la espada dentro de la vaina y le pongo el oso. —No soy la esposa del demonio.

—Te sacó del fuego y está dejando que nos visites desde la muerte. ¿Quién más tendría esos privilegios excepto su esposa?

Me ve una vez en los brazos de un chico y ya nos ha casado. Me pregunto qué pensaría Raffie de tener a mi mamá de suegra. —¿Viste a dónde se fue Paige?

—Se fue. —Su voz se rompe—. La perdí en los árboles. —Mi reacción ante lo que dice habría sido bastante simple la semana pasada. Sin embrago, esta noche, no sé si estoy asustada o aliviada. Quizás ambas.

—¿Te escondiste de los escorpiones? —pregunto—. ¿Cómo sobreviviste? —No hay respuesta.

Si alguien me dijera que mamá tiene poderes mágicos, no tendría problemas en creerlo. Ni siquiera me sorprende demasiado que haya sobrevivido de alguna forma.

La sigo hasta la valla. A lo largo del camino, voy pasando a las víctimas tendidas en posiciones incómodas y fuera de lo normal. Aunque

World After

ya no están siendo atacados, continúan consumiéndose y secándose como ceniza. La arboleda luce como un campo de batalla con personas esparcidas por todos lados.

Quiero asegurarles a las víctimas que saldrán de esto, que estarán bien. Pero con la crueldad del ataque, no estoy segura de que lo hagan.

Un par de cuerpos de escorpiones están tendidos entre las víctimas en el campo. Uno con un disparo en el estómago, el otro con un disparo en la cabeza.

Mamá mira entre las víctimas como si buscara a alguien. Escoge al que tiene la más contorsionada y horrenda expresión congelada en su cara y lo arrastra a la sección de la valla que ha sido pisoteada.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

—Una ofrenda —dice ella, arrastrando laboriosamente al pobre chico—. Necesitamos encontrar a Paige, así que necesitamos una ofrenda.

—Me estás asustando, mamá. —Me falla la respiración.

Como si supiera que era mejor que pedir mi ayuda, levanta al hombre contra el poste de la valla. Él se desliza hacia atrás en un montón.

Quiero detenerla, pero cuando se le mete algo a la cabeza, nada en la tierra puede detenerla.

La noche está empezando a caer. La nube de escorpiones está alejándose, y no hay uno sólo errante en el cielo.

El pensamiento de vagabundear alrededor de la arboleda en la oscuridad buscando a mi pequeño demonio de hermana no es mi idea de un buen momento. Pero no puede ser dejada vagando por sí sola, por diferentes razones. Y será mucho mejor si la encuentro yo a que lo haga la aterradora gente de la Resistencia.

Por lo que dejo a mi madre que haga lo que sea que está haciendo y regreso a las sombras de la arboleda.



Es casi de noche para el momento que regreso a la matanza que hay en la valla. Hay gente que camina de forma aturdida alrededor de las víctimas. Algunos están inclinados sobre un amado caído, mientras que otros vagan alrededor, llorando y luciendo aterrorizados, y cavando tumbas poco profundas.

Mi madre ha terminado su proyecto, aunque no está en ningún lugar a la vista. El hombre al que arrastró se sitúa ahora en una pila de cuerpos con los brazos estirados a lo largo de la cerca, como un aterrador espantapájaros. Lo ha atado en su lugar con trozos de cuerda que probablemente encontró en el cuerpo de alguno de los chicos que amarró a Paige.

Sus labios están enfatizados por lápiz labial de color rojo rubí. Su camisa de botones está abierta, dejando al descubierto su pecho casi sin vello. En él, un mensaje escrito con lápiz labial dice:

TÓCAME Y TOMARÁS MI LUGAR.

El término “aterrorizar” de mi madre es bastante loco. Todos se salen de su camino para bordear su obra.

Mientras camino más allá de los cuerpos, un hombre se inclina para comprobar el pulso de una mujer yaciendo a mi lado.

—Oye —le digo—. Estas personas podrían no estar muertas.

—Esta sí. —Se mueve a la siguiente.

—Pueden parecer como si estuvieran muertas, pero podrían estar paralizadas. Así es como funcionan los agujones. Te paralizan y hacen que parezcas muerto en todos los sentidos.

—Sí, bueno, no tener pulso significa estar muerto. —Sacude la cabeza, deja caer la muñeca del hombre que revisa, y se mueve a la siguiente víctima.



World After

Lo sigo mientras los soldados apuntan sus rifles hacia el cielo en busca de cualquier signo de otro ataque. —Puede ser que tú no sientas sus latidos. Creo que el pinchazo lo desacelera todo. Creo...

—¿Eres doctora? —pregunta, sin detenerse.

—No, pero...

—Bueno, yo sí. Y sé que si alguien no tiene pulso, no hay posibilidad de que la persona esté viva, a excepción de que sea un niño que haya caído en un estanque congelado. No veo que algún niño haya caído en un estanque congelado por aquí, ¿tú sí?

—Sé que esto suena loco, pero...

Dos hombres recogen a una mujer y la arrastran de los pies a una tumba poco profunda.

—¡No! —grito. Esa podría haber sido yo. Todo el mundo pensó que estaba muerta, y si las circunstancias hubieran sido diferentes, podrían haberme tirado en un agujero y enterrado con vida mientras los veía, paralizada y sin poder hacer nada.

Me acerco corriendo y me interpongo entre los hombres y el agujero. —No hagan esto.

—Déjanos en paz. —El hombre más viejo ni siquiera me mira mientras mueve a la víctima.

—Ella podría estar viva.

—Mi esposa está muerta. —Su voz se rompe.

—Escúchame. Hay una posibilidad de que esté viva.

—¿No puedes darnos un poco de paz? —Me mira por el rabillo del ojo—. Mi esposa está muerta. —Hay lágrimas en sus ojos—. Y se quedará muerta.

—Probablemente te está escuchando ahora mismo.

El rostro del hombre se pone rojo, haciendo doloroso el mirarlo. —Ella nunca volverá. Y si lo hace, ya no será nuestra Mary. Será una abominación. —Señala a una mujer de pie junto a un árbol, sola—. Al igual que ella.

La mujer luce frágil, perdida y sola. Incluso con la bufanda marrón envuelta alrededor de su cabeza y los guantes en sus manos, reconozco el rostro arrugado de Clara, la mujer que salió de las ruinas del nido. Lleva un abrigo de color gris que hace notorio su deseo de pasar desapercibida. Supongo que la gente no ha sido exactamente amable.

World After

Se abraza a sí misma como si se aferrara al marido e hijos que anhela encontrar. Todo lo que quería era encontrar a su familia.

La familia de Mary arrastra su cuerpo paralizado a la tumba poco profunda.

—No puede hacer esto —le digo—. Ella está plenamente consciente. Sabe que está siendo enterrada viva.

El chico más joven pregunta—: Papá, ¿crees que...?

—Tu madre está muerta, hijo. Era alguien decente y va a tener un entierro digno. —Coge la pala.

Agarro su brazo.

—¡Aléjate de mí! —Se deshace de mi agarre, temblando de furia—. El que tú no tuvieras la decencia de hacer lo correcto para tu familia no significa que tengas el derecho de impedir que otros hagan lo que es correcto para las suyas.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Deberías haber enterrado a tu hermana cuando tuviste la oportunidad, antes de que unos extraños tuvieran que intervenir para hacerlo.

Coge la pala llena de tierra y se la lanza a su esposa en el hoyo.

Aterrizo en su rostro, cubriéndolo.



Traducido por Lilllyana

Corregido por LucindaMaddox

En la oscura arboleda, Obi le hace señas a uno de sus chicos. —Por favor, lleva a la Srta. Young con su madre y asegúrate de que estén a salvo por la noche.

—¿Me estás arrestando? —pregunto—. ¿Por qué?

—Para protegerte —dice Obi.

—¿Protegerme de qué? —pregunto—. ¿La Constitución de los Estados Unidos?

Obi suspira. —No podemos tenerte a ti o a tu familia sueltas por allí, causando problemas. Necesito mantener el control.

El hombre de Obi apunta su pistola con silenciador a mi pecho. —Camina hasta la calle y no me des ningún problema.

—Ella está tratando de salvar la vida de las personas —dice una voz temblorosa. Es Clara, apretando su enorme abrigo a su alrededor como si deseara poder desaparecer.

Nadie le presta atención.

Le lanzo una mirada a Obi que dice: *¿Hablas en serio?* —Pero está ocupado haciéndole señas a otro tipo.

Obi señala el proyecto de mi madre. —¿Por qué todavía está esta cosa aquí? Les dije que se la llevaran.

El hombre de Obi llama a otros dos chicos para bajar los cuerpos. Aparentemente, no quiere hacerlo por sí mismo.

Los chicos niegan con la cabeza y retroceden. Uno de ellos se cruza de brazos. Se vuelven y corren hacia la escuela, tan lejos de los cuerpos como pueden llegar.

Mientras mi guardia me escolta a través de la matanza, oigo a Sanjay diciéndoles a las personas que metan los cuerpos sin reclamar en una furgoneta para hacerles la autopsia.

Aparto la mirada. No puedo mirar. Tal vez estas personas están realmente muertas. Espero que así sea.

El coche patrulla tiene una malla de metal entre los asientos traseros y delanteros. Hay barras en las ventanas. Bajo la ventana trasera, hay sábanas y un par de botellas con agua. Mi pie golpetea una cubeta tapada, llena con toallitas.

Me toma un minuto entender que no nos están llevando a ninguna parte. Esta es nuestra celda.

Genial.

Al menos el guardia no se llevó mi espada. Ni siquiera se fijó si tenía armas, así que asumo que no era policía en el Mundo de Antes. Aun así, probablemente se habría llevado mi espada si no luciera como un oso post-apocalíptico.

Tomo de una botella de agua, apenas bebiendo lo suficiente para saciar mi sed, pero no tanto como para tener la necesidad de ir al baño.

Las personas están corriendo frenéticamente, tratando de terminar sus trabajos antes de que anochezca, tanto si consisten en arrastrar cuerpos a la camioneta de autopsias o en enterrar a sus amados. Han estado mirando el cielo cada par de minutos, pero mientras la oscuridad comienza a descender, las personas empiezan a mirar detrás de ellos nerviosamente, como si les preocupara que algo fuera a salir de la arboleda.

Lo entiendo. Hay algo aterrador acerca de ser dejado solo en la oscuridad, especialmente con alguien que crees que está muerto.

Trato de no pensar en cómo debe ser para las víctimas. Paralizadas pero conscientes, dejadas desamparadas en la oscuridad con monstruos y familias.

Cuando el último cuerpo sin reclamar es lanzado en la camioneta, los trabajadores la cierran y se alejan conduciendo.

Aquellos que no iban en la camioneta, trotan a través de la calle hasta la escuela. Luego las familias, tanto si han terminado como si no de lanzar tierra sobre sus amados, dejan las palas y corren tras los trabajadores, sin querer ser dejados detrás.

Mamá comienza a hacer sonidos de animales ansiosos mientras observa como los demás se marchan. Cuando estás paranoica, el último lugar en el que quieres estar es atrapado en un auto donde no puedes correr o esconderte.





World After

—Está bien —digo—. Regresarán. Nos dejarán salir cuando se calmen. Y luego iremos a buscar a Paige.

Jala de la manija de la puerta, luego se mueve hasta mi lado para tratar con la otra. Golpea la ventana. Agita la ventana que separa el asiento trasero con el delantero. Su respiración se convierte en un jadeo.

Está perdiendo los papeles.

La última cosa que necesitamos es que se ponga histérica en un lugar más pequeño que un sofá.

Cuando los últimos familiares corren junto a la ventana, les grito—: ¡Pónganme en otro auto!

Ni siquiera miran en mi dirección mientras cruzan la calle en la oscuridad.

Y soy dejada en este pequeño espacio con mamá.

Todo tipo de preocupaciones se arremolinan en mi cabeza.

Respiro profundamente. Trato de empujar a un lado todas las preocupaciones y me enfoco en estar centrada.

—¿Mamá? —Mantengo mi voz tranquila y calmada. Lo que realmente quiero hacer es gatear bajo el asiento para permanecer fuera de su camino cuando se ponga furiosa. Pero esa no es una opción.

Le tiendo una botella de agua. —¿Quieres un poco de agua?

Me mira como si estuviera loca. —¡Deja de beber eso! —Me la arrebató de la mano y la esconde debajo de la ventanilla trasera—. Tenemos que conservarla.

Sus ojos se mueven alrededor de todos los rincones de nuestra cárcel. Su preocupación se nota en cada línea de su cara, y es la imagen de la ansiedad. Parece que hay más de esas líneas apareciendo todos los días entre sus cejas y alrededor de su boca. El estrés la está matando.

Hurga en sus bolsillos. Con cada huevo roto que encuentra en los bolsillos, se pone más frenética. Para mi alivio, alguien ha tomado su picana. No quiero ni pensar la cantidad de fuerza que tomó.

—¿Mamá?

—¡Cállate, cállate! ¡Dejaste que esos hombres se la llevaran! —Agarra la malla de metal con una mano y el respaldo del asiento con la otra. La aprieta hasta que toda la sangre se ha ido de sus manos, convirtiéndolas en garras blancas.

—¡Dejaste que esos monstruos le hicieran todas esas cosas horribles! ¿Te vendiste a ese demonio y ni siquiera pudiste salvar a tu hermana? —Las arrugas entre sus cejas se fruncen con tanta fuerza que lucen espeluznantes—. Ni siquiera pudiste mirarla a los ojos cuando más te necesitaba. Estabas ahí afuera, buscándola, ¿verdad? ¡Para que pudieras matarla tú misma! ¿Cierto? —Lágrimas se deslizan por su torturado rostro.

World After

—¿Para qué sirves? —grita en mi cara con tanta intensidad que su rostro se pone escarlata, como si estuviera a punto de explotar—. ¡Eres cruel! ¿Cuántas veces te he dicho que mantuvieras a Paige a salvo? ¡Eres más que inútil!

Golpea su mano contra la malla repetidamente hasta que creo que puede sangrar.

Trato de impedir que entre en mi mente.

Pero no importa cuán acostumbrada esté a esto, sus palabras todavía aguijonean.

Me hundo en mi rincón, tratando de permanecer lo más lejos de ella como sea posible. Ella retorcería cualquier cosa que dijera para que encajara en su lógica loca y así echármelo en cara.

Me preparo a mí misma para una de sus arrebatos de furia. No es algo que quiera experimentar en una cárcel tan pequeña. La verdad es que, no es algo que quiera experimentar en ningún momento, en ningún lugar.

Si se trata de ello, ahora soy lo suficientemente fuerte como para vencerla en una pelea, pero no se detendría hasta que tuviera que hacerle daño. Es mejor si puedo calmarla.

Pero no puedo pensar en nada que decir para calmarla. Paige siempre era la que hacía eso. Así que hago lo único que se me viene a la mente.

Tarareo.

Es la canción que nos canta cuando está saliendo de una racha particularmente mala. Es lo que considero como su canción de disculpa. Puestas de sol, castillos, olas, heridas.

Ella podría ignorarme o enloquecer. Podría calmarla o enojarla más que nunca por escucharme tararear su canción. Si hay una cosa en la que puedes confiar con mi madre, es que es impredecible.

Su mano se alza rápidamente y me da una bofetada.

Me golpea tan fuerte que creo que siempre llevaré su palma impresa en mi mejilla.

Me abofetea de nuevo.

La tercera vez, agarro su muñeca antes de que haga contacto.



World After

En mi entrenamiento, he sido golpeada, apaleada, pateada, empujada, abofeteada y estrangulada por todo tipo de oponentes. Pero nada duele tanto como una bofetada de tu madre.

Me recuerdo a mí misma que han pasado varias semanas desde que ha estado sin su medicación, pero eso no hace nada para aliviar el escozor.

Me preparo para someterla de alguna manera sin hacerle daño, esperando que la situación no se salga de control. Pero resulta que no tengo que hacerlo.

Su expresión cambia de furia a angustia. Sus dedos se aflojan contra la malla metálica. Sus hombros se encorvan, y se acurruca en posición fetal contra la puerta.

Tiembla mientras las lágrimas toman el control. Lloro con grandes sollozos de bebé.

Como si su esposo la hubiera abandonado con unos monstruos.

Como si sus hijas hubieran sido alejadas de ella por demonios.

Como si el mundo hubiera terminado.

Y nadie lo entendiera.

Si Paige estuviera aquí, ella sostendría a mamá y le acariciaría el cabello. Paige la consolaría hasta que se durmiera. Lo ha hecho incontables veces, incluso después de que nuestra madre la hiriera.

Pero no soy Paige.

Me acurruco en mi rincón, sujetando el suave pelaje de mi oso de peluche.



Sueño que estoy con Raffé de nuevo.

Los alrededores lucen familiares. Estamos en la cabaña de huéspedes donde Raffé y yo dormimos la noche que dejamos la oficina. Es la noche que descubrí su nombre, la noche que pasó de ser prisionero a compañero, y la noche que me sostuvo entre sus brazos mientras temblaba en una pesadilla.

El sonido de la lluvia contra la ventana llena la cabaña.

Miro a mi yo de entonces, que duerme en el sillón bajo una manta delgada.

Raffé está en el otro sillón, mirándome. Su musculoso cuerpo se estira lánguidamente a través de los cojines. Sus ojos azul oscuro se arremolinan con pensamientos que no puedo escuchar. Es como si la espada se hubiera avergonzado después de decirme tanto sobre Raffé, y ahora estuviera manteniendo escondidos sus pensamientos. Tal vez la presioné demasiado cuando le pregunté sobre el beso.

Hay una dulzura en la mirada de Raffé que nunca he visto antes. No es como si fuera anhelo o amor o algo así. Y si lo hice, habría sido sólo en mis fantasías más dementes.

No que fantaseara con él.

Es más como la dulzura que se ve cuando un tipo duro al cual no le gustan los gatos, nota por primera vez que pueden ser lindos. Que no todos son malos.

El momento se desvanece en un latido. Los ojos de Raffé se deslizan hacia el corredor. Oye algo.

Se tensa.

Espero, esforzándome por ver.



World After

Dos juegos de ojos rojos se amplían mientras se acercan, silenciosos como la muerte. Echan un vistazo a la sala desde la oscuridad del corredor, observándome.

Guau. ¿Cómo es que no supe acerca de esto?

En un destello, Raffé se levanta y corre, agarrando su espada de camino al pasillo.

El demonio de las sombras retrocede y es obligado a regresar al dormitorio, donde la oscuridad reina. Se sumergen a través de la puerta abierta, donde el frío aire fluye como un río.

Raffé y las criaturas se mueven en cámara lenta mientras corren hacia la ventana rota a un lado de la cama. La lluvia entra por el agujero en el vidrio mientras las cortinas se balancean lentamente con el viento.

Sé que debo imitar los movimientos de Raffé mientras ataca, pero estoy demasiado ocupada observando lo que sucede. Las criaturas están huyendo, no atacando.

¿Estaban espiándolo? ¿Van a buscar refuerzos?

Los demonios hubieran podido huir por la ventana si el primero no hubiera empujado al segundo a un lado de camino hacia las cortinas, causando que el segundo agarrara al primero en pánico.

Mientras compiten, Raffé rebana al que está brincando por la ventana, cortándolo casi a la mitad. Luego corta al segundo, rebanando su garganta.

Raffé se asoma por la ventana, asegurándose de que sean los únicos demonios.

Luego se tambalea hacia la cama y se encoge por el dolor, curvándose para recuperar el aliento. Los vendajes en su espalda se oscurecen con manchas de sangre donde solían estar sus alas.

Se había despertado de su sueño recuperativo hace unas cuantas horas y esa ya era su tercera pelea desde entonces. Una vez conmigo, otra con la banda callejera que irrumpió en nuestro edificio, y ahora con esas escalofriantes cosas. No puedo imaginar lo difícil que debe ser para él. Una cosa es distanciarse de tu grupo y estar rodeado de enemigos, pero además estar gravemente herido... Debe ser el sentimiento más solitario del mundo.

Limpia la hoja de su espada con las sábanas, puliéndola cariñosamente con las mantas. Las criaturas finalmente terminan sus gritos de agonía cuando se va.

Asombrosamente, sigo dormida en la sala. Por supuesto, no había tenido una noche decente de sueño en días y estaba prácticamente inconsciente debido al agotamiento. Mi cuerpo está temblando en el sillón. El frío se filtró la sala mientras la puerta del dormitorio estaba abierta.

Raffe se detiene y se inclina contra el sillón, recuperando el aliento.

Gimo en mi sueño, temblando bajo él.

¿Qué está pensando?

¿Que si alguno de los demonios está observando, no habrá diferencia si estamos durmiendo en sillones separados o en el mismo? ¿O que ya estoy condenada por haber estado en su compañía por tanto tiempo?

Gimo de nuevo, llevando las rodillas hasta mi pecho por debajo de la fina sábana.

Raffe se inclina y susurra—: Calla. Shh.

Tal vez sólo necesita sentir el calor de otro ser viviente después de haber pasado tal traumática mutilación. O tal vez está demasiado cansado como para preocuparse que sea una Hija del Hombre, tan rara y barbárica como las esposas de los Observadores.

Cual sea la razón, saca renuientemente los cojines del respaldo de mi sillón. Hace una pausa, luciendo como si estuviera a punto de cambiar de opinión.

Luego se desliza detrás de mí.

Al principio, su agarre es tenso e incómodo. Pero mientras comienza a relajarse, la tensión en su rostro se reduce.

Acaricia mi cabello y susurra—: Shh.

Cualquier consuelo que me esté dando, le devuelvo casi lo mismo con sólo ser un cuerpo cálido al que sujetar cuando más lo necesita.

Me acurruco más cerca de él en mi sueño y mis gemidos se convierten en suspiros. Casi duele ver como Raffe cierra los ojos, sujetándome de la manera en la que un niño sujeta a un peluche en busca de consuelo.

Extiendo una mano fantasmagórica para acariciar su rostro. Pero por supuesto, no puedo sentirlo. Sólo puedo sentir lo que la espada recuerda.

De todos modos, paso la mano por las líneas de su cuello y los músculos de sus hombros.



World After

Imaginando el suave calor de Raffe.

Recordando la sensación de estar entre sus brazos.

102



Susan Ee

Libros del Cielo

Está oscuro cuando despierto. Floto de vuelta a la realidad, todavía atrapada en mi sueño.

Acaricio la suave piel del osito de peluche. Mi sueño tenía más consuelo en él de lo que cualquier lección de pelea tiene derecho a tener. Es como si la espada hubiera escogido un recuerdo reconfortante a propósito, y estoy agradecida.

Me toma un minuto recordar porqué estoy durmiendo en el asiento trasero de un auto.

Cierto. Somos prisioneras en una patrulla de policía.

Luego recuerdo todo lo demás y estoy deseando poder volver a mi sueño.

Fuera, hay montones de autos en el camino, y sombras de ramas que se desplazan hacia atrás y adelante con el viento. Como muchos lugares, las calles se vuelven surrealistas y espeluznantes en la noche.

Algo se mueve fuera de la ventana.

Antes de poder identificar la sombra, esta golpea el vidrio.

Grito.

Silenciosamente, mi madre me agarra del brazo, tirándome con urgencia hacia el reposapiés.

—Soy yo, Clara —susurra la sombra.

Una llave gira y la puerta del conductor se abre. Por suerte, alguien ha apagado las luces del techo del auto, así que no somos vistas.

Su forma delgada se desliza en el asiento del conductor.

—Eres la mujer muerta —dice mi madre—. Toda reseca y luciendo como si te hubieras arrastrado fuera de una tumba.

—No está muerta, mamá. —Me bajo del reposapiés y me siento en el asiento.

World After

—A veces desearía estarlo —dice Clara. Enciende el motor, que suena sorprendentemente fuerte.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

—Sacándolas de aquí, lejos de esta gente horrible. —Hace una gran curva en forma de S para evitar otros autos.

—Apaga las luces —digo—. Atraerán mucha atención.

—Son las luces de día. No se pueden apagar.

Mientras rodea los obstáculos, nuestras luces golpean la pila de cuerpos de mamá. Aparentemente, nadie quiso tocarlos a pesar de las órdenes de Obi.

El horrible cuerpo sentado en la cima de la pila trata de levantar su mano para escudarse de la luz.

—Los muertos están siendo resucitados —dice mi madre. Suena emocionada, como si hubiera sabido siempre que esto pasaría.

—Él no estaba muerto, mamá.

—Tú fuiste la primera en ser resucitada —dice ella—. La primera de los muertos.

—Yo tampoco estaba muerta —digo.

—Espero que encuentre a su familia y que ellos lo acepten —dice Clara. Su tono deja claro que lo duda.

Trato de no pensar en el resto de las víctimas.

Irónicamente, mi madre puede haber salvado a la única víctima de escorpión que sobrevivirá esta noche.



Una vez que ponemos distancia entre nosotras y las sedes de la Resistencia, Clara detiene el auto así me puedo sentar en el asiento del copiloto. Ya que mi madre no quiere estar en la cárcel del asiento trasero tampoco, todas nos apiñamos en el asiento delantero conmigo en medio.

—Gracias, Clara —digo—. ¿Cómo conseguiste la llave?

—Pura suerte —dice—. Esos gemelos con nombres graciosos la botaron a unos pasos de mí.



—Ellos... ¿La botaron? —Esos chicos son los timadores más rápidos y hábiles que he visto. Es difícil imaginar a alguno de ellos botando algo.

—Sí, hacían malabares con un montón de cosas mientras caminaban. Se les cayó la llave y ni siquiera se dieron cuenta.

—Pero tú sí.

—Seguro.

—¿Cómo supiste que era la llave de nuestro auto?

Levanta la etiqueta de la llave para mostrarme. Es un soporte de plástico transparente que probablemente era para fotografías. Este enmarca una pieza de papel con una nota garabateada en letras de niño pequeño: "Auto de policía de Penryn. Súper Secreto".

Si alguna vez veo a los gemelos de nuevo, creo que les deberé una lucha de lodo de chica zombi.

—Espero que no se metan en problemas —dice Clara—. Parecen buenos chicos.

—Estaría sorprendida si alguien supiera que ellos tenían la llave. No te preocupes, no se meterán en problemas. —Pero estoy suponiendo que uno de sus archienemigos podría estarlo.

Mamá susurra urgentemente a un celular a mi lado, teniendo una conversación con alguien que no está allí.

—Entonces, ¿a dónde deberíamos ir? —pregunta Clara.

Eso oscurece mi humor. Una simple pregunta. Ni siquiera puedo empezar a pensar en esto. Ambas, mamá y Clara, son mayores que yo, pero de alguna forma asumen que yo lo sabré todo.

Paige se fue. Y ese cadáver en el que estaba de pie...

Cierro los ojos para tratar de borrar la imagen, pero sólo lo empeora todo. La sangre en su rostro no era suya, de eso estoy segura. Paige o cazará gente o la gente la cazará a ella. Tal vez ambas.

No puedo soportar ninguno de esos pensamientos. Si la atrapan, la tratarán de la forma que lo hizo la gente de la Resistencia, atándola como un animal o matándola. Si ella los atrapa...

No pienses en eso.

Pero tengo que pensarlo, ¿verdad? No puedo dejarla sola por ahí, desesperada y asustada.



World After

La Resistencia probablemente estará buscándola por la mañana. Si la hayamos primero, tal vez podamos descubrir una manera de tratar con sus problemas. Pero, ¿cómo la encontramos?

Tomo una respiración profunda y la dejo salir lentamente.

—Alejémonos unos cuantos pueblos de la Resistencia, luego nos esconderemos hasta que podamos averiguar qué hacer.

—Buena idea —dice Clara, que está mirando al cielo tanto como al camino.

—No —dice mamá, señalando hacia adelante con una mano y sosteniendo el celular con la otra—. Sigue adelante. Paige se fue por este camino. —Sueno segura de sí misma.

Hay algo raro acerca de su teléfono. Es más grande de lo normal. Luce vagamente familiar.

—¿Eso es un teléfono? —Lo alcanzo.

—¡No! —Mamá lo aleja y pone su cuerpo alrededor de él protectoramente—. No es para ti, Penryn. Ni ahora, ni nunca.

Mi madre tiene una relación con los objetos inanimados diferente a la mayoría de nosotros. A veces un interruptor es solo un interruptor. Hasta que no lo es.

Salido de la nada, después de usar por años el mismo interruptor para encender la luz, ella se convenció de que tenía que voltearlo para salvar la ciudad de Chicago. Después de eso, era solo otro interruptor de luz. Hasta el día en que necesitó voltearlo para salvar la ciudad de Nueva York.

—¿Qué es eso? —pregunto.

—Es el diablo.

—¿El diablo es una pequeña caja negra? —No importa, por supuesto. Nunca importa. Pero por alguna razón, quiero que me hable de ello. Tal vez estimule mi recuerdo acerca de qué es y en dónde lo he visto antes.

—El diablo me habla a través de la pequeña caja negra.

—Oh. —Asiento, tratando de pensar en algo más que decir—. ¿Qué tal si la tiramos entonces? —Si tan solo pudiera ser así de fácil.

—Entonces, ¿cómo encontraríamos a tu hermana?



World After

La conversación está destinada a ir en círculos. Estoy desperdiciando tiempo.

Mi madre se mueve y obtengo un vistazo de la pantalla del teléfono. Es un mapa del área de Bay, con flechas amarillas apuntando a dos lugares.

Conozco ese dispositivo. Lo recuerdo de algo que mi padre trajo a casa una vez.

—Ese es el prototipo de papá.

Mamá lo esconde detrás de su espalda como si le preocupara que se lo fuera a quitar.

—No puedo creer que se lo hayas robado y dejaras que lo despidieran por eso. —No es de extrañar que él nos dejara.

—De todos modos no le gustaba ese trabajo.

—Él amaba ese trabajo. Se encontraba totalmente destrozado por perderlo. ¿No lo recuerdas buscando esa cosa por todos lados?

—Su compañía no lo necesitaba tanto como yo. El diablo quería que yo lo tuviera. No ellos.

—Mamá... —¿Cuál es el punto?

Si no hubiera sido despedido por perder el prototipo, de cualquier forma podrían haberlo despedido por algo más que mamá hiciera. Es difícil ser un ingeniero cuando tu esposa te llama cada dos minutos. Y si él no respondía la llamada, ella llamaba a la recepcionista, o a su jefe, o a trabajadores al azar para descubrir si se encontraba bien. Y si nadie respondía, entonces tendría una visita sorpresa de la policía, queriendo hablar con él sobre cómo su esposa enloquecía en público, gritando y chillando que ellos se habían llevado a su esposo.

—¿Qué es eso? —pregunta Clara.

—Es un dispositivo para rastrear mascotas —digo—. Usa un pequeño rastreador. A prueba de agua y resistente a impactos. Mi padre nos lo mostró una vez. Aparentemente, a mi madre le gustó mucho.

—¿Era un ingeniero?

—Lo era —digo. No le cuento que para el momento en que finalmente nos dejó, trabajaba turnos nocturnos en 7-eleven², nuestra

²⁷-Eleven es la cadena de tiendas de abastecimiento más grande del mundo.

World After

tienda de conveniencia más cercana, donde mamá se podía sentar en la esquina mientras él trabajaba en la máquina registradora.

—Mi esposo Brad también era ingeniero —dice con nostalgia, casi para sí misma.

En el artefacto de mi madre, la flecha parpadea y sigue una ruta. Su objetivo está en movimiento.

—¿Qué estamos rastreando, mamá? —pregunto.

—A Paige —dice ella.

—¿Cómo sabes que es Paige? —pregunto, segura de que es otra fantasía. Una cosa es tener el rastreador de papá. Otra es estar en realidad rastreando a Paige, considerando que necesita tener el transmisor en ella.

—El diablo me lo dice. —Baja la cabeza, luciendo preocupada—. Si le prometo ciertas cosas —murmura.

—De acuerdo. —Froto mi frente, tratando de ser paciente. Hay un cierto arte para conseguir información de mi mamá. Necesitas tener un pie en la realidad y otro en su mundo para tener una mejor imagen acerca de lo que está hablando—. ¿Cómo sabe el diablo donde está Paige?

Me mira como si hubiera preguntado la cosa más tonta del mundo.

—El transmisor, por supuesto.

108



A veces, incluso yo cometo el error subestimar a mi madre. Es fácil asumir que no es inteligente o astuta solo porque cree en cosas ilógicas y toma decisiones terribles. Pero su condición no tiene nada que ver con su inteligencia. Olvido eso a veces.

—¿Está el transmisor en Paige? —Contengo el aliento, no atreviéndome a respirar.

—Sí.

—¿Dónde? ¿Cómo? —Si mamá había puesto el transmisor en una bolsa o algo, pensando que Paige lo tendría puesto, entonces podríamos estar siguiendo una casa rodante en lugar de a Paige.

—Ahí. —Mamá señala mi zapato.

Bajo la mirada y al principio no veo nada. Luego me doy cuenta que no está señalando mi zapato. Señala la tobillera en el extremo de mis vaqueros. Estoy tan acostumbrada al brazalete que ya ni siquiera lo noto.

Me inclino para ver bien la estrella por primera vez. Una dura esquina debajo de los hilos amarillos pincha mi pulgar. Es pequeña e imperceptible, o al menos yo nunca lo noté.

—Esta eres tú —dice, con su dedo en la flecha bajo Redwood City—. Esta es Paige. —Mueve su dedo a la flecha más alta en San Francisco.

¿Podría haber ido tan lejos en tan poco tiempo?

Respiro profundamente. ¿Quién sabe lo que es capaz de hacer ahora?

Recuerdo a papá mostrándonos una pequeña escama de un chip enmarcado en la punta de su dedo. Tenía un puñado de ellos en el contenedor con el receptor. El chip estaba recubierto de un plástico que lo dejaba libre de polvo y lo hacía a prueba de agua, así los perros podrían rodar en el barro y ser rociados sin que afectara el transmisor.

World After

Así es como mamá aparecía regularmente cuando Raffie y yo estábamos en la carretera. Así es como terminó en el nido.

—Mamá, eres un genio.

Luce sorprendida. Luego esboza una sonrisa complacida. No la he visto así de feliz desde hace mucho. Su rostro destella alegría como una niña pequeña que acaba de descubrir que ha hecho algo bien por primera vez en su vida.

Asiento.

—Buen trabajo, mamá. —Es inquietante saber que tu propia madre necesita ánimos de tu parte.



Nos deshacemos del ruidoso coche policía por un silencioso vehículo eléctrico que tiene las llaves en el contacto.

110

Hurgo en la guantera del coche policía y busco cualquier cosa útil para pasar al nuevo coche. Tomo unos binoculares y una bolsa para llevar llena de suministros de emergencia. Si hay una cosa en la que los hombres de Obi son buenos, es la supervivencia en marcha. Sospecho que todos los vehículos de la Resistencia tienen de estas.

Clara me lleva a un lado en nuestro camino hacia el nuevo coche.

—No te hagas ilusiones —susurra.

—No te preocupes. Sé que mis posibilidades de encontrar a Paige son escasas.

—No me refiero a eso. Me refiero a tu mamá.

—Créeme, no me hago ilusiones en lo que respecta a ella.

—Pero lo haces. Puedo verlo. Hay un dicho: “sólo porque seas paranoico no significa que no estén detrás de ti”. Bueno, en viceversa es verdad también. Solo porque alguien esté detrás de ti, no significa que no seas paranoica.

—No entiendo.

—Que el mundo no se esté volviendo loco no significa que tu mamá dejará de estar loca.

World After

Me aparto de ella. No estaba pensando eso.

No realmente.

¿Pero tenía que robarme esa posibilidad?

—Solía ser enfermera. Sé cuán duro puede ser esta clase de condición para la familia. Ayuda hablar sobre ello. Solo no quiero que salgas herida, pensando que tu mamá pueda ser...

Pateo las luces delanteras y de circulación del nuevo coche para evitar que parezcan faros.

No necesitamos esas luces. Hay suficiente luz de luna para ver los cascos de los coches en la carretera aún si no podemos ver muchos detalles.

Me deslizo en el asiento de pasajero.

—Lo siento —dice Clara mientras se coloca en el asiento de conductor.

Asiento.

Y ese es el fin de ese horrible tema.

Enciende el motor y nos dirigimos al norte de nuevo, avanzando lentamente hacia San Francisco.

—¿Por qué estás aquí, Clara? Mamá y yo no somos exactamente las mejores compañeras de viaje.

Conduce en silencio por unos momentos. —Puede que haya perdido la fe en la humanidad. Quizás ellos tengan derecho a examinarnos.

—¿Qué tiene eso que ver con viajar con nosotras?

—Eres una heroína. Espero que restaures mi fe y me muestres que valemos la pena ser salvados.

—No soy una heroína.

—Salvaste mi vida allá en el nido. Por definición, eres mi heroína.

—Te dejé en un sótano para morir.

—Me alejaste de las garras de un verdadero horror cuando pensé que toda la esperanza había desaparecido. Me diste la oportunidad de volver a la vida cuando nadie más pudo. —Me lanza una mirada, sus ojos brillando en la oscuridad—. Eres una heroína, Penryn, te guste o no.

111



Mi madre murmura sin parar en el auricular. Su voz se vuelve una cadencia, lo que me asusta, ya que es la misma cadencia que canta cuando reza. Porque esta vez, se está dirigiendo al diablo.

Es lento pasar entre los autos en la oscuridad, pero nos las arreglamos. Seguimos por la misma ruta que Raffie y yo hicimos cuando conducimos a la ciudad. Sólo que esta vez, no hay nadie en el camino. No hay refugiados, ni conductores de doce años de edad, ni campamentos. Sólo kilómetros y kilómetros de calles vacías, periódicos ondeando a lo largo de las aceras, y teléfonos abandonados crujiendo bajo nuestros neumáticos.

¿Dónde está la gente? ¿Se esconden detrás de las oscuras ventanas de los edificios? Incluso después del ataque, no puedo imaginar que todo el mundo saliera de la ciudad.

Me encuentro acariciando la suave piel del oso de peluche. Hay algo especialmente misterioso sobre las calles de la ciudad desiertas, y algo especialmente tranquilizador acerca de tener una espada pateando traseros colgando de mi hombro, aunque esté disfrazada de un muñeco de peluche.

En un par de horas, nos encontramos haciendo nuestro camino hacia los pilares.

Subimos una colina en medio de la noche. San Francisco debería ser una ciudad llena de luces brillantes, movimiento y ruido. Solía ansiar con interés y temor el venir aquí debido a toda la sobrecarga sensorial. Casi siempre me perdía deambulando por las calles ventosas, las pocas veces que visité la ciudad con amigos o mi padre.

Ahora, es un desierto.

La luna menguante gotea un poco de luz sobre los botes de basura volcados y las ratas correteando, pero la ciudad está tan llena de hollín por los incendios que arrasaron durante el Gran Ataque que absorbe más



luz de lo que parece posible. La alguna vez hermosa ciudad se ha convertido en un paisaje de pesadilla.

Mamá examina la tierra con una mirada hastiada. Es como si siempre hubiera sabido que sería así. Como si hubiera visto cosas como esta toda su vida.

Pero incluso ella toma una bocanada de aire a la vista de la isla de Alcatraz.

Alcatraz es conocida por ser la cárcel que mantenía a los criminales más infames. Se encuentra en la bahía, brillando tenuemente bajo la luz de la luna reflejándose en el agua.

Debe tener su propio generador. Las luces de Alcatraz no son puntitos de destellos de bienvenida. En cambio, hay un resplandor opaco y pesado que se respira en la isla, lo suficiente para que sea visible en la oscura bahía.

Y sólo lo suficientemente brillante como para que podamos ver el enjambre de criaturas de forma poco natural arremolinándose en el aire sobre ella.

Mamá mira la luz parpadeante en su receptor. Apunta a Alcatraz.

—Ahí —dice ella—. Paige está ahí.

Genial. ¿Cómo llegó aquí en tan poco tiempo? ¿Alguien puede realmente correr tan rápido, conducir o volar hasta allí?

Respiro hondo y suelto el aire lentamente.

Al menos, los ángeles no tienen el sentido del humor para apoderarse de la Isla Ángel vecina en su lugar. Eso es algo Raffie probablemente habría hecho si hubiera estado a cargo.

Clara estaciona nuestro auto en un ángulo al azar en la calle, tratando de mezclarlo. Agarro los binoculares mientras salimos. Estamos en el muelle 39, cerca del Muelle de los Pescadores. En el Mundo de Antes, era una gran atracción turística repleta de tiendas de camisetas, tiendas de dulces, y abiertos mercados de pescado.

—Mis chicas amaban este lugar —dice Clara—. Cada domingo veníamos aquí para el almuerzo. Las chicas pensaban que era una delicia comer sopa de almejas en un cuenco de pan y ver a los lobos marinos. Este lugar era como la felicidad enfrascada para ellas. —Mira hacia fuera con una mirada agridulce en sus ojos.



World After

Los lobos marinos todavía están aquí, por lo menos. Puedo oírlos aullar en algún lugar cerca del agua. Sin embargo, son las únicas cosas familiares.

Los muelles están sesgados y rotos como mondadientes. Muchos de los edificios se han derrumbado en pilas de trozos de madera. Parece que los incendios no llegaron a esta zona, pero la enojada agua seguro lo hizo.

La feroz ola de los tsunamis en todo el mundo se calmó antes de llegar a la bahía, pero eso no impidió el daño. Sólo mantuvo esta parte de la ciudad inundada y totalmente destruida.

Hay un barco tumbado a un lado de la calle. Otro sobresale del techo de un edificio demolido.

Hay astillas del tamaño de secuoyas en todas partes. Lástima que los ángeles no mueran como los vampiros. Podríamos traerlos hasta aquí y tener un día de campo.

Hay un crucero sorprendentemente intacto atracado en el agua. Quiero correr, llevarlo al otro lado de la isla, y gritar por Paige. En cambio, me acurruco detrás de una pila de cajas rotas donde puedo ver pero no ser vista.

114

Miro a través de los binoculares hacia Alcatraz.

Las cosas que se arremolinan en el cielo nocturno por encima de la isla son demasiado oscuras para ver con detalle, pero puedo distinguir sus siluetas contra el cielo iluminado por la luna.

Las formas de hombres.

Alas.

Y las gordas colas de escorpión.



Lo que al principio parecía un caótico enjambre, resultó ser un ordenado patrón de vuelo.

O algo así.

La mayoría de los escorpiones siguen a un ángel mientras se eleva, se agrupan, y luego se zambullen. Los escorpiones lo siguen como pajaritos. La mayoría de ellos, de todos modos.

Algunos se rezagan tanto que casi se meten en el camino del ángel a medida que avanzan a través de su rutina de vuelo. Y es una rutina. Él repite su patrón de vuelo para permanecer cerca de la isla. Varía aquí y allá, pero es mayormente un patrón predecible.

115

Si no lo conociera, diría que les está enseñando a volar.

Las aves bebés aprenden a volar y los delfines bebés aprenden a respirar. Quizás los monstruos bebé necesitan que se les enseñe cómo ser monstruos. Por lo general, a los bebés les enseñan sus madres, pero esas cosas no tienen mamás.

Sin embargo, el ángel está haciendo un pobre trabajo de enseñanza. Varios de los escorpiones están luchando. Incluso puedo ver que algunos están batiendo sus alas demasiado rápido. No son colibríes y son propensos a cansarse o a darles un ataque al corazón, suponiendo que tengan un corazón.

Uno de ellos cae directo al agua. Se tambalea allí, chillando.

Otro escorpión vuela demasiado bajo para la caída. No puedo decir qué escorpión agarra a cual, si el que está en el aire trata de ayudar a su compañero o el que está en el agua agarra al que está en el aire, pero de cualquier manera, el segundo también cae en el agua.

Se golpean y tratan de subir en la parte superior del otro. Cada uno lucha por unos segundos más de aire, por tratar de ser el que quede de pie sobre el otro. Pero el ganador sólo obtiene suficiente aire para un chillido final, antes de que ambos se hundan.

World After

La primera vez que vi estas cosas en el nido del sótano, estaban suspendidas en tubos de líquido. Pero supongo que deben de haber tenido algún tipo de cordón umbilical, o cambiaron cuando “nacieron”, porque ahora claramente están ahogándose.

Cada paso me hace girar y agacharme más bajo. Mamá y Clara se refugian junto a mí detrás de una caja rota.

Hay tantas sombras a lo largo de la zona comercial del viejo embarcadero que un ejército podría estar marchando hacia nosotros y no los vería. Nos acurrucamos más profundamente en la oscuridad.

Más pasos. Ahora corriendo.

La gente se lanza dentro y fuera de las sombras, y se lanzan al descubierto cuando la luz de la luna los expone. Una pequeña estampida de gente corriendo desesperadamente de algo.

Un par da un vistazo por detrás de ellos con una mirada de terror mientras corren.

Aparte de sus pies golpeando las tablas de madera con hebillas, no hacen ningún otro ruido. Sin gritos, sin llamarse unos a otros.

Incluso cuando una mujer cae, obviamente torciéndose un tobillo, no hace otro ruido más que el sonido sordo de su impacto. Su rostro se contorsiona con dolor y terror, pero ningún sonido sale de su boca. Se levanta y cojea tan rápido como puede a un paso veloz, tratando frenéticamente de mantenerse con el resto de la estampida.

Su pánico hace eco en mi pecho. Tengo el impulso de correr a pesar de que no tengo idea de lo que están huyendo.

Justo cuando mi pierna está dando espasmos por la indecisión, las cosas que persiguen a la multitud doblan a la vuelta de la esquina.

Hay tres de ellos. Dos escorpiones revolotean por encima de la tierra, zumbando con sus alas de insectos. En el centro cojea un ángel que parece como si hubiera estado tomando esteroides.

El enorme ángel tiene alas cubiertas de nieve.

Las alas de Raffae.

Beliel.



Incluso en esta peligrosa situación, mi corazón se retuerce al ver las hermosas alas de Raffé sobre Beliel, el demonio.

La última vez que vi a Beliel, estaba cojeando con un ala herida. Alguien debió de habérsela cosido nuevamente después de que Raffé le arrancara los puntos. Debe ser lindo tener doctores malvados a la mano. El coqueo de Beliel es notable, pero no tanto como lo era cuando Raffé lo persiguió en el aeropuerto,

También tiene vendajes nuevos envueltos alrededor del estómago donde su contrincante lo atravesó con su espada la primera vez que lo conocí. Es bueno ver más evidencia de que las heridas provocadas por la espada del ángel no se curan tan rápido como las otras, tal y como dijo Raffé.

Los escorpiones vuelan sin prisa, balanceándose de acá para allá, planeando lo suficientemente bajo para mirar por las ventanas. Uno se estrella con la misma, probablemente la última ventana intacta en el muelle.

El estruendoso ruido es seguido inmediatamente por un grito de pánico. Una familia con niños corren a toda velocidad fuera de la tienda y se une al grupo que huye de los monstruos.

Hay algo en la forma en que los escorpiones se mueven que planta bandearas rojas en mi cabeza. No están persiguiendo para atrapar.

Están ahuyentando a la presa.

Antes de que mi mente pueda formar la palabra “trampa”, luces resplandecientes en una red de pesca caen del cielo.

Ahí es cuando los gritos comienzan.

Uno, dos, cinco redes de pesca, tan grande como cabañas, caen del oscuro cielo.

Sombras más oscuras caen desde arriba. Aterrizan en cuatro patas, y corretean por la tierra como escorpiones reales antes de ponerse de pie

con piernas humanas.

Dos de ellos de hecho se estrellan contra la parte rota del muelle, como si aún no hubieran conseguido la habilidad de aterrizar. Uno les grita con furia a las personas atrapadas, mostrando una boca llena de dientes de león. Esta arranca violentamente el borde de la red, funcionando como un látigo contra los tobillos de la gente.

Hay docenas de humanos atrapados bajo las redes, arañando y retorciéndose, intentando encontrar el borde de su trampa para poder escapar. Unos pocos golpes de los agujones de los escorpiones logran que la gente se amontone en el medio de las trampas. Ellos lloran y gritan, el silencio previo desapareciendo.

Disparos suenan de uno de los grupos apresados. Un escorpión cercano cae en seco.

Como si una campana del almuerzo sonara, un puñado de escorpiones se mete al grupo de donde vino el disparo. Los agujones suben y bajan con fuerza, picando varias veces hasta que la sangre cae de las puntas. Sus monstruosas cabezas caen en las víctimas y las succionan.

118

Los gritos y tiros quedan silenciados por un minuto, dejando solo una pila de cuerpos secos sacudiéndose bajo el velo de la malla.

No sé si alguien más tiene un arma, pero nadie se atreve a disparar después de eso.

Un chico de cerca de ocho años fue separado de su padre. Ambos se estiran para alcanzar al otro bajo diferentes redes. El niño está llorando por su papá, pero es su padre el que luce pálido y totalmente aterrorizado al estar separados.

Los escorpiones los acorralan, medio arrastrando sus redes, medio manteniéndolos en movimiento con las amenazas de sus agujones.

Nos hundimos más en las sombras, difícilmente atreviéndonos a respirar.

Los monstruos hacen que los cautivos marchen a contenedores de metal, parecida a las que los camiones, trenes y barcos llevan. No está lejos de nosotros, pero con todos los escombros esparcidos alrededor, no me había dado cuenta de ello.

Abren las puertas de los contenedores. Hay una verja entramada de metal tras ellas.

Y detrás de la verja, la gente se está aglomerando tanto como la



World After

entrada puede aguantar.

La mitad de los contenedores ya están repletos de hombres, mujeres, y unos pocos niños inclusive. Todos están asustados y acercándose a los otros como las indefensas víctimas que son.

Los escorpiones enrollan la verja de metal, levantando las redes. Los nuevos cautivos se escabullen lejos de los monstruos y entran al contendor.



Los escorpiones hacen algo sorprendente. Despegan hacia el cielo nocturno, dejando a Beliel solo para bajar la puerta de los prisioneros y cerrarla.

Él se toma su tiempo haciéndolo, como si se estuviese burlando de los cautivos. Cuando ha terminado, cuelga la llave en una de las lámparas junto al contenedor.

La malla que rodea la puerta se afloja lo suficiente para empujar un brazo o pierna a través de la abertura, pero ni siquiera un niño podría salir.

Los viejos prisioneros están callados pero los nuevos hacen algo de ruido con sus llantos y preguntas envueltas en pánico.

120

—¿Qué está sucediendo?

—¿Qué van a hacer con nosotros?

Beliel cojea por el lugar, apagando las económicas farolas triples sobre el muelle. Su rodilla parece estar molestándolo más que antes. Deja encendida sólo las luces cercanas al contenedor. El círculo de luz brilla allí y estoy feliz de que aún sigamos escondidas en las sombras.

Como si el miedo y la histeria de los prisioneros no fueran suficientes para él, Beliel sacude la puerta del contenedor, luego golpea con su palma abierta la zona de metal. El fuerte sonido hace eco por todo el muelle.

Todo el mundo se encoge y el llanto se vuelve más fuerte. El terror y la desesperación viene en olas tan grandes que me sobrecogen.

Beliel mete su cara entre las cadenas de la puerta. Todos retroceden incluso más. Él sisea y les gruñe. Entonces agarra el borde del contenedor y lo sacude.

Ahora incluso los prisioneros veteranos están gritando.

¿Qué está haciendo?



World After

Lo he visto enojado cuando ha estado totalmente fuera de control. Esto es diferente. No hay pasión en lo que está haciendo. Es solo un trabajo.

Está al borde, pienso, y furtivamente levanta la vista al cielo.

¿Está siendo observado? ¿Con qué objetivo?

Alzo la mirada hacia la oscuridad y al poco techo que queda, de repente sintiéndome expuesta.

Sólo veo los rayos de luz cercanos a la jaula contenedora. Las lucen son un faro desde el paisaje sombrío de edificios caídos y la noche sin vida.

Todavía no puedo darle sentido.

Entonces, una silueta más oscura aparece contra el cielo.

Amenazadoras alas de demonio.

Hombros anchos.

La forma de un Dios griego deslizándose por el cielo.

Raffe.

Cada nervio en mi cuerpo se llena de vida y late.

Mi mente grita—: ¡Trampa, trampa, trampa!

Esta es la razón por la que Beliel está solo, haciendo tanto ruido. El sonido atraería tanto la atención que ocultaría cualquier cosa que los escorpiones estén haciendo. Ellos están ahí afuera. Escondiéndose. Esperando.

Sin pensar, instintivamente salto y abro la boca para gritarle en advertencia a Raffe.

Pero con un agarre imposible de salir en mi brazo, pierdo el equilibrio. Manos caen rápidamente sobre mi boca y todo lo que puedo ver son los enormes y aterrorizados ojos de mi madre. Me mira como si me hubiese vuelto loca.

Mi cerebro finalmente se pone al día.

Ella tiene razón.

Por supuesto que tiene razón. ¿Cuán mal están las cosas cuando tu madre clínicamente loca es más racional que tú?

Raffe.

Asiento para demostrar que estoy cuerda de nuevo y me muevo para poder ver qué está ocurriendo. Mamá me deja ir.

World After

Raffe aterrizó silenciosamente. Sus alas no se pliegan hasta el final. Las guadañas al final de sus alas se desenvainan y las saca rápidamente. Son retráctiles. No me había dado cuenta de eso antes.

Repaso frenéticamente mis opciones. ¿Qué puedo hacer? Gritar nos meterá a todos en problemas. Además, Raffe cree que estoy muerta. Gritarle sólo lo pondría en más peligro por la sorpresa.

Los prisioneros gritan cuando ven a Raffe con sus alas de demonio. Es doloroso ver que la gente prefiera al chico malo que parece un ángel que al chico bueno que parece un demonio.

Beliel finge estar sorprendido como un payaso. —¿Qué...? ¡Pero si es Raphael! Oh, ¿cómo podría defenderme de tal ira que cae, siendo eco de lo que una vez fue? —Deja de actuar—. De verdad, Raphael, no hay nada más triste que una mierda rota de quién ha estado obsesionado intentando revivir su pasado de gloria. Ten un poco de dignidad, ¿no te parece? Te estás avergonzando a ti mismo.

—¿Debo arrancarte los brazos y las piernas primero y luego las alas? ¿O al revés? —La voz de Raffe está llena de una violencia que no había escuchado antes. Suena como si deseara poder hacer las dos cosas.

—¿Por qué quieres regresar con tanta desesperación, Raphael? ¿Qué fue lo bueno de ser parte de un hospedaje angelical, de todas formas? Muchas. Reglas. Había olvidado cuántas. Tal vez tú también.

Beliel se queda quieto. Manteniendo a Raffe en un lugar hasta que los escorpiones puedan descender sobre él. Estoy muriendo por gritarle una advertencia. Es todo lo que puedo hacer para permanecer callada.

—Toda esta teoría acerca de cómo un maestro guerrero de raza sólo puede sobrevivir si cada pequeña infracción a las reglas es empujada al extremo. —Beliel hace un gesto con las manos que dice, *lo que sea*—. Podría haber tenido sentido en otro tiempo, cuando sólo había unas pocas reglas, pero ahora, las cosas se han ido de las manos, ¿no lo crees? Nosotros, los caídos, por otro lado, hemos probado que un maestro guerrero de raza puede sobrevivir igual de bien con un sistema opuesto. Nada de reglas. Haces lo que quieres. A quien sea que quieras.

Raffe se aproxima a él, las duras luces destacando las sombras de su rostro. Parece el Ángel de la Muerte. O tal vez el Ángel de la Venganza. Alguien que no puedo imaginar acercándose.

—Podrías haberte ahorrado muchas molestias si hubieras escuchado la razón y te hubieras unido a nosotros —dice Beliel—. ¿Esa pequeña Hija

World After

del Hombre que murió en tus brazos? Ella podría haber sido tuya. Nadie habría dicho que no. Nadie se habría atrevido a quitártela.

Con un feroz gruñido, Raffe ataca.

123



Salta sobre Beliel y lo golpea con sus alas, con la intención de atravesarlo.

Beliel se sale del camino, evitando en parte el golpe. Arroja una lámpara en la dirección de Raffé.

La luz se estrella contra el muelle. Parpadea con una conexión floja, iluminando a los luchadores con una luz estroboscópica.

La sangre gotea tanto por la cara burlona y los brazos de Beliel. —Admítelo. ¿Te gustan las nuevas alas? ¿Por qué molestarse con suaves y esponjosas plumas cuando se puede tener la libertad y el poder?

—Podría preguntarte lo mismo a ti, Beliel. —Raffé acecha amenazadoramente a Beliel.

—He tenido mi vida de libertad y de furia. Es hora de un cambio. Un poco de respetabilidad. Un poco de admiración merecida, ¿no te parece? —Se rodean el uno al otro como tiburones preparándose para atacar. La cojera de Beliel se ha ido ahora que ha tentado a Raffé.

—La respetabilidad y la admiración está más allá de ti —dice Raffé—. No eres más que un patético peón para los ángeles.

—¡No soy un peón! —Su cara se pone roja de la furiosa—. Nunca he sido un peón. Ni para los demonios, ni para los ángeles. ¡Para nadie! —La luz intermitente destaca las sombras de su rostro con rayas de sangre.

Raffé salta sobre Beliel de nuevo. Pero su movimiento es interrumpido por una red que cae sobre él desde el cielo nocturno.

Raffé rueda por el muelle, enredado en la red.

¡Levántate, levántate!

Toda la lucha se libra dentro de mí. ¿Puedo ver a Raffé ser ejecutado? Cada fibra de mi ser grita—: No, no, no.

¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer?

World After

Raffe no está luchando contra la red como lo esperaba. En cambio, abre sus alas. Los ganchos como guadañas en sus alas se enganchan en la red.

Entonces sus alas la rebanan, cortando la malla.

Cae a su alrededor como un velo caído mientras salta, listo para una pelea.

Escorpiones caen del cielo, un par de ellos aterrizando sobre Raffe. Se agacha, pero sus golpes lo sacan de balance

Las alas, brazos y piernas de Raffe se mueven rápidamente. Tres escorpiones caen en el suelo, retorciéndose de dolor. Pero todavía queda una media docena más, además de Beliel. Como si eso no fuera suficiente, tres más aterrizan alrededor de la lucha.

Saco mi espada, lista para irrumpir en la pelea.

Mamá agarra mi camisa y me da un tirón tan fuerte que aterrizo sobre mi trasero como un niño pequeño.

Por suerte, Raffe parece ser capaz de valerse por sí mismo. Dudo que haya hecho las paces con sus nuevas alas, pero por lo menos las controla mejor que la última vez que lo vi.

125

Es un luchador intrépido. No me había dado cuenta de lo feroz que podía ser, pero ahora que lo pienso, esta puede ser la primera vez que lo haya visto pelear sin que esté gravemente herido. Los recuerdos de la espada sólo lo tenían luchando con una espada, que era algo digno de ver, pero esto es más como un baile feroz.

Estoy segura de que Raffe aún no se ha recuperado totalmente, pero es increíble de ver. Es rápido. Más rápido que los escorpiones que siguen tratando de picarlo. Un solo escorpión no es más partido para él que una hormiga lo es para una persona.

Sin embargo, es superado en número. Pero no parece estar preocupado mientras hace su camino hasta Beliel.

Beliel lo ve y se lanza hacia el cielo nocturno. Al parecer, su plan de salud malvado cubre lesiones de ala, porque sus alas parecen funcionar bien.

Raffe despegas tras él.

Lo veo alejarse de mí. Ni siquiera sabía que estaba cerca.

Desaparece en la oscuridad como un sueño que se apaga.

World After

Me quedo mirando el cielo donde desapareció durante más tiempo del que probablemente debería.

31

Traducido por Gabriela♥

Corregido por Jasiel Odair

Los escorpiones vacilan antes de que los primeros despeguen del suelo. Supongo que van detrás de Raffé, pero no estoy del todo segura. Hay cierta renuencia en la forma en que despegan. Casi la mitad de ellos se queda en el suelo, mirándose el uno al otro, sin saber qué hacer.

Estos tienen que ser los peores secuaces de la historia. Lo que sea que les hayan enseñado, el valor no estaba en la lista. No es de extrañar que Beliel tuviera que luchar contra Raffé durante tanto tiempo antes de que llegaran los escorpiones.

Eventualmente, todos los que pueden despegar lo hacen. Media docena queda sangrando y muertos en el muelle astillado, mientras que unos pocos se retuercen y sisean de dolor. No lucen como si fueran capaces de hacer mucho daño a alguien, pero me mantengo lejos de ellos, por si acaso.

Mamá deja escapar un profundo suspiro a mi lado. Clara, sin embargo, todavía parece estar congelada por el miedo. Probablemente está teniendo algunos problemas de estrés postraumático en estos momentos, después de ver tantos escorpiones.

Es hora de que salgamos de aquí, y busquemos algún lugar seguro donde podamos pasar la noche e idear algún plan para rescatar a Paige. Pero ni siquiera puedo reunir el entusiasmo suficiente para diseñar planes ahora mismo.

Sólo soy una chica. No soy rival para estos monstruos. Es posible que hayan lucido débiles en comparación con Raffé, y que yo me haya sentido como una igual en algunos aspectos durante mi viaje con él, pero después de ver lo que acabo de ver, la realidad me hunde.

Sería un suicidio colarse en la isla de Alcatraz. Está plagado de estos monstruos y no hay manera de volver.

126

World After

A pesar de mi comportamiento errático, tanto mamá como Clara todavía dependen de mí para decidir el momento de nuestra salida. Estamos en las sombras y deberíamos tener una oportunidad decente de hacerlo desapercibido.

Escucho por los enemigos y monstruos. Todo lo que oigo son los sollozos aterrorizados de las personas encerradas en el contenedor. Los sonidos suenan amortiguados ahora, probablemente para no llamar la atención, pero los prisioneros parecen no poder detenerse.

El contenedor es iluminado con los destellos intermitentes de la lámpara en el suelo. Detrás de la puerta, los presos se amontonan, dándome la impresión de desesperación y suciedad cada vez que la luz parpadea.

Me preparo para correr a toda velocidad de la pila de cajas donde estamos escondidas detrás. Pero no soy capaz de irme. Mis ojos se mantienen vagando hacia las personas encerradas en el contenedor.

En teoría, sería pan comido correr y dejarlos salir. Sólo llevaría un par de minutos liberar a un grupo de personas de los horrores que les esperan.

Si tuviera la llave.

Beliel la colgó en una de las lámparas, pero ahora, no estoy segura de cuál de las dos lámparas ha utilizado. Si fue la que le lanzó a Raffae, podría tomarme una hora encontrarla.

Cierro los ojos, tratando de excluir las vistas y los sonidos de los prisioneros. Necesito concentrarme en Paige y mamá. No puedo distraerme con todos los que necesitan ayuda, porque todos necesitamos ayuda ahora. Desesperadamente.

Echo un vistazo a mamá y veo el terror en su rostro. Está moviendo sus labios en silencio, meciéndose de adelante hacia atrás. Estos son verdaderos monstruos. Clara luce incluso peor si es posible.

Necesito levantarme y sacarnos de aquí. Necesito cuidar de mi propia gente.

Un aterrorizado y desolador sollozo se abre paso a través del muelle y me alcanza.

Trato de ignorarlo.

Pero no puedo.

Podría haber sido Paige antes de que esos monstruos la atraparan. Es casi seguro que es la hermana, hija o madre de alguien. ¿No habría sido

World After

maravilloso si alguien hubiera podido ayudar a Paige de la forma en la que puedo ayudar a estas personas?

Ugh. ¿Por qué no puedo ignorar esos estúpidos pensamientos?

Sí, bueno.

Me levanto. La preocupación y el miedo se intensifican en la cara de mi madre cuando me ve mirando la ruta de los prisioneros. No tengo que preocuparme de que me siga. A veces, ser paranoica realmente salva tu vida.

Ciertamente, no hay posibilidad de que Clara me siga. Tiene buenas razones para estar petrificada debido a los escorpiones. Pero junto con el miedo, hay algo en sus ojos que no esperaba.

Orgullo.

Espera que yo los rescate. Todavía piensa que soy una estúpida heroína. Una parte de ella se decepcionaría si me marchara.

Casi lo hago.

Pero, por supuesto, no es así.

Salgo de la relativa seguridad de las sombras más oscuras.

128



Traducido por Snow Q.

Corregido por Alysse Volkov

El escorpión lastimado me nota de inmediato. Mi corazón prácticamente se detiene cuando se giran y sisean en mi dirección.

Casi puedo sentir el insoportable dolor de la picadura, el pánico de perder el control de mi cuerpo mientras todavía estaba consciente. La idea de tener que atravesar eso de nuevo me hace correr tan fuerte que creo que podría desmayarme.

Es mi estado de locura, no le tomo la suficiente atención a mis pies y me deslizo en la sangre.

Evito caerme haciendo un torpe baile, equilibrándome con mi mano y espada.

Concéntrate.

No permitas que los escorpiones te hieran dos veces solo porque están enloqueciendo con la posibilidad.

Empujo todo —miedo, esperanza, pensamientos— hacia el baúl en mi cabeza y azoto la puerta para cerrarlo antes de que salgan en una explosión. Se está haciendo difícil abrir esa puerta de la bóveda.

La única cosa en el mundo ahora es mi camino hasta la celda de los prisioneros. Froto la suela de mis zapatos en el suelo para secar la sangre.

Por todos los siseos y chillidos, los escorpiones lastimados se quedan atrás. Mantengo un ojo en ellos para asegurarme de que no estén arrastrándose hacia mí.

Antes caminar hacia el círculo de luz, miro alrededor para asegurarme de que no haya escorpiones, ángeles, o ratas con alas en mi camino. No ayuda que mis ojos ya estén ajustándose a la luz, haciendo que las sombras luzcan mucho más oscuras.

Me zambullo en las luces como si estuviera saltando en el agua.

Me siento instantáneamente expuesta.



Cualquiera en el embarcadero puede verme ahora. Corro tan rápido como puedo hasta la lámpara junto a la cárcel de metal. Todos los prisioneros bajan la voz como si estuvieran conteniendo la respiración colectivamente.

La llave no está en la lámpara que funciona o en cualquier lugar cerca.

Miro hacia la lámpara parpadeante que Beliel arrojó en el muelle. La llave podría haber aterrizado en cualquier lugar.

Puedo comprometerme a buscarla en este mar de tablones astillados, o rendirme y asegurarme de que mamá y Clara salgan de aquí a salvo.

O podría ver si mi espada puede cortar metal.

Es fácil cortar huesos durante mis sueños de entrenamiento, y debería ser especial. Antes de que pueda pensarlo, levanto la espada y la deslizo hacia abajo.

La hoja corta con facilidad el seguro y los anillos de la puerta de metal.

Vaya.

Nada mal.

Levanto la espada por el segundo seguro. Pero antes de que pueda cortarlo, hay un crujido detrás de mí.

Me giro con la espada todavía arriba, medio convencida de que un escorpión herido se ha arrastrado hasta aquí, listo para atacar.

Pero no es un escorpión herido.

Es uno saludable.

Pliega sus desgalgas alas como si acabara de aterrizar. Camina en mi dirección, con los pies muy semejantes a los humanos descalzos. De algún modo, podría sentirme mejor si tuvieran pies con garras o algo más que los hiciera parecer menos humanos.

Dos ángeles escorpiones más aterrizan detrás del primero.

Solo hay otro seguro. Me giro y lo corto con la espada.

Sale volando. La puerta de alambrado cuelga abierta ahora. Todo lo que tienen que hacer es rodarla y correr.

En su lugar, los prisioneros se amontonan en el fondo, paralizados por el terror.



World After

—¡Vamos! —Golpeo un lado de las celdas para ponerlos en acción—. ¡Corran!

No espero para ver si lo hacen. Acabo de poner a mamá y a Clara en peligro de una muerte escalofriante. Podría patearme por no convencerlas de irse sin mí.

Las puertas se agitan detrás de mi espalda.

Los prisioneros liberados comienzan a correr, dispersándose en cualquier dirección, sus pasos aporreando el muelle de madera.

Corro en la dirección opuesta de mamá y Clara, esperando atraer lejos a los escorpiones de ellas.

Entonces escucho a mi madre.

Suelta un grito que me hiela la sangre de terror.

Todo el mundo escapa, dirigiéndose instintivamente en direcciones diferentes.

Hay solo unos cuantos monstruos y muchos de nosotros. Hay una buena posibilidad de que algunos de nosotros escape.

Corro hacia una masa de sombras de la que sobresale un cartel rosa de helados que está sobre una pila de tablas rotas. Si puedo rodearlo, podré desaparecer en las sombras irregulares.

Pero antes de que llegue, algo golpea mi cabeza y cae sobre mí.

Estoy atrapada en una red.

Mi primer pensamiento es cortarla con la espada, pero ahora estoy rodeada de las personas que corrían detrás de mí y no hay suficiente espacio. Cuanto más nos movemos, más nos enredamos.

Sombras caen del cielo. Sombras con alas de insectos y rizados agujones.

Caen por todos lados. Uno en la parte superior del contenedor, haciendo un ruido hueco. Varios al frente de la fila de tiendas viejas, donde media docena de personas se dirigían antes de que una red también cayera sobre ellos.

Cinco, diez, veinte. Tantas que empieza a sonar como si estuviéramos en una colmena.

Nos atraparon.

Todo el mundo está llorando de nuevo. Esta vez, la desesperación es tan espesa que siento que me estoy ahogando en ella.

Incluso si puedo escapar de la red, no puedo escapar de todos estos escorpiones. Deslizo mi espada en su vaina para hacerla menos notable.

La red apesta a pescado. Al principio, no creo que podamos caminar con esta encima, pero uno de los escorpiones agarra el borde de

nuestra red y tira de un lazo. Nos amontona mientras el borde se cierra alrededor de nuestras piernas.

El escorpión tira de nuestra trampa de red como a un perro con una correa. Su aguijón nos apunta. Otro escorpión camina a nuestro lado, por lo que queda claro con el rítmico golpeteo de su aguijón que debemos hacer lo que quiere.

Busco frenéticamente a mamá y a Clara, esperando contra toda probabilidad no verlas.

Pero ahí están, sólo a dos grupos de mí. Mi madre sujeta mi oso de peluche contra su pecho como si fuera su hijo perdido, mientras que Clara se aferra al brazo de mamá como si fuera a morir si la suelta. Ambas parecen petrificadas.

Me siento mal.

Enferma de miedo. Enferma de cólera. Enferma de la estupidez de lo que he hecho.

Vine por mi hermana y en su lugar he quedado imprudentemente atrapada. Peor aún, he hecho que atraparan a mamá y Clara, también. Y viendo la gran cantidad de cautivos en el muelle, ni siquiera liberé logré liberar a alguien.

Varios grupos de seres humanos, atrapados, al igual que nosotros, son llevados hacia el agua. Al principio, asumo que los escorpiones nos llevan a un nuevo contenedor de carga, pero en lugar de una celda, nos dirigen hacia un barco.

—¡Brian! —Una joven bajo mi red estira su mano hacia un tipo atrapado debajo de otra cuando nuestros grupos se acercan.

—¡Lisa! —la llama el tipo con desesperación. Se aprieta contra la malla y estira los brazos tanto como puede, intentando tocarla.

Por un segundo, se las arreglan para rozarse la punta de los dedos.

Entonces, nuestro grupo se aleja, rompiendo su toque. La mujer comienza a sollozar, su mano todavía estirada hacia él.

Otro grupo empuja a Brian y desaparece entre la multitud, alargando su mano hacia ella.



El barco es de dos pisos de altura y ha visto mejores días. La pintura está tan gastada que estoy convencida de que la embarcación debe haber yacido de lado en el techo de un edificio antes de ser usada por los chicos malos. De alguna manera, todavía logra flotar. Y aún luce las palabras "Tour por Alcatraz por el Capitán Jake" en azul, aunque con todos los arañazos, parece más un "Tour por Alcatraz."

El motor arranca y nos meten a un oscuro escape. El olor del gas contamina el aire casi de inmediato. Un súbdito humano debe estar manejando el barco. Tengo la esperanza de que no sea el Capitán Jake.

Todos somos empujados hacia el barco. Los escorpiones empiezan a liberarnos de las redes. No tenemos lugar para correr, por supuesto, no si queremos vivir unos minutos más.

Mientras los primeros cautivos embarcan, logro acercarme a mamá y Clara para subir juntas. Mamá me da el oso de peluche que ha estado manteniendo seguro por mí.

Deslizo el oso sobre mi espada, tapándola otra vez. Tengo las salvajes esperanzas de poder llevarla conmigo y tal vez usar mis habilidades incipientes para sacarnos de este lío.

134

Mis esperanzas se ven frustradas cuando veo que les están quitando las armas a los prisioneros mientras abordan. Hay un montón de cosas en el muelle por la rampa creciente. Ejes, murciélagos con picos, barras de hierro, machetes, cuchillos e incluso unas cuantas pistolas. Seguiría teniendo esperanzas si la pila sólo tuviera armas, pero también incluye bolsos, mochilas, muñecos y sí, incluso animales de peluche.

Hay personas con la cara sombría —humanos— quitándoles estas cosas a los presos. No hablan y no miran a nadie a los ojos. Sólo agarran lo que sea que sea semi visible en los prisioneros y lo tiran en la pila.

Acaricio mi oso, preguntándome si esta es mi mejor oportunidad para escapar. Y aunque no lo logre, tal vez podría causar suficiente distracción para que mamá y Clara lo hagan. Estamos por un breve momento en la ventana cuando todavía tengo mi espada y ya no estamos atrapadas en una red, así que es ahora o nunca.

Un disparo se escucha tan cerca que todos nos agachamos.

Un hombre que al parecer no quiso entregar su pistola, la sostiene todavía apuntando a una de las mujeres secuaces que ahora está sangrando en la rampa. Al instante, está rodeado de escorpiones con sus

aguijones. Sus colmillos se encuentran tan cerca de su cara que estoy segura que puede oler su aliento.

El hombre está temblando tanto que en realidad deja caer su arma y una mancha de humedad se esparce por la parte delantera de sus pantalones.

Los escorpiones no atacan al tirador. Es como si estuvieran esperando algo.

—Aquí, toma su cuchillo —dice otro súbdito humano. Su cara está llena de dolor, sus ojos medio muertos y en estado de shock. Agarra un cuchillo de cocina de la mano de un prisionero y se lo da al tirador—. Ahora, tíralo en la pila.

El brazo del tirador lanza el cuchillo en la pila. Se ve tan asustado que probablemente nunca consideró apuñalar a uno de los escorpiones con él.

Los escorpiones sisean y retroceden, patrullando la multitud una vez más.

Todos nos encontrábamos tan enfocados en el drama que ninguno pensó en escapar mientras que sucedía. Tanto para causar una distracción y que mamá y Clara escaparan por nada.

El tirador reemplaza al súbdito que disparó mientras toma las armas y las bolsas de los otros prisioneros. No hace contacto visual y no dice una palabra. Ocasionalmente lanza miradas furtivas a la mujer a la cual le disparó, muriéndose a sus pies.

Después de eso, no hay más incidentes mientras todo el mundo se sube al barco.

Cuando uno de los secuaces alarga su mano hacia mi espada, tengo que obligarme a levantar la correa por encima de mi hombro y colocarla en la pila. Toma toda mi fuerza de voluntad hacerlo, ya que una parte de mí quiere sacarla y cortar unos cuantos escorpiones. Pero debe haber veinte, tal vez treinta de ellos aquí.

Pongo la funda en la parte inferior de la pila, tratando de ocultarla tanto como sea posible. Alguien la encontrará eventualmente. ¿Qué sucederá después? Es una incógnita.

Clara y mamá me jalan junto a ellas. Supongo que parecía que no quería dejarla atrás. Echo un vistazo al tonto oso parcialmente enterrado bajo un montón de armas y bolsas y no puedo evitar pensar que tal vez nunca veré a Raffo o a su espada de nuevo.

World After

Detrás de mí, la mujer que intento alcanzar a su amante llora suavemente.

136



El agua choca contra el costado del barco mientras la cubierta se mueve de adelante hacia atrás. Arrastramos los pies hacia el barco, y en poco tiempo, estamos deslizándonos a través de las aguas oscuras.

Alcatraz es legendaria por ser la cárcel más ineludible de todos los tiempos. Con sólo verla en la penumbra siento ganas de salir corriendo. Pienso en zambullirme en el agua con mamá y Clara y arriesgarnos, pero otros se me adelantan.

Una pareja se arriesga. Es Brian y Lisa, la pareja que había sido separada por las trampas. Mi corazón se acelera con la esperanza de que lo logren. No estamos tan lejos como para que no puedan nadar hasta el otro lado, tanto si el agua está fría como si no.

Pero los escorpiones son rápidos.

Tan rápidos que tres de ellos lanzan sus agujones para picar a la pareja en su camino hacia las puertas.

Sin embargo, no los persiguen. Simplemente dejan que la pareja tome sus propias decisiones. Se necesita tiempo para paralizarse, pero sé que el dolor y la rigidez te consumen inmediatamente. Para el momento en que la pareja llega al borde de la embarcación, están arrastrando los pies.

Sería un suicidio saltar. Estarían paralizados mucho antes de alcanzar la orilla.

Pero la otra opción sería quedarse congelado junto a los escorpiones, completamente a su merced.

Es una decisión difícil. Realmente lo siento por ellos. No estoy segura de qué escogería.

Optan por quedarse a bordo. Brian se inclina contra la barandilla, como si estuviera pensando en saltar, pero no fuera capaz de decidirse. Lisa apoya la cabeza en la cubierta junto a él.

World After

Lo entiendo. Cualquier persona viva es ahora un sobreviviente. Han hecho todo lo necesario para llegar hasta aquí, y no pueden evitar seguir adelante. Brian se baja de la barandilla y se recuesta al lado de Lisa, retorciéndose y perdiendo el control de sus músculos. La mayoría de los escorpiones ignoran a la pareja, aparentemente aburridos mientras saltan del barco para volar. Otros se quedan en la cubierta y caminan alrededor.

Un escorpión se agacha y arranca las gafas del rostro de Brian. Trata de ponérselas al revés. Cuando se caen, el escorpión las recoge de nuevo y vuelve a intentarlo. Como si no fuera bastante extraño ya el aspecto del cuerpo de un hombre, con alas de libélula y una cola de escorpión. Ahora, mira a su alrededor con una lente agrietada en sus gafas de montura metálica.

Me siento extrañamente desnuda sin mi espada. Me estiro para tocar la suave piel de mi oso de peluche y recuerdo que ya no está allí. Me siento entre mamá y Clara, tres mujeres desarmadas rodeadas de monstruos.

Hace apenas un par de meses, los turistas se sentaban en este barco con cámaras y teléfonos, tomando fotos, gritando a sus hijos, y besándose frente al horizonte de la ciudad. Probablemente deambulando en sus camisetas recién compradas, totalmente desprevenidos para los vientos fríos del verano de San Francisco.

Ahora difícilmente hay niños y ninguno de ellos está corriendo por los alrededores. Sólo hay un par de personas de edad avanzada mezcladas con las demás, y sólo una cuarta parte de la gente son mujeres. Todo el mundo parece que ha pasado demasiado tiempo sin una ducha o una buena comida, y toda nuestra atención está centrada en los escorpiones.

Por ahora nos dejan en paz. La mayoría de ellos no son tan fornidos y anchos de hombros como me imaginaba que serían los monstruos. Algunos de ellos son francamente escuálidos. No están hechos de músculo para cazar. Están diseñados para utilizar sus aguijones como su arma principal.

Todos tienen colas que parecen haber sido rellenas con esteroides. Gruesas y musculosas, extrañamente abultadas, y grotescas. Si miro de cerca, puedo ver un descenso claro de veneno en la punta de cada aguijón, como si mantuvieran las tuberías en buen estado.

Uno de los escorpiones lleva un par de pantalones. Sin embargo, los pantalones están al revés y con la cremallera abierta para la cola. Hay algo que me molesta, pero no sé qué.

138

World After

Cuando el escorpión se sube los pantalones con la mano, algo destella. Mi estómago se aprieta cuando me doy cuenta de lo que es.

Es un anillo de bodas.

¿Qué está haciendo un anillo de bodas en la mano de un monstruo? Debe ser sólo alguna cosa brillante que obtuvo de una de sus víctimas. Como un animal jugando con un juguete. O tal vez descubrió que los anillos eran buenos para golpear, como manoplas de acero.

Sí, debe ser eso.

Y es pura coincidencia que esté en el dedo anular.



En unos minutos, Alcatraz se cierra en la penumbra. Me inclino hacia atrás, como si pudiera hacer que el barco fuera más lento. Para el momento de atracar, estoy temblando.

139

Mi imaginación sigue vagando en lo que podría pasarnos aquí. Trato de ignorarlo, pero no tengo éxito.

La isla parece ser una roca gigante. El agua es, probablemente, hipotérmicamente fría, por no hablar de estar llena de tiburones, asquerosos escorpiones o dentados demonios del infierno.

Así que, así es como terminará todo.

El mundo destruido, los seres humanos encarcelados, mi familia dispersa. El pensamiento me hace enojar. Espero que la ira consuma todos los demás sentimientos, porque es probablemente la única cosa que me mantiene en pie y en movimiento en estos momentos.

Muchos de los prisioneros se encogen y sollozan, al no querer salir de la embarcación. Las personas y los animales no son tan diferentes. Todos podemos saber cuándo estamos siendo conducidos al matadero.

El muelle de la isla es similar al del continente —puntiagudo, oscuro y húmedo. Los vientos soplan a través de la bahía fría y mi camisa, poniéndome la piel de gallina. Estoy más fría que nada. Me preparo para enfrentar lo que viene.

Pero nada puede prepararme para lo que está sucediendo más allá del muelle.



Los proyectores resplandecen a lo largo de los edificios, iluminando el sendero mientras caminamos fatigosamente hacia la isla. A donde quiera que mire, veo piedras y concreto. Pintura descharchada y manchas de óxido se ven en las paredes del edificio más cercano.

Cuatro escorpiones trabajan cerca de un contenedor de carga que tiene una verja de malla como la del continente.

Agarran intestinos brillantes y partes de cuerpos de los cubos y los tiran en el concreto. La tierra ensangrentada apenas fuera del alcance de los humanos atrapados en el contenedor metálico.

El hedor es insoportable. Esas personas han estado atrapadas en esa jaula por tanto tiempo que no quiero saber. No puedo decirlo sólo por su pestilencia, sino por el hecho de que están estirando sus brazos esqueléticos para intentar agarrar los intestinos y partes de cuerpos picados que están justo fuera de su alcance.

Estas personas sollozan y gimen. Nada agresivo, simplemente desesperado. Sus brazos están tan delgados, como si ya estuvieran muertos pero aún no se han dado cuenta.

No pueden estar destinados a convertirse en nuevos monstruos o incluso alimentarlos. Están demasiado abusados, demasiado desnutridos. ¿Cuán hambriento tendrías que llegar a estar para comer partes crudas de cuerpos picados?

—Tan estúpido como asqueroso en muchas maneras —dice una voz conocida—. Pero aún tienen los instintos tortuosos y retorcidos de los humanos.

Es Beliel, el demonio. Sus alas blancas robadas se extienden detrás de él, un fondo celestial para su cuerpo de gran tamaño. Se pone de pie detrás de los escorpiones que están dejando caer en el suelo la sangre de los pedazos.



World After

Un corazón es arrojado en una tabla rota, enganchándose en una astilla gigante.

Junto a Beliel hay un ángel cuyo cabello de color caramelo y plumas grises están siendo arrastrados por el viento. Lleva un traje gris claro que expresa silenciosamente gusto y elegancia.

Incluso sin sus chicas trofeo, reconozco al arcángel Uriel, el político. Él es quien secretamente orquestó el cambio de las alas de Raffé para evitar que fuera un candidato competitivo en la próxima elección de ángeles. Como si eso no fuera suficiente para despreciarlo, le gusta andar por ahí con chicas que están aterrorizadas de él.

—¿Te refieres a las langostas o a sus juguetes? —Las alas de Uriel se extienden parcialmente detrás de él como un halo. Bajo la suave luz del hotel, sus alas parecían blanquecinas con un toque de gris, pero ahora en la penetrante luz de las luces de servicio público, sus alas se ven grises con un toque de medianoche.

¿Langostas?

—Las langostas —dice Beliel—. Los humanos son estúpidos como rocas. Pero también están demasiado torturados para usar el ingenio intuitivo. Las langostas pensaron en este juego, sabes. Me impresionó. Tan retorcido como cualquier demonio del infierno. —Sonaba casi orgulloso.

Debía referirse a los monstruos escorpiones. Siempre imaginé que las langostas se parecían a los saltamontes, no a los escorpiones, así que, no sabía porque él los llamaba de esa manera.

—¿Estás seguro de que a los que entrenaste les enseñarán a los otros?

—¿Quién sabe, eh? Su juicio está nublado, sus cerebros se han reducido, están probablemente locos desde la metamorfosis. Es difícil predecir lo que ellos harán, pero este lote obtuvo atención extra y parecen ser más capaces que el resto. Son lo más cercano a un grupo líder que conseguirás.

Un escorpión con una raya blanca en su pelo se cansa del juego y se acerca a los contenedores de humanos. El bosque de brazos esqueléticos se retira a través de la cadena de malla. Los pies de los cautivos rasguñan el metal del piso mientras arrastran los pies lejos del monstruo.

El escorpión se yergue en frente del sombrío interior. Luego arroja un poco de sangre en la jaula.

World After

La noche está llena al instante de forcejeos metálicos, gruñidos de animales, y medio-gritos de frustración y desesperación.

Las personas en el interior están luchando entre sí por los restos sangrientos. Por lo que sé, podría haber sido uno de los suyos que fue arrastrado y convertido en cebo de tortura.

—¿Ves a lo que me refiero? —Beliel suena con un papá orgulloso.

Marco el ritmo, esperando pasar por el contenedor lo más rápido posible. Pero los otros se mueven a la misma velocidad, con cuidado de no llamar la atención sobre sí mismos.

Mi brazo es sujetado en un apretón fuerte y soy tirada tan fuerte que mi cuello se siente como si estuviera a punto de romperse. Un escorpión con pelo grasiento goteándole por debajo de sus hombros me saca de la multitud.

El de la raya blanca que tiró las partes de cuerpos a los prisioneros me mira, el interés brilla en su cara. Camina hacia mí.

De cerca, sus hombros y sus muslos son enormes. Me suelta del agarre apretado del primer escorpión y me arrastra detrás de él, sosteniendo ambas muñecas en una sola mano.

Me conduce hacia el contenedor de tortura con sus víctimas desesperadas.

Brazos esqueléticos llegan a través de la malla de metal con sus dedos largos anormales.

No puedo obtener suficiente aire en mis pulmones y lo que logro respirar me hace querer vomitar. La pestilencia de cerca es feroz.

Me deslizo con algo grumoso y resbaloso, pero el agarre del monstruo es tan apretado que permanezco en posición vertical.

Mi corazón se ha detenido prácticamente al darme cuenta que no voy a ir al edificio de piedra, pero en su lugar, me uniré a las víctimas torturadas.

Arrastro mis pies y me resisto. Me esfuerzo, tratando de aflojar una de las manos del monstruo. Pero no soy rival para su fuerza.

Un par de pasos antes de la apertura, el escorpión me tira contra la malla de metal.

Me golpeó contra ella, agarrando las cadenas para mantenerme de pie.

En el segundo en que me estrello, las sombras oscuras en el fondo de la caja se refriegan contra mí.

World After

Encorvados con ángulos afilados acentuando sus brazos y piernas, arrastrando harapos en el piso, se empujan entre sí fuera de su camino para llegar a mí tan rápido como puedan.

Un grito sale de mi boca mientras frenéticamente me empujo hacia atrás.

Agarran mi cabello, mi cara y mi ropa.

Forcejeo y grito, tratando de no ver sus caras esqueléticas, sus cabellos asquerosos, sus uñas ensangrentadas.

Me giro y tireo, desesperada para liberarme de sus agarres. Hay demasiados, pero son débiles, apenas pueden estar de pie mientras me alejo.

Raya blanca hace una serie de ruidos chillones que suenan sospechosamente como una risa. Piensa que esto es gracioso.

Me agarra y me arrastra hacia la corriente de gente que viene desde el ferri.

Nunca tuvo la intención dejarme en el contenedor de tortura. Simplemente quería molestar a los prisioneros, y supongo que, a mí.

Nunca he tenido ganas de matar algo. Pero ciertamente estoy deseando matar a este.

143

Subimos por el camino pavimentado hacia el edificio principal, el cual está situado en la cima de la isla. Arriba de nosotros, los enjambres de escorpiones vuelan en lo que parece ser un caos masivo. Hay muchos de ellos, en realidad crean vientos que soplan en direcciones cambiantes poco naturales. Sé por lo que vi antes que hay un patrón de práctica para su vuelo, pero desde aquí, parece y se siente como si estuviéramos en medio de un gigante nido de insectos.

No hay ni un ángel regular a la vista. Este no puede ser su nuevo nido. Por lo que he estado viendo, los ángeles prefieren las cosas buenas de la vida, y Alcatraz no es exactamente un resort de clase alta.

Esto debe ser una especie de centro de procesamiento humano.

Miro a mí alrededor para ver como lo están llevando Clara y mi mamá. Clara es fácil de identificar con su piel demacrada y su cuerpo encorvado pero mi madre no está por ninguna parte. Cuando Clara me ve buscando, mira a su alrededor también, aparentemente sorprendida al darse cuenta que mi mamá no está a su lado.

World After

Nadie parece estar buscando a un prisionero faltante. No estoy segura si esto es bueno o malo.

No puedo oír nada más allá del zumbido de insecto de las alas del escorpión, pero nuestros guardias dejan claro a donde quieren que nos dirijamos. Subimos hacia el edificio de piedra en la roca gigante que es Alcatraz, siguiendo el camino transitado por tantos prisioneros en el pasado.

El extraño viento agita mi cabello alrededor de mi cabeza, reflejando lo que siento por dentro.



Una vez que entramos al edificio, el ruido y el viento se calman. En su lugar, hay un leve gemido que se hace eco a través de las paredes. No es sólo el gemido de una persona, sino los gemidos colectivos de un edificio lleno de gente.

Estoy en el infierno.

He oído hablar acerca de las horribles condiciones de algunas prisiones extranjeras, lugares donde los derechos humanos son un sueño distante, vistos sólo en la televisión o leídos por estudiantes universitarios. De lo que no me daba cuenta era que los guardias, sus terribles condiciones, y el estar atrapado eran sólo parte del infierno.

El resto está en tu cabeza. Las cosas que imaginas sobre los gritos que escuchas desde lugares desconocidos. La imagen que formas de la cara de la mujer que grita sin parar a unas cuantas celdas de la tuya. Las historias que armas incorporan el gorgoteo, el sonido metálico y el sonido agudo de lo que puede ser algún tipo de sierra eléctrica.

Estamos hacinados en celdas de prisiones viejas decoradas con oxido y pintura veteada. Sólo que no tienen uno o dos de nosotros por celda según el diseño. Es una habitación llena de gente.

Lo bueno es que los catres ocupan lugar, de lo contrario, los escorpiones probablemente habrían aplastado a más personas aquí. De esa manera, algunos de nosotros pueden sentarse en la cama a la vez, lo que permite a los heridos tomar un descanso y ser útiles cuando nos sentimos lo bastante calmados para rotarnos y poder dormir.

Como si este lugar no fuera lo suficientemente infernal, una alarma se dispara en intervalos aleatorios, haciendo eco a través de los edificios y poniéndonos a todos nerviosos. También, cada pocas horas, un grupo de nosotros es llevado por el pasillo, lo cual es incluso más espantoso.

Nadie parece saber qué pasa con aquellos que son llevados, pero ninguno de ellos regresa. Los guardias que escoltan a estos grupos son una pareja de personas con un par de escorpiones de respaldo. Los guardias

World After

humanos son estoicos y hablan lo menos posible, lo que los hace incluso más aterradores.

Por esos ciclos de terror, pierdo la noción del tiempo mientras duermo intermitentemente. No sé si hemos estado aquí días u horas.

Cuando una puerta hace un ruido metálico, sabemos que otro grupo se va. A medida que pasan delante de nosotros, reconozco algunos de los rostros, uno de ellos es el padre que fue separado de su hijo. Sus ojos buscan frenéticamente a su chico entre aquellos de nosotros que quedamos detrás de las rejas. Cuando lo encuentra, lágrimas caen por su rostro.

El chico se halla en la celda frente a la mía. Los otros prisioneros se reúnen a su alrededor al tiempo que él tiembla por el llanto, viendo a su padre alejarse.

Uno de los hombres comienza a cantar "Sublime Gracia" en un hermoso y profundo barítono. Es una canción cuyas palabras muchos no conocemos, incluyéndome, pero que todos reconocemos en nuestros corazones. Tarareo con todas las demás personas mientras el grupo condenado pasa caminando junto a nosotros.

146



Cigarrillos. ¿Quién iba a saber que serían un problema en el fin del mundo?

Hay varios fumadores en nuestra celda, y uno de ellos los pasa alrededor. Estamos todos amontonados, así que no importa lo mucho que lo intenten los fumadores, no pueden evitar soplar el humo en la cara de alguien. En California, podrías escupirle a una persona así como también echarle humo.

—En serio, ¿podrías apagar eso, por favor? —pregunta un chico—. ¿No crees que ya es bastante malo aquí sin ti contaminando el aire?

—Lo siento. Si alguna vez hubo un momento en que necesité un cigarrillo, es este. —La mujer aplasta el cigarrillo contra la pared—. Una taza de café doble también suena bien.



World After

Otros dos prisioneros siguen fumando. Uno de ellos tiene tatuajes en los hombros y a lo largo de los brazos. Los diseños son intrincados y coloridos y fueron evidentemente hechos en el Mundo de Antes.

Había pandillas aquí en el área de la bahía de San Francisco antes de que los ángeles vinieran. No eran muchas, y permanecían en pequeños territorios, pero estuvieron aquí. Eran probablemente la razón por la cual las bandas callejeras crecieron tan rápido. Ya estaban organizadas y establecidas. Fueron las primeras en tomar el control de las tiendas y luego comenzar a reclutar.

Mi apuesta es que este tipo era uno de los originales miembros de la pandilla. Emana un aire de barrio que los ingenieros de Silicon Valley no pueden copiar, independientemente de lo que hayan hecho en las calles en el último par de meses.

—¿De qué te preocupas, chico vegetariano? —pregunta el Sr. Tatuaje—. ¿Cáncer de pulmón? —Se inclina hacia el otro chico y tose falsamente en su cara, arrojando humo sobre él.

Todo el mundo se tensa. La gente se quita del camino, pero no pueden ir muy lejos. Estamos atrapados tan cerca que si hay una pelea, todos nos involucraremos. Sería como terminar atrapados en una licuadora. No importa lo que hagas, no puedes evitar ser succionado.

Como si la tensión no fuera suficiente, la alarma se activa otra vez, alterando nuestros nervios.

Podrías pensar que si existía un miembro real de una pandilla en el grupo, todos retrocederían. Pero te equivocas.

El valle no sólo está lleno de ingenieros inteligentes y con modales. Según mi padre, quien una vez fue uno antes de convertirse en el vendedor más educado en una tienda alrededor, el valle está lleno de alto riesgo, ejecutivos de alto octanaje y arriesgados capitalistas con personalidades mega-alfa. Líderes y promotores. Empresarios en evolución. La clase que el presidente de los Estados Unidos viene a visitar para cenar.

Ahora, vivimos en un mundo donde esos hombres —educados en las universidades de mayor prestigio— se hallan atascados tras las rejas con gente como los miembros de pandillas callejeras criados en la calle como el Sr. Tatuaje, discutiendo sobre quién tiene derecho a fumar. Bienvenidos al Mundo del Después.

El Sr. Alpha es grande, rubio, un tipo de treinta y algo que probablemente hacía ejercicio regularmente cuando los gimnasios eran dignos de visitar. Apostaría que tiene una sonrisa encantadora cuando

quiere, pero en este momento, parece que sus nervios se han extendido alrededor de un metro más lejos de lo que pueden llegar, y la única cosa que le impide salir de sus casillas es la fuerza de voluntad.

—Soy alérgico al humo de cigarrillo —dice Alpha—. Mira, todos necesitamos trabajar unidos para sobrevivir a esto. —Rechina las palabras entre los dientes, claramente tratando de mantener las cosas frías.

—Entonces, ¿debo apagar mi maldito cigarrillo por ti? Vete a la mierda. Nadie es alérgico al humo de cigarrillo. Sólo no les gusta. —Tatuaje toma una calada profunda.

El tercer fumador en silencio aplasta el suyo, luciendo como si esperase que nadie lo notase.

—¡Apaga el cigarrillo! —Hay una orden real en la voz de Alpha que se puede escuchar incluso sobre la chillona alarma. Este es un chico que acostumbra ser escuchado. Un chico que solía ser un problema.

Tatuaje apaga el cigarrillo. Por un momento, todo el mundo se relaja. Pero luego saca uno nuevo y lo prende.

La alarma se apaga, pero el sumergimos en el silencio se siente peor.

La cara y el cuello de Alpha se vuelven rojos. Empuja al otro chico, como si no le importara recibir una paliza o un tirón. Tal vez no le importa. Quizá esta es una salida más fácil para él que la que los ángeles tienen en el almacén para nosotros.

El problema es que también está tomando esa decisión por el resto. Una pelea en una celda del tamaño de un ataúd significa una completa cantidad de lesiones para todo el mundo a la vez, cuando no podemos darnos el lujo de tener ninguna.

La gente empieza a retroceder.

Estoy en una esquina del frente, al lado de Clara. Los cuerpos que se hallan alrededor ya nos empujan contra los barrotes. Si el pánico es afrontado de esta manera, podríamos ser aplastadas contra las barras de metal. No nos matarían pero podrían rompernos los huesos. No es un buen momento para tener huesos rotos.

En el centro de la celda, el Sr. Tatuaje luce más grande que Alpha. Sin embargo, el otro no debe ser subestimado.

Él agarra la chaqueta de un chico y balancea la parte inferior del cierre en los ojos de Tatuaje. Golpeando a una mujer en el rostro.

Tatuaje contonea un brazo hacia atrás para golpear y el codo le pega al cuello de un hombre mayor.

World After

El hombre cae sobre Clara, haciendo que su cabeza se estrelle contra las barras. Estoy intentando ocuparme de mis asuntos, pero esto no es algo que vaya a terminar bien para ninguno de nosotros.

Me dirijo en dirección de los combatientes y agarro los hombros de Tatuaje.

Empujo con fuerza la rodilla en su espalda. Asegurándome de meterla recta para no lastimarme. Una rodilla fracturada en nuestra situación sería una sentencia de muerte.

Cuando colapsa hasta bajarse a mi altura, empujo sus hombros hacia mí y sostengo su cabeza suavemente. Le agarro la frente con un brazo y le sujeto el cuello con el otro.

Aprieto los brazos, dejándole saber que voy en serio. No trato de ahogarlo. Bloquear la sangre a su cerebro es más rápido. Tiene de tres a cinco segundos antes de perder la conciencia.

—Relájate —digo. Inmediatamente lo hace. Este hombre ha pasado por suficientes peleas para saber cuándo una se ha acabado.

El chico Alpha, por el contrario, no sabe cuándo detenerse. Por la mirada de sus ojos desorbitados y su rostro carmesí, el miedo y la frustración todavía lo consumen. Balancea una pierna, pegándole a alguien en el proceso, y se prepara para golpear a Tatuaje como un balón de fútbol mientras yo lo sostengo.

—Le das esa patada y te juro por Dios que dejaré que te coma vivo. —Bajo mi voz y trato de sonar lo más ruda que puedo. Pero el señor Tatuaje probablemente se pone a pensar en lo delgados y cortos que son mis brazos. Es más, puede recién estar registrando que mi voz es femenina.

Me dolerá si no establezco un control en lo que él se encuentra arrodillado. Porque cuando se ponga de pie y baje la mirada a la parte superior de mi cabeza, podría comenzar a recibir ideas.

Así que hago algo que nunca habría hecho en el Mundo de Antes.

A pesar de que cedió, lo asfixio de todos modos. Su cuerpo cae al suelo, su cabeza inclinada.

Estará fuera de combate por unos segundos, el tiempo suficiente para hacerme cargo del chico Alpha. Y cuando esos dos vuelvan a sus sentidos, tirados indefensos en el suelo conmigo elevada sobre ellos, captarán el mensaje alto y claro: Soy la que domina aquí. Vives o mueres a mi merced y digo cuándo peleas y cuándo no.

Todo suena bien en mi cabeza.

World After

Sólo que no se desarrolla de esa manera.

150



Susan Ee

Libros del Cielo

Estoy a punto de agarrar a Alpha cuando nos golpea una fuerza tan fuerte que sólo puedo describirla como un cañón lleno de bolitas de hielo. La fuerza golpea mi espalda contra la pared. Pero a diferencia de un disparo de cañón, esto no se detiene.

Me toma un segundo darme cuenta de que se trata de un violento spray de agua disparándonos desde una manguera de bomberos. Tan helado e intenso, que congela el aire en mis pulmones.

Cuando finalmente se detiene, soy una maltratada y empapada pieza de ropa yaciendo inerte en el suelo.

Manos ásperas agarran mis brazos, soy sacudida y arrastrada fuera de la celda. En mi forzosa lucha por aire, vagamente me doy cuenta de que los hombres de rostros sombríos arrastran a Tattoo y Alpha también.

Me tambaleo de modo que estoy arrastrando los pies junto a mis captores. Es mejor que tener los brazos fuera de sus articulaciones. Una vez que es claro que voy a caminar sin oponer resistencia, uno de los tipos me deja ir y ayuda a los dos que están arrastrando a Tattoo. Se está volviendo consiente y está luchando con temor y confusión.

Mi guardia se acerca a Tattoo y le da un puñetazo en el vientre mientras que los otros dos aún lo sostienen. Después de eso, todos arrastramos los pies por el pasillo central sin resistencia.

Los guardias nos llevan por un pasillo de ladrillo con la pintura descascarada, y pasamos por una puerta de metal. Un letrero descolorido dice: **SÓLO PERSONAL AUTORIZADO.**

La puerta se abre a una estrecha escalera que hace un hueco sonido metálico mientras caminamos por ella. El siguiente espacio se siente industrial, casi como una fábrica. Un enrejado de gotas de agua gigantes cuelga del techo casi hasta el suelo.

A medida que nos acercamos, obtengo un mejor vistazo. Hay cosas curvadas dentro de las gotas de agua.

Personas.

Desnudas y curvadas en posición fetal. Inconscientes y suspendidos en el agua.

Hay algo familiar y espeluznante acerca de ellos.

Sigo esperando ver a uno de ellos chuparse el pulgar o teniendo contracciones musculares, pero ninguno de ellos hace ninguna de esas cosas.

—¿Qué es esto? —pregunta un hombre en el centro de la habitación, mirando nuestro andar. Lleva una camiseta de franela, unos vaqueros y sostiene un portapapeles en la mano. Con cabello castaño ondulado y ojos avellana, luce como un estudiante universitario haciendo una investigación. Me imaginé que sería un buen tipo en cualquier otro escenario excepto este.

—Agitadores —dice mi guardia.

—Llévenlos al fondo —dice el hombre distraído con el sujetapapeles—. La última fila podría necesitar un poco de ayuda.

Tattoo, quien ahora está caminando por su cuenta sin causar problemas, es el primero en ser llevado al enrejado de gotas de agua. El guardia de Alpha lo empuja hasta la siguiente. Hasta ahora, mi guardia me ha dejado caminar sola sin tocarme. Ahora, agarra mi brazo como si tuviera miedo de que fuera a correr sino lo hace.

—¿Cuáles, Doc? —pregunta mi guardia.

—Cualquiera, mientras estén en la última fila —dice Doc mientras nos pasa dirigiéndose hacia una oficina con una ventana que da a las gotas.

Entramos en la base de las gotas de agua. La primera fila contiene personas.

Mientras caminamos hacia el fondo de la habitación, las personas dentro de las gotas comienzan a cambiar. Es como ver un video a cámara rápida del desarrollo fetal.

Por un tercio del camino en la base, tienen colas.

Para la mitad del camino, le han comenzado a crecer delgadas alas.

Para los dos tercios del camino, se asemejan a monstruos escorpiones.

La cavernosa habitación está llena de escorpiones en varias etapas de desarrollo.

Cientos de ellos.

Y todos comienzan siendo humanos.

Cuando llegamos a la última fila, los escorpiones se ven completamente formados, completos con cabello hasta sus hombros y dientes que han ido de humanos hasta dientes de león. Los que están en la última fila están moviéndose, alerta, y observando mientras nos aproximamos.

El laboratorio está varias generaciones por delante de lo que vi en el sótano del nido. Es más sistemático, con los fetos luciendo más robustos y peligrosos. ¿Cuántas de estas fábricas de escorpiones habrá por allí?

Tattoo empieza a luchar con sus guardias de nuevo. Hay tres de ellos, y por todos sus músculos y actitud, las habilidades de lucha de Tattoo son descuidadas e inexpertas.

Le da un tirón a sus guardias, los músculos de su cuello y brazos luchando contra sus dominios. Los guardias están a punto de empujarlo en una gota cuando se sacude inesperadamente, golpeando el codo de un guardia dentro de la gota.

La cosa en el agua se mueve tan rápido que no estoy segura de lo que está ocurriendo.

En un segundo, el guardia está empujando el hombro de Tattoo junto a su codo, irrumpiendo en el agua.

El segundo siguiente, el guardia está a medio camino en la gota con sus piernas pateando el aire y el agua volviéndose sangrienta.

Todos miramos con asombro como el guardia desafía la gravedad— y no sé cuántas otras leyes de física— permaneciendo allí, parcialmente dentro, parcialmente fuera. Dentro de la gota, el monstruo bombea veneno en el cuello del guardia mientras chupa en su rostro. Nubes de sangre se arremolinan a su alrededor en la imposible gota que de alguna manera mantiene su forma y contiene el líquido, a pesar de haber sido perforado por el cuerpo del guardia.

Los ojos de Tattoo son enormes mientras cae en la cuenta de lo que está reservado para él. Nos mira a Alpha y a mí. Probablemente ve las mismas expresiones en nuestros rostros.

Luego de él, somos los siguientes.

Alpha asiente hacia Tattoo como si estuviesen de acuerdo en algo. Supongo que no hay nada como una espantosa inminente muerte para que la gente pase por alto sus diferencias. Agarran a uno de los guardias

World After

que aún permanece sosteniendo a Tattoo. Uniendo fuerzas, empujan su cabeza dentro de la gota.

El escorpión en la gota se desliza en el agua para adherirse a él. El guardia frenéticamente se empuja hacia atrás, llevando instintivamente sus manos contra la gota para hacer palanca.

Sus manos se deslizan a la derecha en el agua.

Entonces, no puede sacarlas tampoco.

Su espalda, cuello y brazos se tensan para empujarse a sí mismo hacia afuera.

Sus pies se deslizan hacia adelante. Pero ni un centímetro de él vuelve a salir de la gota.

El guardia comienza a convulsionar. Cada músculo de su cuerpo se estremece con su grito ahogado mientras se empuja desesperadamente contra el feto escorpión.

No puedo mirar más.

El resto de los guardias, que ya no nos superan en número, corren. Dos corren hacia la puerta del fondo mientras mi guardia corre en la otra dirección.

154

El borboteo de las burbujas y el forcejeo de los zapatos de las víctimas contra el suelo rechinan contra mis emociones crudas. Pero al poco tiempo, ambas víctimas se calman a medida que se paralizan.

El lugar de repente está demasiado tranquilo.

—¿Y ahora qué? —pregunta Tattoo. A pesar de sus músculos, luce como un pequeño niño perdido.

Todos miramos alrededor al bosque de monstruos suspendidos en gotas.

—Nos vamos de aquí —dice Alpha.

El silbido de un escorpión viene de la puerta de atrás.

Corremos a través de la base hacia la escalera principal, con cuidado de no tropezar con ninguna de las gotas.



Un trueno hace eco a través de la cavernosa habitación. Las filas de gotas de agua se balancean, amenazando con caer. Odio pensar en lo que pasaría si las gotas se caen. En mi mente, el agua ya está salpicada en el suelo y los fetos monstruos se desenroscan mientras los pasamos corriendo.

La estructura en el techo de donde cuelgan las gotas se desplaza lentamente hacia atrás. ¿Eso es agua salpicándose detrás de nosotros o es sólo mi imaginación?

La matriz se retrocede una fila, luego se detiene.

La extraña sensación de correr a través de matrices transparentes me hace sentir aún más surrealista mientras los fetos de escorpiones cambian en cada fila volviéndose humanos. En el momento en que llegamos a la nueva primera fila de gotas vacías, un hueco sonido metálico de pisadas hace eco por las escaleras delante de nosotros. Derrapamos hasta detenernos, mirando alrededor.

El único lugar que queda para ir es la oficina elevada que queda apartada de la matriz monstruo. Corremos los pocos pasos hacia la oficina y nos apresuramos dentro.

Doc, el chico de la camisa de franela y vaqueros, levanta la vista de las notas en su portapapeles en frente de un televisor antiguo.

Alpha coge un lápiz con una mano y agarra el pelo de Doc con la otra. Apunta el lápiz cerca de los ojos de Doc, dispuesto a apuñalar.

—Voy a meter esto a través de tu ojo a menos que quites esos monstruos de nuestras espaldas —susurra Alpha. Aún pienso que solía ser un hombre de empresa, pero parece que realmente quiso decirlo. Tal vez la vida de oficina es más difícil de lo que pensaba.

—Un humano es tan bueno como otro para ellos —dice Doc mirando el lápiz—. No te van a estar buscando a ti.



World After

Como para probar su punto, cambia su mirada hacia la gran ventana que da al laboratorio. Un grupo está entrando en la fábrica por debajo de nosotros. Varios escorpiones marcan el comienzo de una línea de sucia gente desnuda.

Delante de ellos está la nueva fila de gotas de agua vacías.

Uno de los secuaces humanos se pone delante del grupo. Lo podemos escuchar debajo de nosotros a través de la puerta abierta, mientras dice—: Será mejor que sólo hagas lo que te digo. —En realidad suena como que él lo cree y les estuviera haciendo un favor al contarles un secreto—. De lo contrario, este podrías ser tú. —Él asiente a dos de los otros secuaces.

Se agarran a la persona más cercana y lo arrastran un par de filas hacia abajo, donde lo empujan en una gota.

Incluso desde aquí, puedo oír su grito de terror gorgoteado amortiguado. Los escorpiones medio-formados se sacuden como si trataran de picar a sus presas con el aguijón que aún no poseen, luego, se enganchan con sus bocas todavía humanas.

Aparto la mirada mientras puedo.

Las personas desnudas en frente de la puerta permanecen de pie congelados, tanto fascinados como horrorizados.

—Su elección —dice el tipo que supongo es el capataz—. Pueden ser como él... —Señala a la víctima del escorpión—, o pueden elegir entrar en una de estas cosas de agua sin ningún problema. Las primeras quince personas en ser voluntarios para entrar en el agua lo entienden.

Todo el mundo da un paso adelante.

El encargado comienza a recoger personas al azar y ellos caen en sus acuosas jaulas.

—¿Cómo puedo respirar? —pregunta un hombre grande, cuyo cuerpo ya está en la gota con su cabeza sobresaliendo.

Uno de los secuaces humanos empuja la cabeza del hombre el resto del camino dentro de la gota sin contestar.

La pregunta parece ocurrírseles a todos ellos tan pronto como están en el agua. Supongo que toda la situación era tan extraña y surrealista que las víctimas deben haber supuesto que estos detalles serían atendidos por ellos. O tal vez simplemente asumieron que podrían sacar su cabeza fuera para respirar.

156



World After

Cuando se dan cuenta de que están atrapados y que no pueden salir, sus rostros cambian de ansiedad a pánico.

La primera fila de las gotitas se columpia y se estiran de forma errática mientras los nuevos habitantes monstruos dentro de sus acuosas jaulas-burbujas llenan las gotas mientras el últimopreciado aire de las víctimas se filtra fuera de sus bocas. Algunos gritan bajo el agua. Ecos amortiguados rebotan en las paredes del laboratorio.

El resto de la gente se aleja, ahora lamentando claramente su decisión. Pero los secuaces los agarran y los empujan en las gotas. Es un trabajo más fácil para ellos porque ahora me doy cuenta de que todas las primeras personas que escogieron eran los más grandes y más fuertes entre las víctimas.

Por el momento se hace evidente que esto no es negociable, sólo los más débiles del grupo se quedan.



Tattoo silenciosamente cierra la puerta, dejando el ruido atrás.

Alpha tira la cabeza de Doc hacia atrás, aún sosteniendo el bolígrafo contra su ojo. —¿Cómo puedes vivir con esto en tu conciencia? —gruñe Alpha.

—Lo pregunta el hombre que está tratando de apuñalar a un ser humano en el ojo —dice Doc.

Tattoo se ciernen sobre Doc. —Tus privilegios humanos han sido revocados, imbécil.

La oficina tiene un escritorio, una silla y unas anticuadas campanas de burbujas color carne que no quiero mirar. No me sorprendería que esta mierda fuese usada cuando Alcatraz fue una prisión real para criminales.

—Soy un prisionero aquí, justo como tú —dice Doc a través de sus dientes apretados—. Hago lo que ellos me hacen hacer, como tú. Y justo como tú, no tengo otra opción.

—Si —dice Alpha—. Sólo que a diferencia de nosotros, no eres ningún alimento para los monstruos Gerber ni biomasa para lo que sea que sean esas cosas.

Detrás de Doc, hay varias cajas del tamaño de libros. Cada una tiene una fotografía pegada con un nombre debajo. Estoy por pasarlas por alto, cuando una de ellas capta mi atención.

La carta con rotulador de una de ellas dice PAIGE. La granosa imagen es tan mala como se tomó, pero los ojos oscuros y la cara de duendecillo son inconfundibles.

—¿Qué son esas? —Mi corazón golpea con rapidez, diciéndome que lo olvide.

—La raza humana está siendo erradicada, ¿y crees que estoy feliz al respecto? —pregunta Doc.

—¿Qué es esto? —sostengo la caja que dice PAIGE.

—Déjame adivinar, estás valientemente tratando de liberarnos —dice Alpha.

—Estoy haciendo lo que puedo.

—Detrás de escenas, no lo dudo —dice Alpha.

—Muy detrás de escenas, hermano —dice Tattoo.

—¡Oye! —digo—. ¿Qué es esto?

Ellos finalmente me miran sostener la pequeña caja con el nombre de Paige y su foto.

—Es un vídeo —dice Doc.

Las campanas de alarma chillan de nuevo, haciendo eco en las paredes.

—¿Qué rayos es eso? —pregunta Tattoo—. ¿Y por qué sigue apagándose?

—Hay alguna señora loca suelta —dice Doc—. Sigue manteniendo las puertas de emergencia abiertas. Activa las alarmas. ¿Van a dejarme ir?

Bueno, al menos mi madre debe estar haciéndolo bien.

—Quiero ver este vídeo —digo.

—¿En serio? —pregunta Tattoo—. ¿Quieres también palomitas de maíz?

—Creo que esa es mi hermana. —Alzo el vídeo—. Necesito ver esto.

—¿Paige es tu hermana? —pregunta Doc. Él parece realmente notarme por primera vez.

Envía una sacudida a través de mí, saber que este hombre conoce a Paige.

Doc trata de acercarse a mí, pero Alpha tira de su cabello hacia atrás.

—Apuñálame en el ojo o déjame ir. —Doc se zafa del agarre de Alpha, luciendo listo para darle un puñetazo.

—Necesito ver este vídeo.

—Si esa niña pequeña era tu hermana —dice Doc—, me temo que murió en el ataque aéreo.

—No, no lo hizo —digo.

Él parpadea en mi dirección, sorprendido. —¿Cómo lo sabes?

World After

—Estuve con ella justo ayer, o cuanto sea que llevo estando aquí.

Los ojos de Doc se enfocan tan intensamente en mí, como si fuese lo único en su mundo justo ahora. —¿Ella no te atacó?

—Es mi hermana. —Como si eso respondiese la pregunta.

—¿Dónde está ahora?

—Creo que vino aquí. Le seguimos.

La alarma se detiene, y relajamos nuestros hombros un poco.

—No desperdicies tiempo viendo el vídeo, cariño, ¿estás loca? —pregunta Tattoo—. Llévalo contigo.

—Es Betamax —dice Doc—. Este es posiblemente el único reproductor Betamax que queda en el área de la bahía. Es antiguo, como todo lo demás que queda.

—¿Qué es Betamax? —pregunto.

—Un obsoleto formato de vídeo —dice Alpha—. Más viejo que tú.

—Así que no puedes verlo en ningún sitio a excepción de esta máquina —dice Doc.

—¿Cuál es el plan? —pregunto a Alpha y Tattoo—. ¿Hay algún modo de que pueda ver este vídeo y encontrarlos, chicos?

Se miran entre ellos, y es obvio que ninguno tiene un plan.

—Lo tomaremos de rehén y saldremos de aquí —dice Alpha.

—Entonces todos moriremos —dice Doc—. No significa nada para las langostas más que ustedes.

—¿Langostas?

—Esas cosas. —Él asiente hacia la ventana—. Así es como los llaman los ángeles. No estoy seguro por qué. Esas cosas serán el fin de la humanidad. —Se sumerge en su propio mundo por un minuto mientras mira afuera de la fábrica de escorpiones, y luego parece recordarnos—. Miren, si quieren escapar, esta noche es el momento de hacerlo. Hay algo programado que tendrá todas las langostas fuera en una misión.

—¿Por qué deberíamos creerte? —pregunta Tattoo. Él encontró un abridor de cartas en algún sitio y está checando el borde.

—Porque soy un humano, igual que tú. Eso nos pone en el mismo equipo, te guste o no.

—¿Cuánto tiempo se irán las criaturas? —pregunta Alpha.

160

—No lo sé.

—¿A qué hora se irán?

—Sólo sé lo que acabo de decirles. Esta noche será nuestra mejor y única oportunidad.

—Si ellos se van, podemos liberarlos a todos —digo, pensando en Clara, mamá y todos los que cantaron *Amazing Grace* cuando esas personas fueron marcadas para morir. Ahora sé a dónde fueron.

—Es difícil escabullirse con todos en un remolque —dice Alpha.

—No hay nada furtivo con ese bote —digo—. A menos que planees nadar con los tiburones para salir de aquí. Entre más gente, mayor es la probabilidad de que alguno de nosotros lo consiga.

—Si todos están corriendo —dice Alpha—, está garantizado que muchos de nosotros *no* van a lograrlo.

—Si dejamos a la gente detrás, está garantizado que *ninguno* de nosotros lo logrará —digo.

—La chica tiene un punto —dice Tattoo.

Alpha toma una profunda respiración, y luego la deja salir lentamente.

—Las llaves de las celdas están en el cuarto de guardia —dice Doc—. Convince a los guardias humanos que liberarás a todos, incluyéndoles. Ellos conseguirán las llaves, correrán la voz y desbloquearán las puertas por ustedes.

—Estás mintiendo —dice Tattoo.

—No lo estoy. ¿Crees que hay alguna persona que quiera estar aquí? ¿Crees que no todos saldríamos corriendo si pudiéramos? Sólo necesitan convencerles que sus probabilidades de sobrevivir son mayores con ustedes que en su contra. Esa parte es más dura de lo que creen.

—¿Por qué no se marchan si los guardias se van esta noche? —pregunta Alpha—. ¿Por qué esperarnos para sacarlos a todos?

—Porque sólo hay un bote. Y cuando ellos se vayan, estará atracado en San Francisco, no aquí. Esto es Alcatraz, caballeros. No necesitan guardias. Tienen el agua.

—¿Podemos nadar? —pregunta Tattoo.



—Tal vez. Para un buen atleta que ha sido entrenado para ello y no le asustan los tiburones. Alguien con un traje de baño y que nada durante el día, con un equipo atrás en un bote. ¿Conocen a alguien así?

—Hay una manera de salir —dice Tattoo—. Piensa, hombrecito. O me aseguraré que seas el primero en ser tirado al agua esta noche.

Doc me mira. Casi puedo ver los engranajes en su cabeza arrancar a toda marcha. —He oído que el piloto del bote está encerrado en el muelle cuando el bote atranca allí. Debería ser capaz de llevar a esta niña a bordo. —Asiente hacia mí—. Tal vez ella puede liberar al conductor y hablarle sobre llevar el bote de vuelta.

—Yo iré —dice Tattoo—. Tomaré uno del equipo.

—Estoy seguro que lo harás, pero debe ser ella —dice Doc.

—¿Por qué?

—Hay un equipo aquí que está reclutando mujeres para el Nido. Cuando se vayan, deberé ser capaz de asegurarme que ella esté incluida. Así que, a menos que seas una mujer joven, no puedes tener un aventón.

Tattoo me evalúa. Está tratando de decidir si los voy a abandonar en el segundo que pise tierra firme.

—Mi mamá está aquí, al igual que mi amigo —digo—. Haré lo que pueda para ayudar con el escape.

Los chicos se miran entre ellos, como si estuviesen en una conversación silenciosa.

—¿Cómo sabremos que el conductor de la barca va a arriesgar su vida volviendo por nosotros? —pregunta Alpha—. ¿Está también su madre aquí?

—Ella sólo tiene que ser persuasiva —dice Doc.

—¿Y si no lo es? —pregunta Tattoo.

—Entonces conseguiremos alguien más que conduzca la barca —dice Doc confidentemente.

—Si estás tan seguro, ¿por qué no has hecho esto antes? —pregunta Alpha.

—Esta es la primera vez que todas las criaturas y ángeles han fijado marcharse. ¿Qué te hace pensar que no lo habríamos hecho sin ustedes?

Los chicos asienten. —¿Estás en esto? —me pregunta Alpha.

—Sí. Yo conduciré el bote de vuelta si tengo que hacerlo.

World After

—Sería genial si el bote no se hunde en el camino de vuelta —dice Alpha.

—Correcto —digo—. Hablaré con alguien allí que sepa lo que están haciendo. —Sueno más confiada de lo que me siento.

La alarma chilla de nuevo, haciendo eco en las paredes y asaltando nuestros oídos.

—Tal vez puedas hacer que esa mujer te ayude —dice Doc—. Ella puede enseñarte todas las salidas.

—Ve —digo—. Abre las puertas de las celdas cuando el momento llegue. Yo liberaré el conductor del bote en tierra firme.

Tattoo y Alpha se miran entre ellos, luciendo poco convencidos. La alarma se apaga de nuevo.

—¿A menos que tengan un mejor plan? —pregunta Doc.

Los hombres se asienten el uno al otro. —Será mejor que nos estés diciendo la verdad, Doc —dice Tattoo—. O serás anzuelo de tiburón en la mañana. ¿Me entiendes?

Alpha luce como si estuviese por preguntarme si estaré bien, pero luego como si recordase dónde estamos, se gira para marcharse.

—Si ves a esa mujer de las salidas de emergencia —grito tras él—. Dile que Penryn te envió. Cuida de ella, ¿de acuerdo? Creo que esa es mi madre.

Tattoo le da a Doc un último vistazo, y se va.



—¿En serio le estabas diciendo la verdad? —pregunto.

—Sobre todo —dice Doc mientras inserta el video en la máquina rectangular debajo de la televisión. Ambas parecen viejas. A pesar de que la pantalla es pequeña, el resto de la televisión esta grasosa y con aspecto pesado, como algo salido de una de las viejas fotos de mi padre—. Era la forma más rápida para sacarlos de aquí y así nosotros podamos hablar de lo que realmente importa.

—¿Y qué es eso?

—Tú hermana.

—¿Por qué ella es tan importante?

—Ella probablemente no lo sea. —Me mira de reojo, y me da la impresión de que él piensa lo contrario—. Pero estoy desesperado.

Él no tiene mucho sentido, pero no me importa, siempre y cuando pueda ver el video. Presiona un botón en la máquina debajo del aparato de la televisión.

—¿Esa cosa realmente funciona?

Él se burla. —Lo que daría por una computadora. —Juguetea con el volumen y los botones de la vieja televisión.

—No es como si alguien te estuviera deteniendo. La camada de computadoras de la bahía están listas para ser tomadas.

—Los ángeles no son precisamente unos fans de las máquinas del hombre. Prefieren jugar con la vida y la creación de nuevas especies e híbridos. Aunque tengo la impresión de que ellos no están realmente haciendo eso —dice esa última parte en un murmullo, como si estuviera hablando consigo mismo—. He logrado meter algunos equipos pero la infraestructura en esta roca está lejos de ser moderna, para empezar.

—Las cosas por ahí se ven muy de vanguardia. —Asiento mirando hacia la ventana—. Mucho más de lo que había en el sótano del nido.

Doc levanta las cejas. —¿Tu viste el sótano del nido?

Asiento.

Ladea la cabeza como un perro curioso. —Sin embargo, estás aquí. Viva para contármelo.

—Créanme, estoy tan sorprendida como cualquiera.

—El laboratorio del nido fue nuestro primero—dice—. Todavía me aferro a las viejas costumbres de ese entonces, las formas humanas. Esto requiere de tubos de ensayo, electricidad y ordenadores, pero ellos no me dejan tener una gran cantidad de lo que necesito. La resistencia de los ángeles a la tecnología humana me ha obstaculizado en formas que hacen que el laboratorio esté basado una especie de sótano de Frankenstein del siglo 1930.

Presiona reproducir en la máquina de video. —Desde entonces, he crecido con las formas angelicales. Son más elegantes y eficaces.

Una imagen granulada, una habitación gris sombría aparece en la pantalla. Una cuna, una cama, una mesa, una silla de acero. Es difícil decir si eso había sido una celda de una cárcel para confinamiento solitario o dormitorios para un triste burócrata.

—¿Qué es esto? —pregunto.

—En algún momento, alguien instaló un sistema de vigilancia en esta roca. No es de extrañarse, teniendo en cuenta que era una atracción muy turística. Agregué sonido en algunas de las habitaciones. Los ángeles, obviamente, no saben que están siendo observados, por lo que no van por ahí anunciándolo.

En la pantalla, la puerta de metal de la habitación se abre de golpe. Dos ángeles gigantes sin camisa arrastran los pies manteniéndose uno cerca del otro. Incluso a través del video granulado, reconozco al demonio Beliel. Él tiene un vendaje ensangrentado envuelto alrededor de su estómago.

Detrás de ellos esta otro ángel, quien me resulta familiar. No puedo decir cuál es el color de sus alas en el video granulado pero supongo que es de color naranja quemado. Me acuerdo de él desde la noche en que Paige fue tomada, la noche en que él y sus compañeros cortaron las alas de Raffae. El mantiene a la pequeña Paige en un brazo como si fuera un saco de papas.



World After

Su cara está sin cortadas y sus piernas cuelgan, atrofiadas e inútiles. Ella se ve muy pequeña e indefensa. Esta debe de ser la noche en la que Paige fue secuestrada.

—¿Es esa tu hermana? —pregunta Doc.

Asiento, incapaz de decir nada.

El ángel en quemado lanza a Paige hacia el rincón oscuro de la habitación.

—¿Estás segura de que quieres ver esto? —pregunta Doc.

—Lo estoy. —No lo estoy. Me dan ganas de vomitar al pensar en todo lo que podría haber ocurrido mientras que yo no estaba cerca de ella para protegerla.

Pero no tengo otra opción. Estoy obligada a ver el resto del video.



La mancha borrosa que está volando en la esquina se disuelve otra vez en mi hermana cuando aterriza con un ruido sordo. Me estremezco mientras ella rebota en la pared y se acurruca en sus piernas inservibles.

Un pequeño chillido de dolor sale de ella, pero nadie en la habitación parece darse cuenta.

El ángel quemado ya se ha olvidado de ella mientras levanta las piernas de Beliel. Ellos lo echan en la cuna. Beliel se desmorona en los chirriantes resortes. Parece estar muerto. Ojalá fuera cierto.

Detrás de ellos, mi hermanita está arrastrándose hasta el rincón oscuro para esconderse allí. Ella tira de sus piernas con sus manos para curvarlas contra su pecho en posición fetal mientras observa a los ángeles con enormes ojos aterrorizados.

La cabeza inconsciente de Beliel se dobla en un ángulo incómodo contra la barra de metal que sirve de cabecera. Todo lo que tendrían que hacer es tirar de él hacia abajo un poco y podría estar en relativa comodidad. Pero no lo hacen.

Otro ángel viene con un plato de bocadillos y un gran vaso de agua. Él deja la comida y el agua en la mesita de noche. Mientras que hace que, dos de los ángeles de la salida, dejen a Quemado y al repartidor.

—No es tan mandón ahora, ¿verdad? —dice Quemado.

—¿Me pregunto qué tan profundo es ese corte que entró en los músculos de su estómago? —dice el que trajo los bocadillos—. ¿Crees que pueda alcanzar la comida?

Quemado tira casualmente de la destartalada mesa justo fuera del alcance de Beliel. —Ya no.

Los ángeles se dan unos a otros esas sonrisas maliciosas. —Trajimos la comida y el agua que se suponía que debíamos traer. ¿Es culpa nuestra si él no puede sentarse y llegar a ella?



Quemado enrosca el labio como si quisiera patear a Beliel. —Tiene que ser el mandón más desagradable, prepotente y marginado con el que alguna vez tuve que trabajar.

—He trabajado con peores.

—¿Quién?

—Tú. —El ángel se ríe mientras cierra la puerta detrás de ellos a medida que se van.

Paige se acurruca en la oscuridad, al parecer completamente olvidada. Ella debe de tener hambre y sed.

Si fuera capaz de caminar, podría haber logrado colarse y haber tomado un bocadillo. Pero sin su silla de ruedas, habría tenido que arrastrarse lentamente a través del suelo, agarrarlo, y arrastrarse hacia atrás de nuevo. Se podría hacer, pero puedo ver por qué no lo intentaría. Es difícil sentir que se puede robar algo cuando no se puede correr.

El vídeo se desvanece.

Cuando se vuelve a encender, hay una luz pequeña que entra en la habitación, probablemente de una ventana en alguna parte fuera de cámara. El tiempo ha pasado. Es difícil adivinar cuánto.

168

Un gruñido doloroso se eleva a un aullido de frustración furioso. Beliel está despierto y tratando de sentarse. Se desploma de nuevo en la cuna con un gruñido de disgusto.

Yace allí jadeando, al parecer inconsciente de que Paige está todavía acurrucada en el suelo de piedra en la esquina. Sangre brillante mancha las vendas envueltas alrededor de su cintura. Voltea la cabeza y mira fijamente el agua. Él trata de llegar a ella sin inclinarse hacia adelante. La tabla con los bocadillos está justo fuera de su alcance.

Sin embargo debe estar hambriento y sediento, Paige tiene que estar aún más hambrienta y sedienta. Ella es pequeña. No tiene mucho guardado.

Beliel deja caer su mano y la golpea contra la cuna. Gruñe por la ira y el dolor, las lágrimas haciendo movimiento en su herida.

Se recuesta, tratando de mantenerse quieto. Traga un sorbo seco y ve el vaso de agua sobre la mesa.

Toma una respiración profunda, como para prepararse a sí mismo y llegar de nuevo. Esta vez, se las arregla para estirarse un poco más lejos, pero no lo suficiente. Él respira entrecortadamente con los dientes

World After

apretados mientras que está a unos centímetros del agua. El dolor debe ser enorme. Si hubiera sido cualquier otra persona, me habría dado lástima.

Se da por vencido con un gruñido frustrado y se desploma hacia abajo. Su rostro se contorsiona por en el dolor.

Paige debió de moverse o hacer un ruido porque de repente se concentra en la esquina.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Paige se encoge de nuevo contra la pared.

—¿Te enviaron aquí para espiarme?

Ella niega con la cabeza.

—Vete. —Él prácticamente escupe las palabras—. Espera. Haz algo útil y tráeme el agua y los bocadillos de la mesa.

Paige se le queda mirando con miedo. Pobre bebé. Una parte de mí quiere apagar el video.

Pase lo que pase. Mi observación no va a cambiar nada.

Pero estoy hipnotizada por esta ventana en el cual veo el pasado de mi hermana. Si tenía que pasar por esto porque yo no estaba allí para protegerla, entonces no merezco ser protegida de ver lo que pasó.

—¡Hazlo ahora!—grita Beliel. Ss tan fuerte y poderoso que salto.

Paige se encoge aún más.

Entonces, ella descansa en el piso de concreto y se arrastra hacia él. Mirándolo con los enormes ojos, sus piernas se encuentran casi vacías en sus pantalones, mientras se arrastra.



—¿Qué pasa contigo? ¿Tienes algo roto?

—No. Simplemente no puedo andar como los demás. —Estira el brazo y se arrastra hacia delante unos centímetros más.

—Eso quiere decir que tienes algo roto.

Se detiene en el suelo duro, apoyada en los codos. —Significa que me muevo de una manera diferente.

—Sí, arrastrándote por el suelo como un gusano. Muéstrame, pequeño gusano. Entretenme. Arrástrate hacia aquí y te daré un poco de mi agua.

Quiero traspasar la pantalla del televisor para golpearlo con mi puño.

¿Dónde estabas cuando ella te necesitaba?

Mi hermana pequeña mira el agua y traga secamente.

—Puedo ver que la quieres. La sed probablemente esté agrietando tu garganta ahora mismo. —Su propia voz suena seca y agrietada—. Pronto, te dolerá la cabeza y empezaras a sentirte mareada. Después, tu lengua se hinchará y cada instinto que tienes te susurrará que la muerdas para que puedas beber tu propia sangre. ¿Has estado alguna vez tan sedienta como para matar a alguien por su vaso de agua? ¿No? Vas a conocer esa sensación pronto.

Él toca el vendaje ensangrentado como queriendo compartir el dolor. —Ven aquí, pequeño gusano. Muéstrame como los rotos y abandonados 'caminan' de forma diferente, y te daré algo para beber.

—No estoy abandonada.

Beliel se burla. —Nombra una persona que no te haya abandonado.

Ella lo mira con sus grandes ojos y cara de duendecillo. —Mi hermana.

—¿En serio? Entonces, ¿dónde está?

World After

—Está viniendo. Ella vendrá a recogerme.

—Eso no es lo que dije.

—¿Has hablado con ella? —La esperanza en su cara rompe mi corazón.

—Claro, hablé con ella. ¿Quién crees que te entregó a mí?

Aprieto el puño con tanta fuerza que mis nudillos se sienten listos para separarse.

—Mientes.

—Es la verdad. Ella dijo que se sentía mal por ello, pero no podía manejar la responsabilidad de seguir cuidándote.

—Estás mintiendo. —Su voz vacila—. Ella no dijo eso.

—Está cansada. Agotada de despertarse cada mañana, sabiendo que tiene que buscarte comida, llevarte, lavarte, hacer todo por ti. Lo intentó, pero eres una carga.

Toda la fuerza se drena de mí, y tengo que retroceder y apoyarme en la pared para mantenerme en pie.

—Todos son así. —La voz de Beliel no es hostil—. Al final, siempre nos abandonan. Sin importar lo mucho que les queremos o cuanto hacemos por ellos. Nunca somos lo suficientemente buenos. Somos los rechazados, tú y yo. Los abandonados.

—Eres un mentiroso. —Su cara se arruga y sus palabras se desdibujan. Hipa mientras llora, tumbada en el suelo de piedra, totalmente impotente. Su tono casi rogando a este monstruo que la consuele.

Mi pecho se siente como si tuviese algo pesado encima, y tengo problemas para respirar.

—Ya lo veras. Nada se nos dará tan libremente como se lo dan a otras personas. Nada de amor, ni respeto, ni siquiera amistad. La única manera en la que conseguiremos algo de eso, será ponerles en el lugar correcto por debajo de nosotros. Lo último que podemos permitirnos es ser indefensos y débiles. Tienes que ser fuerte y someterles. Y si ellos ruegan y se comportan, quizás les dejemos ser nuestros perros falderos. Esa es la manera más cercana en la que los forasteros como nosotros llegarán a sentirse queridos.

Es suficientemente malo que él esté aplastando las frágiles esperanzas de una inocente de siete años. Pero lo que me mata es que

probamos que estaba en lo cierto. La imagen de ella atada y tirada como un animal salvaje estará grabada para siempre en mi memoria.

—¿Te gustaría beber un poco de agua? —La voz de Beliel es neutra. No es agradable, pero tampoco es excesivamente cruel.

Mi hermana traga y se pasa la lengua por los labios resecos. Desesperadamente sedienta aun cuando está llorando.

—Arrástrate hacia mí, pequeño gusano, y te daré un poco.

Aún está en el suelo con su parte superior descansando en sus codos. Lo mira con desconfianza. Temo que vaya a caer en su juego, y aun así hay una parte de mí que quiere que vaya con él porque necesita beber.

Paige estira lentamente los brazos y se arrastra con esfuerzo. Una vez, dos veces, hasta que llega a un lento ritmo mientras se arrastra por la habitación. Sus piernas muertas y secas se arrastran detrás de ella.

Beliel aplaude lentamente. —Bravo, pequeño gusano. Bravo. Tal miniatura de tu clase. Ustedes, los monos, están tan inteligentemente desesperados por hacer lo que sea para sobrevivir. Comparado con tu gente y las cosas que algunos de ellos harían, soy prácticamente un buen tipo.

Paige llega a la mesa que tiene un plato con sándwiches y un vaso de agua. Trepa la silla metálica que está colocada junto a la mesa.

—No dije que pudieses tener eso —gruñe Beliel—. Te dije que vinieses hacia mí, no hacia la mesa. —Empieza a inclinarse con ira pero se relaja por el dolor con sus manos en su estómago sangrante, dejando escapar un profundo suspiro.

Ella coge el vaso, mirando el agua con evidente anhelo y sed.

—Por supuesto, eres como los demás. —Sus labios con una mueca—. No existe una criatura viva que se preocupe por nadie más que por ella misma. Incluso un pequeño gusano como tú. Así que, aprendiste una lección de tu hermana, ¿no? Lo único que importa al final es tu propia supervivencia. Es en lo que son mejores los humanos y las cucarachas.

Paige mira el agua. Después a Beliel. Una batalla se está librando dentro de ella, y la conozco lo suficientemente bien como para saber que está debatiendo.

—No lo hagas —susurro—. Cuida de ti misma, primero. —Solo por una vez.



Sin tomar un trago, le acerca el vaso de agua a Beliel donde pueda cogerlo.

Me quejo con desesperación. Quiero quitárselo y hacerla beber.

—Mi hermana va a venir a por mí. —Su voz se rompe, como si no estuviese segura. Su rostro se arruga al luchar contra las lágrimas.

Él mira el agua.

La mira a ella.

—¿No estás sedienta, pequeño gusano? ¿Por qué no te lo has bebido? —Sospecha llena su voz.

Ella sorbe sus mocos. —Tú lo necesitas más. —Está siendo terca. Aferrándose a lo quien es, incluso bajo esas circunstancias.

—¿No sabes que te vas a morir si no bebes un poco de agua?

Ella lo sostiene con seguridad.

Él extiende su brazo sin mover el cuerpo y lo toma. Lo huele como si sospechase que no fuese solo agua.

Toma un sorbo.

Entonces, un trago.

Después se bebe dos tercios.

Se detiene a respirar. Mira a Paige como si lo estuviese insultando. —¿Qué estas mirando?

Ella sólo parpadea hacia él.

Beliel se acerca el vaso a su boca, pero esta vez sólo toma un sorbo. Mira a Paige como si estuviese considerando darle el resto.

Luego, lo termina de un gran trago.

—Esto es lo que pasa cuando eres amable. Podrías aprender esta lección pronto. Ser amable te podría haber servido en el pasado, pero ya no. Esa estrategia solo funciona cuando eres querida. Pero ahora, no eres diferente a mí. Fea. Rechazada. Nada querida. Lo entiendo.

No puedo esperar a matarlo.

Le devuelve le vaso. Ella lo agarra, desesperada. Lo pone en su boca.

Una pequeña gota cae en su boca.



Su cara se arruga pero no hay lágrimas esta vez. Probablemente esté demasiado deshidratada.

—Pásame los sándwiches.

Ella lo mira.

—No te van a hacer nada bueno. Vas a tener más sed si te los comes.

Hace una pausa, después coge los sándwiches y se los lanza.

Él se ríe cuando chocan con su pecho y se hacen pedazos en sus vendas ensangrentadas. Junta el sándwich y le da un mordisco. —No eres muy inteligente, ¿no?

Ella apoya la cabeza en los brazos sobre la pequeña mesa y se queda allí como si se hubiese rendido.

El vídeo se oscurece.

Me detengo antes de preguntar si salió bien. Por un momento, olvido como es ella ahora. Por supuesto que no está bien.

Doc pasa el dedo por el botón de encendido. —¿Has tenido suficiente?

—No —digo con los dientes apretados—. Aún no.

Deja caer su mano. —Es tu castigo. ¿Quién soy yo para discutir?

La pantalla se vuelve a encender.

Ha pasado un tiempo. La luz se ha atenuado y las sombras son más largas ahora. La puerta se abre y entra un ángel. Es Quemado.

Paige levanta la cabeza. Cuando ve quien es, se baja de la silla y se arrastra frenéticamente bajo el catre de Beliel.

—Ah, así que ahí es donde fue —dice Quemado viendo a Paige.

—¿Y tú donde fuiste? —pregunta Beliel.

—No parecías necesitarnos, así que te trajimos un poco de comida y agua y te dejamos dormir. ¿Cómo te sientes? —Burnt se agacha para mirar a Paige.

—Simplemente fantástico, gracias por preguntar. —El sarcasmo en la voz de Beliel es inconfundible—. ¿Qué haces?

Paige grita cuando Quemado la saca de debajo del catre.

—Déjala ir —grita Beliel.

Quemado la deja ir en sorpresa.

—No haces nada sin mi permiso. —Beliel agarra a Quemado por el brazo y lo acerca a su cara. Debe doler un infierno en su condición, pero Beliel no da señales de ello—. No toques a esa chica. Ni si quiera respires sin mi permiso. Uriel te entregó a mí para que mandase. ¿Crees que pasaría un segundo de su ilustre vida preguntándose qué pasó para que acabases como una salpicadura en la pared?

Quemado le mira desafiante pero con un toque de nerviosismo. —¿Por qué harías eso?

—¿De verdad pensabas que no me iba a dar cuenta que estabas intentando matarme de hambre y sed?

—Te dejamos agua y comida —gruñe Quemado entre dientes mientras intenta sacudir el brazo del agarre de Beliel. El demonio aprieta fuerte a pesar del dolor—. También te trajimos de vuelta, cuando podríamos haberte dejado morir en la calle.

—Uriel te habría desmembrado vivo si no lo hubieses hecho. Ustedes aún no se atreven a mentirle, ¿no? Asustados de obtener algún castigo divino. Bueno, su castigo se sentirá como nada comparado con lo que haré si alguna vez me despierto con la cena fuera de mi alcance de nuevo. ¿Entendido?

Quemado asiente con resentimiento.

Beliel lo deja ir.

Quemado da un paso atrás.

—Tráeme algo de comida decente y agua. Carne fresca, cocida a la temperatura corporal. No soy un niño que pueda vivir de sándwiches de mantequilla de maní y mermelada.

Quemado gira para irse con una sonrisa burlona.



—Sin embargo, trae unos sándwiches para ella. —Señala con la cabeza a Paige—. Nada como una cosa rota muerta en la esquina de tu habitación para apestar tu día.

Quemado mira a Paige que ha vuelto debajo de la cama, después a Beliel como si hubiese perdido la cabeza.

—¿Algún problema? —pregunta Beliel.

Quemado sacude lentamente su cabeza.

—Una lástima. Ahora, voy a tener que esperar para pintar con el dedo las paredes con tu sangre.

Quemado se gira para irse.

—Trae también una jarra de agua y un poco de leche para la niña. Pronto, chico pluma. No tengo toda la semana para pasar el rato. Cuanto antes pueda volar para hablar con tu preciado arcángel, antes podrás ser liberado de tus deberes.

Quemado se marcha.

—Sal, pequeño gusano. El gran ángel malo se ha ido.

Paige se asoma por debajo de la cama.

—Esa es una buena mascota. —Cierra los ojos—. Cántame una pequeña canción mientras tomo una siesta. —Hace una mueca con el dolor que se negó a mostrar al ángel—. Vamos. Cualquier canción.

Paige vacilante, empieza a tararear. —Brilla, brilla, estrellita.

La pantalla se queda en blanco.



—Eso es todo —dice Doc mientras apaga la televisión.

Tengo que tragar las lágrimas antes de que pueda preguntar:
—¿Qué pasó después?

—Beliel la mantuvo en la habitación como su mascota hasta que se recuperó lo suficiente como para ir al nido. Tenía que informar al Arcángel Uriel. Algo acerca de un ángel legendario que ha estado ausente por mucho tiempo.

Raffe. Beliel debe haber informado que Raffe escapó.

—Sea lo que sea —dice el doctor—, Uriel estaba disgustado. Beliel se hallaba de un serio mal humor después de eso, y lo descargo en tu hermana. Después de tratarla como a una mascota por días, alimentándola, confiando en ella, llevándola con él a todas partes, la abandonó con el equipo médico. La tiró en nuestro camino y no miró hacia atrás. —Él saca el vídeo—. Ella preguntaba por él hasta que nosotros —ellos— la convirtieron en lo que es ahora.

—¿Preguntó por él?

Se encoge de hombros. —Él era el único familiar para ella en su nuevo entorno.

Asiento, con ganas de vomitar.

—¿Y en qué exactamente la convertiste?

—¿No crees que has tenido suficiente castigo por un día?

—No pretendas darme mierda. Dime.

Suspira. —Los niños eran los proyectos favoritos de Uriel. A veces, creo que sólo le gusta jugar a ser Dios, algo de lo que las personas solían acusarme hace una vida atrás. Quería que los niños se vean como algo que ni siquiera podía describir. Dijo que nunca había visto las cosas que quería que los niños imitaran, pero que eso no importaba.



Tengo miedo de preguntar, pero lo hago de todos modos. —¿Qué quería que fueran?

—Abominaciones. Ellos tenían que parecerse a los niños no naturales que comían personas. Ellos tenían que vagar por la tierra y aterrorizar a la población como parte de las maquinaciones políticas interminables de los ángeles.

Así él podría hacerlos pasar como Nephilim y culpar a Raffae por no hacer su trabajo. Así podría arruinar la reputación de su competidor y ganar las elecciones para Mensajero.

—¿Tú convertiste niños a propósito en abominaciones?

Suspira, como si no esperara que lo entendiera. —La raza humana está a punto de llegar a su fin y yo, por mi parte, tengo miedo por mí mismo. A menos que podamos encontrar una manera de detenerlo, eso sería todo para nosotros.

Extiende el brazo como si me invitara a mirar al alrededor de la fábrica de escorpión. —Estoy en un lugar muy especial para marcar la diferencia, para ayudar a encontrar una manera de detenerlo. Tengo acceso a sus instalaciones y conocimientos. Tengo su confianza y un pequeño grado de libertad para trabajar en sus propias narices.

Se inclina contra la pared como si estuviera cansado. —Pero la única forma en la que puedo ayudar a la raza humana es si hago lo que me dicen que haga. Incluso si es horrible. Incluso si es torturar un alma.

Doc se empuja fuera de la pared y camina hacia la oficina. —Haría cualquier cosa por no ser este hombre que tiene que tomar decisiones que lo atormentan noche tras noche. Pero aquí estoy. Soy yo y nadie más. ¿Entiendes?

Lo que yo entiendo es que despedazó a mi hermanita y la convirtió en una "abominación". —¿Y cómo estás ayudando a la raza humana?

Él mira sus zapatos. —He intentado un par de experimentos que mantuve en secreto de los ángeles. Robé alguna ciencia de ángel, o magia, o como quieras llamarlo, y lo he puesto en práctica aquí y allá. Me matarían si lo supieran. Pero todo lo que tengo hasta ahora son tentadoras posibilidades. Sin éxitos confirmados todavía.

No estoy interesada en hacer que este carnicero de niños se sienta bien acerca de su trabajo. Pero acusarlo, no va a hacer que obtenga respuestas.

—¿Por qué hiciste que mi hermana se mueva como una máquina?

—¿Qué quieres decir?

—Ella se sienta con la espalda recta, todos sus movimientos son rígidos, gira la cabeza como si su cuello no funcionara de la misma manera, ya sabes, como una máquina. —Excepto cuando está atacando, por supuesto.

Me mira como si me lo hubiera perdido. —La niña ha sido cortada y cosida por todas partes como una muñeca acolchada. ¿Y tienes que preguntar por qué se mueve rígidamente? —El tipo que se lo hizo, me mira como si yo fuera la persona insensible

—Está adolorida —lo dice como si fuera algo obvio—. El hecho de que esté completamente funcional no significa que no esté sufriendo un dolor insoportable. Imagínate siendo cortada por todas partes, teniendo tus músculos arrancados y reemplazados, cosidos, cada fibra de tu cuerpo alterada. Ahora imagina que nadie te da analgésicos. Eso es lo que es para ella. Supongo que puedo asumir, con seguridad, que ni siquiera le diste una aspirina.

Es como si me estuviera perforando los pulmones

—Si eso nunca se te ocurrió, entonces no es de extrañar que se fuera, ¿no?

No puedo pensar en lo que debe de ser para ella sin sentir que me estoy rompiendo.

Incluso le ofrecí una aspirina a Raffae cuando estaba inconsciente antes de si quiera conocerlo. Le ofrecí alivio para el dolor al enemigo, pero nunca consideré a mi propia hermana. ¿Por qué?

Porque ella parecía un monstruo, es por eso. Y nunca se me ocurrió que los monstruos pudieran sentir dolor.

—¿Tiene alguna idea de dónde puede estar? —Escucho temblar mi voz, desapareciendo toda mi confianza.

Él mira a la oscura televisión. —Ella no se encuentra aquí. Hubiera oído hablar de ello hasta ahora. Pero si tienes razón y estaba aquí, aunque sea brevemente, está buscando algo. O a alguien.

—¿Quién? Ella ya ha venido a mí y mamá. Somos todo lo que tiene en el mundo.

—Beliel —dice el doctor con certeza—. Él es el único que la entendería. El único que la aceptaría y no la juzgaría

—¿De qué estás hablando? Él es el último al que habría acudido.

World After

Se encoge de hombros. —Él es un monstruo. Ella es un monstruo. ¿Quién más va a aceptarla sin considerarla una abominación y entender lo que está pasando?

—Nosotros... —Las palabras se marchitan en mi boca.

La idea de Paige recurriendo a Beliel me asombra.

Pero si hubieran estado Paige y Beliel juntos en el campamento de resistencia, ¿no habría intentado la gente acorralarlos como un equipo monstruo? ¿Como si pertenecieran juntos y no con el resto de nosotros los humanos?

—Incluso podría tener un poco del síndrome de Estocolmo.

No me gusta el sonido de eso. —¿Qué es eso?

—Es cuando una víctima de secuestro desarrolla un cariño hacia al secuestrador.

Lo miro fijamente, estupefacta.

—No es común, pero puede suceder.

Agarro el respaldo de la silla y me siento temblorosa como una anciana. El pensamiento de la pequeña Paige sintiendo que no tiene a nadie a quien recurrir, excepto por una pesadilla como lo es Beliel, me rompe de una manera que el fin del mundo no pudo.

—Beliel —digo sin aliento. Cierro los ojos e intento que las lágrimas no vuelvan a caer—. ¿Sabes dónde está? —Mis propias palabras me apuñalan.

—Él debe estar en el nuevo nido ahora. Algo grande está pasando allí, y Beliel tiene trabajo que hacer para el arcángel.

—¿Qué trabajo?

—No lo sé. Yo sólo soy el mono de laboratorio. Ya sabes, solo conozco lo básico. —Me mira—. Habla con el capitán del ferry sobre el rescate de los prisioneros de Alcatraz, y luego ve al nido.

—¿Qué pasa si...?

—Ya sea que puedas hablar con el capitán sobre el rescate o no, ve al nido. El número de personas que mueren aquí no es peor de lo que está pasando ahí fuera. Tu hermana es más importante que liberar a unos presos de una casa de masacre más grande, que es lo que el mundo será si no podemos encontrar una manera de detenerlo.



Eso sacude mi cerebro en un pensamiento. —¿Por qué es tan importante Paige? —No puedo evitar la desconfianza que se ata a mi voz.

—Es una chica muy especial. Puede ser útil en la lucha contra los ángeles. Si la encuentras en el nido, tráela de nuevo a mí. Voy a trabajar con ella. La ayudaré si puedo.

—¿Ayudarla cómo?

Se frota la parte posterior de su cuello, viéndose medio avergonzado, medio emocionado. —Para ser honesto, todavía no estoy seguro. Modifiqué los niños de este último lote con la esperanza de que podría ser capaz de aumentar nuestra posibilidad de supervivencia como especie. Una medida desesperada en tiempos desesperados. Los ángeles me iban a hacer pedazos si sabían de ello. Pero los niños alterados fueron eliminados durante el ataque al nido antes de que yo tuviera la oportunidad de ver si alguno de ellos funcionaba.

Camina alrededor de la pequeña oficina —Ahora, me estás diciendo que aún queda uno. Tenemos que encontrarla. Realmente no sé lo que puede hacer, o incluso si funciona como creo que lo hace. Pero es una oportunidad para la humanidad. Uno pequeño, pero uno es mejor de lo que tenemos ahora.

181

No confío en él más de lo que confío un ángel rabioso. Pero si puede ayudarme a encontrar a Paige, voy a ir de acuerdo a su plan por ahora. —Está bien. Ayúdame a encontrar a Paige y voy a traerla de vuelta a ti.

Me mira como si supiera que no confío en él. —Quiero dejar esto muy claro. No podemos tener a alguien como Beliel con el control de tu hermana. ¿Entiendes? Bajo su dominio, podría llegar a ser un importante instrumento en nuestra destrucción. Hay que tratar de alejarla de él. Ella podría ser nuestra última esperanza.

Genial.

Antes de que todo esto se desmorone, me vendría bien otro sábado por la mañana, donde Paige y yo comamos cereales y veamos dibujos animados en nuestro apartamento durante el período de calma antes de que mamá se levante. Nuestra mayor preocupación por la mañana era si todavía tendríamos nuestros cereales favoritos al final de la semana o si nos conformaríamos con los que no tenían azúcar.

—Si después de todo lo que yo hago en esta isla... si no puedes encontrarme —Doc hace una pausa, deteniéndose en todas las cosas horribles que podrían pasarle—, va a depender de ti averiguar que puede hacer ella y si puede ayudar a la gente. Si tu hermana no puede ayudar a

World After

la humanidad, yo sólo seré un malvado doctor haciendo actos horribles para el enemigo. Por favor, no quiero ser esa persona.

No estoy segura si está suplicando, pero asiento de todos modos.

Asiente. —Está bien. Ven conmigo.

182



Salimos del corazón de la monstruosa fábrica, por el pasillo de ladrillo, y a otra habitación. Supongo que esto fue una vez una tienda de regalos por el aspecto de las tarjetas postales y los llaveros colgando en un soporte olvidado en la puerta.

En el interior, varios secuaces humanos se mezclan con los presos. Los esbirros se destacan por sus caras limpias, el pelo peinado y ropa fresca. También hay un aire de confianza en ellos que los prisioneros no tienen.

—Madeline —dice el doctor

Una mujer con fuertes líneas en sus facciones y viéndose como una vieja instructora de ballet. Cada movimiento es elegante y fluido, como si estuviera acostumbrada a estar en el escenario o en la pasarela. El moño de su cabello veteado de gris sólo hace hincapié en sus ojos esmeralda.

—¿Puedes encontrar un lugar para ella? —pregunta Doc en voz baja.

Madeline me mira. Ella no sólo me mira para obtener una impresión rápida de quien soy. Me evalúa, mi pelo, mi altura, cada curva y cada plano de mi cara. Es como si me estuviera memorizando, catalogando cada uno de los aspectos de mi apariencia. Mira hacia atrás, a la colección de presos.

Los prisioneros son todas mujeres y están en parejas. Hay un par de gemelas que combinan el pelo y la piel de color rosa fresa pecosa. El resto de las parejas probablemente no son gemelos, pero a primera vista, lo parecen. Un conjunto de mujeres curvilínea con piel chocolate, un conjunto de chicas flacas con el pelo miel en cascada por los hombros, un conjunto de mujeres altas con ojos y piel mediterráneos.

Madeline mira alrededor de la habitación, y luego a mí.

—Tipo de cuerpo incorrecto, edad equivocada —dice ella.

La puerta se abre y un hombre marca el comienzo de un par de chicas adolescentes. El pelo oscuro, pómulos altos, menudas, como yo.

—¿Qué tal esta? —pregunta Doc.

Madeline balancea su mirada sobre las chicas. Entonces, me mira.

—Estas dos hacen mejor pareja —dice el chico moreno que las trajo, señalando a las chicas a su lado.

—Vamos a tener que conformarnos con esta. —Madeline asiente hacia mí.

—¿Vas a decirle al arcángel que esta es la mejor pareja que hemos podido encontrar? —pregunta el hombre.

Mi piel pica con la palabra "arcángel".

—La misma coloración, mismo tipo de cuerpo —dice Madeline—. Después de un cambio de imagen y un corte de pelo, se van a ver como gemelas.

—¿Y si no? Están todos nuestros cuellos en la línea, no sólo el tuyo —dice el chico.

Madeline mira a Doc quien asiente con la cabeza.

—Cámbialas.

El rostro del hombre se oscurece. —El hecho de que él tenga a tu marido encerrado en una celda, no significa que puedas negociar nuestras vidas cada vez que el buen doctor chasquea los dedos.

—Daniel, por favor, sólo haz lo que te pido. —La voz de Madeline ordena con un dejo de amenaza.

Daniel toma una respiración profunda. Todo el mundo nos mira fijamente, sintiendo la tensión.

Evalúa a las dos chicas, luego toma a una por el brazo y la lleva fuera.

La parte fría de mí, me dice no pregunte. Mientras que lo que diga sea para mi beneficio. Y podría ayudar a mi hermana. —¿Está manteniendo a alguien como rehén?

Uno de estos días, voy a aprender a mantener la boca cerrada.

—Todos somos rehenes aquí —dice Doc—. Estoy haciendo lo que puedo para mantener a alguien con vida.

Esas palabras se hunden en mí.

Lo llevo a un lado y le susurro—: Si la fuga va de la manera que se supone que irá, ¿mantendrá a mi madre a salvo?

—¿Tu madre? ¿La señora corriendo alrededor activando de las alarmas?

Asiento.

—No creo que pueda prometer eso.

Sorprendentemente, me siento mejor con su respuesta que si él me *hubiera* prometido cuidar de ella. Esto es más honesto.

—¿Lo intentará?

No se ve feliz.

—Paige la escuchará, también. —No es del todo cierto teniendo en cuenta algunas de las cosas que mi madre nos dice que hagamos, pero no hay necesidad de entrar en detalles con él.

Él piensa en ello, luego asiente. —Voy a intentarlo.

Eso es tan bueno como lo que puedo esperar.

—Y hay una mujer llamada Clara...

Niega con la cabeza. —No soy un mago. No puedo hacer que el infierno que es Alcatraz desaparezca. Una es todo lo que puedo prometer para tratar de mantener a salvo.

Da un paso lejos de mí y toma lugar junto a Madeline. Se susurran en la esquina, y me da la oportunidad de absorber la situación.

La adolescente de pelo negro se acerca a mí. Es de mi altura. Tenemos la misma figura y el mismo tono de pelo oscuro y los ojos.

Una ideal pareja de chicas.

Arcángel.

Una imagen de Uriel caminando a través de un club del nido con su pareja de mujeres aterrorizadas me viene a la mente.

Instintivamente, llevo mi mano a acariciar mi espada, tratando de conseguir un poco de consuelo en la piel suave, pero no hay nada allí, además del aire vacío.



El viaje en ferry a San Francisco es tan silencioso y sombrío como el que me llevó a Alcatraz. La gran diferencia es que son humanos los que nos vigilan en lugar de escorpiones.

Madeline y su equipo pasan preguntándonos si podemos coser o diseñar trajes, o si sabemos cómo hacer joyas. Si respondemos que sí, escriben cosas en su portapapeles. No sé cómo hacer nada de estas cosas, pero no parece importarles.

He perdido la cuenta del tiempo que ha pasado desde mi último viaje en este ferry. Está amaneciendo ahora. El cielo se tiñe del color rosado en que siempre pensé como el color de una rosa, pero esta mañana se parece más al color de un hematoma reciente.

186

Trato de ver si puedo hablar con el capitán, pero los guardias me re direccionan a los baños. En mi camino de vuelta, encuentro un lápiz y papel en un portapapeles que cuelga en la pared de la escalera. Así que paso el resto del viaje escribiendo lo que le quiero decir al capitán, por si acaso tengo que pasarle una nota en lugar de ser capaz de hablar con él.

Escribo cuidadosamente mi argumento tratando de ser lo más persuasiva posible. Cuando termino, doblo el papel y lo deslizo en mi bolsillo, esperando no necesitarlo. Será mucho mejor si puedo convencer al capitán en persona.

Una vez que atracamos, caminamos hacia la luz del sol, sin poder creer que somos libres de Alcatraz. Los escorpiones que resultaron heridos en la noche que fuimos capturados no están por ningún lado. Vetas de sangre recubren todo el astillado muelle bajo las sombras de la madrugada.

Nuestros guardias humanos nos desvían del curso previsto a pesar de que no hay escorpiones o ángeles alrededor.

—¿Por qué no te vas? —No puedo dejar de preguntarle a uno de los guardias.



—¿Y qué? —dice en voz lo suficientemente alta como para que todos los prisioneros puedan escucharlo—. ¿Luchar por mendigar sobras en la basura? ¿No poder dormir debido al miedo de que los ángeles me vengan a cazar?

Mira a su alrededor a todos los prisioneros. Todos nos vemos inseguros, expectantes, y perdidos. —Los ángeles pueden herir a los demás, pero no a mí. Sus criaturas salen de mi camino. Como tres comidas completas cada día. Estoy tibio y protegido. Y tú también puedes estarlo. Has sido elegida. Todo lo que tienes que hacer es seguir las instrucciones.

Debe de haber sido un manipulador en el Mundo de Antes, por como vuelve a mi simple pregunta en una propaganda al instante. Me doy cuenta de que no menciona ser libre.

Los montones de armas, bolsas y otros objetos preciosos que quedaron en el embarcadero parecen haber sido recogidos a toda prisa y se encuentran dispersos cerca del muelle. Las únicas cosas que quedan son las armas más débiles, bolsos vaciados y juguetes. Exploro las cosas hasta que veo las dos que estoy buscando.

El rastreador de mamá se encuentra al lado de un bolso, luciendo como un anticuado teléfono celular. Y la espada de Raffé se encuentra cerca, justo donde la dejé, medio escondida debajo de una mochila con ropa que ha sido hurgada y derramada fuera. El oso de peluche todavía oculta la espada, mirando al cielo como esperando que Raffé baje volando y lo rescate.

Un alivio enorme corre a través de mí. Corro para agarrar el rastreador y la espada, abrazando al oso como si fuera un amigo perdido hace mucho tiempo.

—Vas a tener que dejarlos aquí —dice Madeline—. No se permite llevar nada al nido.

Lo debería haber sabido. Odio tener que dejarlos, pero al menos podría ser capaz de ocultarlos.

Los demás guardias me dejan sola, probablemente dándose cuenta de que Madeline tiene algo contra mí, y no quieren meterse en problemas con ella.

Miro el rastreador de mamá. En la pantalla, mi flecha señala el muelle de San Francisco. La flecha de Paige apunta cerca de Half Moon Bay, en la costa del Pacífico.

—¿Dónde está el nuevo nido? —le pregunto a Madeline.

—Half Moon Bay —responde ella.

¿Está Paige siendo buscada por Beliel? Cierro los ojos, sintiendo como si me apuñalaran en el estómago.

Apago el rastreador. Quiero llevármelo junto con la espada conmigo, pero no tengo otra opción. Por mucho que quiera esconder el rastreador, quiero que mi madre lo tenga si no puedo guardarlo.

El mundo está lleno de teléfonos abandonados. Las probabilidades de que las personas dejen solo al rastreador son muy buenas. Lo apagué y lo puse de nuevo donde lo encontré, obligándome a darle la espalda.

La espada, por otro lado, tiene que estar oculta. Tuve suerte de que los saqueadores probablemente llevaban una prisa enorme, de lo contrario, se habrían dado cuenta de que el vestido del oso es demasiado largo. No me resisto a darle al oso una caricia final antes de ocultarlo con la espada bajo una pila de madera y tejas que alguna vez formaron parte de una tienda.

Estoy a punto de soltar la espada cuando mi visión se nubla y empieza a desvanecerse.

La espada quiere mostrarme algo.

188



Estoy sobre el vidrio y el mármol de la suite del hotel del viejo nido donde con Raffé pasamos juntos un par de horas. Esto debe ser un tiempo después de visitar al club clandestino y antes de su trasplante de alas.

La ducha está funcionando en el otro extremo de la suite. Sería pacífico y elegante, si no fuera por la vista panorámica del paisaje urbano carbonizado de San Francisco que domina la sala de estar.

Raffé sale de la habitación, luciendo fantástico en su traje. Con su cabello oscuro, los hombros anchos, y contextura muscular, se ve mejor que cualquier estrella de cine que haya visto nunca. Se parece a un hombre que pertenece a una suite de un hotel de mil dólares por noche. Cada movimiento, cada gesto transmite elegancia y poder.

Algo le llama la atención y se acerca a la ventana. Una formación de ángeles vuela más allá de la luna. Se inclina hacia el cristal, casi



presionando la cara sobre el mientras mira a los ángeles. Cada línea de él me dice que anhela volar con ellos.

Sospecho que es algo más que el deseo de tener sus alas de regreso. Una vez tuvimos peces exóticos en un recipiente que con Paige habíamos decorado con conchas marinas. Mi papá nos dijo que siempre teníamos que asegurarnos de que había al menos dos peces en el recipiente debido a que algunas especies necesitan pertenecer a un grupo. Si uno de ellos se queda solo el tiempo suficiente, moriría de soledad.

Me pregunto si los ángeles son así.

Cuando los ángeles desaparecen en el cielo de la noche más allá de la luna, Raffaele gira hacia un lado y mira su reflejo en la ventana. Las alas asomándose a través de las rendijas de la chaqueta del traje se ven como otras alas que he visto en los ángeles en la planta baja del club, pero no lo son. Las alas cortadas están atadas debajo de la ropa, colocadas para parecer normales.

Cierra los ojos por un momento, tragando su tristeza. Estoy tan acostumbrada a ver Raffaele con su mejor cara que es difícil verlo así.

Toma una respiración profunda y deja escapar el aire lentamente. Luego abre los ojos. Está a punto de darle la espalda a la ventana cuando ve algo en su camisa blanca.

Lo arranca y sostiene. Es un mechón de pelo. Pasa sus dedos a lo largo de él. Es oscuro y largo, se parece a la mía.

Sus labios tiemblan como si fuera divertido pensar en cómo mi pelo podría haber terminado en su camisa. Mi conjetura es que debe haber sucedido cuando le di un beso en el pasillo de la planta baja por el club. Él piensa que es divertido.

Si tuviera un cuerpo en este sueño, mis mejillas quemarían. Es vergonzoso sólo pensar en ello.

Se acerca a la barra de mármol llena de botellas de vino. Mira debajo de ella y saca un pequeño paquete de costura. ¿Por qué alguien que puede permitirse una habitación como esta querría un conjunto de emergencia de hilos y botones? No lo sé, pero ahí está. Abre el paquete y saca el hilo. Es del mismo color blanco nieve que las alas.

Sostiene el hilo y el cabello y los hace girar entre el pulgar y el dedo índice para que las dos cadenas se entrelacen.



World After

Sosteniendo los extremos juntos, camina hacia la espada que se encuentra en el mostrador y envuelve la hebra alrededor del agarre de la espada.

—Deja de quejarte —le dice a la espada—. Es para la suerte.

Suerte. Suerte. Suerte.

La palabra hace eco en mi cabeza.



Coloco la mano sobre el astillado muelle para no perder el equilibrio. El mundo vuelve a entrar en foco mientras tomo respiraciones profundas.

¿Raffe realmente mantuvo un mechón de mi cabello?

Es difícil de creer.

Miro detenidamente la empuñadura de la espada.

Sorprendentemente, ahí está, en el agarre de la base sobre el cruce de la guardia. Hilo blanco como la nieve mezclado con la media noche oscura.

Coloco el dedo sobre el cabello-hilo y cierro los ojos. Pienso en Raffe haciendo lo mismo que yo, sintiendo la alternancia de texturas del hilo y el pelo contra mi dedo.

¿Estaba la espada deseándome suerte?

Sé que echa de menos a Raffe. Si no regreso, supongo que no tiene ninguna posibilidad de volver a verlo. Incluso si es tomada por alguien más, esa persona no tendrá ninguna conexión con él y ningún conocimiento de lo que es. Así que tal vez sí tiene una razón para desearme suerte, junto con un pequeño recordatorio de Raffe.

No me gusta dejar la espada, pero no tengo otra opción. La cubro, junto al oso y todo, con tejas rotas y tablas astilladas.

Me levanto y me alejo, sintiéndome desnuda. Espero que los saqueadores no se den el lujo de excavar en las pilas de escombros en busca de tesoros ocultos.



Para el momento en que el capitán baja del barco, nuestro grupo ha sido guiado a una pequeña caravana de camionetas, todo terreno y un pequeño autobús escolar. Madeline acompaña al capitán a uno de esos odiosos contenedores de embarque. Casualmente me uno a ellos.

—Hay un escape planeado para esta noche —digo en voz baja.

Él me mira, luego a Madeline, y luego a mí de regreso. Es más joven de lo que esperaba, probablemente no tiene más de treinta años, y tiene la cara limpia y una cabeza completamente calva. —Buena suerte. —Su voz no es desagradable, pero tampoco es muy acogedora.

Madeline abre los contenedores de embarque y abre las puertas metálicas. Tiene estantes llenos de sopa y verduras en conserva, junto con filas de licores y libros. Hay luces alimentadas con baterías en la esquina y una silla cómoda se sitúa al lado de una pequeña mesa auxiliar. Para los estándares del Mundo del Después, es francamente acogedor.

—Ellos necesitan que regreses al barco y recojas a los prisioneros —digo. Su expresión es escéptica, por lo que me apresuro antes de que pueda decir que no—. Será totalmente seguro. Todos los escorpiones y los ángeles se fueron. Tienen una misión esta noche.

Da un paso dentro del contenedor y enciende las luces. —Nada es totalmente seguro. Y ese barco me mantiene vivo y alimentado. No puedo correr el riesgo. No voy a delatarte, pero tampoco dejaré que alguien toque ese ferry.

Echo un vistazo a Madeline para obtener ayuda. —¿Puedes hablar con él? Quiero decir, también tienes a alguien encarcelado en la isla, ¿verdad?

Baja la mirada, negándose a mirarme a los ojos. —El médico lo mantendrá a salvo mientras lo ayude con sus pequeños proyectos. —Se encoge de hombros—. Tenemos que seguir adelante.

Paso la vista desde Madeline al capitán, que ahora está sirviéndose una copa. —Esta es tu oportunidad de hacer una diferencia —digo—.



World After

Puedes salvar todas esas vidas. Hazlo por lo que sea que sintió que tenías que hacer para sobrevivir. Sabes lo que está pasando allí.

Golpea el vidrio sobre la mesa. —¿Dónde la encontraste, Madeline? ¿No lo pasamos bastante mal ya sin que la pequeña señorita dolor en el trasero nos de conferencias?

—Es lo correcto —digo.

—Lo correcto es un lujo para los ricos y protegidos. Para el resto de nosotros, lo único correcto es mantenerse fuera de problemas y sobrevivir lo mejor que podamos. —Se sienta en la silla y abre un libro, intencionadamente apartando su mirada de mí.

—Ellos te necesitan. Eres el único que puede ayudarlos. Mi mamá y mi amigo...

—Vete antes de que me convenzas de desertar sólo para deshacerme de ti. —Tiene la decencia de parecer incómodo al respecto.

Madeline cierra la puerta. —Lo dejaré desbloqueado.

—Está bien —dice él con una voz que deja claro que ha terminado con la conversación.

Subestimé completamente lo difícil que sería convencer a alguien de arriesgar su vida por los demás. Cualquiera que fueran los problemas que tuvieran, la Resistencia se habría unido a una causa como esta.

—¿Alguien más puede conducir el barco? —le pregunto a Madeline.

—No sin hundirlo al intentar salir del muelle. No puedes hacer que alguien sea un héroe. He dejado la puerta abierta para Jake en caso de que cambie de opinión.

—No es lo suficientemente bueno. Tengo que encontrar a alguien para regresar con el barco esta noche.

Daniel, el ayudante de Madeline, asoma la cara curtida por la ventana del autobús. —¡Vamos!

Madeline me toma del brazo y me empuja hacia el autobús. —Vamos. Ya no es nuestro problema.

Me zafo de su agarre. —¿Cómo puedes decir eso?

Saca una pequeña pistola de su bolsillo y me apunta. —Le dije al doctor que te llevaría al nido y eso es lo que haré. Lo siento, pero la vida de mi marido depende de ello.



World After

—Muchas vidas se pueden salvar, incluida la de tu marido, si podemos...

Niega con la cabeza. —No hay nadie más que pueda conducir ese ferry. E incluso si encontramos a alguien, no arriesgaría su vida más de lo que Jake lo haría. No voy a tirar la vida de mi marido por un plan de escape construido como “un castillo en el aire”. Vamos. Ahora. —Tiene un brillo determinado en sus ojos, como si estuviera lista para tirarme del brazo y arrastrarme hacia el autobús.

A regañadientes, me dirijo hacia el autobús con Madeline.



Serpenteamos a través de los coches abandonados en la I-280 en dirección sur. Cuanto más nos alejamos de los muelles, peor me siento acerca del plan de escape de Alcatraz. El capitán Jake parecía muy cómodo con su posición como capitán de esclavos. ¿Hay alguna posibilidad de que pueda tirar el único activo que lo ha estado manteniendo con vida y arriesgar su vida para rescatar a las mismas personas que lo arrastraban a su perdición?

Hay una pequeña posibilidad de que pudiera. Es humano y los humanos a veces hacen ese tipo de cosas.

Pero es más probable que bebiera de manera constante todo el día hasta el estupor inducido por la culpa, cuando los escorpiones cancelen su misión.

Esto es demasiado. Mamá y Paige son demasiado. La espada, Clara, y toda esa gente en Alcatraz...

Empujo todo dentro de la bóveda en mi cabeza y mentalmente me inclino fuertemente para cerrar la puerta. Tengo un mundo entero allí dentro ahora. No puedo permitirme abrirlo sin el serio riesgo de que todas las cosas puedan derramarse. Algunos de mis amigos tenían terapeutas en el Mundo de Antes. Se podría necesitar toda la vida de un terapeuta para acomodar lo que tengo en esa bóveda.

Sentada en la parte trasera del autobús, miro por la ventana abierta sin ver realmente nada. Es todo un borrón de coches muertos, chatarra, y edificios quemados y rotos.

Hasta que conducimos cautelosamente entre dos camionetas negras.

Las camionetas tienen conductores en ellas a pesar de estar estacionados. Están vigilando, y se ven preparados para moverse en el momento que noten algo. Tres hombres están jugando con algo en el suelo al lado de la carretera. Es tan pequeño que no puedo ver con claridad.

Mientras conducimos, obtengo un buen vistazo de los conductores. Al principio, no los reconozco por su nuevo cabello rubio. Pero no hay duda de que son los rostros pecosos de Dee y Dum.

Recuerdo la carta que escribí al capitán del ferry en caso de que no tuviera suficiente tiempo para hablar con él. Tiro de mis bolsillos y miro fijamente a los gemelos, deseando que me vean. Nos están observando cuidadosamente mientras avanzamos, y sus miradas se enganchan en mí.

Muevo mi cuerpo para bloquear a los guardias de lo que estoy haciendo. Sostengo la carta para asegurarme de que Dee y Dum la vean y luego la deslizo por la ventana.

Cae al suelo, pero sus ojos no la siguen. En su lugar, mantienen la calma y continúan vigilando el resto del autobús. No salen de sus coches para recogerla, a pesar de que estoy segura que vieron la carta caer.

Casualmente hecho un vistazo a los guardias para ver si alguien se dio cuenta de lo que hice. La única que me mira es la chica parecida a mí, sentada a mi lado, y no se ve como si estuviera a punto de decirle a nadie. Todo el mundo está observando al grupo de la Resistencia con una intensidad que raya la paranoia, si nada pudiera ser llamado paranoico.

Todos observamos a los tipos por el lado de la carretera hasta que se reducen a un punto. Mi suposición es que están instalando cámaras de algún tipo para su sistema de vigilancia alrededor de la zona de la bahía. Tiene sentido que pudieran querer unas pocas cámaras a lo largo de las carreteras.

Toma un tiempo para que el latido de mi corazón vuelva a su ritmo normal, y de hecho tengo que reprimir una sonrisa. Nunca volví a pensar en las cosas buenas sobre la Resistencia. Pero si alguien va a arriesgar sus cuellos y un importante rescate, serían esos tipos. No hay garantía de que sucederá, pero seguro que será mejor contando con la salida del número uno Capitán Jake.



Half Moon Bay está bordeado por una playa en forma de media luna en la costa del Pacífico. Los terremotos y maremotos han destrozado el litoral hasta el punto de ser irreconocibles. Half Moon Bay parece más Cráter Moon Bay ahora, con todas las marcas recientes y golpes a lo largo de la costa.

El nuevo nido es un elegante hotel que solía posarse en el acantilado con vistas al océano. Ahora yace en un pedazo de la tierra que milagrosamente no te lleva mar adentro con el resto de los acantilados que lo rodean. Un estrecho puente conecta lo que queda de la bahía con el hotel de la isla, haciendo que todo el lugar luzca como un ojo de cerradura.

196

El puente de tierra no es el antiguo camino que solía ir al hotel. Una vez debió ser parte de un campo de golf. Sea lo que sea, el camino es tan agitado y perturbador como mis emociones al entrar en el enorme hotel. Estando tan cerca del mar, es increíble que el hotel esté intacto.

Vamos más allá de la entrada principal, que se encuentra frente a una gran entrada circular con una fuente de luz de color que curiosamente todavía funciona. La entrada está al final de un camino que lleva a un precipicio.

Nos dirigimos hacia los terrenos desde el lado, donde el pavimento sigue siendo sólido y la mayoría del campo se encuentra sobre la espectacular vista del océano más abajo. La hierba está verde y bien cortada, como si todavía se encontrara en el Mundo de Antes.

Lo único que estropea la ilusión es una piscina vacía a mitad de camino del precipicio en las afueras de los terrenos. Mientras conducimos, una ola monstruosamente grande se estrella contra el acantilado, desvaneciéndose en un aerosol espectacular y tomando un trozo de la piscina mientras se aleja.

El edificio principal parece una finca de una novela romántica de Regencia. Una vez que paramos, nos dirigimos a la entrada trasera.

Caminamos por las escaleras y hacia un salón de banquetes de color crema y oro que se han convertido en lo que se siente como el escenario de un juego.

Estantes con disfraces están por todas partes. Vestidos de aleta, máscaras con plumas de pavo real y avestruz, sombreros y cintas brillantes de los años 20, vestuarios, y elegantes trajes de rayas. Como si eso no fuera suficiente, hay delicadas alas de hadas de todos los colores colgando de todos los portaequipajes y accesorios alrededor de la habitación.

Un ejército de personas en uniformes de hotel se alborota sobre los trajes y las traumatizadas mujeres. Las mujeres y niñas se encuentran sentadas frente a espejos, poniéndose maquillaje en silencio, mientras personas trabajan sobre ellas. También hay mujeres vestidas que, a continuación, desfilan frente al personal en glamorosos vestidos y tacones anticuados.

Maquillistas se apresuran desde la estación de espejos con polvo y pincel en la mano. Una estación tiene tanta laca y perfume en el aire que parece que la niebla se ha trasladado a ese lugar.

Los trajes son enrollados tan rápidamente que es asombroso que no estén chocando contra otros. Dan la impresión de plumas y lentejuelas corriendo por toda la habitación con energía nerviosa. Todo el mundo está visiblemente nervioso.

Hay demasiadas mujeres aquí para servir como trofeos al gemelo de Uriel. Aunque debe haber al menos un centenar de personas, casi nadie habla. La tensión es más bien como la de un funeral en lugar de un cuarto de preparación para una elaborada fiesta u obra o sea lo que sea.

Me quedo en la entrada, mirando. No tengo idea de qué hacer. Me gusta el caos. Tal vez me dé la oportunidad de escapar y buscar a Paige o a Beliel. Se pone aún mejor cuando Madeline parece olvidarse de nosotras y se marcha a dar órdenes a un grupo de peluqueros.

Yo deambulo alrededor de la habitación entre las cintas y destellos. De las conversaciones entre susurros solo oigo repetir el mismo mantra: "Cómprate un protector de ángel, o algo".

Me encuentro en el grupo de mujeres que preparara las parejas en una esquina del salón de baile. Mi doble ya está ahí. Las mujeres se componen en pares para parecer gemelas idénticas, lo cual varias de ellas son.

Por esta razón las mujeres trofeo de Uriel lucen aterradas cuando las vi en la última aguilera. Habían sido llevadas a las celdas de la cárcel de

Alcatraz y probablemente habrían sabido acerca de los horrores que les espera si no complacían a Uriel. Pensé que la escena del club fue surrealista cuando estuve allí, pero ahora me doy cuenta de lo loco que todo esto debe haber sido para las chicas que vinieron de esa fábrica de pesadilla.

Justo cuando creo que hemos estado lo suficientemente solas para escabullirnos, Daniel, el asistente de Madeline, entra para hablar con ella. Su voz se escucha sobre el inquietante silencio. —Morenas. Pequeñas, pero bien proporcionada —dice. Daniel le da una mirada de “te lo dije”.

Madeline analiza el grupo de chicas paradas. Todo el mundo se congela como un conejo esperando un halcón abatirse. Todas las chicas intentan escapar de la mirada de Madeline encogiéndose y mirando a cualquier parte menos a ella.

Me mira a mí y a mi pareja doble, Andi. Somos las más pequeña de las morenas. Sus labios finos forman una línea.

—No nos vas a arriesgar a todos nosotros, ¿cierto? —pregunta Daniel. Suena como si creyera que lo hará—. Tenemos que darle lo más cercano que tenemos a lo que él quiere. Lo sabes. —El miedo vibra a través de la intensidad de sus ojos y la tensión de sus hombros.

Madeline cierra los ojos y toma una respiración profunda. A quien quiera que proteja Doc, debe ser muy especial para ella.

—Está bien. —Suelta la respiración—. Prepáralas.

Daniel nos lanza una mirada. Todo el mundo la sigue y nos observa. No me gusta la mezcla de simpatía y alivio en sus ojos.

Nos dan atención especial, a pesar de que los trabajadores parecen extenuados y atareados. Después de un torbellino de duchas, lociones, perfumes, peinados, vestidos y transformaciones importantes, nos encontramos frente a Madeline.

Nuestras máscaras son más maquillaje brillante que un disfraz de plástico. Cintas de color azul y plata, maquillaje que se pasa por nuestras frentes y se curva alrededor de los ojos y pómulos.

Usamos vestidos combinados con drapeados sedosos de Borgoña que se aferran a cada curva. Bandas para la cabeza con penachos de plumas de pavo real. Medias con bandas elásticas para mantenerlas en las piernas. Tacones bien formados, brillantes, magníficos, pero incómodos.

Las personas están luchando por sus vidas en las calles, y aquí estoy yo, cuidado mis modales, en los talones de cuatro pulgadas que pellizcan

World After

mis dedos.

Madeline camina lentamente en círculos alrededor de nosotras. Tengo que admitirlo, parecemos gemelas. Mi cabello ha sido cortado hasta los hombros como el de Andi, y hay tanta porquería en nuestro cabello que se necesitaría un huracán para manipular un cabello de los halos que emparejan y se encrespan alrededor de nuestras cabezas.

—Lindo toque con las pestañas —dice Madeline. Usamos sorprendentemente largas pestañas falsas teñidas de plata en las puntas. Dudo que Uriel me reconozca del breve avistamiento en su viejo sótano, pero es reconfortante saber que incluso mi propia madre probablemente no me reconocería ahora.

Madeline asiente con la cabeza después de que termina su inspección. —Vengan conmigo, niñas. Tendrán el siguiente turno con el Arcángel.



World After

50

Traducido por Zafiro

Corregido por Alexa Colton

La habitación de Uriel es espectacular. El salón es enorme —el tipo de cosa que ves en las películas de Hollywood. Dos de las paredes están llenas de grandes ventanales que le dan una impresionante vista del océano de 180 grados. Un banco de niebla se está desplegando en el horizonte, rizándose y cayendo sobre el agua. La vista es imponente, y no podemos evitar reducir la velocidad para curiosear tan pronto como nuestros talones golpean la mullida alfombra.

—Por aquí, niñas —dice Madeline. Camina al gran escritorio que se encuentra a un lado de la habitación más allá de los sofás de cuero marrón y sillas. Apunta a uno y otro lado del escritorio junto a la pared—. Mientras el arcángel está en su suite, ustedes están paradas en estos dos puntos. No se muevan a menos que él les diga que se muevan. No como una estatua —son una estatua. Se les permite respirar pero eso es todo. ¿Entendido?

200

Caminamos hacia nuestros lugares. Hay un sutil pedazo de cinta en el suelo que marca donde se supone que debemos estar de pie.

—Son arte viviente. Son trofeos del arcángel, y se quedan a cada lado de él, mientras se sienta.

Tomamos nuestras posiciones. Madeline se para derecha, empujando su pecho, dejando caer un hombro y haciendo hincapié en sus curvas para mostrarnos cómo debemos lucir. Nosotras la imitamos. Se acerca y nos ajusta, poniendo una mano en mi muslo, inclinando mi cabeza, arreglando mi cabello. He visto a los tenderos hacer esto con sus maniquíes.

—Cuando el arcángel deja su habitación, ustedes lo siguen. Fluyendo alrededor del escritorio y todos los obstáculos al unísono. Caminan dos pasos por detrás de él en todo momento. Si se encuentran quedándose atrás, no corran. Suavemente tomen su ritmo hasta que lo alcancen. Gracia en todo momento, señoritas. Sus vidas dependen de ello.



World After

—¿Qué pasa si tenemos que ir al baño? —pregunta Andi.

—Esperan. Cada pocas horas, obtendrán una escapada rápida para alimentos y e ir al baño. Alguien de nuestro equipo vendrá por ti con alimentos y estuches de maquillaje para refrescar el cabello y maquillaje en esos momentos. A veces, el arcángel recordará darles un descanso antes de una larga reunión. Puede ser bueno con sus mascotas, siempre y cuando ellas hagan lo que se supone que deben hacer. —Su voz deja claro que esto es una advertencia y no un consuelo.

Camina hasta el otro lado de la mesa y nos mira críticamente mientras consideramos nuestras posiciones no naturales. Asiente y nos dice que vayamos al cuarto de baño. Cuando regresamos, asumimos nuestras poses sin su ayuda. Nos mira de nuevo y hace ajustes menores.

—Buena suerte, chicas. —Suen a sombría.

Se da la vuelta y sale de la habitación.

Estamos allí por casi una hora antes de que se abra la puerta. Es tiempo suficiente para que me preocupe por cada posible razón por las que Uriel nos quiere aquí. Estoy en medio de otro plan pobremente pensado y descabellado que pone en riesgo no sólo mi vida sino todas las otras vidas a mí alrededor. ¿Cómo se supone que voy a escabullirme y encontrar a Paige mientras estoy siendo una decoración para Uriel?

Nos marchitamos con el tiempo a medida que los minutos se arrastran. Pero tan pronto como oímos voces en el exterior, puedo ver por el rabillo del ojo que Andi se anima tanto como yo. Mi corazón palpita tan rápido que realmente puedo ver mi pecho agitándose.

La puerta se abre y Uriel entra. Su amigable sonrisa parece genuina, llegando a sus ojos. En el resplandor del océano que entra por las ventanas, sus alas se ven blanquecinas de nuevo. Lo que había parecido un toque de oscuridad en el muelle de Alcatraz ahora parece un sonrojo de calidez en esta luz rosada. Supongo que el sol del atardecer reflejándose en el agua puede hacer que incluso un asesino como él se vea suave. No es extraño que todo el mundo quiera vivir en California.

—Debería tener los informes de los laboratorios secundarios mañana.
—Una mujer camina detrás de él. El cabello dorado trenzado derramándose sobre sus hombros. Rasgos perfectos. Grandes ojos azules. La voz de... bueno, un ángel. Laylah.

Cada uno de mis músculos se tensa y me preocupa volcarme sobre en mis zapatos de tacón alto por toda esa tensión. Laylah. El jefe médico que operó a Raffé. La que debería haber cosido de nuevo sus alas de

World After

plumas y en su lugar cosió alas de demonio en su espalda. Me pregunto si la satisfacción de un gran golpe en su perfecta mandíbula valdría la pena morir una muerte horrible.

—¿Por qué tarda tanto tiempo? —pregunta Uriel mientras cierra la puerta.

Laylah le da una mirada con los ojos muy abiertos, luciendo tanto herida y enojada al mismo tiempo. —Es un milagro que estemos tan avanzados como lo estamos. Lo sabes, ¿verdad? En sólo diez meses, hemos logrado logrado poner en marcha toda una máquina apocalíptica.

¿Diez meses?

—La mayoría de los proyectos apenas estarían empezando en ese tiempo. Un equipo normal, aún estaría experimentando con el primer lote y estaría a años, tal vez décadas de distancia de tener una horda de langostas maduras que están listas para abalanzarse sobre el mundo. Mi equipo está casi muerto de cansancio, Uriel. No puedo creer...

—Relájate —dice Uriel. Su voz es calmante, su expresión amable.

La invasión ángel pasó hace menos de dos meses. ¿Habían establecido laboratorios meses antes de la invasión real?

La guía hacia el sofá de cuero y la sienta. Se arrellana en la silla junto al sofá y pone los pies sobre la mesita de mármol.

Sus suelas negras parecen sucias al lado de la botella de vino y flores dispuestas sobre la mesa. De lo contrario, harían un cuadro hermoso. Dos exquisitos ángeles descansando en muebles caros.

Uriel respira hondo. —Respira. Disfruta de las maravillas de la Tierra de Dios. —Orgullosamente barre la mano hacia las ventanas con vistas al espectacular oleaje como si tuviera algo que ver con eso. Toma otra respiración profunda como para mostrarle cómo se hace.

Laylah sigue su ejemplo y respira profundamente un par de veces. Hasta el momento, ninguno de los ángeles nos ha mirado más de lo que miraron a la mesa de comedor. Sólo somos muebles para ellos.

Mantengo los ojos fijos en un punto en las estanterías, como corresponde a una estatua. La última cosa que quiero es hacerlos notar que los estoy viendo. De acuerdo a mi sensei, es mejor ver a tus enemigos a través de tu visión periférica de todos modos.

—Si no creyera que puedes llevar este proyecto, no te hubiera pedido dirigirlo. —Uriel coge la botella de vino y quita la lámina en la parte superior—. No hay mejor quimerologista que tú, Laylah. Todos sabemos eso.

Bueno, todo el mundo, excepto Gabriel. —Su voz contiene un toque de sarcasmo cuando menciona al Mensajero—. Nunca debería haber nombrado a ese senil idiota, Paeon, como médico principal del reino. Deberías haber sido tú. Y lo serás tan pronto como sea elegido Mensajero. Tal vez incluso vamos a cambiar el título por Creador Principal.

Los perfectos labios de Laylah se abren de sorpresa y placer. Oh, le gustaría eso.

—Si Paeon hubiera estado a cargo de este proyecto —dice Uriel a medida que hunde el sacacorchos más profundo en el corcho—, habría comenzado con cultivos celulares y estaríamos esperando años antes de que algo pasara.

—Siglos —dice Laylah—. Piensa que todo debe comenzar con cultivos celulares sólo porque esa es su especialidad.

—Sus métodos están desactualizados eones. Tú, por el contrario, sabía que lo lograrías. Eres un genio. ¿Por qué molestarse con la construcción de una especie a partir de cero cuando podemos mezclar y combinar lo que ya está ahí afuera? No es que eso sea enormemente complicado. —Hace estallar el corcho—. Tu trabajo es absolutamente brillante. Y sé que este proyecto está avanzando a una velocidad increíble, a velocidad sin precedentes.

Asiente. Fijándola con una mirada.

—Pero necesito que vaya más rápido. —Sus amistosas facciones se endurecen en algo implacable. Se sirve una copa de vino tinto. Se ve como un chorro de sangre acumulada en la copa.

—Y sé que puedes hacerlo, Laylah. —Su voz es suave, alentadora, pero con un matiz de mando—. No te hubiera dado el trabajo si no creyera que puedas hacer que suceda. Triplica tu personal, toma atajos, has nacer a las langostas prematuramente si tienes que hacerlo. —Le entrega la copa y se sirve una para sí mismo.

—¿Triplicar mi personal con quién? ¿Más seres humanos? Bien podría tratar de entrenar a perros para trabajar con nosotros por todo lo que saben sobre la creación de especies.

—Esta zona del mundo es lo mejor que los seres humanos tienen para ofrecer. Eso es lo que dijiste. Es por eso que estamos aquí en este lugar sin alma en vez de en La Meca, Jerusalén o la Ciudad del Vaticano, donde los lugareños se habrían puesto de rodillas y nos tratarían adecuadamente con el respeto del viejo mundo. En su lugar, optamos por el equipamiento, los laboratorios, los biólogos altamente capacitados. ¿Recuerdas? —Toma

un trago—. Tú eres la que quería venir aquí. Así que haz que funcione, Laylah.

—Estoy haciendo mi mejor esfuerzo. —Toma un sorbo, manchando sus labios con rojo oscuro—. El último lote de langostas tiene los dientes de león y el cabello de mujer que solicitaste, pero no pueden mover las bocas correctamente. Si los quieres más cerca de la descripción bíblica, necesitamos más tiempo.

Toma un cigarro de una caja sobre la mesa y se lo ofrece. —¿Un cigarro?

—No, gracias. —Cruza las largas piernas de modelo, que destacan sus graciosas curvas y líneas mientras se reclina en el sofá. Se ve como una artística representación de la perfecta forma femenina, más como una diosa que un ángel.

—Prueba uno. Te gustará.

Supongo que dirá que no. Incluso puedo decir que un gordo cigarro, con cenizas en la punta no sería un buen accesorio para ella. Pero duda.

—Verdaderamente, ¿quién sabía que el néctar de los dioses estaba destinado a ser fumado más que bebido? No es de extrañar que muchos de nuestra alta jerarquía lo hayan adoptado.

Se inclina hacia delante para tomarlo. Su espalda se vuelve rígida. Sus piernas parecen más incómodas en su nueva posición. Sus dedos lucen inseguros y torpes mientras enciende la punta marrón.

—Las langostas no tienen que ser perfectas —dice Uriel—. Sólo deben poner un buen espectáculo. Ni siquiera necesitan sobrevivir mucho, solo el tiempo suficiente para causar estragos, torturar humanos al buen pasado de moda, estilo bíblico, y oscurecer el cielo con sus números.

Laylah da una calada. Esperaba que tosiera como un aficionado, pero no lo hace. Sin embargo, se acerca arrugando la nariz. —Trataré de acelerar las cosas.

—Tratar de no es un compromiso. —La voz de Uriel es suave pero firme.

Toma una respiración profunda. —No voy a defraudarte, Arcángel.

—Bueno. Nunca dudé de ello. —Sopla humo. Debe ser un buen puro. Luce satisfecho. Se levanta y Laylah lo sigue—. Tengo que hacer las rondas en la fiesta. Las cosas están probablemente a punto de volverse un poco salvaje allí. ¿Cuándo te unirás a las festividades?

World After

Laylah se ve aún más incómoda, si eso es posible. —Tengo que volver al trabajo. Mi equipo me necesita.

—Por supuesto que te necesitan. Pero tendrán que arreglárselas sin ti por una noche. Parte de la tarea de ser el médico principal es asistir a las ceremonias importantes. Y créeme, ésta pasará a la historia. No querrás perdértela. —Uriel le introduce por la puerta—. El mono llamado Madeline verá a tu llegada.

—Sí, Su Excelencia. —Laylah casi sale corriendo.

205



Durante las siguientes horas, Uriel se dedica a vestirse para la fiesta. Al parecer es otra fiesta de trajes de época, sólo que esta vez, parece que el punto es que realmente se va semi-disfrazado.

—Que las máscaras y las cubiertas de alas esté disponibles en todas partes —dice a su ángel asistente mientras Madeline y otras dos personas cubren sus alas teñidas de gris con un material blanco vaporoso. Aunque parecería que Madeline y su equipo saca los trajes para los Ángeles, Uriel sólo aborda a su asistente angelical—. Quiero que todos los ángeles que se sientan anónimos. Y las hijas de los hombres; asegúrense de que estén usando las alas.

—¿Alas? —pregunta el asistente. Sus alas son de color azul cielo y puedo entender por qué los Ángeles necesitan cubrir sus alas si realmente quieren estar disfrazados—. Pero, Su Excelencia, si me lo permite, con todo el vino y los trajes, las hijas de los hombres pueden ser confundidas con los Ángeles por algunos de los soldados borrachos.

—¿No sería una lástima? —El tono de Uriel implica que no sería una lástima en absoluto.

—Pero si algunos de los soldados cometieran un error... —se interrumpe delicadamente.

—Entonces deberían adorar que yo sea el Mensajero y no Michael. A diferencia de Michael que está fuera en una de sus interminables campañas militares en todo el mundo, yo estoy asistiendo a la fiesta. Estaré aquí para entender cómo podría cometerse tal terrible error. Y en cuanto a Raphael, aunque ellos no aceptan que se ha caído, sin duda recuerdan lo que el sermoneaba acerca de fraternizar con las hijas de los hombres después de que sus observadores cayeron haciendo exactamente eso.

Madeline y sus asistentes colocan una capa de plumas negras sobre las alas de Uriel para que el material blanco se asome por entre los huecos de las plumas.

—¿Qué haces? —pregunta Uriel irritado.

World After

Madeline se le queda viendo con los ojos abiertos al asistente de Uriel, luciendo aterrorizada de que él acabara de dirigirse a ella. Luego se inclina y trata de encogerse sobre sí misma. —Um, pensé que quería disfrazarse. Su Excelencia. —Empiezo a sospechar que sólo el mensajero llega a ser llamado “Su excelencia”, y que su cartel de los sapos adúladores le llama así.

—Usaré una máscara y cubierta para alas pero tengo que ser reconocible, incluso desde lejos. Son las masas las que necesitan ser anónimas. ¿Parezco las masas para ti?

—En lo absoluto, Su Excelencia. —Madeline parece haberse quedado sin aliento por el terror. Ella y sus ayudantes baten las plumas negras y el material diáfano con la mano—. Regresaremos enseguida con un atuendo más apropiado. —Salen despavoridos, arrastrando plumas.

—Mis disculpas, Su Excelencia. —El asistente hace una reverencia.

—Supongo que la inteligencia es demasiado pedir para ellos.

Se lanzan en una discusión sobre vinos y licores. Por como suenan las cosas, deben haber limpiado todos los bares en el área de la bahía para proporcionar un flujo constante a los Ángeles esta noche. Me di cuenta una vez más cómo nosotros estamos en guerra, pero ellos no. Para ellos, los seres humanos somos sólo algo incidental.

A pesar de nuestro ataque pasado a su nido, están más preocupados por bebidas y trajes que por tratar de defenderse de los seres humanos. Por supuesto, el hecho de que prácticamente todos los ángeles estaban heridos y se recuperarán totalmente, si no lo han hecho ya, probablemente sólo refuerza su confianza indignante.

Discretamente froto los dedos contra la tela en mi cadera donde habría sido mi espada. La tela se siente débil y vulnerable.

En poco tiempo, Madeline regresa a la suite de Uriel con una tripulación completa, estantes circulares llenos de trajes circa 1920 cubiertos de brillantes plumas. Poniéndose a trabajar en Uriel. Termina en un traje blanco con alas de oro brillante y una máscara a juego, que es más una corona que una cubierta para el rostro. Se extiende por encima de la frente, dándole la ilusión de altura adicional y rizos alrededor de sus ojos sin que en realidad esconda sus rasgos.

Cuando se ve a sí mismo en el espejo de cuerpo entero, nos ordena a Andi y a mi pararnos detrás de él. Nuestro maquillaje ha sido actualizado y ahora usamos alas de gasa trémula, más de hada que de Ángel. Somos los perfectos accesorios para su disfraz.

World After

Entiendo ahora por qué quería morenas pequeñas. Nuestros cuerpos pequeños hacen que se vea grande. Sus alas lucen gigantes, su altura parece interminable. Somos el fondo oscuro de seda para su atuendo de oro y diamantes.



Llegamos justo cuando la fiesta da comienzo. Hombres alados y mujeres glamorosas se mezclan en la terraza de varias gradas y en el campo de golf más abajo. Antorchas y fogatas alumbran contra el resplandor dorado del cielo antes del atardecer, iluminando el lugar.

Linternas de colores son colgadas en lo alto y el viento las mece como globos anclados. Altas mesas de bistró están dispersas alrededor de la fiesta con cintas rizadas de oro y plata y confeti brillante, acentuando la escena con un ambiente festivo.

El oleaje choca contra los acantilados en el borde del campo de golf mientras el chapoteo de las olas se escucha suavemente en la playa del otro lado. El ritmo del agua combina elegantemente con la música del cuarteto de cuerdas.

Echo un vistazo al océano y me pregunto cómo van los planes de fuga en Alcatraz. ¿La resistencia está en camino? ¿El Capitán Jake bajará de su sillón reclinable y hará lo correcto? Entonces muevo la mirada a la gente brillante, glamorosa y me pregunto cómo voy a encontrar a mi hermana aquí.

Uriel brilla, claramente en su elemento mientras saluda a su gente. Al principio, Andi y yo caminamos exactamente dos pasos detrás de él, pero después de un tiempo, la multitud se vuelve más estrecha y sólo tenemos espacio para soportar un ritmo único detrás de él. Se pone un poco más difícil cuando camina hacia el campo de golf. No hay nada como los tacones sobre hierba para hacer sentir torpe a una mujer.

Trozos de conversación se escuchan mientras pasamos. Las dos palabras que he oído en varias ocasiones son "Apocalipsis" y "Mensajero". "Apocalipsis" dice en voz alta con fruición mientras "Mensajero" se dice en voz baja con un tono de cautela.

Las mujeres están disfrazadas caprichosamente y del color de nosotras. Delicadas alas, cabello rizado y decorativo, máscaras brillantes y

World After

coloridas en sus rostros. Algunas están envueltas en seda mientras que otras están en vestidos de noche.

Los ángeles se han peinado y se visten con trajes anticuados o smokings. Llevan medias máscaras y las alas cubiertas para cambiar los colores y los patrones de estas. Algunos, como nosotros, se han maquillado o tatuado diseños alrededor de sus ojos en lugar de máscaras. Otros usan trajes zoot con cadenas y sombreros.

Las mujeres están alrededor de los Ángeles, coqueteando y riendo. Sus ojos, sin embargo, están lejos de estar relajados. Muchas de ellas lucen tristemente decididas a obtener un ángel, mientras que más de una lucen asustadas. Obviamente están siguiendo sus propias instrucciones para obtener un protector de ángel en serio.

En esta fiesta, el par de chicas de Uriel no son las únicas que están gritando en su interior aterrorizadas.

Hay un montón de mujeres, pero hay más Ángeles en esta fiesta de los que hubo en la última en el viejo Nido. Y a diferencia de entonces, esta fiesta esta abarrotada con musculosos guerreros de ojos severos.

Resulta que la mayoría de las mujeres llevan alas que son más de hadas que de Ángel. Incluso las alas con plumas son alitas de querubines en lugar de la verdadera clase angelical. De ninguna manera podría alguien confundir a estas mujeres con los Ángeles.

Si un ángel cede a la tentación esta noche, habría culpabilidad por la mañana. Y el conocimiento de que él no podrá convencer a los demás que fue un error.

Y Uriel sería su única oportunidad de salvación.

Supongo que yo ya sabía que Uriel es un bastardo manipulador. Sospecho que él había estado creando esto durante semanas de fiestas, introduciendo lentamente a las hijas de los hombres a los Ángeles, las bebidas ilimitadas, los trajes. Y ahora, las máscaras y cubiertas para alas que permiten anonimato a los ángeles, pueden hacer lo que los seduzca sin sentir que alguien está mirando. Hubiera sido extraño si Uriel hubiera sugerido tal cosa tan pronto como llegaron en la tierra.

La palabra "premeditado" viene a mi mente.

El hecho de que me permita escuchar lo suficiente como para empezar a reunir todo esto me hace sentir preocupada. Muy preocupada.



Por lo que puedo deducir de fragmentos de conversaciones entre el personal del hotel, esto no es sólo una fiesta, es un banquete. En el orden del día están las bebidas, las Hijas de los Hombres ligeras de ropa y más bebidas. Luego, la cena con más bebidas. Luego, bailar con las Hijas de los Hombres y más bebidas.

Básicamente, hay un montón de embriaguez prevista para la tarde. Supongo que si los ángeles no rompen sus propias reglas esta noche, el plan de respaldo de Uriel debe ser asegurarse de que no se acuerden que no rompieron las reglas.

Uriel se desliza de un grupo a otro, estrechando manos y asegurándose de que todo el mundo está pasando un buen momento. Nos ofrece a Andi y a mí a los que no tienen chicas en sus brazos, pero todos, cortésmente, declinan sin siquiera mirarnos.

Tengo una mejor noción de la tarea monumental de Uriel. Esta no es una multitud fácil de manipular. Muchos de los soldados ya están rechazando las bebidas extras y negándose a las atenciones de las mujeres.

Parte de la multitud le da la bienvenida con gusto y abanican brevemente las alas. Parece que es el equivalente a un saludo, no es que se necesite mucho espacio, sólo el suficiente para mostrar respeto. No hicieron eso en el antiguo nido de águilas. Él debe haber hecho progresos en su campaña. En ese entonces, tampoco lo habían llamado Su Excelencia.

Me alegro de ver que otros grupos lo saludan solamente con gestos sencillos y sonrisas corteses. Lo llaman Uriel, Arcángel y de vez en cuando, Uri en lugar de Su Majestad.

—¿De verdad crees que nos estamos acercando al Día del Juicio, Uri? —pregunta un guerrero. Él no le había saludado con sus alas y no le trataba con mucho respeto, pero hay verdadero interés, ¿y esperanza?, en su rostro.

World After

—Por supuesto que sí —dice Uriel. Su voz tiene verdadera convicción—. El Arcángel Gabriel nos trajo aquí por una razón. Traer a otros dos arcángeles a la Tierra junto con una legión de guerreros es completamente apocalíptico.

Esa no es la verdad.

Me pregunto qué pensaría Raffae de esta fiesta.

Antes de que Uriel pueda seguir con la conversación, otros intervienen, y Uriel vuelve a asentir con saludos y a estirar su boca con una sonrisa demasiado brillante.

Mis pies ya están doliendo y la fiesta acaba de empezar. Mis dedos se sienten como si tuvieran una abrazadera que se ajusta a cada minuto que pasa, y mis talones sienten como si taladros eléctricos estuvieran perforando en ellos.

Fantaseo con caminar entre la multitud y perderme en ella. ¿Podría ir a la deriva hacia los lados y desaparecer?

Justo cuando estoy pensando eso, una mujer grita desde la playa, seguido de un gruñido poco natural. El sonido penetrante es tragado rápidamente por el rugido de las olas, la conversación y la música.

Andi y yo intercambiamos una mirada rápida antes de volver a nuestras posturas determinadas. Moldeamos nuestras caras en rostros de maniquí, plásticos y distantes. Pero estoy segura de que si alguien mira de verdad, podrían ver el miedo alerta en nuestros ojos.

Uriel se abre camino a un escenario improvisado en el borde de la fiesta. A medida que serpentea, mira a alguien por un segundo más de lo normal. Ni siquiera me había dado cuenta de lo cerca que lo había estado observando hasta que noto un cambio en su actitud. Sus hombros y la expresión se congelan en piloto automático cuando su atención cambia a otra cosa.

El cambio es tan sutil que estoy segura de que nadie más lo notó, excepto quizás por Andi que lo ha estado observando tan de cerca como yo.

Uriel mira a un ángel descomunal en el borde de la multitud. Tiene alas blancas como la nieve, salpicadas con plumas doradas y una máscara dorada a juego sobre los ojos. Se ve angelical en todos los sentidos, salvo por la mueca en sus labios.



Extiende un poco sus alas blancas como si estuviera inseguro de pertenecer aquí. Una de sus alas tiene la marca de tijera que ahora está grabada para siempre en mi memoria.

Beliel.

También reconozco a dos ángeles al lado de él por el video que Doc me mostró. Sus alas son de color bronce y cobre con un brillo trémulo, pero apostaría mi próxima comida a que uno de ellos tiene alas naranjas ocre debajo de ese traje. Es Quemado, el Secuestrador de Niñas.

Aprieto los puños de forma automática y tengo que forzarlos a relajarse.

Beliel y Uriel intercambian una mirada. Beliel asiente ligeramente a Uriel. El arcángel desvía la mirada sin responder, pero sonríe brillantemente a la siguiente persona y parece más relajado.

Deslizo la mirada por las personas alrededor de Beliel. Por supuesto, Paige no está en ninguna parte para ser vista en el mar de ángeles, y Raffé tampoco. Ni siquiera estoy segura de creer lo que dijo Doc sobre que Paige está interesada en Beliel, pero parece que mi corazón sí.

212

Uriel se mete en otro grupo de guerreros. Este es parte de la multitud "Su Excelencia". Todos sonríen y agitan las alas. Mientras Uriel hace su camino a través de los diversos ángeles enmascarados y disfrazados, uno de ellos me llama la atención.

Es un guerrero con los hombros anchos requeridos y un cuerpo de Adonis. Tiene alas de plumas blancas cubiertas con motas plateadas que brillan en el crepúsculo. Una máscara a juego que se arremolina y curva con plumas, cubriendo profusamente todo, menos los ojos y la boca. Incluso su frente está parcialmente oculto por el cabello oscuro despeinado.

Hay algo en él que me hace olvidar mis tacones apretando los dedos de mis pies, la multitud demasiado estrecha e incluso el Político monstruoso. Algo se siente familiar en él, aunque no puedo decir exactamente qué. Tal vez sea la forma orgullosa en la que levanta la cabeza o la forma en que pasa a través de la multitud con absoluta confianza, como si asumiera que todo el mundo va a salir de su camino.

A pesar de que no observa a Beliel más que a cualquier otro, se mueve cuando Beliel se mueve y se detiene cuando Beliel se detiene.

Toda mi atención se centra en el guerrero mientras busco la más mínima prueba de que es Raffé. Si hubiera estado en una multitud de humanos, sería fácil identificarlo como un dios entre ellos. Vaya suerte que

World After

estemos en una multitud de montañas andantes de músculo y un tipo de belleza por la que las mujeres de todo el mundo morirían. Lástima que hay un riesgo demasiado grande de morir alrededor de ellos.

Mi estudio intenso de él debe despertar su sentido de espía porque me mira.

Sé que, como un soldado, probablemente evaluaría a todos los demás alrededor de él, las armas que portan, la mejor ruta de escape. Pero como un ángel, dudo que se molestara en hacer un balance de los seres humanos.

Cuando me mira, es la mirada de alguien que nota a una persona por primera vez, lo que demuestra una vez más que la arrogancia de un ángel no conoce límites. Lo cual, ahora que lo pienso, aumenta la probabilidad de que sea Raffé.

Hace una evaluación completa de mí, pasando por el pelo corto y ondulado, acentuado con plumas de pavo real, las franjas azules y plateadas de maquillaje alrededor de mis ojos y los pómulos, el vestido de seda que se aferra a cada parte de mi cuerpo.

Pero no es hasta que sus ojos se encuentran con los míos que una sacudida de reconocimiento pasa entre nosotros.

No tengo ninguna duda de que es Raffé.

Pero lucha por no reconocirme.

Por un segundo, sus defensas caen y puedo ver la confusión detrás de sus ojos.

Me vio morir. Esto debe ser un error.

Esta chica deslumbrante no se parece en nada a la niña abandonada en la calle con la que viajaba.

Sin embargo...

Su andar pierde seguridad y se detiene, mirándome.

213



El río de gente deambulaba alrededor mientras él permanece en su lugar como una roca en un canal. Me mira, aparentemente ajeno al tráfico de tela brillante, plumaje de todos los colores, rostros enmascarados y copas de champán fluyendo a su alrededor.

El tiempo puede haberse detenido para él, pero no para el resto del mundo. Beliel continúa avanzando hacia la multitud mientras Uriel se acerca más a Raffé. Si Raffé no se mueve pronto, tendrá que saludar a Uriel.

Los ángeles alrededor de Raffé agitan sus alas cuando Uriel se les acerca. Si Raffé no agita sus alas, también, Uriel lo va a notar. Tal vez se detendrá a hablar con él. *¿Va a reconocer la voz de Raffé?* Entrar en una fiesta de ángeles con alas de demonio es un poco como entrar en un campo de tiro disfrazado como un objetivo.

Trato de advertir a Raffé con mis ojos mientras vamos hacia él, pero parece estar en trance mientras me mira fijamente.

Sólo cuando es prácticamente demasiado tarde reacciona y, por fin mira a Uriel. Agacha la cabeza y se aleja, pero se ve atrapado tratando de ir en la dirección equivocada, cuando los ángeles a su alrededor se mueven hacia adelante para saludar a Uriel.

No puedo pensar en ninguna manera de ayudar a Raffé que no implique que me corten la cabeza o algo igualmente terrible.

Pero si hago algo para distraer a Uriel, probablemente va a esperar hasta que estemos en privado para hacerme picadillo y darme de comer a sus perros con cola de escorpión.

Al menos, eso espero.

Doy dos pequeños pasos fuera de sincronía con mi gemela. Me tropiezo.

Me tambaleo hacia Uriel, chocándolo más fuerte de lo que pretendía.

Uriel tropieza contra uno de sus aduladores y el champagne se derrama en su mano. Gira para mirarme con el ceño fruncido. Hay una promesa de tortura eterna en sus ojos.

Casi me esperaba que los monstruos escorpiones saltaran y me agarraran en el lugar, arrastrándome a las profundidades de algún calabozo donde los esbirros de la muerte se escabullirían para cortarme en pedazos en la solitaria oscuridad. No tengo que fingir mi terror cuando Uriel me mira.

Pero tal como sospechaba, esperará hasta que haya terminado de acariciar las plumas o lo que sea que los ángeles políticos hacen, para ocuparse de mí. Tengo hasta entonces para encontrar la manera de salir de este lío.

En el momento en que transforma la cruda violencia en su cara en algo más adecuado para un político y se vuelve a girar a sus admiradores, Raffé no está a la vista.

Tarda unos pocos minutos antes de que mi corazón se ralentice hasta la normalidad. Mantengo los ojos al frente y me comporto como un accesorio ejemplar, avergonzada de mirar a Andi y ver el miedo en su rostro. Ella no es muy útil para Uriel sin mí, ¿verdad?

215

Espero que Raffé lograra llegar a un rincón oscuro en alguna parte. Espero que Paige esté bien y que pueda encontrarla pronto. Espero que mamá y Clara lo estén haciendo bien y estén escapando con éxito. Y ahora, está Andi, quien claramente necesito llevar conmigo cuando me vaya, porque tendrá una sentencia de muerte si su gemela se marcha o muere. Y luego están todas esas personas en Alcatraz...

Demasiadas.

Ser responsable de mamá y Paige está casi destruyéndome. Me consuela recordarme que soy sólo una niña, no un héroe. Los héroes tienen una tendencia a morir de maneras horribles. De alguna manera, voy a salir de esto, y luego voy a llevar la vida más tranquila que nadie, posiblemente, podría tener en el Mundo del Después.

Seguimos a Uriel mientras pasa a través de la gente, haciendo su camino al escenario improvisado en el césped al lado del océano. El escenario tiene una larga mesa con un mantel blanco en él. La tela tiembla por el viento del océano, sostenida por platos y cubiertos. Los ángeles están sentados a cada lado de una silla vacía en el medio como los discípulos en la Última Cena.



World After

Uriel camina delante de la mesa y se sitúa en el centro, bajando la mirada a la parte de abajo de él. Me pregunto si deberíamos encontrar asientos, pero Andi y yo dudamos tanto tiempo que sólo asumimos nuestra pose de trofeo a cada lado de él.

Como si fuera una señal, el ruido de la fiesta se calma y todos los ojos están puestos en nosotros. En Uriel, por supuesto, pero estoy cerca de él, así que se siente como si todo el mundo estuviera mirándome, a pesar de que no es así.

Me encuentro explorando las masas por cierto ángel sarcástico.

Tomo una respiración profunda. *¿Realmente estoy deseando que Raffe todavía esté aquí?* Ya casi fue capturado. Va a ser un suicidio para él si no consigue salir de aquí rápido.

Pero no puedo evitar preguntarme si me ve.

Debería mirar fijamente en un punto por encima de la multitud, mientras poso, pero mis ojos siguen yendo a la deriva para escanear las caras por debajo de nosotros.

—Bienvenidos, hermanos y hermanas —dice Uriel cuando todo el mundo calla—. Nos hemos reunido esta noche para unirnos en una sola causa y celebrar. Tengo noticias tanto aterradoras como sorprendentes. En primer lugar, las aterradoras. —El público escucha con curiosidad silenciosa.

»Hasta que los humanos atacaron nuestro nido, supusimos que se comportaban tan bien como podría esperarse. Pero ahora ha llegado a mi conocimiento que han estado haciendo las cosas más siniestras que no podemos respetar.

Uriel hace señas para que alguien se acerque. Un ángel arrastra a un hombre acobardado al escenario. Lleva unos vaqueros desteñidos, una camiseta de los *Rolling Stones* y gafas. Está temblando y sudando, claramente aterrorizado. El ángel le pasa un paño enrollado a Uriel.

Lo desenrolla, dejando que sus contenidos caigan al escenario.

—Dinos, Hombre —dice Uriel—. Diles a todos lo que escondías en ese paño.

El hombre comienza a hiperventilar en respiraciones ruidosas y roncas, mirando desesperadamente a la multitud. Cuando no dice nada, el guardia lo agarra del pelo y tira su cabeza hacia atrás.

—Plumas —jadea el prisionero—. Un... un puñado de plumas.

—¿Y? —pregunta Uriel.

216

—Pe... pelo. Un mechón de pelo dorado.

—¿Y qué más, Hombre? —pregunta Uriel con voz fría.

Los ojos del prisionero miran hacia todos lados, viéndose atrapado y desesperado. Su guardia le vuelve a dar un tirón hacia atrás a la cabeza y parece como si su cuello estuviera a punto de romperse.

—Dedos —solloza el hombre. Las lágrimas caen por su cara, y me pregunto qué hacía para ganarse la vida antes de que el mundo civilizado llegara a su fin. ¿Era médico? ¿Profesor? ¿Empleado de una tienda?

—Dos... dedos... cortados... —dice entre suspiros. Su guardia lo deja ir. Él se acurruca en el escenario, temblando.

—¿Cuál era el origen de estas plumas, pelo, y dedos?

El guardia levanta la mano y el hombre se encoge, protegiéndose la cara.

—Los recibí de alguien más —dice el hombre—. No le hice daño a nadie. Lo juro. Nunca le haría daño a nadie.

—¿De dónde vienen? —pregunta Uriel.

—No lo sé —grita el hombre.

El guardia lo agarra por los brazos, y casi puedo oír a los huesos crujir.

El hombre grita de dolor. —Ángel. —Cae de rodillas, llorando. Sus ojos se mueven con miedo alrededor de la multitud hostil—. Son partes de un ángel. —Casi susurra, pero la audiencia está en silencio y estoy segura de que lo pueden oír.



—Partes de ángel —dice Uriel con su voz atronadora—. Los monos están cortando a nuestros hermanos heridos antes de que puedan recuperarse. Están negociando con nuestras plumas, dedos y otras partes. Y todos ustedes saben cuánto tiempo y cuán doloroso puede ser que vuelvan a crecer los dedos, por no hablar de las partes que no vuelven a crecer.

Los ángeles rugen, inquietos con la violencia.

Uriel permite la acumulación de ira justa con las masas. —Durante mucho tiempo hemos esperado. Durante mucho tiempo hemos dejado a monos infestar esta hermosa tierra, haciéndoles creer que son las especies más favorecidas en el universo de Dios. Todavía no entiendo por qué han tenido esta rienda suelta sin precedentes sobre la Tierra durante tanto tiempo. Son tan arrogantes y estúpidos que no se dan cuenta de que no hay nadie tan tonto como para hacer un campo de batalla legendario de su casa.

218

La muchedumbre ríe y grita.

Uriel les sonríe. —Pero tengo noticias increíbles, hermanos y hermanas. Noticias que van a poner a los seres humanos en su justo lugar. Noticias que nos van a permitir castigarles con la bendición de Dios.

La multitud se calma.

—Han oído los rumores —dice Uriel—. Han escuchado hablar de las especulaciones. Estoy aquí para decirles que son verdaderas. Las señales están aquí. Tenemos la *prueba* definitiva de la razón por la que Gabriel, el mensajero, nos trajo aquí a la Tierra.

Los murmullos de la audiencia suenan emocionados.

—No tenemos que preguntarnos más, hermanos y hermanas. No tenemos que discutir y debatir acerca de si se trata de una pelea o una escaramuza con los Caídos o simplemente otra advertencia a los seres



World After

humanos, mientras que nos picotean con sus piedras y rocas. —Hace una pausa para darle un efecto dramático.

La multitud calla.

Uriel barre la multitud con la mirada. —Las langostas bíblicas están aquí.

Un murmullo estalla rápidamente en un rugido emocionado.

Deja que el ruido suba antes de subir las manos para acallarlos. — Como muchos de ustedes saben, parte de mi trabajo consiste en visitar el Abismo. Ayer, abrí el pozo sin fondo. El humo negro se levantó de él y oscureció el sol y el aire. Del humo salieron langostas sobre la tierra. Tal como fue predicho, los rostros eran los de los hombres, y tenían colas como de escorpiones, de gran alcance. Miles y miles de ellos. Saliendo hacia el cielo.

Como si fuera una señal, todos los ángeles en la multitud miran hacia el cielo. Veo la nube negra en el horizonte antes de escuchar lo que ellos escuchan.

La nube se acerca, escupiendo más oscuridad, cada vez más grande. Un bajo zumbido se transforma rápidamente en un rugido atronador.

He oído esto antes.

El sonido de un enjambre de escorpiones.

Todo el mundo está en silencio y quieto mientras miramos las acometidas de las turbulentas nubes hacia nosotros.

Uriel levanta los brazos como si estuviera listo para abrazar a la multitud. —Tenemos nuestra confirmación, hermanos y hermanas. Lo que hemos esperado. Para lo que hemos sido *criados*. Para lo que hemos *vivido, respirado y soñado*; ¡por fin está aquí!

La voz de Uriel se siente como un comando en auge en mi cabeza.

—¡Vamos a ser como...

Dioses.

—¡Héroes antiguos!

Toma una respiración profunda. —Por fin. —Otra respiración con el pecho lleno de satisfacción—. Es hora del Día del Juicio. ¡El apocalipsis legendario está aquí!

219



Mientras todo el mundo se toma un momento para absorber lo que está diciendo, la horda de langostas escorpión se lanza hacia nosotros.

Quiero gritar que está mintiendo. Que los escorpiones son sus creaciones, no langostas bíblicas. Pero pierdo la oportunidad porque la multitud se vuelve loca.

Los guerreros levantan sus espadas y apuñalan el cielo. Lanza gritos de guerra que rompen el crepúsculo.

Sus alas se doblan, rompiendo las vainas que las guardaban.

Las plumas cuidadosamente colocadas por Madeline vuelan por todas partes. Brillo y pelusas flotan en el aire y van a la deriva como una escena en un desfile triunfal de los viejos tiempos.

Me encojo de nuevo, deseando poder desaparecer. Irónicamente, Andi también lo hace, por lo que seguimos luciendo como un conjunto.

Deseo de sangre pulsa en el aire como aerosoles de feromonas. El aire está lleno de él, y cada vez más.

Entonces lo terrible sucede.

Junto a nosotros, en el escenario, un guerrero agarra el expendedor de las partes de ángel y lo eleva por encima de su cabeza. El chico se retuerce como un niño mientras sus gafas caen. El ángel lo lanza hacia la multitud.

Cien brazos agarran al pobre hombre y lo tiran hacia abajo en el centro que envuelve a las masas angelicales. El hombre grita y grita.

La multitud empuja entre sí para tratar de llegar al hombre. Trozos de tela con sangre y otros más grandes, en los que no quiero pensar, salen volando del lugar donde aterrizó.

Los ángeles guerreros están rabiosos y gritan mientras se empujan unos a otros sin descanso, animando a los que desgarran al hombre que se está ahogando en su violencia.

World After

La multitud está salpicada de humanos.

Desde aquí, los seres humanos parecen pequeños y aterrorizados al darse cuenta de lo que está pasando. La mayoría de ellos son mujeres, y parecen especialmente vulnerables en sus escasos vestidos y tacones.

Los escorpiones truenan, oscureciendo el cielo mientras se acercan volando. El viento gana fuerza por las innumerables alas, mezclándose con los gritos de la multitud. La energía frenética azota encima de la sed de sangre de los guerreros borrachos.

Las personas entran en pánico y corren.

Y al igual que los gatos cuyos instintos se disparan por un ratón que huye, los guerreros se abalanzan.

Es una masacre.

Los atrapados en el centro de la multitud no tienen ningún lugar para correr, aunque lo intentan. Hay demasiada gente para que los ángeles usen sus espadas. Agarran a los seres humanos con sus propias manos.

Los gritos llenan la noche a medida que el centro de la multitud se aprieta sobre si misma mientras los bordes se dispersan con la gente abriéndose en abanico. Los ángeles parecen disfrutar de la caza, ya que permiten a los seres humanos huir de la multitud antes de abordarlos.

221

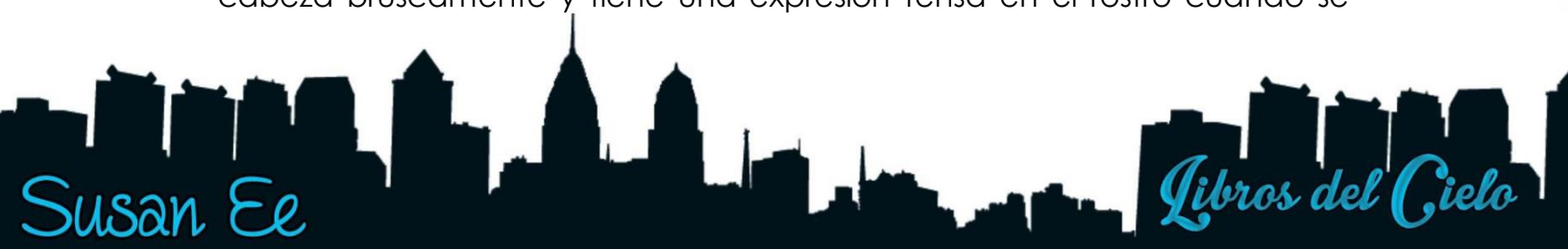
Un guerrero golpea con el puño el estómago de un camarero y saca una masa fibrosa con sangre que sólo pueden ser sus intestinos. Los coloca sobre una mujer gritando como si fueran joyería fina. Los ángeles que lo rodean rugen en aprobación y lanzan sus puños hacia el cielo en un frenesí enloquecido.

Desde el escenario, puedo ver el color de la sangre difundiéndose a través de la multitud en un derramamiento que simplemente no se detendrá.

Andi está chillando de pánico. Se da la vuelta y corre, saltando desde el escenario hacia la noche.

Mis instintos me gritan que haga lo mismo, pero el escenario es lo menos concurrido, la más segura de todas las áreas que puedo ver. Pero estar en el escenario durante un motín es como estar bajo un foco de diez mil vatios cuando cada célula de mi cuerpo necesita estar escondida en la oscuridad.

Incluso Uriel parece estar perdido en cuanto a qué hacer. Mueve la cabeza bruscamente y tiene una expresión tensa en el rostro cuando se



World After

voltea a hablar con sus asesores, lo que me dice que esto no es parte del plan.

Tenía la intención de poner a todos borrachos, emocionados y sacados de quicio lo suficiente como para romper los tabúes de esta noche. Pero estaba claro que no esperaba esto. Tal vez si fuera un guerrero en vez de un político habría predicho su respuesta. Habría sabido que su apariencia de comportamiento civilizado estaba esperando una excusa para ser triturado.

En beneficio de la gente, los ángeles que se han estado empujando unos a otros en la carrera por coger a un humano comienzan alanzarse golpes el uno al otro.

Se está convirtiendo en una pelea, así como una masacre. Algunos de ellos toman aire para conseguir más espacio y el caos se convierte en uno de tres dimensiones.



Mi visión periférica nota un movimiento que llama mi atención. Alguien está apresurándose a través de la multitud hacia el escenario.

Intento no dejar que mi imaginación salte a dónde quiere ir, pero no puedo evitarlo. Normalmente no soy una chica que espera un rescate, pero sin importar las probabilidades en su contra, este sería un momento malditamente fantástico para que Raffé venga y me arrastre al cielo.

Pero no es él.

Es Beliel. Sus gigantes hombros cortando a través del caos mientras empuja su camino hacia adelante. Mis ojos buscan en la multitud detrás de Beliel por Raffé, pero no hay rastro de él.

La decepción me patea tan duro que quiero comenzar a llorar.

Necesito encontrar una manera de salir de esto.

Sola.

Un montón de distracción —eso es bueno.

Ángeles asesinos en todas partes —eso es malo.

Eso es lo más lejos que mi cerebro congelado irá.

Beliel sube al escenario y hace su camino a través de los ángeles rodeando a Uriel.

Los gritos, los chillidos, el olor de la sangre, todo me ataca. Mi cerebro y músculos quieren agarrotarse y toma todo lo que tengo para mantenerme aquí en vez de saltar a la letal multitud como hizo Andi. Mis opciones son quedarme aquí hasta que los ángeles me encuentren o correr dentro de la masacre y esperar, contra toda esperanza, que pueda escapar de aquí.

Nunca he tenido un ataque de pánico y espero no estar a punto de tener uno ahora, pero soy híper consciente de la criatura endeble e insignificante que soy comparada con esos semidioses. ¿Pensé por un segundo que podría tener mi propio plan entre ellos? ¿Qué podría vencer

a alguno de ellos? Soy una pequeña don nadie, nada. Según todas las leyes de la naturaleza, debería estar debajo de una mesa y llorando por mamá.

Depender de mamá es lo que hacen los demás.

Tengo un frío consuelo en eso. Siempre he estado por mi cuenta y me las he arreglado bien hasta ahora, ¿no es así?

En mi cabeza, corro a través de la lista de partes del cuerpo que hacen que el tamaño y la fuerza sea irrelevante. Ojos, garganta, ingle, rodillas—incluso el más grande y duro hombre tiene puntos vulnerables que no requieren mucha fuerza para dañar. Este pensamiento me tranquiliza bastante así puedo empezar a buscar una salida.

Mientras contemplo la escena con un poco menos de pánico, noto a alguien nuevo en las escaleras del escenario.

Raffe se encuentra en los escalones, tan inmóvil como una estatua, mirándome.

En el crepúsculo, sus alas blancas brillan como estrellas en el cielo de verano. Nunca habría imaginado que debajo de esa cubierta de mentiras había un par de guadañas y afiladas alas de demonio.

¿Me reconoce aún?

El grupo de Uriel comienza saltando del escenario y tomando el aire como un organismo multi-alado. Beliel es el último en partir. Abre sus alas robadas en toda su gloria y comienza a batear el aire.

Raffe salta y lo enfrenta.

Golpean el escenario con una explosión, pero nadie se da cuenta de que un par más de guerreros están luchando.

Somos los únicos que quedan en el escenario. Debajo de nosotros está la masacre de gritos. Encima está la aparentemente interminable masa de escorpiones tronando a través de su sobrevuelo. En medio, está un ángel borracho que pelea con algunos incluso teniendo colisiones en el vuelo.

Un ensangrentado ángel cae en el escenario.

Mucha sangre salpica en mi vestido. Su hombro está gravemente desgarrado como si se hubiera estrellado contra una puntiaguda farola. Pero no parece notarlo mientras salta, inmediatamente preparado para más.

Me vuelvo muy consciente de que soy la única humana alrededor.

Lo que no daría por la espada de Raffé en estos momentos.
El ensangrentado ángel da un paso hacia mí.
Arranco un cuchillo de la mesa y comienzo a sacarme mis tacones.
O lo intento.

Uno de mis tacones se rehúsa a salir sin una mano amiga. O mi pie se ha hinchado o el zapato era demasiado pequeño para mí.

No conozco un solo arte de lucha que no requiera un buen juego de piernas y estoy bastante segura de que tener un pie descalzo y el otro con un tacón alto no es una técnica recomendada.

Mi vestido también es un problema. Es de cuerpo entero y bien proporcionado. Luce bien pero no me da exactamente el suficiente espacio para patear. Mis piernas son la parte más fuerte de mi cuerpo y no voy a cojear en una pelea por el bien de la modestia. Deslizo el cuchillo por una costura, rasgando la falda hasta mi muslo.

Pongo el cuchillo en un ángulo que hará que se deslice entre sus costillas cuando lo apuñale.

La garganta es un mejor objetivo pero soy demasiado baja para ir por ello con esta bestia. Por lo menos no en la primera embestida. El segundo movimiento, después de que él tome un golpe, es otra historia.

Casi sonrío a mi cuchillo como si eso añadiese más diversión. Levanta una ceja cuando ve que estoy sosteniéndolo como si supiera como usarlo. Pero su espada queda intacta en su vaina como si esta masacre y pelea no ameritaran su uso.

Sus ojos se centran en mi cuchillo y cara. Fácil de hacer desde que mis manos están cerca de mi cara en una posición de combate.

Pero mi tacón sigue en mi pie atrás, varios centímetros más alto que el que está adelante. No hay manera que pueda tener un decente



trabajo de pies cojeando de esta manera. Así que hago lo único que puedo hacer.

Lo pateo en la cara de pleno con mi pie.

Él no esperaba eso.

El ángel vuela de nuevo fuera del escenario.

—En verdad eres tú —dice Raffé.

Está mirándome, aturdido. Su puño está en el aire pero detenido en el medio de golpear a Beliel quien está sangrando y consternado.

Lentamente empieza a curvar sus labios en una sonrisa que derrite mis huesos.

Beliel interrumpe el momento golpeándolo en la cabeza.

Raffé se tambalea.

Beliel me mira atentamente. Sonríe como si ahora supiera un secreto. Sus dientes están cubiertos de sangre goteando de sus encías.

Salta fuera del escenario, batiendo las alas.

Raffé salta y agarra la pierna de Beliel. Le da un tirón hacia atrás, impidiéndole tomar vuelo. Raffé está a punto de recuperar sus alas.

Saco mi zapato restante, lista para meterme y ayudarlo.

Sin embargo, antes de que pueda moverme, el ensangrentado ángel que pateé fuera del escenario se arrastra de regreso desde el desastre de agitados cuerpos.

Chico, luce enojado.

Mi tacón le dio en la nariz, pero ahora luce como si lo hubiese explotado en su cara. Su una vez máscara festiva es ahora como algo salido de una película de terror.

Retrocedo, rápidamente mirando a Raffé. Está tirando con todas sus fuerzas para retener a Beliel. Esta es la oportunidad perfecta para recuperar sus alas. ¿Quién cuestionaría un acto más de brutalidad entre tantos? Él podría no tener esta oportunidad de nuevo.

Raffé me echa un vistazo y nuestros ojos se encuentran.

El viento sopla a través de mi cara y agita el vestido roto alrededor de mis piernas.



World After

No estoy segura de que es más mortificante: que mis altas medias de nilón están mostrando todo hasta su parte superior o que mis alas de hada están revoloteando en el viento justo antes de una pelea.

Mi oponente lanza su puño por un golpe que puede intensamente matarme si me toca.

Me preparo para apartarme y apuñalarlo. Me digo a mí misma que puedo tomarlo pero no puedo escapar del hecho que solo estaré retrasando lo inevitable. Sé cuándo estoy falta de armas.

Su puño viene volando hacia mí.

Antes de que pueda reaccionar, es desviado por un antebrazo tan grande como el de él. Raffé lo golpea tan duro, que cae en su espalda y se queda allí.

Beliel, posado en el borde del escenario, nos mira con su sonrisa sangrienta como si le gustara lo que ve.

Salta en el aire.

En la espalda de Beliel, las hermosas nevadas alas de Raffé batean hacia atrás y adelante. Una vez, dos veces. Aleteando en una elegante despedida.

El demonio gigante desaparece dentro de una multitud lanzando puños y saltando para volar.

227



Raffe arranca la chaqueta de esmoquin de mí aturdido atacante y la pone sobre mí. Cubre toda la parte superior de mi cuerpo, incluyendo mi cabeza. Puedo mirar a través de la abertura del cuello mientras me escondo en la chaqueta de gran tamaño.

Un cálido brazo se envuelve como un escudo alrededor de mi hombro y me gira hacia un lado del escenario.

—Quédate conmigo —dice un familiar susurro masculino por encima de mi cabeza. Incluso por encima de los gritos de la multitud y el rugido de las olas, algo se despliega en mi pecho ante el sonido de esa voz.

Levanto la vista para decir algo, pero pone un dedo en mis labios y susurra—: No hables. Sólo arruinarás mi fantasía de rescatar una doncella inocente en peligro tan pronto como abras la boca.

Estoy tan aliviada que podría reír histéricamente, si abriera la boca de todos modos.

Mi visión se reduce a una franja entre el cuello de la chaqueta mientras troto a su lado en el calor de su resguardo. Me aprieta con fuerza contra él, guiándome y protegiéndome con su cuerpo. Arrastrándome junto a él, trato de volverme invisible.

Descendemos cuatro pasos en la hirviente masa de violencia.

Tan pronto como damos un paso hacia abajo, empezamos a empujar. Agarro mi cuchillo con más fuerza, tratando de estar lista para lo que podría venir después. Raffe se mete y empuja libremente de una manera muy dominante. Me mantiene detrás de él mientras se abre camino a través de la multitud frente a nosotros.

Estamos cerca del borde de la muchedumbre pero todavía tenemos que tratar de abrirnos paso para llegar a espacio abierto. Damos un paso sobre los cuerpos y trato de no mirar hacia abajo.

La mayoría de la multitud está demasiado ocupada con sus propias luchas para preocuparse por nosotros. Es ahora en su mayoría ángel-

contra-ángel pero todavía hay unos pocos humanos en el suelo con los brazos en alto de manera protectora contra los puños y patadas apabullantes. Algunos guerreros sacuden la cabeza con disgusto al verlos pero no es un gran consuelo. Una parte de mi quiere reducir a los ángeles que atacan mientras que otra parte quiere correr y esconderse.

Raffe me arrastra demasiado rápido para que pueda afligirme por eso. No puedo ver mucho en la aglomeración de cuerpos y choco contra el cuándo se detiene de repente.

Estamos a las afueras de la multitud con la mayoría de los combates detrás de nosotros. Delante está el acantilado que desciende a la oscura playa. La única cosa entre nosotros y la libertad es una pelea.

Dos ángeles se atacan mientras otros dos se rodean uno al otro. Ninguno de ellos tiene sus espadas desenvainadas. Estas peleas no pretenden un daño real, por lo menos no el uno al otro. Son como guerreros vikingos borrachos con una racha infernal y salvaje que Uriel pensó que podía controlar.

Uno de los ángeles se tira en nuestro camino. Su brazo me roza cuando pasa volando. Medio giro y me tambaleo, mi cabeza accidentalmente sale fuera de la chaqueta de gran tamaño.

—¿Qué es eso que tienes ahí? —El que sigue en pie pregunta—. ¿Todavía queda uno? —fanfarronea y salta a por mí.

Sin advertencia, Raffe lanza un puñetazo en su cara, seguido por dos golpes tan rápidos que sus puños son casi un borrón.

Me escabullo fuera del camino y salgo de su sombra. Cuando el otro ángel se tambalea hacia atrás, Raffe no lo sigue. Se cierne cerca de mí.

Estoy totalmente expuesta ahora. Dejo caer la chaqueta, entrando en una posición defensiva, y levantando el cuchillo en frente de mí.

Como el anterior, este ángel sonríe cuando ve mi espada. Está listo para un desafío más emocionante que aplastar una hormiga. Por lo menos esta hormiga tiene un cuchillo afilado y actitud.

Mi espalda se siente expuesta, pero sólo tendré que asumir que los ángeles mostrarán el buen espíritu deportivo de no atacar por la espalda mientras estoy luchando, ya que esto no es más que un deporte para ellos de todos modos.

A mi lado, Raffe ya está intercambiando golpes con un ángel. Golpea a su atacante con la fuerza de un choque de frente.



World After

Mi oponente hace el primer movimiento. Su sonrisa es tan amplia, que pensarías que cocinaba un banquete para él.

Hombres, todos ellos han entrenado unos contra otros. Esperan que los ataques sean en ciertas zonas de su cuerpo y de alguien que está acostumbrado a depender de la fuerza en la parte superior del cuerpo. Y siempre, siempre subestiman a las mujeres.

Yo no tengo mucha fuerza en la parte superior de mi cuerpo, nada comparada con la mayoría de los hombres, y mucho menos con estos tipos. Como muchas mujeres combatientes, mi poder viene de mis caderas y mis piernas.

Salta a por mí, sus manos afuera para agarrar mi cuchillo, esperando que vaya directamente hacia él.

Me agacho, en cuclillas con las rodillas dobladas, dejándolo casi pasar por encima de mí.

Salto en el último segundo y apuñalo su entrepierna con toda la fuerza que surge de mis piernas.

¿Por qué molestarme en atacar sus puntos fuertes cuando puedo ir directamente a sus debilidades?

Él rueda en la arena al igual que cualquier otro tipo a quien le han dado una patada en las pelotas. Va a sanar. Pero no estará rompiendo tabús en un corto plazo.

Un ángel consigue sacudirse más allá de mí dirigiéndose al primero. Me giro para ver a Raffé golpeando al último. Más están viniendo hacia nosotros desde la multitud, atraídos por una buena pelea.

Raffé mira hacia el cuchillo ensangrentado en mi mano. —Si todavía tenía dudas de que eras tú, eso lo arreglaría. —Hace un gesto hacia mi oponente rodando por el suelo con las manos sosteniendo su paquete.

—Tendría que haber sido educado y sólo dejarnos —digo.

—Qué manera de enseñarles un poco de respeto. Siempre quise conocer a una chica que peleara sucio —dice Raffé.

—No hay tal cosa como pelea sucia cuando es en defensa propia.

Resopla. —No sé si van a burlarse de él o a respetarte a ti.

—Vamos, esa es fácil.

Me sonrío. Hay algo en sus ojos que hace que mi interior se funda un poco, como si algo muy profundo dentro de nosotros se estuviera comunicando sin que fuera consciente de ello.

World After

Soy la primera en apartar la mirada.

Deslizo la hoja en la banda elástica de mis medias en el muslo. Si son lo suficientemente apretadas para mantener las medias de nylon hasta cuando peleo, entonces deben hacer un trabajo decente sosteniendo un cuchillo. Me alegro de que estas cosas sean buenas para algo.

Levanto la mirada y veo a Raffie observándome. Siento una oleada de incomodidad.

Raffie me agarra por la cintura y me levanta en sus brazos como en una película de antaño. Sus brazos acunan mi espalda y rodillas.

Por reflejo envuelvo los brazos alrededor de su cuello. Por un momento, estoy confundida, y el pensamiento más ridículo aflora a través de mi cabeza.

—No me dejes ir —dice.

Corre conmigo hacia el acantilado. A dos pasos del borde, sus alas se desatan de su envoltura. Las plumas blancas brillantes de Madeline vuelan detrás de nosotros mientras alas de murciélago gigantes se extienden.

Libertad en la forma de alas de demonio. Quiero reír y llorar al mismo tiempo.

Estoy en los brazos de Raffie, volando.

231



Estamos en el aire.

Me aferro con más fuerza, y él me cambia de posición por lo que estoy aferrada como un niño con mis piernas alrededor de su cintura. Es cálido incluso mientras el viento de océano sopla contra mi espalda. Cogemos altitud hasta una altura aterradora, pero sus brazos a mi alrededor son seguros y no puedo dejar de sentir tranquilidad.

Esa sensación no dura mucho tiempo. Entre las alas de Raffé, consigo vislumbres de lo que está detrás de nosotros.

Mareados o no, los ángeles no tienen problemas para despegar en el aire. La visión de alas de demonio debe haberlos incitado, porque hay más de ellos persiguiéndonos de los que vimos en la playa. Vuelan entre fragmentos de niebla iluminado por puntitos de fuego mientras nos deslizamos sobre las olas negras.

Se supone que los ángeles son hermosas criaturas de luz, pero los que nos persiguen se parecen más a una nube de demonios arrojados progresivamente de la niebla. Raffé debe estar pensando algo similar porque aprieta su agarre alrededor de mi cintura como diciendo "esta no".

Se ladea en una curva, volando más lejos de la orilla en donde la niebla se convierte en una manta. Se desliza más bajo hacia el agua donde la niebla es espesa y las olas son más fuertes.

Estamos tan bajo, que el mar rocía sobre mí mientras aumenta repentinamente. El agua creciendo, convirtiéndose en aguas bravas y rodando por debajo de nosotros. Se siente como kilómetros y kilómetros de oleaje negro y furioso.

Raffé zigzaguea en un lado y luego en otro. Hace bruscos e inesperados giros después de ir derecho por un tiempo. Maniobras de escape.

La niebla es tan espesa que hay una posibilidad de que los ángeles estén persiguiendo sombras. El rugido de las olas y el viento supone que los

World After

ángeles no pueden oír las alas de Raffé mientras se impulsan poderosamente a través del aire.

Estoy temblando contra su cuerpo. El rociado helado y el viento del océano me están congelando hasta el punto de no ser capaz de sentir mis brazos alrededor de su cuello o mis piernas alrededor de su torso.

Nos deslizamos en silencio, cortando a través de la noche. No tengo idea de que tan cerca están los ángeles o si incluso nos están siguiendo. No escucho o veo nada en el resplandor de niebla. Tomamos otro giro brusco hacia el océano.

Una cara aparece en la niebla.

Detrás de ella, alas gigantes con plumas del color de la niebla.

Está demasiado cerca.

Choca contra nosotros.

Estamos fuera de control, alas de murciélago enredadas con las plumas.

Raffé azota su ala con sus guadañas extendidas y cava en las alas emplumadas. Las cuchillas rasgan a través de las capas de plumas hasta que agarran el hueso del ala del ángel.

Todos caemos juntos en una masa a medida que bajamos a través del aire.

Raffé nos estabiliza con grandes movimientos circulares pero no puede luchar con sus alas y volar también. Desenreda sus alas mientras el ángel alcanza su espada.

Raffé no tiene una espada.

Y me tiene —cien libras de peso muerto que solo pueden estropear su equilibrio y técnica de lucha. Sus brazos están sosteniéndome en lugar de estar libres para luchar. Sus alas tienen que trabajar mucho más duro para mantenernos en el aire.

Mi único pensamiento es que no voy a terminar muerta de verdad esta vez en los brazos de Raffé. No voy a ser una herida más en su alma.

El ángel saca su espada.

Después de haber entrenado con el equipo, sé que hay armas que necesitan distancia para ser utilizadas con eficacia. La espada es una de ellas.

233



En este momento, el ángel tiene espacio suficiente para alcanzarnos por la espalda y atravesarnos o levantar su espada y rebanarnos. Pero si estuviera más cerca, un corte débil sería lo máximo que podría hacer.

Es solo agua. Va a estar fría como el infierno, pero no me va a matar si me caigo.

No de inmediato, de todos modos.

Es increíble la cantidad de veces que tenemos que ir contra nuestros instintos de supervivencia para sobrevivir. Aprieto mis piernas con más fuerza alrededor de la cintura de Raffé y empujo la parte superior de mi cuerpo lejos de él.

Sus brazos ceden por la sorpresa antes de que se aprieten de nuevo a mí alrededor. Ese es el tiempo suficiente para que me incline y agarre el brazo donde el ángel tiene la espada en una mano y su camisa de cuello alto de esmoquin en la otra.

Bloqueo mi codo y sostengo su brazo con la espada para que no pueda balancearla hacia nosotros. Por supuesto espero que no sea lo suficientemente fuerte para aplastar la articulación de mi hombro. Con mi otra mano, lo tiro hacia adelante.

234

Todo sucede en un segundo. Si el ángel hubiera estado esperando ese movimiento, no hay manera de que me hubiera dejado hacerlo. Pero, ¿qué atacante espera que su víctima lo acerque más?

Sin sus alas totalmente bajo su control para balancearlo, me las arreglo para tirar del ángel excepcionalmente liviano hacia nosotros.

De cerca, su espada es una amenaza menor para ensartarnos, pero Raffé se ve obligado a volar con torpeza para evitar que le trituren el ala con la espada. Nos balanceamos en el aire, no muy por encima de las olas negras.

Raffé me sostiene apretadamente con un brazo mientras usa el otro para defenderse del ángel que está tratando de darle un puñetazo.

Me inclino y agarro la empuñadura de la espada. No tengo la oportunidad de alejarla de él, pero podría ser capaz de distraerlo de su pelea con Raffé. Y si tengo mucha suerte, incluso podría convencer a la espada que un usuario no autorizado está tratando de levantarla.

Luchamos en el aire, torpemente bajando, luego obteniendo un poco de altura, flotando y girando hacia arriba y abajo sobre el agua. Me las arreglo para agarrar la empuñadura de la espada con ambas manos y aunque no puedo moverla del agarre del ángel, puedo intentarlo.

World After

Tan pronto como lo hago, la espada de repente se vuelve pesada, tan pesada que los brazos del ángel flaquean.

—¡No! —grita el ángel. Hay verdadero horror en su voz mientras la espada amenaza con caer de nuestras manos.

Raffe lo golpea con el puño de su brazo libre. El ángel se tambalea hacia atrás.

Su espada cae. Y desaparece en el agua.

—¡No! —grita de nuevo, horrorizada incredulidad en sus ojos mientras mira en las aguas oscuras donde la espada se hundió. Supongo que no tienen ángeles que buceen para recuperar las espadas y otros objetos de valor del fondo del océano.

Ruge un grito de guerra hacia nosotros, sed de sangre en su rostro contorsionado. Entonces ataca.

Dos ángeles más aparecen fuera de la espesa niebla.

No es de extrañar, con todo el ruido que el primer ángel está haciendo, pero mi corazón salta de todos modos cuando los veo.

Los tres vienen hacia nosotros. Raffe gira y vuela hacia el mar abierto.

No hay manera de que vaya a superarlos conmigo agobiándolo.

—Suéltame —le digo al oído.

Raffe me sostiene apretando como si no hubiera espacio para la discusión.

—Estaremos más seguros ambos conmigo en el agua, que siendo un peso para ti durante una pelea. —Sin embargo, se aferra—. Puedo nadar, Raffe. No es gran cosa.

Algo grande choca contra nosotros desde atrás.

Y los brazos de Raffe se sacuden al soltarme. Yo me alejo.

Ese primer momento de la caída se siente como en cámara lenta, donde cada sensación se amplifica. Una reacción de pura supervivencia instintiva me hace sacudirme y agarrar la primera cosa que pueda.

Una mano agarra el aire. La otra mano agarra la punta de un ala emplumada.

Teniendo todo mi peso sobre una de las alas, el ángel gira y se sale de control. Canalizo todo mi pánico en el agarre.



World After

Nos sumergimos en el océano juntos.

236



Susan Ee

Libros del Cielo

Cada célula de mi cuerpo se congela, luego explota en fragmentos helados. El hielo se vuelve agujas que chocan a través de mí. Al menos, así es como se siente.

Es más intenso cuando el agua envuelve mi cabeza, como si fuera el último bastión de calor en mi cuerpo. Necesito gritar por el shock, pero mis pulmones están tan congelados y contraídos que el chillido me supera.

Oscuras turbulencias me hacen girar mientras me embalo hacia abajo. Pierdo toda la sensibilidad de mi cuerpo y dirección.

Eventualmente dejo de caer, pero en cuanto me detengo, no estoy segura de dónde es arriba. Mi cuerpo intenta retorcerse mientras el cronómetro de aire en mis pulmones se va agotando.

Nunca hubiese pensado que no sabría distinguir entre arriba y abajo, pero sin gravedad ni luz, no puedo hacerlo. Estoy aterrorizada de elegir una dirección.

Burbujas me acarician y pienso en cosas horribles viniendo hacia mí desde las profundidades acuáticas del infierno. Todas esas noches semilúcidas con mamá cantando lejos en la oscuridad, pintando imágenes de demonios arrastrándome hacia el infierno, regresan en el enorme ataúd que es el mar. ¿Están moviéndose esas sombras oscuras en el agua o...?

Ya basta.

Aire. Nadar. Pensar.

No hay tiempo para dejarse atrapar en un remolino de tonterías sin sentido que no ayudará de ninguna forma.

Burbujas.

Algo sobre las burbujas.

¿No flotan las burbujas?



Me llevo la mano a la boca para sentir las burbujas y dejar escapar un poco del precioso aire que queda en mis ardientes pulmones. Cosquillean cuando flotan sobre mi cara y junto a mi oreja.

Las sigo hacia los lados, o lo que se siente como tal. Las corrientes de agua pueden dispersar las burbujas en cualquier dirección pero con el tiempo, se elevan, ¿verdad? Ciertamente eso espero.

Dejo escapar más ráfagas de aire, intentando no soltar más de lo que necesito, hasta que las burbujas tocan constantemente mi nariz mientras se elevan. Nado tan fuerte como puedo, siguiéndolas tan rápido como mis quemados pulmones me dejan.

Comienzo a desesperarme pensando que voy en la dirección equivocada cuando me doy cuenta que el agua es cada vez más iridiscente, ligera. Nado con más fuerza.

Finalmente, mi cabeza rompe sobre la superficie y tomo una buena inhalación. El agua salada se derrama en mi boca mientras el mar agitado me bofetea en la cara. Mis pulmones se contraen e intento desesperadamente controlar mi tos para así no respirar otro trago de agua.

238

El mar entra en erupción junto a mí y algo estalla hacia arriba.

Cabeza, brazos, alas. El ángel con el que baile este tango ha encontrado el camino también.

Se revuelve, tragando aire desesperadamente y salpicando por todo el lugar. Sus plumas están empapadas y no parece que sepa nadar muy bien. Sus brazos forcejean y sus alas aletean, golpeando el agua inútilmente.

Se mantiene a flote gracias a su movimiento pero es una forma de nadar muy exhausta. Si fuera humano, habría gastado toda su energía ya y estaría ahogado.

Me aparto y pateo el agua. Tengo tanto frío que apenas puedo levantar los brazos.

Las alas del ángel se adelantan y me bloquea. Me acorrala con él mientras se revuelve.

Busco a tientas mi cuchillo, esperando que todavía esté atascado en mi banda de nylon. Mi mano está tan congelada, que casi no puedo sentirlo pero está ahí. Es sólo un cuchillo normal, no la espada del ángel, pero aun así le cortará. Todavía sentirá dolor y sangrará. Bueno, quizás con este frío, no sentirá mucho pero tengo que intentarlo.

Me alcanza y golpeo su mano.

Se aleja, entonces me atrapa con la otra mano, agarrando mi pelo. Apuñalo su antebrazo. Me suelta, pero me alcanza de nuevo con su filosa mano mientras chapotea.

Me acerca a él, sus brazos escalando sobre mí y hundiéndome en el agua en la típica ahogadilla sobre la que los instructores advierten.

Tomo una larga respiración. Empuja mi cabeza bajo el agua helada y me engulle de nuevo.

No sé si está intentado ahogarme en un gesto final de estoy-llevándote-conmigo o si solo ataca por instinto. De cualquier forma, terminaré muerta si se sale con la suya.

Acuchillo con todo el pánico que poseo, cortándole profundamente el torso y los brazos. Una y otra vez.

La sangre calienta el agua.

Su agarre se afloja y me las arreglo para emerger la cabeza y tragar una bocanada de aire. Ya no me empuja, pero sigue sujetándome.

—No eres el único monstruo de este mundo —jadeo. Hay grandes tiburones blancos en el norte de California. Nuestros surfistas y los tiburones parecen tener una tregua en su mayor parte, excepto por algún ataque ocasional. Pero nadie se adentraría en el agua mientras sangras.

Apuñalo con fuerza su pecho. Cintas de sangre flotan rodeándole.

Mis ojos encuentran los suyos. Piensa que me refiero a que yo soy el monstruo. Tal vez tenga razón.

No soy un gran tiburón blanco pero todas estas acuchilladas y apuñalamientos me recuerdan a mamá y sus víctimas. Por una vez, acepto las similitudes. Por una vez, me aferro a su locura por fuerza. A veces, solo tengo que dejarme ir y liberar a mi mamá interior.

Acuchillo repetidamente como una loca.

Finalmente se afloja su control.

Me alejo tan rápido como puedo. No mentía sobre los tiburones.

El cuchillo hace que nadar sea más difícil pero lo mantengo conmigo hasta que estoy lejos del sangrante ángel. Luego, lo escondo de nuevo en mi banda de nylon.



World After

Estoy tan alterada que me toma un par de minutos notar el frío de nuevo. Mis respiraciones se dibujan frente a mi cara y mis dientes castañean pero me obligo a seguir moviéndome.

240



Un enorme impacto sacude el agua.

Un enredo de alas y extremidades se dispersa a través de la superficie, surcando un canal por todo el mar.

Son Raffe y dos ángeles envueltos en una lucha igualitaria. Giran y pelean mientras avanzan con dificultad a causa de las olas.

Pronto se separan y terminan gastando sus energías salpicando y a manera de ahogarse. Ambos ángeles enemigos tienen afuera sus espadas lo que les hace incluso más difícil nadar. Se cuelgan de él, luchando contra el agua con sus alas caídas e inútiles.

Raffe no lo hace mejor. Sus alas de cuero repelen el líquido mejor que las emplumadas de los ángeles, pero son grandes y torpes y obviamente no tiene idea de cómo nadar con ellas. Tal vez no hay océano en el paraíso.

Nado hacia él.

Uno de los ángeles deja caer su espada, gritando de dolor y frustración. Probablemente lo retuvo tanto como fue posible pero es difícil permanecer a flote mientras guardas una espada en su vaina e incluso más difícil hacerlo con una espada en la mano.

El otro ángel revolotea en la superficie, trata de permanecer a flote con una mano sujetando con fuerza su espada. La tercera vez que el ángel se sumerge debajo del agua, la punta de hoja de la espada se hunde como si fuera muy pesada para él. La cabeza del ángel regresa y jadea—: No, no, no. —Con verdadera angustia.

La punta de la espada cae en el agua y desaparece. La espada del ángel ha tomado la decisión por él.

Además de sus compañeros de armas, no me sorprendería si la espada era la única cosa con la que la mayoría de los guerreros entablan un lazo. Eso me trae recuerdos de la increíble conmoción y el dolor de Raffe cuando su espada lo rechazó.

World After

Nado más rápido. O eso intento. El frío me entumece y estremece, es difícil sentir que estoy controlando de mi cuerpo.

Todo está permaneciendo a flote pero solo apenas. Me pregunto cuánto tiempo puede continuar.

Solo en el exterior de la envergadura de Raffé, grito—: Raffé, deja de luchar. —Se gira en mi dirección—. Tranquilízate, voy por ti.

He escuchado que la mayoría de las víctimas de ahogo no pueden calmarse. Tienen que imponer su voluntad contra cada instinto de supervivencia para dejar de sacudirse y permitirse sentir como si están ahogándose. Toma una cantidad infinita de confianza confiar en alguien más para salvarte.

Raffé debe tener una enorme fuerza de voluntad porque inmediatamente deja de salpicar. Mueve los brazos y piernas, suavemente pero no es suficiente para mantenerlo a flote.

Comienza a hundirse.

Nado con cada pizca de fuerza que tengo.

Su cabeza está debajo del agua antes de que pueda alcanzarlo. Tiro de él hacia arriba pero sus gigantes alas son un enorme arrastre y soy llevada hacia abajo en su lugar.

Ambos nos hundimos debajo del agua.

Incluso a medida que nos sumergimos, todavía no se sacude. Estoy asombrada por cuanta voluntad de hierro tomaría ignorar sus necesidades instintivas. Y cuanta confianza.

Debajo del agua, no puedo decirle que cierre sus alas completamente para reducir el arrastre. Frenéticamente, alcanzo sus alas y las empujo.

Él comprende y cierra sus enormes alas apretadamente a lo largo de su cuerpo. Parecen tan ligeras finas como el agua. Estoy segura de que si supiera como usarlas en el agua, podría deslizarse como una raya.

Pateando y tirando tan fuerte como puedo, nos arrastro a la superficie. No soy una nadadora súper fuerte pero como la mayoría de los niños de California, he pasado suficiente tiempo en el océano para sentirme cómoda en él. Con los huesos huecos de Raffé, o lo que sea que lo hace ligero, no es una carga pesada.

Alivio me abruma cuando su cabeza sale a la superficie y puede respirar, nado con un brazo doblado sobre su hombro y pecho, manteniendo nuestros rostros arriba.



—Mueve la piernas, Raffé. Patea con ellas. —Sus piernas son un motor poderoso. Una vez que comenzamos a avanzar, nos ajustamos a un ritmo firme y hacemos un bueno proceso lejos de los ángeles salpicando.

El que yo herí todavía está oscilando sin fuerzas en el agua ensangrentada no muy lejos de los otros. No sé qué sucedería en una lucha entre un conjunto de ángeles y una escuela de buenos tiburones blancos pero estoy contenta porque no estaré lo suficientemente cerca para verlo.

Con los ángeles de lleno en el territorio de los tiburones, mi apuesta va con los tiburones. ¿Quién dice que los ángeles no pueden ser asesinados?

Rápidamente desaparecen en la neblina y confío en los sorprendentes instintos de Raffé para direccionarse y guiarnos hasta la costa.

Escucho que las aguas del sur de California son cálidas pero nadie nunca dice eso sobre el agua del norte de California. No es exactamente Alaska, pero está lo suficientemente frío para darme hipotermia, o al menos lo que se siente como hipotermia. Nunca he visto a un surfista entrar al agua aquí sin un traje de neopreno. Pero el cuerpo de Raffé es cálido incluso en el agua helada, y sospecho que su calor me mantiene con vida.

Cuando nos cansamos, descansamos con sus alas abiertas. Las alas flotantes nos mantienen firmes y a flote sin ningún esfuerzo de nuestra parte.

Cuando nos acercamos a la costa, las olas se vuelven rápidas y damos tumbos torpemente. Tenemos tiempo, así que nos zambullimos en el agua cuando una gran ola golpea y se retrae cuando está más calmado.

Nos las arreglamos para arrastrarnos hasta la arena. Gateamos solo lo suficientemente lejos para estar encima de las olas golpeando antes de colapsar en un montón de cabello húmedo y ropa.

Él está jadeando por aire y mirándome fijamente con una mirada tan intensa que me hace retorcerme.

Busco algo que decir. No hemos hablando realmente desde que se fue para la cirugía de la habitación de nuestro hotel en ese antiguo nido. Mucho ha sucedido desde entonces. Hasta hace un par de horas, pensaba que estaba muerta.

Abro la boca para decir algo significativo, memorable. —Yo...

Nada sale.

Me estiro, creyendo que tal vez podríamos tocar nuestras manos, esperando conectar. Pero algas marinas están enredadas entre mis dedos, y reflexivamente las sacudo. Aterrizan en su rostro con un lodoso sonido antes de deslizarse fuera.

Se desploma en la arena, riendo calladamente.

Su risa es débil y con necesidad de aire pero puede todavía ser el mejor sonido que alguna vez haya escuchado. Está lleno de calor y alegría genuina, solo de la clase que una, um, persona viva, respirando puede tener.

Extiende la mano y me sujeta el brazo. Me arrastra a su lado en la arena. Mi vestido se amontona, más arena que tela, pero no me importa.

Tira de mí en sus brazos y me sostiene fuerte.

Es el único pozo de calidez en el mar de hielo. Estar en sus brazos se siente como el hogar que nunca tuve. Todavía está jadeando con la risa que retumba a través de mi pecho. Mi pecho se mueve con el suyo, haciéndome sonreír.

Pero en algún lugar a lo largo del camino, el ánimo cambia. Él continua, su pecho convulsionando en espasmos que suenan mucho como una débil risa, pero no lo es. Me sostiene tan fuerte que si cualquier armada de escorpiones viniera y tratara de arrastrarme fuera de sus brazos, no serían capaces de hacerlo.

Acaricio su cabello y repito las palabras de consuelo que me susurró la última vez que estuvimos juntos. —Shhh —digo—. Estoy aquí. Estoy justo aquí.

Es tan cálido como el sol de la tarde en un día de verano.

Nos sostenemos el uno al otro en nuestro pequeño pozo de calidez, ocultos de los monstruos de la noche por la neblina girando a nuestro alrededor y el oleaje ensangrentado golpeando a nuestros pies.



Nos las arreglamos para tambalearnos hasta una casa de playa entre una hilera de casas envueltas en la neblina. En el Mundo del Después, esas casas estaban a poca distancia caminando del agua pero no eran propiedades frente al mar, en el Mundo de Antes, están asentadas en un mar de escombros y son las casas más cercanas al agua. Muchas de ellas todavía lucen tranquilas, con sus banderas de caballito de mar y sillas de madera en el porche, como si esperasen que sus residentes volvieran a casa.

Doy un traspié en la sala de estar detrás de Raffé, tan exhausta como para casi estar inconsciente de mis alrededores. Dentro, estamos protegidos del viento, y aunque la casa no está aclimatada, se siente como si lo estuviera en comparación a donde acabamos de estar. Estoy húmeda y arenosa con mi delgado vestido pegándose a mí como papel de seda mojado.

A diferencia de mí, Raffé está en alerta completa. Comprueba cada esquina de la casa antes de bajar la guardia.

No hay electricidad así que las habitaciones están oscuras excepto por vago brillo de la luna entrando a través de las ventanas panorámicas. Sin embargo, somos afortunados. Hay una chimenea con una caja de madera a un lado, acompañada de velas decorativas que combinan en el marco de la chimenea.

Trato de encender una vela. Mi mano tiembla tan intensamente que rompo tres fósforos antes de finalmente conseguir encender una. Raffé enciende el fuego. Tan pronto como la pequeña llama se agranda, algo en mí se relaja un poco, como si una parte de mí estuviera realmente preocupada de que mis funciones básicas estuvieran de camino a apagarse antes de que el fuego comenzara.

A pesar de sus temblores, él se levanta y tira para cerrar las persianas en las ventanas. No sé cómo se las arregla para hacerlo. Toma todo de mí simplemente contenerme de gatear hacia la chimenea y acercarme más al calor.

Él incluso se toma el tiempo de agarrar una manta y toallas de algún lugar en los oscuros recovecos de la casa, y envuelve una manta a mi alrededor. Mi piel está tan helada que apenas puedo sentir la suave calidez de su mano frotándose contra mi cuello.

—¿Cómo te sientes? —pregunta.

Respondo a través de dientes castañeando. —Tan bien como esperas estar luego de nadar aguas infestadas por ángeles.

Raffe pone su mano en mi frente. —Ustedes lo humanos son tan frágiles. Si el tiempo no acaba con ustedes, son gérmenes o tiburones o hipotermia.

—O ángeles locos de sangre.

Niega con la cabeza. —Un minuto estás bien, al siguiente te has ido para siempre. —Mira reflexivamente el fuego parpadeante.

Mi cabello todavía está derramando agua helada por mi cuello y mi espalda, y mi vestido se adhiere a mí como si estuviera hecho de arena húmeda. Como pensando la misma cosa, envuelve una toalla de playa alrededor de su cintura y la enrolla en su estómago de acero para mantenerla en su lugar.

Luego se quita las botas. Y se saca los pantalones.

—¿Qué estás haciendo? —Sueno nerviosa.

No se detiene y se desnuda debajo de la toalla. —Tratando de calentarme. Deberías hacer lo mismo si no quieres que tu preciado calor sea absorbido por la ropa húmeda. —Sus pantalones aterrizan con un *plop* en la alfombra.

Vacilo mientras se sienta cerca de mí delante del fuego.

Abre sus alas de demonio. Supongo que lo hace para tratar de secarlas, pero tiene el efecto añadido de ser una trampa de calor. Los músculos de mi espalda y mis hombros se relajan tan pronto como siento la calidez revoloteando a mis espaldas.

Me estremezco, tratando de deshacerme de tanto frío como puedo. Tensa el círculo de sus alas, manteniendo el calor del fuego creciendo entre nosotros.

—Buen trabajo ahí afuera —dice. Me mira con bastante aprobación.

Parpadeo en su dirección con sorpresa. No es como si nadie nunca me haya dicho eso. Pero de algún modo esto es diferente. Inesperado.



—Tú también. —Quiero decir más. Abro el cofre en mi cabeza para ver si puedo darle un vistazo y tal vez ver algo que valga la pena decir, pero todo está presionado contra la puerta, esperando desbordarse. Azoto la puerta, inclinándome contra ella para evitar que estalle y se abra. Quieta, mi lengua se enreda con todas las cosas que quiero decir—. Sí, tú también.

Asiente como si entendiera, como si de hecho *hubiera* dicho todas esas cosas saliendo a borbotones del cofre y las aceptara.

Escuchamos el fuego crujir por un rato.

Me he calentado lo suficiente para querer ser libre de mi arenoso y húmedo vestido, que está absorbiendo el poco calor de mi piel. Envuelvo la manta a mí alrededor y ato los bordes que coinciden para mantenerlo en su lugar como un escudo.

Sonríe cuando me ve retorciéndome debajo, luchando con el vestido húmedo. —Estoy seguro de que un hombre moderno respetable giraría su espalda de modo que no vería si sucediera un desliz.

Asiento, conservando un fuerte agarre en mi manta.

—Pero perderíamos nuestro refugio de calor. —Eleva un ala un par de centímetros para demostrarlo. Aire helado inmediatamente toca mis piernas. Baja su ala nuevamente hacia su lugar. Se encoge—. Supongo que simplemente tendrás que evitar el desliz.

Continúo revolviéndome, consiguiendo liberarme de la manga derecha.

—No te rías o cualquier cosa —dice—, porque eso podría ser desastroso.

Entorno los ojos en su dirección, dándole una mirada que le dice que no trate de hacerme reír.

—¿Has escuchado esa broma sobre...?

Rasgo el fino vestido debajo de la manta, estaba arruinado de cualquiera forma. Me lo arranco y lo arrojo por debajo de la mancha.

Aterrizo encima de sus pantalones en la alfombra.

Raffe estalla en carcajadas. Es una cosa hermosa, intensa y despreocupada. Me invita a reír con él.

—Eres tan genial al crear soluciones —dice, todavía riéndose—. Usualmente involucran rasgar, arrojar, patear, o apuñalar, pero son creativas.

Suelto la manta de mis dientes ahora que puedo sostenerla con seguridad a mí alrededor con las manos. —Solo me cansé de la humedad pegándose a mí, eso es todo. Creo que estaba bastante segura de la amenaza de que tu broma fuera graciosa.

—Estoy herido por tu comentario —dice, con una sonrisa.

La palabra “herido” hace eco en mi cabeza, y veo que lo hace en la suya también, porque su sonrisa se desvanece.

—¿Qué sucedió en el atalaya? Vi que fuiste picada por el escorpión. Te vi morir. ¿Cómo sobreviviste?

Explico todo sobre la picadura del escorpión paralizando y disminuyendo el corazón y la respiración de modo que la víctima parece muerta.

—Estaba seguro de que te había perdido.

¿Perderme?

Observo el fuego sin mirarlo realmente. —Pensé que te había perdido también. —Las palabras apenas salen.

El fuego cruje y chasquea, devorando la madera. Me recuerda el fuego en el atalaya cuando Raffé me cargó hasta un lugar seguro incluso cuando creyó que estaba muerta.

—Gracias por regresarme a mi familia. Eso fue una cosa loca y peligrosa que hacer.

—Me sentía un poco loco y peligroso entonces.

—Sí, lo vi. —Nunca me desharé de la imagen de él destrozando los conductos gigantes del escorpión con ira y asesinando a todos los monstruos después de verme morir.

Sus labios se fuercen como riéndose de sí mismo. —Eso debió haber sido entretenido.

—No, realmente no lo fue. Eso como que... —Desgarrador—, rompió mi corazón. —Parpadeo cuando me doy cuenta de lo que se acaba de escapar de mi boca—. Quiero decir... —Nada que pueda sustituir lo que dije viene a mi mente.

—Corazón. —Mira profundamente a las llamas—. Roto. —El sonido fluye entre sus labios como si fuera nuevo para él, como si nunca lo ha dicho antes. Asiente—. Sí. Supongo que esa es una forma de ponerlo.

El fuego cruje. Es sorprendente cuán rápido un fuego puede calentarte.

World After

—No dije que tuvieras el corazón roto. —Sueno como si el inglés es un nuevo idioma para mí, la manera en que tartamudeo las palabras—. Solo quise decir que fue difícil para mí... mirar.

El tampoco confirma ni niega que pudiera o no haber tenido incluso un poquito el corazón roto.

—Bueno, de acuerdo, tal vez sí parecías solo un poco descorazonado. —Qué vergüenza. Ahora, estoy completamente boqueando. Un parte de mí está castigándome por ser tan idiota. El resto de mí está escuchando cuidadosamente por una reacción.

Las llamas rojas y naranjas se vuelven más grandes y cálidas. Los crujidos y chasquidos son rítmicos en hipnóticos. El calor es exquisito.

—Estás temblando —dice. Sueno reticente. Tal vez incluso triste—. Toma una ducha. Tal vez tendremos suerte y habrá agua caliente.

Duda un momento y contengo el aliento.

Entonces se aleja de mí.

Se pone de pie y se dirige hacia la oscuridad de la casa.

Tan pronto como mueve el refugio de calor de sus alas, el frío se filtra de regreso. Lo observo desvanecerse en las sombras. Sus alas oscuras y su cabeza agachada desaparece primero, luego los amplios hombros y brazos.

Luego nada.

249



Me siento allí, viéndolo irse, con ganas de decir algo, pero no sabía qué.

De mala gana, me levanto y me muevo lejos de la chimenea. La casa se siente más fría ahora, mientras me dirijo a las escaleras para encontrar un baño.

Hay toallas de felpa allí, dobladas de una manera que sugiere que no se han utilizado desde que fueron lavadas. Probablemente fue hace meses.

Me baño con velas. El agua es tibia, pero en comparación con el océano, se siente bien en mi piel, que todavía estaba congelada. Sin embargo, no me detengo. Lo suficiente para enjuagar la arena, el jabón, y champú tan rápido como pueda. Todavía estoy temblando, el frío filtrándose en mis huesos, y no puedo esperar a estar seca y cálida de nuevo.

Hay una gruesa bata colgada en la puerta del baño que me gustaría poder acurrucarme. Pero ese tipo de lujos son para la gente en el Mundo de Antes, no para las personas que podrían ser perseguidas de aquí en un minuto por monstruos o merodeadores.

Revuelvo rápidamente a través de los armarios y cajones para la ropa. Lo mejor que puedo encontrar es un vestido de suéter que está probablemente destinado a ser sólo un suéter. Todo lo demás es de unas cuatro tallas más grande. Me pongo el suéter alrededor de la cintura como una bufanda y un tiro en un par de pantalones elásticos. Las piernas se ajustan cómodamente hasta los tobillos, aunque es probable que estén destinadas a ser capris.

Estoy segura de que podría haber encontrado algo mejor, pero no quiero quedarme con mi vela iluminando la ventana de arriba. La niebla debería esconder la pequeña luz pero, ¿por qué invitar a los problemas?

En la planta baja, la sala de estar está muy bien iluminada por el resplandor de la chimenea. Raffie se para en una silla, pegando mantas

World After

con cinta en las ventanas. Debe haber tenido el mismo pensamiento que yo sobre el resplandor de la vela siendo visible.

Hay algo en él de pie en una silla para llegar a la parte superior de las ventanas que me alivia. Es una cosa normal hacerlo.

Bueno, es normal si ignoras las alas oscuras deslizándose suavemente hacia adelante y hacia atrás detrás de él. Supongo que las ha secado. Los ganchos y guadañas están fuera y brillando en la luz de las velas. No hay plumas para acicalarse. Me pregunto si se pule sus guadañas.

—No eres un caído, ¿verdad? —La pregunta se sale de mi boca antes de que mi cabeza puede censurarlo.

—De todo lo que he oído, eso podría solo hacerme más atractivo para las Hijas de hombres. —Termina tapando el último trozo de la manta—. ¿Qué es lo que ustedes ven en los chicos malos?

—Yo hago las preguntas aquí, Raffie. Esto es serio.

—¿Es una oportunidad para que proporciones la redención? —Salta de la silla y, finalmente, vuelve a mirarme.

Cuando me ve, sus hombros se sacuden en una risa silenciosa que se acumula rápidamente en una sonrisa plena. La risa de Raffie es algo que normalmente disfrutaría, a excepción de que se está riendo claramente de mí.

Miro mi atuendo. Tengo que reconocer que podría haber corrido un poco demasiado mientras me vestía.

Lo que parecía un jersey estampado silenciado por la luz de una vela resulta ser un leopardo manchado por la luz de varias velas. Y porque es tan grande en mí, se pliega y se cuelga por todas partes. Lo que me llevó a tener una bufanda oscura alrededor de mi cintura que resulta ser una corbata roja y calcetines marrones que son en realidad un par desparejados de color rosa y morado.

—¿Por qué es que todo el mundo puede ver como son parte de una fiesta de la caza del zombi, pero todavía tengo que preocuparme acerca de la moda?

No se detendrá de reírse. —Te ves como un Shar-Pei de leopardo manchado.

Creo que esos son los pequeños perros que se ahogan en pliegues enormes de piel.

251



—Estás haciéndome cicatrices, ya sabes. Me perseguirá por el resto de mi vida por ser llamada un perrito arrugado a la temprana edad de diecisiete años.

—Síp. Una chica sensible. Eso sólo te define, Penryn. —La luz del fuego suaviza sus facciones y calienta su piel—. Pero si tienes que tener un aumento del ego por tu lado tierno, tengo que admitir que te veías muy bien con alas —dice Raffé, esta última parte en voz melancólica.

De repente me siento incómoda. —Gracias... creo.

—¿No quieres verte bien con las alas?

—Tengo miedo que esto pueda ser una trampa para mí, ser el blanco de una llamada broma, como, um, ¿cómo puedo parecer un perro arrugado con las alas, pero tengo una personalidad agradable o algo así? —Levanto la mirada al techo mientras pienso en ello—. Bueno, eso no salió nada gracioso, por lo que habría sido una muy mala broma.

—Oh, no te preocupes. Estás a salvo —dice con voz tranquilizadora—. Nunca te hubiera dicho que tienes una personalidad agradable.

Le doy una mirada asesina y él se ríe de su propio comentario burlón.

Y así, está de vuelta el mismo Raffé que llegué a conocer en la carretera.



Calentamos agua en la estufa de gas, que todavía funciona siempre y cuando lo enciendas con un fósforo. Entonces nos sentamos junto a la chimenea, bebiendo el agua caliente de las tazas mientras yo le digo lo que he estado haciendo desde que nos vimos. El calor se siente tan bien que quiero acurrucarme y dormir.

—¿Dónde está mi espada?

Tomo una respiración profunda. No he mencionado los sueños de la espada. Esto se sentiría un poco demasiado, admitiendo que pueda interceptar en su vida. —Tuve que dejarla en un montón de cosas en Muelle 39 en San Francisco, cuando me atraparon.

—¿La dejaste?

Asiento con la cabeza. —No tenía otra opción.



World After

—Ella no fue hecha para estar sola.

—Creo que ninguno de nosotros lo está.

Nuestros ojos se encuentran y un cosquilleo eléctrico corre a través de mí.

—Te extrañó —le digo en un susurro.

—¿Ella? —Su voz es una caricia suave. Su mirada en mis ojos es tan intensa que juro que ve directo a mi alma.

—Sí. —Calidez vuelca mis mejillas. Yo...—. Ella pensaba en ti todo el tiempo.

La luz de la vela parpadea en un suave brillo a lo largo de la línea de su mandíbula, a lo largo de sus labios. —Odiaba perderla. —Su voz es un gruñido—. No me había dado cuenta de lo apegada que había sido. —Se estira y mueve un mechón de pelo mojado de mi cara—. ¿Cómo peligrosamente adictivo podría ser?

Su mirada me clava en mi lugar y no puedo moverme, no puedo respirar.

—Tal vez una chica necesita escuchar eso. Tal vez ella quiere estar contigo, también. —Las palabras salen en un susurro apresurado.

Cierra los ojos y respira profundamente. Niega con la cabeza. —No puede ser.

—¿Por qué?

—Reglas. Costumbres. Peligro. Es peligroso estar conmigo.

—Es peligroso estar sin ti. —Me empujo más cerca del fuego. Se acerca y ajusta la manta sobre mis hombros.

—Sin embargo, eso no cambia las reglas.

Cierro los ojos y siento el calor de sus dedos rozando mi cuello.

—¿A quién le importa las reglas? Es el fin del mundo, ¿recuerdas?

—Las reglas son importantes para nosotros. Los ángeles son una raza guerrera.

—Me di cuenta. Pero, ¿qué tiene eso que ver con esto?

—La única manera de mantener una sociedad de asesinos juntos durante millones de años es tener una estricta cadena de mando y cero tolerancias por la violación de las normas. De lo contrario, todos nos habríamos matado el uno al otro hace mucho tiempo.

—¿Incluso si las reglas no tienen sentido?

—A veces tienen sentido. —Sonríe—. Pero eso no viene al caso. El punto es tener guerreros que siguen sus órdenes, no para juzgarlos.

—¿Qué pasa si se te impide cosas y la gente que te importa?

—Especialmente. Eso es a menudo el castigo más eficaz. La muerte no es una gran amenaza para un verdadero guerrero. Pero para llevar a tus hijas del Hombre, tus hijos, tus amigos, tu espada, estos son verdaderos castigos.

No puedo ayudarme. Me inclino cerca de él para que mi cara esté a sólo un beso de distancia. —Estamos realmente aterrados, ¿no es cierto?

Mira mis labios casi involuntariamente. Pero no da marcha atrás o se inclina hacia adelante a un milímetro. Arquea la ceja hacia mí. —Las hijas de hombres son verdaderamente peligrosas. Por no hablar realmente molestas. —Se encoge de hombros—. En una especie de ladrido agudo, ocasionalmente de una linda forma.

Me recuesto. —Estoy empezando a entender por qué tu espada te dejó. —Ouch. Eso salió mal—. Lo siento, no fue mi intención...

—Se fue porque tenía órdenes permanentes para hacerlo, si alguna vez sentía oscuridad.

—¿Por qué?

Mira a su taza. —Debido a que un Caído con una espada de ángel es demasiado peligroso. Sus alas cambian con el tiempo y, finalmente, hacen crecer sus propias armas si sobreviven a suficientes batallas. Tener alas de un Caído y una espada de un ángel es una combinación demasiado peligrosa para permitir.

—Pero no eres caído, ¿verdad? ¿Por qué tu espada te deja?

—Las alas la confundían. —Toma un trago, mirando mientras desea que fuera más fuerte que el agua—. Es parcialmente sensible pero no es como si tuviera un cerebro. —Dio una media sonrisa.

Suspiro y pongo la taza en la mesa. —Tu mundo es tan diferente al mío. ¿Ustedes tienen algo en común con los humanos?

Me mira con esos ojos de asesino en ese rostro perfecto sobre su cuerpo de Adonis. —Nada que vaya a admitir.

—No hay manera de evitarlo, ¿verdad? —pregunto—. Somos enemigos mortales y debería estar tratando de matarte y a todos los que son como tú.

World After

Se inclina, toca la punta de su frente con la mía, y cierra los ojos.

—Sí. —Su aliento suave acaricia mis labios mientras dice la palabra.

Cierro los ojos también, y trato de centrarme en el calor de su frente apoyada en la mía.

255



Raffe regresa de su búsqueda con una caja de cereal y un frasco de mantequilla de maní. Quería seguir avanzando, pero insistió en que los soldados necesitaban comida para luchar apropiadamente. Además, dijo que necesitaba algo de tiempo para pensar en su siguiente movida. Así que salió corriendo en medio de la noche con su muy práctica visión nocturna mientras yo me quedé en la casa junto a mis velas.

El cereal es de trigo con pasas, y las pasas saben a paraíso —es decir, a nirvana— o cualquier otro lugar maravilloso que no me recuerde a ángeles asesinos.

Por primera vez, tenemos las manos limpias, así que comemos el cereal en puñados y lamemos la mantequilla de maní directo de nuestros dedos. Supongo que este lugar probablemente tiene utensilios en la cocina, pero, ¿por qué molestarse? Hay algo un poco divertido en sacar esa delicia cremosa con nuestros dedos y lamerla como helado.

Cereal de pasitas y mantequilla de maní. ¿Quién hubiese pensado que podrían saber tan bien? Si tan sólo pudiésemos añadir algo de chocolate, probablemente sería una genial barra de crujiente chocolate con maní para la venta de postres en la escuela. De acuerdo, quizá no sabría tan bien comparado con las comidas del Mundo de Antes, pero en este momento, sabía increíble.

—Tengo que regresar al nido —dice Raffe mientras mete los dedos en el frasco.

Mi puñado de cereal se detiene a medio camino de mi boca. —¿Es en serio? ¿Al lugar lleno de Neandertales locos y sedientos de sangre de donde apenas escapamos con vida?

Arquea su ceja en mi dirección, y lame la mantequilla de maní en sus dedos.

Lanzo el cereal a mi boca y comienzo a masticar. —Sólo porque tu gente es linda, no significa que por dentro no sean Neandertales.



—Basado en lo que has dicho, supongo que el alboroto no era lo que Uri tenía en mente. Cualquier soldado pudo haberle dicho que eso era lo que sucedería. Ondeada el apocalipsis frente a un montón de soldados frustrados que no se encuentran claros de cuál es su misión, y tendrás un poco de forcejeo en tus manos.

—¿Un poco de forcejeo?

—¿Muy anticuado? —Toma más mantequilla. Parece preferirla sola, sin mezclarla con el cereal.

—Las personas fueron picadas en pedacitos. Literalmente. En sangrientos, pequeños y horribles pedacitos. Eso no es exactamente un forcejeo.

—Y lamento eso, pero no había nada que yo pudiera hacer para evitarlo. —No suena para nada arrepentido. Suena frío, calculador, y pragmático.

—¿Qué es toda esa celebración por el apocalipsis, de todas maneras? Oh, sí, podemos asesinar a pobres e indefensos humanos. —Sueno irritada. Introduzco mi puñado de cereal en la mantequilla de maní, cerciorándome de dejar algo de cereal dentro. Y como bono, suelto también un par de pasitas.

—La emoción con el apocalipsis no tiene nada que ver con los humanos.

—Y yo que vivía engañada.

Observa hacia el frasco de mantequilla contaminado. Me lanza una mirada y vuelva a soltarlo sin meter los dedos. —Los humanos son incidentales.

—¿Matar y destruir toda una especie es incidental? —No puedo evitar sonar como si lo estuviese acusando, incluso aunque sé que él no era parte del plan para destruirnos.

O al menos, creo que no se encontraba personalmente involucrado, pero en verdad no puedo estar completamente segura de ello, ¿cierto?

—Tu gente se lo había estado haciendo a toda clase de especies. —Toma la caja de cereal.

—No es lo mismo. —Agarro el frasco de maní.

—¿Por qué no?



—¿Podríamos simplemente volver a lo de cómo es que tu gente celebra el asesinar a mi gente, por favor? —Saco más mantequilla de maní.

Me observa lamer la mantequilla de mis dedos. —Están celebrando la posibilidad de liberar a sus amigos.

—¿Los ángeles tienen amigos? —Frunzo los labios alrededor de mis dedos, chupando cada porción del dulce.

Se remueve incómodo en su asiento y me lanza una mirada. — Cuando luchas lado a lado con otros guerreros, ellos se convierten en tus hermanos. Cada uno de nosotros tiene algún hermano que ha caído. Lo único que les ofrece un poco de esperanza es el Día del Juicio final. Ese día, finalmente obtienen su veredicto.

—¿Antes del juicio viene una eternidad como castigo? —Estoy a punto de volver a meter los dedos en el frasco, cuando él vierte cereal adentro. Tendré que comer cereal primero antes de poder probar más de la mantequilla.

—El sistema es duro a propósito, para mantener a todos en su sitio. Es lo que mantiene unida a nuestra sociedad de guerreros.

258

Introduzco el dedo en la mezcla de cereal y mantequilla de maní, preguntando si se encuentra enfadado. —¿Y si los encuentran culpables? —Mi dedo sale con un tantito de mantequilla en la punta. Lo lamo, saboreando lo último del dulce sabor.

Raffe se levanta abruptamente y comienza a caminar de un lado a otro. —Entonces, la eternidad se hace más larga.

Sé la respuesta a mi siguiente pregunta, pero necesito hacerla de todas maneras. —¿Y cuando ocurre el Día del Juicio?

—Al final del apocalipsis.

Asiento. —Correcto. Ese del que todos se impacientan porque llegue ya. —Estar en lo cierto nunca parece hacerme sentir bien estos días.

Respira profundo y exhala, como necesitando soltar algo de su ira. —Vámonos a buscar mi espada.

Odio perder tiempo volando hacia el Muelle 39, pero tanto la espada como el rastreador de mamá se encuentran allí. Ese rastreador aún es mi mejor opción para encontrar a Paige. Además, puede que logre ver si mamá, Clara y los demás lograron salir de la isla. Si no fue así, quizás haya algo que yo pueda hacer para ayudarlos.

Doc había dicho que los escorpiones saldrían en algún momento durante esta noche y ahora sé que Beliel debe haber orquestado el sobrevuelo de las langostas sobre el rally mórbido de los ángeles. Para este instante, el escape de Alcatraz debió haber sido un éxito, o un fracaso. Ni siquiera soy capaz de pensar en lo que puede estar sucediendo en este momento si fallaron.

Rápidamente consigo un abrigo demasiado grande y un par de zapatos deportivos que me quedan sorprendentemente bien. Mientras tanto, Raffé toma un cuchillo de cocina con aspecto perverso y lo introduce en la pretina de su pantalón, con estuche y todo.

Afuera, la neblina se ha elevado, mostrando una fresca noche con luna menguante y las estrellas reflejándose en el océano. Entre nosotros y el mar, se encuentra una playa oscurecida por pedazos de madera y vidrios de las casas pulverizadas.

Los vidrios rotos reflejan la luz del cielo como una alfombra de luciérnagas titilantes que siguen a lo lejos. Es tan inesperadamente hermosa que me detengo para mirarla. ¿Cómo algo tan maravilloso puede provenir de tanta devastación?

Miro hacia Raffé para ver si se encuentra apreciando lo mismo. Pero en vez de eso, me mira a mí.

Camino hasta él, sintiéndome cohibida. Haber volado en sus brazos temprano había sido en términos de guerra, y no tuvimos mucho tiempo para pensar en nada más que en escapar.

Ésta vez es por elección, y no puedo evitar pensar en sus fuertes brazos sosteniéndome y su cálida piel rozándose contra la mía.

Levanto los brazos como una niña que quiere ser cargada.

Titubea por un segundo, mirándome. ¿Acaso está recordando haberme cargado cuando pensó que estaba muerta en el nido anterior? ¿Cómo debe ser para él sostener a alguien tantas veces luego de haber estado aislado por tanto tiempo?

Me alza en sus brazos, abrazándome mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Mi mejilla roza la suya al levantarme. Siento el calor de su toque y resisto el impulso de acurrucarme.

Corre dos pasos y nos encontramos en el aire, dirigiéndonos hacia Alcatraz.

Si ya no hubiese volado con él, estaría asustada. Me encuentro por encima del agua con nada más que sus brazos entre una zambullida

World After

helada y yo. Pero sus brazos se encuentran apretados con fuerza a mí alrededor y su pecho es cálido. Descanso la cabeza sobre su musculoso hombro y cierro los ojos.

Él frota su mejilla contra mi cabello.

Sé que pronto tendré que pensar en Paige, mamá y Clara. Todas mis prioridades consistirán en sobrevivir y juntar a mi familia, para así mantenerlos a salvo de los monstruos y personas por el estilo.

Pero por ahora, sólo por este momento, me permito ser una chica de diecisiete años en los brazos de un chico fuerte. Incluso permito que algunos de los que-tal-si entren a mi mente, el tipo de posibilidades que pudiesen florecer en el Mundo de Antes.

Sólo por un momentito.

Antes de guardar cuidadosamente todos mis sueños en la tumba de mi mente.



En lugar de volar la península, volamos a través de ella hasta que llegamos a la bahía de San Francisco. A partir de ahí, el plan es volar la longitud de la bahía, más o menos siguiendo la costa peninsular. Es una ruta más larga hacia Alcatraz, pero la densa niebla se posa sobre el agua, justo como sospechábamos. Con todos los ángeles y escorpiones en el aire está noche, Raffé pensó que estaríamos mejor si volamos sobre el agua y tenía razón.

El aire está húmedo y el viento es inclemente. A pesar de mi abrigo, Raffé es mi verdadera fuente de calor y no puedo evitar disfrutar de la sensación de su cuerpo mientras zumbamos a través de la niebla.

261

Raffé ladea su cabeza como si escuchara algo.

Se gira para investigar. No tengo idea cómo incluso sabe que estamos yendo en la dirección correcta en el medio de esta nube, mucho menos cómo puede identificar un cierto ruido que ni siquiera yo puedo escuchar, pero lo hace.

Nos deslizamos fuera de la densa niebla y echamos un vistazo silenciosamente a lo largo del final de la ensortijada neblina que cuelga sobre la bahía. El humo de la luz de la luna llena brilla débilmente en contra de la oleaginosa oscuridad debajo.

Escucho el amortiguado sonido de los motores resoplando en el agua antes de ver los botes.

Debajo de nosotros, media docena de botes se abren camino a través de la bahía. No veo el ferry del Capitán Jake. Por supuesto, no hay ninguna razón por la que debería estar aquí, pero no puedo evitar tener la esperanza de que estos sean fugitivos de Alcatraz. Estos botes son más pequeños y más elegantes pero todavía lo suficientemente grandes para llevar docenas de personas en cada uno.

¿Se las habían arreglado Dee y Dum para traer juntos un equipo de rescate?



Si así es, estoy impresionada. Eso significaría que ellos fueron capaces de reunir suficientes barcos para con suerte sacar a todo el mundo en un solo viaje. Y parece que también inteligentemente decidieron tomar ventaja de la oscuridad y la niebla viajando sobre el agua en lugar de la tierra.

Raffe se desliza hacia abajo, dando vueltas en silencio cerca de los barcos, tan curioso como estoy por lo que está pasando.

Las cubiertas están llenas de personas acurrucadas para darse calor. Alguien debió haber vislumbrado nuestra forma más oscura contra el cielo porque los motores se apagaron y los barcos flotan silenciosamente a través de la noche. Hay hombres con rifles apuntando hacia el cielo, pero la mayoría de ellos no nos están apuntando a nosotros, así que debemos ser no muy visibles. Y la mejor noticia es que ninguna de las armas dispara.

Supongo que tienen órdenes de disparar sólo como último recurso, desde que el ruido de un solo disparo podría invitar a una horda de monstruos hacia ellos. Los barcos parecen estar haciéndolo bien flotando silenciosamente a través de la niebla. Si esto es la fuga de Alcatraz, ellos probablemente han estado en el agua durante horas, lo cual significa que han tenidos sus motores prendidos la mayor parte del tiempo.

262

No hay luz, movimiento o sonido en ninguna parte excepto en el techo del barco más grande que está liderando la flota. El reflejo de las ondas del agua y la luz de luna de la niebla son suficientes para ver que hay algo atado en el techo.

Es una zurra de escorpión.

Alguien se cierne sobre el monstruo que se retuerce. Mientras que nosotros silenciosamente nos deslizamos más allá, obtengo una mejor vista.

El cuerpo y la cola de la bestia están firmemente atados. Su boca está amordazada y haciendo sonidos de siseos ahogados mientras trata frenéticamente de picar a la mujer que se inclina sobre él.

La mujer está absorbida en lo que sea que está haciendo que no nos nota. Está dibujando algo en su pecho. No puedo ver su rostro pero sólo hay una persona que podría ser.

Mi madre está viva y aparentemente ilesa.

Dos hombres sosteniendo rifles están parados a cada lado de ella. Supongo que por los brazos hinchados de uno y el cuello del otro que probablemente están tatuados y son alfas. Si es así, mamá los debió haber impresionado inmensamente durante su fuga o ellos no la estarían protegiendo mientras dibuja en un escorpión.

World After

Nos deslizamos sobre el barco, pero está demasiado oscuro para pueda ver lo que está escribiendo.

—Está dibujando un corazón en su pecho con un lápiz labial y está escribiendo “Penryn y Paige” dentro del corazón —susurra Raffie en mi oído. Damos la vuelta hacia atrás en el camino hacia el muelle—. Ahora está dibujando flores en su estómago.

No puedo evitar sonreír y sacudir mi cabeza.

Me siento más ligera.

Y por un momento, me sostengo a Raffie más fuerte en lo que algunas personas podrían confundir como un abrazo.



El Muelle 39 está prácticamente como lo recuerdo. Tablones rotos que salen en todas las direcciones, edificios demolidos, un barco a su lado.

El ferry del capitán Jake ha sido impulsado en el muelle, arando los tablones en una corona de astillas irregulares. El barco se encuentra más abajo de lo que debería, lentamente hundiéndose. Un foco desde la cubierta permanece encendido y lanza un rayo de luz fantasmal a través del muelle.

Así que no todo el mundo eligió ir por la bahía hasta la península. Algunos debieron haber querido tomar el cruce más corto hacia el continente y luego dispersarse. Eso tendría sentido si pensabas que tus probabilidades eran mejores en la tierra que en el agua, o si tuvieras seres queridos en la ciudad. Pero quien quiera que haya piloteado la nave probablemente no fue el capitán Jake. A menos de que estuviera seriamente borracho, lo cual es una posibilidad real.

Damos la vuelta sobre el muelle, mirando la situación. Los saqueadores se dispersan cuando vislumbran nuestras sombras en la luna. Unos cuantos de ellos son solo niños. La noticia debe estar alrededor sobre los objetos de valor dejados en el muelle. Me pregunto si tienen alguna idea de lo peligroso que es para ellos estar aquí.

Tan pronto como todo el mundo desaparece, aterrizamos silenciosamente en las sombras.

Raffe me sostiene un segundo más de lo necesario antes de bajarme. Y luego me toma un segundo más de lo necesario para deslizar mis brazos lejos de su cuello y dar un paso hacia atrás de su calor. Cualquier persona observándonos podría asumir que éramos una pareja besándonos en la oscuridad.

Las luces iluminan las vigas y los tablones sobresalientes en el muelle. El aire húmedo de nuestras respiraciones se condensa en la niebla y se arremolinan mientras observamos y escuchamos para asegurarnos que nadie está alrededor.

Alguien está llorando.

Hay una figura solitaria en los escombros de una tienda media-parada de caramelos. Está tratando de estar inmóvil pero los suaves sollozos son inconfundibles.

Hay algo sobre la figura apegaminada y la voz que me resulta familiar. Le hago señas a Raffé para que se quede atrás mientras voy a hablar con la persona. Rodeo el haz de luz para llegar hasta ella.

Es Clara. Ella abraza su arrugado cuerpo, viéndose incluso más pequeña de lo habitual. Las mejillas lucen como carne seca y brillan con lágrimas mientras solloza sola.

—Hola, Clara. Soy yo, Penryn. —La llamo suavemente desde unos cuantos metros de distancia así no le doy un susto de muerte. Ella jadea y está claro que prácticamente le doy un ataque al corazón de todas formas.

Ella medio sonríe y medio solloza cuando se da cuenta que soy yo. Me acerco y me siento a su lado. Las tablas rotas están duras y húmedas. No puedo creer que ella haya estado sentada aquí durante horas.

—¿Por qué todavía estás aquí? Deberías estar corriendo tan lejos como puedas.

—Este lugar es lo más cerca que puedo llegar a mi familia ahora —Su voz se quiebra—. Tuvimos domingos felices aquí —Sacude la cabeza lentamente—. Eso, y que no tengo ningún otro lugar a donde ir.

Estoy a punto de decirle que vaya al campo de resistencia cuando recuerdo cómo la trataron a ella y a las otras víctimas del escorpión. Personas que preferirían enterrar sus seres queridos vivos que arriesgarse a tenerlos cambiados como Clara, probablemente nunca aceptarían a alguien como ella. No es de extrañar que no fuera a la bahía con la resistencia.

Coloco mi brazo alrededor de su hombro y le doy un apretón. Es todo lo que puedo pensar en hacer.

Ella me da una débil sonrisa pero las lágrimas corren por su rostro de nuevo y su cara se arruga.

Algo hace un ruido metálico y rueda cerca.

Ambas nos tensamos, demostrando que Clara no está lista para darse por vencida.



Una niña mugrienta con una masa de cabello fino enredado corre un par de pasos fuera de su escondite detrás de un carro. El brazo de un adulto se estira y trata de agarrarla.

—No, es ella —dice la niña—. La escuché. Está aquí.

Alguien susurra con urgencia desde detrás del carro.

La niña sacude su cabeza. Se gira y corre hacia nosotras.

—¡Regresa aquí! —susurra la voz con urgencia desde detrás del carro. Un hombre sale a toda velocidad, corriendo medio agachado. Agarra a la niña en sus brazos y corre de regreso. La niña se retuerce como un saco de cachorros. Patea, se gira y trata de gritar muy fuerte pero él tiene su mano sobre su boca.

Sus gritos ahogados suenan muy parecidos a—: ¡Mami!

A mi lado, Clara está completamente inmóvil.

Un segundo rostro de una niña echa un vistazo desde detrás del carro. Es un poquito más grande pero con el cabello igual de mugroso que enredado. Nos ve con los ojos muy abiertos.

—¿Ella? —susurra Clara con la voz tan baja que incluso yo tengo problemas para escucharla. Se pone de pie, casi jadeando—. ¿Ella? —Se tambalea, luego corre hacia ellas.

¡Ay no! Esto puede ser realmente maravilloso o realmente horrible.

Está oscuro y estamos lo suficientemente lejos que estoy bastante segura que no pueden ver los detalles de cómo Clara luce todavía. Me pongo de pie y la sigo discretamente en caso de que necesite refuerzos. No es como que pudiera ayudarla realmente si su familia la rechaza, pero al menos sabrá que tiene a una persona de su lado.

El hombre se congela en su camino hacia el carro. Se da la vuelta con la niña en brazos. La niña se pone iracunda con sus gritos ahogados de—: ¡Mami!

La segunda niña da un paso con cautela desde detrás del carro. —¿Mamá? —Suenan totalmente perdida e insegura.

—Chloe. —Solloza Clara su nombre mientras corre hacia ellos.

La niña mayor se acerca a Clara. Estoy a punto de tener una sonrisa a gran escala en mi rostro cuando la niña se tambalea deteniéndose, mirando con los ojos muy abiertos a su mamá. Está lo suficientemente cerca ahora para vernos mejor. Veo a Clara de nuevo de la forma que mi



madre la ve, de la forma que los otros la ven. Realmente luce como si salió de su tumba después de estar muerta por un tiempo.

Por favor no grites, Chloe. Ese sería el fin de Clara.

Fue lo suficientemente fuerte como para sobrevivir al ataque de un escorpión, lo suficientemente como para escurrirse de ser enterrada viva y escapar de los monstruos en Alcatraz. Pero tener a su niña gritando ante su apariencia la rompería en tantos pedacitos que nada podría juntarla de nuevo.

Los pasos de Clara flaquean y se detiene también. Su rostro cambia de un agradable asombro a una terrible incertidumbre.

La niña más joven se las ha arreglado de escurrirse de los brazos del hombre y corre hacia nosotras. A diferencia de su hermana, no duda en saltar a los brazos de Clara.

—¡Sabía que eras tú! —La niña parece como si está a punto de fundirse de felicidad mientras abraza a su mamá—. Papi nos hizo esperar hasta que estuviéramos seguros. Observamos una eternidad. Tú sólo llorabas y llorabas y no podíamos saber. Entonces empezaste hablar y ¡lo supe! Escuché tu voz y lo supe. ¿Ves papi? Te lo dije.

267

Pero papi está paralizado a unos cuantos pasos, mirando a Clara.

Clara acaricia el cabello de Ella con una mano temblorosa. —Sí, bebé, tenías razón. Te extrañé mucho. Muchísimo. —Ve con temor a Chloe y a su esposo, con sus ojos suplicantes.

Chloe da un paso vacilante hacia ella. —¿Mamá? ¿Eres tú realmente? ¿Qué te pasó?

—Sí, cariño. Soy yo. Estoy bien —dice Clara—. Estoy bien ahora. —Extiende el brazo en una invitación y Chloe con cautela da un paso hacia él.

Papá tira de la niña hacia atrás. —¿Es contagioso?

—¿Qué? —Clara parece confundida.

—¿Eres contagiosa? —Papá enuncia cada palabra como si ella ya no hablara su idioma.

—No —susurra Clara. Su voz se quiebra y sé que apenas está manteniendo la compostura—. Lo juro.

Chloe se separa del agarre de su papá. Se detiene, mirando a Clara. Luego da un paso vacilante hacia los brazos de Clara. Sin embargo, una



World After

vez allí, la niña mayor se aferra a su mamá tan fuerte como su hermana menor.

El esposo de Clara las observa, viéndose como si estuviera dividido entre correr para reunirse con su familia o simplemente salir corriendo. Se queda de pie allí, viendo a sus hijas hablar con su madre sobre como vinieron aquí para buscar comida, que habían escuchado que objetos valiosos fueron dejados aquí en el muelle. Como le rogaron a su papá para venir aquí una última vez. Como fingieron que venían aquí para su almuerzo del domingo como solían hacerlo.

Escuchar a Clara hablar en voz baja con sus hijas trajo una imagen de una mamá que cada niño merece tener. Las niñas se ven cómodas y felices en el abrigo de su madre. Supongo que eso se siente bastante bien.

Eventualmente, su papá da un paso hacia Clara como un hombre en un sueño. Sin decir una palabra, las envuelve en un abrazo y comienza a llorar.

Casi puedo ver este muelle de la forma que era cuando Clara y su esposo traían a sus hijas aquí para el almuerzo. El sonido de las gaviotas, el olor a sal del océano en la brisa y el cálido sol de California. Puedo ver a la pareja caminando de manos agarradas mientras las niñas corren adelante. Clara, de la forma que solía ser con una piel fresca y una sonrisa, sosteniendo flores del mercado de los agricultores, riendo con su esposo en una tarde perezosa un domingo.

Me fundo de regreso en las sombras.

268



Me preparo para que Raffé sea sarcástico acerca de la pequeña reunión de Clara. Está apoyado contra la pared de una tienda que está mayormente intacta —una figura oscura y amenazante contra la noche. Si no le conociera, pasaría de largo para evitarlo.

Cuando me acerco lo suficiente para ver su rostro, no hay sarcasmo en él. Observa la reunión de Clara con su familia con mucha más simpatía de lo que podría haber predicho jamás para un ángel, incluso Raffé.

Pero entonces recuerdo el comentario de Beliel sobre cómo los ángeles no estaban destinados a estar solos. Así que tal vez él lo entiende mejor de lo que le doy crédito.

269

—Voy a revocar tu estatus de guerrero —dice mientras observa a Clara y a su familia.

—¿Tenía un estatus de guerrero?

—Durante unos treinta segundos.

—¿Qué crimen atroz cometí para perder mi exaltado estatus?

—Un verdadero guerrero habría recuperado la espada antes de encargarse de asuntos personales.

—Soy todo acerca de asuntos personales. Cada batalla que tengo es personal. —Guío a Raffé hasta el montón de madera rota y tejas en donde escondí la espada.

—Hmm. Buena respuesta. Tal vez con el tiempo recuperarás tu estatus.

—No contendré la respiración. —Empujo los escombros de madera para apartarlos del camino hasta que veo la cara manchada del osito de peluche—. Ahí está. —Cuidadosamente, saco el osito de peluche y espada. Con orgullo, le doy un tirón al velo de novia para mostrarle la vaina.



World After

Raffe mira fijamente la espada disfrazada por un segundo antes de comentar—: ¿Sabes a cuántos ha matado esta espada?

—Es un disfraz perfecto, Raffe.

—Esta espada no es sólo una espada de ángel. Es una espada de *arcángel*. Mejor que una espada de ángel, en caso de que no esté claro. *Intimida* a las otras espadas de ángeles.

—¿Qué, las otras espadas se estremecen en sus vainas cuando la ven? —Camino hacia la pila de basura esparcida por el barco del capitán Jake.

—Sí, si quieres saberlo —dice siguiéndome—. Fue hecha para tener el máximo respeto. ¿Cómo se supone que va a conseguir eso disfrazada de oso de peluche en un vestido de novia?

—No es un vestido de novia, es una falda para su vaina. Y es lindo.

—Ella odia lo lindo. Ella quiere mutilar y dejar cicatrices de forma linda.

—Nadie odia lo lindo.

—Las espadas de ángeles lo hacen. —Arquea su ceja y baja la mirada hacia mí.

Supongo que no voy a decirle cuántas figuritas e imágenes de ángeles cursis solíamos tener en el Mundo de Antes.

El rastreador de mamá debería estar aquí, pero no lo veo en los escombros esparcidos. Sin embargo, recojo una correa desmontable colgando de un bolso con las llaves atadas a ella. He tenido la intención de atar el soporte de la vaina, y esto parece perfecto. Sujeto uno de los extremos alrededor de la cinta cosida al cuello del oso y el otro en el extremo de la correa de la vaina.

—¿Le has puesto un nombre ya? —pregunta—. Le gustan los nombres poderosos, así que tal vez podrías calmarla dándole uno bueno.

Me muerdo el labio mientras recuerdo contarle a Dee-Dum el nombre que le puse a mi espada.

—Um, podría cambiarle el nombre por cualquiera que le guste. —Le dedico una sonrisa cursi.

Parece que está preparándose a sí mismo para lo peor.

—Es nombrada una vez por cada portador. Si ya le has puesto un nombre, lo tendrá durante todo el tiempo que esté contigo.

World After

Maldición.

Él me mira como si ya me odiara.

—¿Cuál es?

Considero mentir, ¿pero cuál es el punto? Me aclaro la garganta.

—Osito de Peluche.

Permanece en silencio durante tanto tiempo que estoy empezando a pensar que no me oyó, cuando finalmente dice—: Osito. De. Peluche.

—Fue sólo una pequeña broma. No lo sabía.

—He mencionado que esos nombres tienen poder, ¿cierto? ¿Te das cuenta de que cuando ella lucha en batallas, va a tener que anunciarse a sí misma a la espada de la oposición? Se verá obligada a decir algo ridículo como: “Soy Osito de Peluche, de un antiguo linaje de espadas arcángel” o “Inclínate ante mí, Osito de Peluche, quien tiene sólo dos iguales en todo el mundo”. —Niega con la cabeza—. ¿Cómo va a conseguir algo de respeto?

—Oh, vamos, ¿en serio? Nadie va a respetar ese tipo de anuncios pomposos, de cualquier forma, independientemente del nombre. —Me cuelgo la correa de la espada del hombro, y la espada osito se asienta en mi cadera, donde corresponde.

Veo el rastreador de mamá junto al bolso. Corro hacia él y lo enciendo.

—Te sorprenderías de cuántos aspirantes a oponentes he despachado por sólo anunciar que soy Rafael, el Gran Arcángel, la Ira de Dios. —Me lanza una mirada intimidante.

Se me ocurre que debido a las alas de demonio, él ha perdido el poder de usar su nombre y también su título. Veo por la tristeza en sus ojos que está pensando lo mismo.

En el rastreador, aparece una fecha amarilla en Half Moon Bay, cerca del nido. Suspiro pesadamente. Por una vez, ¿no podría encontrar a mi hermana en algún lugar seguro y fácil?

—Paige está en el nido.

Raffe me dedica una mirada de “no te atrevas”.

—¿Te refieres al lugar del que apenas te saqué con vida porque estaban matando a todos los seres humanos que caían en sus manos?

—Gracias, por cierto.

271



World After

Se pasa los dedos por el pelo, pareciendo agitado.

—Mira, estoy seguro de que podría encontrarte un agradable y pequeño refugio antiaéreo con suministros por el valor de dos años.

—Supongo que esos están todos tomados.

—Y yo supongo que alguien renunciaría felizmente a uno por ti, especialmente si yo lo pido amablemente. —Me dedica una sonrisa seca—. Podrías tomarte unas pequeñas vacaciones de todo esto y salir después de que las cosas se calmen. Ocultarte, esperar, estar a salvo.

—Será mejor que tengas cuidado. Podrías ser confundido por alguien que se preocupa por mí.

Niega con la cabeza.

—Sólo estoy preocupado porque alguien pueda reconocer mi espada en tus manos. Si te escondo durante un par de años, entonces tal vez pueda salvarme de la vergüenza.

Me muerdo el labio para no preguntar, pero sale de todos modos.

—¿Y qué harías mientras estoy escondida?

—Recuperar mis alas. Descubrir qué está sucediendo con mi gente y poner las cosas en orden. —Toma una respiración profunda—. Y una vez que organice mis asuntos, volvería a casa con ellos.

Asiento, clavándome las uñas en la palma de la mano para ayudarme a centrarme.

—No puedo decir que no esté tentada, Raffae. Estar segura suena maravilloso. —Le muestro una sonrisa triste—. Tal vez pueda aceptar tu oferta tan pronto como reúna a mi familia de nuevo. Quiero decir, si aún estás alrededor y estás dispuesto a ayudar.

Él suspira.

—Echo de menos los días en los que se le podía dar órdenes a las mujeres y ellas no tenían elección.

—¿Seguro que eso no era sólo un mito? Estoy bastante segura de que nadie le ha dado órdenes a mi madre, jamás.

—Probablemente tienes razón. La falta de disciplina en las mujeres de tu familia debe remontarse a generaciones. Son como una plaga sobre la tierra.

—Siempre y cuando también seamos una plaga para los ángeles, estoy segura de que el resto del mundo nos perdonará.

272

World After

—Oh, definitivamente tú eres una plaga para al menos un ángel.
¿Hay algo que yo pueda decir que te evite que vayas al nido?

Hago una pausa para pensar sobre eso.

—Me gustaría que la hubiera. Mi vida sería mucho más fácil.

—¿Qué pasa si me niego a ayudarte a llegar allí?

—Entonces caminaré o conduciré.

—¿Qué pasa si te arrastro hasta una prisión y te encierro?

—Entonces usaré mi ingeniosa espada para salir.

—¿Qué pasa si dejo mi espada fuera de la prisión?

—No lo harás. Si tú no puedes tenerla, quieres que la tenga yo,
¿cierto? Estamos mejor juntos que separados.

Nuestros ojos se encuentran.

—Además, ¿quién me dejaría salir si te pasa algo?

Me lanza una mirada de reojo, como si la idea de que algo le
sucediera a él fuera ridícula.

—Probablemente Beliel todavía está en el nido —digo.

—¿Y por qué pensarías eso?

—El médico que operó a Paige cree que ella está atraída por Beliel.
¿Quién sabe qué extraño sentido animal introdujo en ella? Ella podría
haber sentido dónde está él. —Levanto el rastreador de mamá—. Estoy
rastreando a Paige. Ella está rastreando a Beliel. Tú no puedes evitar que
siga a Paige, así que ¿por qué no tomas ventaja de la situación y
simplemente me llevas volando allí?

Me mira ferozmente.

—He tenido que verte morir una vez, ¿no es eso suficiente?

—Todo lo que tienes que hacer es asegurarte de que no ocurra otra
vez. —Le dedico una sonrisa brillante—. Simple.

—La única cosa simple eres tú. Pequeña obstinada... —Sus quejas se
desvanecen hasta el punto de que no puedo oírlas, pero sospecho que no
son cumplidos.

En algún momento, me tiende sus brazos.

Es desconcertante estar tan cerca que siento el latido de su corazón
contra mis pechos. Le sujeto con fuerza mientras abre sus alas y despega
en la noche.

Pasamos rozando tan cerca el agua que casi podríamos estar nadando. Sigo esperando a que volemoss justo a través del oleaje. Como si lo estuviéramos, las salpicaduras se sienten como una ducha helada. Entierro la cara en el cuello de Raffe, buscando su infinita calidez.

Hace tanto frío que mis brazos quieren quebrarse y caer en protesta. No es ningún consuelo que esta sea la única manera en que podemos acercarnos al nido sin ser vistos. Si hubiéramos volado sobre la tierra, ellos nos habrían visto.

Raffe está estoico y calmado así de cerca del agua, a pesar de haber nadado probablemente sólo una vez en toda su existencia. Yo estoy un poco menos calmada. No puedo evitar pensar que esta podría ser la última cosa que haga. No puedo sacar las imágenes de guerreros enloquecidos rociados de sangre de mi cabeza.

Raffe me sostiene más fuerte. —Ya era hora de que mostraras algo de sentido común. Debes estar asustada.

—Estoy temblando porque me estoy congelando.

—Eres linda cuando estás asustada.

Le dedico una mirada sucia. —Sí, tú también eres lindo cuando estás asustado.

En verdad se echa a reír a carcajadas. —Quieres decir que soy devastadoramente apuesto cuando *no* estoy asustado. Porque nunca me has visto asustado.

—Dije que eras lindo, no “devastadoramente apuesto”.

Nos estamos acercando a la costa. Hasta el momento, el sonido de las olas chocando contra la arena y las rocas debe de haber enmascarado nuestras bromas. Pero nos estamos acercando lo suficiente para que ambos nos callemos instintivamente.

Nosotros, por supuesto, no tenemos un plan. Simplemente tenemos que ver qué está pasando y partir desde allí. Nos desviamos un poco hacia

el lateral del nuevo nido para que podamos bajar a tierra de forma desapercibida. Aterrizamos en la playa debajo de la colina, en el borde de los jardines del hotel.

Escondiéndonos detrás de rocas, vallas y arbustos, nos escabullimos tan cerca como nos atrevemos del círculo de luz en el borde del césped del hotel. Se han creado nuevas antorchas para remplazar a las antiguas que fueron derribadas durante la pelea. Pero están colocadas al azar y en ángulos desiguales como si quienquiera que las haya puesto no pudiera molestarse con ellas.

Trato de igualar el sigilo y la fluida coordinación de Raffé, pero mis miembros congelados son torpes, y tengo que agarrarlo varias veces para evitar caerme. Él me lanza una mirada con un claro mensaje de que debería ocuparme de mis asuntos.

Nos lanzamos a una fila de arbustos bajos y los seguimos más cerca del césped. Los bordes de los jardines están repletos de los restos de la fiesta, como desechos arrojados a la orilla. Mesas caídas, sillones del revés, trajes desgarrados, máscaras y otras cosas rotas.

El césped también tiene una alfombra multicolor de revestimientos de alas pisoteadas, máscaras y cosas rotas que ahora son difíciles de identificar. Hay manchas oscuras en la hierba que probablemente se verán de color rojo a la luz del día. Si queda algún sirviente, no son propensos a salir y limpiar.

Los ángeles esparcidos por el césped parecen tener demasiada resaca como para notar mucho. Un grupo está cantando en medio de la hierba, llevando todavía sus máscaras. Sus voces se mezclan hermosamente, pero con todos sus balanceos y patadas a los escombros, parecen más bien un grupo de piratas después de un asalto.

Otro grupo está reuniendo algo cerca de la mansión similar a un hotel. Están haciendo una mesa con cajas de madera. Junto a ella hay postes de diferentes alturas.

Un ángel se cierne en lo alto de los postes, atando banderas triangulares que ondean con colorido en la brisa del mar como las banderas de un castillo. Dos ángeles vuelan con un estandarte en sus manos. Lo atan en la parte superior de los dos palos más altos. Tiene varios símbolos que atraviesan el estandarte como una escritura.

Los ojos de Raffé se vuelven fríos y hostiles mientras mira la bandera.

Le lanzo una mirada inquisitiva, preguntándole qué dice.



Él se inclina, sus palabras apenas deslizándose en mi oído. —Vota por Uriel hoy, empieza el apocalipsis mañana.

No entiendo todas las implicaciones de la política de los ángeles, pero sé que esto no es bueno. Están instaurando un puesto de elección para el Mensajero.

Otro estandarte se alza, este en un ángulo alzado para que pueda ser visto desde arriba. Uno de los ángeles que está desplegando la bandera es un gigante con alas blancas como la nieve. Beliel.

Raffe y yo intercambiamos una mirada y nos dirigimos en su dirección.

A medida que nos acercamos más a hurtadillas, Raffe encuentra revestimientos de alas colgando de un arbusto. Una capa de lentejuelas rasgada se cierne sobre las plumas oscuras, pero se desprende fácilmente de ellas, dejando sólo las cubiertas de plumas. Él las balancea sobre sus alas y yo ayudo a que las plumas queden lisas.

También agarra una de las máscaras descartadas mientras se tambalea sobre el césped debido a la brisa del océano. La ato por él. La máscara es de un profundo rojo entrecruzado con plateado alrededor de los ojos y las mejillas. Le cubre toda la cara excepto la boca.

Se levanta y sin una palabra tira de mí para que me ponga de pie junto a él, colocándose entre el césped del hotel y yo. Tengo que rodearlo para ver a los ángeles, lo que significa que ellos tampoco pueden verme. Raffe es lo suficientemente grande para esconderme. Desde la distancia, debemos parecer un guerrero caminando hasta el otro lado de lo que fue una vez la fiesta.

Me preocupa que los ángeles puedan volar directamente por encima de nuestras cabezas y verme. Por suerte, deben de tener resaca o algo, porque ninguno de ellos es lo suficientemente enérgico como para volar más allá de lo que es necesario. Caminamos rápidamente acercándonos al borde del césped, acercándonos cada vez más a Beliel. Sigo el paso de Raffe, lo cual no es demasiado difícil ya que está andando a un ritmo casual.

Beliel está de pie detrás de Uriel. Está en el borde de la comitiva mientras Uriel les da órdenes.

Raffe alza la mirada al cielo y me pregunto si oye algo. Beliel también alza la mirada hacia el mismo lugar. Él se inclina hacia Uriel y tienen un rápido intercambio.



World After

Uno por uno, los ángeles hacen una pausa en sus tareas y todos miran hacia arriba. El rugido sordo que se mezcla también con el choque de las olas se está volviendo atronador y difícil de ignorar.

Una nube más oscura que el cielo nocturno viene como un enjambre hacia nosotros. Se retuerce, expande, luego se contrae, balanceándose de un lado a otro.

El sonido enojado de miles de alas de escorpiones es inconfundible mientras vuelan sobre nuestras cabezas.



Las sombras se precipitan fuera del alcance de las antorchas en el borde del jardín. Raffé mira la escena, pero está demasiado oscuro como para que yo pueda ver. Alcanzo a ver un resquicio de sombra volando hacia atrás en el aire, sin embargo, me da la impresión de que son alas de insectos iridiscentes.

Paige camina fuera de la oscuridad.

Se mueve con rigidez y cuidadosamente como si fuera mitad máquina, mitad chica. A la luz de las antorchas, los puntos de sutura se observan a través de su cara, de un color rojo-negruzco y sus dientes afilados reflejan a las llamas.

Ahora que puedo observarla, noto que se mueve como si estuviera dolorida, pero su expresión no lo demuestra. Se ve dura, y aunque podría ser una mueca de dolor también podría ser cualquier otra expresión.

Nunca supe que ella pudiera ser tan fuerte.

Beliel inclina la cabeza, mirándola mientras camina hacia él.

—Gusanito —dice—. ¿Eres tú? —Su boca se estira en una sonrisa que es en parte por la sorpresa y en parte de orgullo—. Ya no estás arrastrándote.

Extiende su mano. —Vienes por tu propia cuenta, ¿no?

Me mata ver a mi hermanita resbalar su pequeña mano en la suya.

Doc tenía razón. En algún lugar dentro de mí, me aferraba a la esperanza de que él estuviera fuera de sus cabales. Pero verla convertirse en un demonio como Beliel sólo me recuerda lo horrible que debe haber sido para ella estar con el resto de nosotros.

Paige lo mira. Su cuello se tensa mientras encuentra sus ojos. Tomados de la mano de esta forma, casi podrían pasar por padre e hija.



World After

Beliel abre parcialmente sus alas robadas y levanta la mano de Paige mientras se gira para sonreírle a Uriel. Su sonrisa dice: *¿Ves? Mira mi trofeo.*

Paige jala el brazo de manera que Beliel termina inclinándose hacia ella. Por un segundo, creo que podría darle un beso. El pensamiento hace que mi estómago se retuerza.

En su lugar, salta y lo muerde en el cuello.

Sacude la cabeza como un perro rabioso con el trozo de cuello arrancado en su boca.

Beliel grita.

La sangre fluye por todas partes.

Uriel y su séquito saltan desde atrás para atacar. Todo el mundo se detiene en medio de lo que está haciendo y mira.

El zumbido se vuelve más frenético mientras el enjambre de escorpiones gira a la distancia y se dirige de regreso para otro sobrevuelo. *¿No seguían los escorpiones las órdenes de Beliel todo este tiempo? ¿Estarán enojados?*

279

Paige escupe el pedazo de carne y agarra la cabeza de Beliel antes de que pueda tirarla fuera de su alcance. Ella desgarrar su cara.

Tres escorpiones se dirigen hacia ellos desde el cielo.

Jadeo, pensando que van a atacar a Paige.

Pero en cambio, agarran a Beliel.

Sus agujones entran y salen, bombeándole veneno paralizante.

En lugar de terminar con él, Paige comienza a darle patadas. Le grita. Rasga mechones de su cabello y su piel. Arranca trozos de su carne, y los escupe en su cara.

Y al mismo tiempo, está llorando.

Estoy hipnotizada por la visión de mi pequeña hermana furiosa contra Beliel. Él no es un oponente pequeño, pero ella lo tomó totalmente por sorpresa.

Nunca he visto a un niño de siete años de edad, con tanta furia. Ciertamente nunca he visto a Paige con algo parecido a esta ira.

Lo golpea con sus diminutos puños de una manera que sé es más sobre cómo lidiar con sus demonios internos que sobre el demonio que es Beliel.

World After

Se siente como si mi corazón se carbonizara y se convirtiera en cenizas mientras veo los restos de mi hermana. Humedad salada toca mis labios incluso antes de que pueda darme cuenta de que estoy llorando.

El viento del océano sopla sobre mí, haciéndome temblar como un frágil pétalo en medio de una tormenta.

280



World After

70

Traducido por florbarbero

Corregido por Amparo

Raffe corre a lo largo del acantilado hacia Beliel y salta hacia un escorpión. Lo agarra justo antes de que hunda la garra que tiene como dedo en la espalda de Beliel.

Al principio, estoy confundida. ¿Por qué Raffe está protegiendo a Beliel?

Pero a medida que la sangre escurre del cuello de Beliel sobre sus blancas alas, lo entiendo. Raffe desvía las manos de Paige cuando intenta arrancar un puñado de plumas.

En su lugar, ella agarra el cabello de Beliel y lo rasga. Plumas blancas se desprenden mientras luchan.

Mientras Raffe, Beliel, Paige y tres escorpiones pelean, los ángeles alrededor miran con curiosidad. No parecen inclinados a saltar para salvar a Beliel. Mi conjetura es que él no les gusta a los que lo conocen, y quienes no lo hacen, sienten que no les pertenece.

La máscara de Raffe todavía está en su rostro, pero no es el único que continúa disfrazado. Nadie me nota, como si los humanos en los que estaban tan concentrados apenas hace unas horas realmente no importaran ahora.

Miro alrededor, buscando alguna cosa detrás de la que pueda esconderme. No hay nada a menos que esté dispuesta a esconderme detrás de un arbusto demasiado lejano como para que pueda ver nada. Cerca de allí, sólo está el mar, los acantilados, la hierba y las antorchas.

La pequeña cantidad de ángeles rápidamente se convierte en un grupo mucho mayor. La extrañeza de esta situación debe alimentar su curiosidad. Se amontonan y me empujan. Los ángeles que llegan tardíamente tienen que alzar vuelo para ver la acción.

Por encima de nosotros, una nube de escorpiones se precipita, acercándose, entonces retroceden como una colmena de abejas agitando en torno a su nido.

281

Termino en el centro de una pared de cuerpos. Demasiado como para no llamar la atención. Acaricio la suave piel de mi oso de peluche, tratando de mantener la calma.

Los gritos torturados de Beliel llenan la noche.

Todo el mundo mira mientras es despiadadamente desgarrado y picado. Además de Raffé, que sólo está protegiendo sus alas, ni un solo ser vivo viene en su ayuda. Nadie siquiera se estremece por él.

Beliel tenía razón. No es amado ni deseado.

Paige, que ha estado jadeando y llorando sobre Beliel finalmente levanta la mirada y parece notar los ángeles por primera vez. Incluso desde donde estoy, puedo ver el miedo y la incertidumbre naciendo en su rostro mientras sus ojos se mueven desde el guerrero insensible a los demás guerreros.

Los ángeles están parcialmente iluminados por las antorchas, luciendo salvajes mientras sombras con tintes rojos parpadean a lo largo de sus caras.

Sus ojos se detienen cuando me ve. Parpadea varias veces como si no estuviera segura de que soy yo. Su cara se arruga, dando la ilusión de que el monstruo creado se desvanece de su cara, dejando a una terriblemente molesta Paige a su paso.

Se ve como lo hizo en el video en la celda de Beliel: pequeña, sola, perdida.

Una niña pequeña tratando de aferrarse a la idea de que su hermana vendrá a salvarla.

Extiendo los brazos hacia ella, dándome cuenta de cuánto tiempo ha pasado desde que la he tocado. No es la misma Paige que conocí, pero no puedo describirla como un monstruo, tampoco. Si todo termina, al menos voy a ser capaz de consolar a mi pequeña hermana en los últimos momentos de nuestra vida.

Paige deja caer su mirada y se ve insegura de sí misma. Las lágrimas dejan marcas a través de la sangre salpicada en su rostro.

Entro en el círculo central y camino hacia ella. Su llanto se intensifica cuanto más me acerco. Cuando llego, envuelve sus brazos alrededor de mi cintura tan fuerte como puede.

Mi pequeña hermana me mira.



World After

Mamá tenía razón. Sus ojos son los mismos. Ojos marrones bordeados por largas pestañas, empapados con el recuerdo de la dulzura y la luz, la risa y la alegría, atrapados en este destrozado rostro cadavérico.

—Está todo bien, pequeña —le susurro a su pelo mientras la abrazo—. Estoy aquí. He venido a por ti.

Su cara se arruga y sus ojos brillan. —Has venido a por mí.

Acaricio su cabello. Es tan sedoso como siempre.



World After

II

Traducido por Andreani

Corregido por Jasiel Alighieri

A los pies de Raffae, Beliel yace en la tierra. Sangra a través de heridas, picaduras y trozos faltantes. Los tres escorpiones cierran sus bocas sobre las heridas abiertas y comienzan a aspirar como sanguijuelas enormes con agujones.

Beliel grita y torpemente golpea a los escorpiones con el último gramo de su energía.

La piel de Beliel se comienza a secar y arrugarse. Pronto, me doy cuenta, se secará y su carne lucirá como cecina.

Raffae mira a los Ángeles, luego a Beliel mientras su piel se arruga. Incluso con su máscara, sé que no quiere hacer nada drástico delante de los Ángeles. Pero no puede dejar que sus alas sean aspiradas hasta secarse y se marchiten. Y aunque él podría quitar a estos escorpiones de Beliel, podrían venir más del cielo.

Extiende una de las alas robadas de Beliel y la sostiene firmemente con una mano. De la cintura, saca el cuchillo de cocina que tomó de la casa en la playa. Este refleja las llamas de la antorcha mientras la levanta, justo antes de que la baje con fuerza.

Beliel, todavía no totalmente paralizado, grita cuando Raffae corta a través de la articulación del ala.

El ala cae al suelo.

Los Ángeles observan, aturdidos.

Raffae levanta su cuchillo otra vez.

Unos guerreros saltan hacia Raffae con sus alas extendidas hacia atrás y sus puños levantados. Creen que está cortando las alas de un ángel y ellos están defendiendo a los suyos. Creo que es una cosa de ángeles valerse por sí mismo para defenderse contra una niña y sus mascotas pero no contra un ángel amputando las alas de otro ángel.

Pero no se mueven lo suficientemente rápido. Raffae corta segunda ala de Beliel.

284

World After

El ala de nieve cae al suelo, todavía gloriosa y llena de vida. Raffe pateó al primer ángel que llega a él.

Lucha cuerpo a cuerpo contra los primeros dos ángeles que lo alcanzan. Les grita, probablemente tratando de explicar lo que realmente está pasando, pero sus palabras se pierden entre el rugido de los escorpiones, el clamor furioso de los Ángeles y el chocar de las olas. Se mantiene contra los primeros dos, pero un tercero saca su espada. La única arma efectiva que sólo tiene Raffe es sus alas de demonio que todavía se ocultan bajo el disfraz de plumas. Retrocede, vacilando en mostrarse ante tantos Ángeles, aunque es poco probable que alguien lo reconozca con su máscara. Pero sus atacantes no le dejan otra opción mientras agita su espada.

Las alas de demonio de Raffe se abren.

La multitud se vuelve silenciosa. El zumbido de escorpión se desvanece mientras terminan su sobrevuelo. Y las alas en forma de guadañas de Raffe quedan a la vista.

Sus alas hacen un sonido metálico y golpean la espada de su oponente. La espada vuela en el aire y aterriza sobre el césped. Raffe baja su barbilla y mira amenazadoramente a los Ángeles luciendo amenazante. Con sus alas de murciélago gigante detrás de él y las guadañas brillando en color rojo por la luz de las antorchas, es la imagen perfecta del diablo.

Las dos alas cortadas se encuentran a ambos lados del Beliel. Las plumas blancas se mueven por la brisa que sopla haciendo que luzcan surrealistas y fuera de lugar en el suelo ensangrentado. La máscara festiva de Raffe sólo añade horror cuando se cierne sobre Beliel.

Mientras todos observan fijamente, el único sonido es el zumbido de las langostas volando y las olas rompiendo contra los acantilados más abajo.

Entonces el sonido de las espadas de cien Ángeles al ser sacadas de sus vainas llena la noche.

285



World After

12

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por LIZZY'

Mi respiración sale temblorosa y apenas puedo creer que siento mis dedos. No veo una manera de salir de esto.

Raffe se levanta sobre Beliel, observando a todos los guerreros rodeándolo. Sus ojos son feroces, pero es obvio que nuestra situación se ve bastante mal. Ni aunque Raffe estuviera en su mejor forma podría luchar contra una legión entera de su propia gente, incluso suponiendo que eso es lo que él quisiera.

Paige y yo somos rodeadas como Raffe. Mi hermana parece tener algunos trucos nuevos bajo su manga, pero las probabilidades no están exactamente a nuestro favor. Miro a mi alrededor para ver si hay alguna brecha segura en la muralla de ángeles que yo pueda utilizar para Paige, pero no hay nada.

Estamos atrapados.

Se han desplegado alrededor de nosotros, cubriendo cada dirección —tierra, agua, aire. Supongo que no es la primera vez que atrapan a una presa. Saben cómo moverse para matar, lo admito.

Varios ángeles dan un paso hacia Raffe con sus espadas. Él los evalúa, luego mira hacia sus alas en el suelo como si estuviera memorizando su ubicación. Da un paso sobre la cabeza de Beliel para ponerse frente a sus alas antes de pelear.

Los escorpiones ven a Raffe con una mirada cautelosa, pero continúan succionando la vida de Beliel mientras él se consume. Cuando las espadas de los ángeles chocan con las alas de Raffe, los escorpiones se sobresaltan y salen volando.

Los ojos de Beliel parecen inexpresivos mientras el resto de él sangra a través de las heridas, mordeduras y trozos faltantes. Si yo no lo conociera mejor, asumiría que estaba muerto.

Raffe intenta mantener a los ángeles lejos de sus alas, pero no hay mucho que puedas hacer cuando intentas pelear por tu vida.

286

World After

Me arrodillo en el suelo y arrastro un ala blanca como la nieve antes de que alguien la pisotee. Rápidamente la doblo y se la entrego a Paige.

—Guarda esto. No dejes que nada le ocurra.

Me agacho hacia el otro lado de Raffé, y me arrastro en el suelo para tomar la otra ala justo mientras un ángel da un paso hacia ella. Sobre mí, la espada de Raffé se sacude en movimientos frenéticos con sus alas de demonio.

Me echo hacia atrás trayendo el ala conmigo. Doblo el ala y se la doy a Paige. Las alas son ligeras, pero prácticamente cubren todo su cuerpo mientras se aferra a las alas.

Guio a Paige lejos de la pelea. Pero nuestro camino es bloqueado por un guerrero que baja la mirada hasta nosotros.

En la luz de las antorchas, sus alas parecen llamas, pero sé que eso no se debe del todo a la luz de la farola. Es Quemado, quien secuestró a Paige por maldad.

Tenía el mismo aspecto que en el video de vigilancia de Doc —más o menos. Dio un paso frente a nosotros.

—Allí estás —dice Quemado mientras extiende un brazo hacia Paige—. Finalmente fuiste útil para algo, ¿verdad? Es hora que alguien tome este desperdicio.

Empujo a Paige detrás de mí y tiro del mango de mi espada. Casi me alegro de tener una oportunidad de pelear con él. Tengo un odio especial por Quemado, el secuestrador de Niñas Indefensas.

287



World After

13

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Gaz Holt

Quemado me mira como si yo fuera un mosquito. —¿Qué vas a hacer? ¿Golpearme con tu osito de peluche?

Levanto mi espada y me coloco en posición de combate.

Él se echa a reír. —¿Vas a pelear con tu espada de hojalata, pequeña niña?

Casi puedo sentir la ira vibrante de Raffe, quien está luchando contra varios guerreros.

Quemado me ataca casualmente con su espada.

Automáticamente encuentro su acerado golpe con el mío. El sueño de entrenamiento parece haber funcionado, al menos hasta cierto grado.

Quemado parece sorprendido. Pero eso no le detiene de asestar el siguiente golpe con otro rápido movimiento. Puedo decir que está tomándose cada vez más en serio.

Su espada ataca con la fuerza de un martillo.

Lanzo mi espada a encontrarse con la suya.

La fuerza del impacto sacude mis huesos hasta bajar por mis tobillos. Mis dientes castañean con tanta fuerza que me sorprende que no se me caigan.

Sorprendentemente, aún sigo de pie.

Pero por poco.

Está bastante claro que no podré soportar demasiados golpes directos. Ahora sé por qué ninguno de mis entrenamientos envolvió a un oponente con una espada.

Quemado espera a que a que yo ataque. Levanta su espada nuevamente, pareciendo molesto.

Me agacho y golpeo mi espada contra la parte baja de la suya. Probablemente no es un movimiento recomendado, pero hay una razón

288

World After

por la cuál lanzas ese ataque. En mi caso me acerca a él, puedo amortiguar gran parte del impacto.

Trato de patear su rodilla, pero él ya está preparado y se aleja. A diferencia de los otros oponentes con los que yo he estado peleando últimamente, Quemado no está borracho, ni es un novato.

Toma impulso para otro golpe.

Lo esquivo. Siento el viento de su espada rozando el costado de mi cabeza.

Estoy desequilibrada y no tengo tiempo suficiente para estabilizarme en una buena posición defensiva.

Solo tengo el tiempo suficiente para levantar mi hoja y bloquear.

Me golpea de nuevo con la misma fuerza para hacer temblar mis huesos.

Cuando el impacto llega, mi cuerpo se sacude tanto que puedo sentir la vibración hasta mi espina dorsal. Casi pierdo la espada, pero milagrosamente me las arreglo para aferrarme a ella.

Me tambaleo y caigo sobre una de mis rodillas.

Vagamente registro que Paige está gritando detrás de mí. Paige puede tener un poco de asesina, pero no es oponente para un ángel guerrero con una espada, y me alegra que lo sepa.

Una parte de mí ve a Raffé esquivando golpes y espadas, intentando llegar hasta mí. Pero hay demasiados oponentes atacándolo.

Olas de furia me recorren. Lo que pensé que era ira vibrando desde Raffé en realidad proviene de mí.

No, no de mí.

La espada.

Quemado fue parte de los ángeles que le cortaron las alas a Raffé. Por eso, la espada tuvo que dejar a Raffé. Ahora, ella está pegada a mí, una débil humana. Ha tenido que sufrir insulto tras insulto desde entonces, incluyendo que se rían de ella. Y ahora, la peor de las humillaciones — Quemado está a punto de vencernos con solo unos cuantos golpes.

Maldición, esta cabreada.

Excelente. Yo también estoy cabreada. Este bastardo secuestró a mi hermana y mira lo que ocurrió.

289



Bien podríamos arder en el infierno juntos. Por lo menos, podemos contralar nuestra ira en un esfuerzo final. Espero poder golpearlo en algún lugar donde duela seriamente.

Quemado tiene el descaro de impacientarse mientras me levanto. Él probablemente nunca sería tan cobarde como para atacar con su mortal espada a una escuálida chica arrodillada.

Me levanto reuniendo toda mi ira mientras tomo mi postura y me preparo.

Quemado y yo preparamos nuevamente nuestras espadas.

Con todas mis fuerzas, grito y tomo impulso para atacar al mismo tiempo que él lo hace.

Paige grita mi nombre. Raffé grita mientras se quita a varios guerreros, tratando de alcanzarme.

Cuando las dos espadas chocan, el impacto sacude mis huesos y puedo probar mi sangre. Es como si toda mi fuerza fuera a la hoja antes de bajar vibrando a mis pies. Como si esto ese tremendo y mortal poder fuera redirigido.

La espada de Quemado se quiebra.

Suena como a vidrio rompiéndose y a gritos humanos al mismo tiempo. Una pieza dentada golpea el ala de Quemado, atravesándola.

Mantengo mi postura y llevo mi hoja contra el pecho de Quemado.

Es un golpe limpio que no deja marca hasta que la sangre se filtra hacia afuera en un línea de un brazo a otro.

Cae.

Quemado yace en el suelo, sangrando. Sus ojos están muy abiertos con incredulidad y sorpresa. Su cuerpo tiembla. Su respiración es irregular y forzada.

Le cuesta respirar.

Uno... dos...

Sus ojos pierden el enfoque y su mirada parece perdida.

No hay vida en ellos.

Lo miro fijamente por un largo segundo para asegurarme que está muerto, diciéndome a mí misma que las espadas de ángeles pueden realmente matar ángeles.



World After

Levanto la mirada. Raffé y los demás están congelados en medio de su pelea. Todo el mundo nos está mirando.

Una chica humana. Matando a un ángel guerrero. En una pelea de espadas.

Imposible.

Estoy congelada también. Mis brazos están levantados, sosteniendo la espada, preparada para atacar de nuevo.

Echo un vistazo al cuerpo muerto de Quemado, tratando de que mi mente comprenda el hecho de que maté a un ángel guerrero.

Luego, otra cosa increíble sucede.

Un segundo estamos rodeados de ángeles que sostienen sus espadas. Al siguiente, uno de los brazos de la tropa baja y su espada cae sobre el suelo como plomo. El ángel mira su espada confundido.

Otra espada cae.

Luego otra.

Siguen todas, incluso las espadas aún sin ser desvainadas caen con un ruido sordo en el suelo como si se inclinaran ante su reina.

Los ángeles miran las espadas a sus pies en shock total.

Luego todo el mundo me mira. En realidad, probablemente sería más exacto decir que están viendo mi espada.

—Guau. —Esa es la cosa más inteligente que puedo decir justo ahora. ¿Raffé dijo algo sobre que la espada de un arcángel intimidaba a las espadas de otros ángeles si podía ganarse su respeto?

Mis ojos recorren la espada en mis manos. *¿Esa fuiste tú, Osito de Peluche?*



World After

14

Traducido por Majo_Smile♥

Corregido por AmpaЯo

Paige corre hacia mí, todavía manteniendo las alas. Entierra tentativamente su rostro en mis costillas de nuevo como cuando tenía una pesadilla y necesitaba un abrazo.

Pongo el brazo alrededor de ella. Juro que sus hombros están más delgados de lo que alguna vez lo han estado. Pero ese pensamiento me lleva a todos los lugares oscuros que no quiero ir, así que lo ignoro. Juzgando por la pared de guerreros que nos rodean, su hambre no será un problema por mucho tiempo.

Tiro de ella mientras cautelosamente paso alrededor de Raffé. Todo el mundo está todavía en shock, por lo que nadie me detiene aunque ahora soy una asesina de ángeles. Estoy de espaldas con Raffé, poniendo a Paige y las alas cercenadas entre nosotros.

Sé que ahora Paige es mortífera. Pero eso no cambia el hecho de que no va a sobrevivir a esto mejor que el resto de nosotros. Y si hay una cosa que sé que un niño de su edad no debería estar haciendo, es tener que luchar por su vida, mientras que su hermana mayor está alrededor.

Espero que sus últimos momentos estén llenos con el conocimiento de que estaba rodeada de los que trataron de protegerla.

Debemos estar muy a la vista. Raffé está en su máscara roja con sus alas de demonio extendidas en toda su guadañada y afilada gloria. Una escuálida adolescente Hija del Hombre blandiendo una espada de arcángel. Y una niña pequeña cosida mirando y comportándose como si estuviera en una pesadilla, quien está agarrando un par de alas de ángel.

Mi pelo sopla por todo el lugar, y me doy cuenta de que el zumbido de escorpión ha estado sostenidamente creciendo en un rugido de nuevo. Deben de haber serpenteado y están regresando a nuestro camino. Se siente como si una tormenta se está reuniendo mientras se aproximan.

Los guerreros superan su conmoción y comienzan a moverse hacia nosotros, con las manos desnudas. Sólo ahora, hay muchos viniendo tanto hacia mí como hacia Raffé. Supongo que ellos tienen una cosa en contra

292

World After

de chicas humanas matando a uno de los suyos. Eso o que quieren tratar de reclamar mi espada.

Golpeo fuerte mi cuchilla en un ángel que se está acercando demasiado a mí. Se agacha y trata de agarrar mi pelo. Lo pateo en el estómago.

Hasta dónde puedo decir, hay un suministro interminable de guerreros. El resultado es obvio. No pasará mucho antes de que nos deterioremos.

Lo sabemos. Ellos lo saben.

Pero seguimos luchando.

Estoy golpeando fuertemente mi espada en un pulido guerrero, tratando de cogerlo por la garganta cuando algo lo golpea hacia abajo.

Es un escorpión.

Por un momento, es un revoltijo de alas y aguijón, rodando sobre la hierba pisoteada. El escorpión no está realmente luchando contra el ángel. Creo que está solo tratando de levantarse y volar. Pero el ángel no va a dejar que eso suceda.

293

Otro escorpión se estrella contra el oponente de Raffé. Ruedan en la suciedad, cayendo en una maraña de extremidades y alas. Otros tres escorpiones chocan torpemente contra los ángeles.

Me toma un momento averiguar lo que realmente está pasando.

El enjambre encima de nosotros ha bajado, inclinándose y retorciéndose como una nube de avispas. Mientras se inclinan más abajo, los escorpiones en la parte inferior del enjambre se estrellan contra los ángeles. Las colisiones derriban a los guerreros como a la hierba siendo cortada.

No tengo duda de que un ángel puede tomar a un escorpión y no estallar en un sudor. Pero hay muchos más escorpiones que ángeles, y los escorpiones se comportan como bestias sin mente, estrellándose contra los cuerpos. Incluso mientras algunos de ellos se desvían bruscamente en el último segundo para tratar de evitar las colisiones fatales, parece que no pueden detener su propio impulso de grupo, ya que se golpean contra los ángeles.

La pura fuerza de los cuerpos embistiendo repetidamente dentro de la multitud, los lleva de plano sobre el césped.

Todos menos Raffé, Paige y yo, es decir.

World After

El enjambre se divide a nuestro alrededor, golpeando todo a su paso, pero dejándonos intactos.

El viento causado por sus alas me hace tropezar hacia atrás en Paige hasta que ella se aprieta entre Raffé y yo. Llego de vuelta a tomar su mano. Su pequeña mano se aferra fuertemente a mí.

Raffé extiende sus alas para cobijarnos de modo que está en nuestras espaldas con sus alas protegiéndonos de cualquier lado.

Doc puede haber estado equivocado acerca de los sentimientos de Paige por Beliel, pero estoy llegando a estar convencida de que él estaba en lo correcto acerca de Paige teniendo algo especial en ella. Sea lo que sea que Doc secretamente hizo por ella, eso le dio algún tipo de conexión con los escorpiones. Están pululando alrededor de ella y protegiéndola con sus propios cuerpos.

Siguen viniendo. Algunos aguijonean, algunos no lo hacen, como si los escorpiones estuvieran confundidos acerca de lo que se supone que deben hacer. Pero incluso los que aguijonean no persisten. Se trata más de dar un golpe-y-correr como si sintieran que estarían en un gran problema si se quedaban.

294

El enjambre se levanta, dejando el césped desordenado con ángeles en sus rodillas y vientres. Todo el mundo mira fijamente hacia el cielo para ver qué es lo siguiente. Somos los únicos aún en nuestros pies.

El enjambre gira y da vueltas alrededor para hacer otra pasada. Los ángeles quienes están en sus rodillas e inclinados sobre sus estómagos, se cubren la cabeza.

Tal vez si pudieran usar sus espadas, las dinámicas cambiarían. Pero nadie parece querer arriesgarse a que su espada se lo niegue incluso si es sólo por una batalla.

Miro a mi alrededor para tratar de ver lo que deberíamos hacer. Puesto que no se han dirigido a nosotros, agacharse no tiene mucho sentido.

El enjambre sigue viniendo. Una enorme ráfaga de viento hace que me piquen los ojos y casi me tira.

Pero se dividen a nuestro alrededor, como antes, dejándonos estar erguidos mientras todos los demás se aplanan en el suelo.

Todavía sosteniendo las alas plegadas, Paige se desliza entre nosotros y se tiende en la parte superior de Beliel. Las alas están intercaladas entre ellos con las prodigiosas plumas revoloteando al viento.

Beliel se encogió y está casi irreconocible tumbado como un muerto sobre su estómago. Las alas cubriendo su espalda, sin embargo, parecen contrastantemente llenas de vida mientras se inclinan sobre él como una manta blanca.

Un escorpión se ciernen sobre Paige, tratando de levantarla, pero no va a dejar ir a Beliel.

Mi piel se vuelve fría ante la vista de esa cola curvada con el aguijón tan cerca de mi hermana. Estoy tentada a destriparlo. Pero Raffie extiende su mano para detenerme como si supiera lo que quiero hacer.

—Enváinala —susurra mientras asiente con la cabeza a mi espada.

Vacilo, pensando en todas las razones por las que debería mantener mi espada fuera. Pero limpio la sangre en mis pantalones y deslizo la espada de vuelta en la vaina en mi cadera. No es tiempo de discutir.

Más escorpiones reducen la velocidad y se ciernen sobre Paige. Cuatro de ellos agarran a Beliel alrededor de las axilas y las piernas, mientras que otros dos tiran de su cinturón. Lo levantan con Paige aferrándose a su parte superior como una princesa en un demonio palanquín.

Corro a por ella, deseando arrancarla.

Raffie agarra mi mano y empieza a correr tras ellos mientras el último del enjambre pasa de largo. Me balancea hacia arriba y me tira en sus brazos.

Lo sostengo tan fuertemente como mis músculos temblorosos me dejan.

A pocos pasos de carrera y estaremos saltando por encima del acantilado en el aire.



Los ángeles aparecieron de repente de sus propensas posiciones y comienzan persiguiéndonos. Algunas miradas punzantes y lentas pero muchos de ellos se las arreglaron para sacudirlas. Las alas de Raffé se extienden poderosamente mientras volamos por encima de las olas rompiendo.

Detrás de nosotros, una horda de ángeles despegan del acantilado.

El estruendoso sonido de las alas del escorpión se vuelve más ruidoso mientras el enjambre gira y se doblan hacia atrás. Los escorpiones vuelan tan cerca de nosotros que sus alas de insectos casi frotan mi cabeza cuando se sumergen hacia los ángeles.

Mis ojos se entrecierran contra la oleada de cuerpos de insectos. Mirando sobre el hombro de Raffé, mi campo de visión se estrecha y amplía rítmicamente cuando Raffé bate sus alas.

El enjambre se sumerge chocando con los ángeles justo detrás de nosotros.

El choque titánico aplasta a los ángeles y todo lo que puedo ver son agujones y alas de insectos. Ningún ángel puede penetrar la masa. Me imagino que esto no es exactamente lo que Uriel tenía en mente cuando creo a los escorpiones.

Los escorpiones se sumergen y se vuelven hacia nosotros sin un solo ángel a la vista.

Estamos en el enjambre.

Cuerpos vuelan sobre, delante, y debajo de nosotros. Detrás de nosotros, la masa de agujones y alas es tan densa que es una pared gigante de insectos.

Miramos alrededor nerviosamente hasta que pasa suficiente tiempo para que dejemos de preocuparnos sobre si van a atacarnos.

Detrás de mí, mi hermana menor se monta en lo que queda de Beliel. Sus piernas se envuelven alrededor de su cintura y ella presiona las

World After

duras alas de Raffé dentro de él con su cuerpo. La punta de las alas de nieve cuelgan de él, revoloteando en el viento.

Beliel es una horrible pintura con su cabeza colgando hacia abajo. Pedazos de él están faltando y todavía está sangrando. Su piel y músculos están arrugados y secos. Haciéndolo lucir frágil y muerto hace tiempo.

Están cargados por seis monstruos escorpiones revoloteando sus alas iridiscentes, y son una vista monstruosamente extraña. Paige se vuelve hacia mí y me da una sonrisa tímida que se detiene cuando los puntos entrecruzados en su mejilla se mueven mucho.

Mi papá una vez me dijo que mi vida se volvería complicada cuando creciera. Supongo que esto no es a lo que se refería. Mi mamá, por el otro lado, coincidió con él, y estoy suponiendo que algo como esto exactamente es a lo que se refería.

Me enrosco en los brazos de Raffé. Nuestro vuelo está en sincronización con el enjambre, como si sus instintos se encuentran perfectamente sincronizados con sus compañeros de vuelo. Está claro que estaba destinado a ser parte integral de algo más grande que él mismo.

Raffé es cálido, fuerte y se siente como casa. Nuestras caras centímetros más cercanas mientras el enjambre gira. Por un momento, puedo sentir su aliento en mi mejilla.

Volaremos a donde sea que el enjambre nos lleve, y aterrizaremos donde sea que ellos lo hagan. Y cuando lleguemos, no tengo duda que tendré que estar completamente alerta y lista para cualquier cosa. Hasta entonces, puedo disfrutar en el conocimiento que mi familia está a salvo por el momento y que estoy con Raffé de nuevo.

El sol está saliendo, dándole al océano oscuro debajo una luz que brilla con azul, dorado y verde.

Es un nuevo día en El Mundo del Después.

297

Fin



World After

End Days
Próximamente

298



Susan Ee

Libros del Cielo